EL DESPLIEGUE DEL PODER ENTRE LOS MAYAS: NUEVOS ESTUDIOS SOBRE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva
(editora)





Universidad Nacional Autónoma de México

El despliegue del poder entre los mayas: nuevos estudios sobre la organización política

Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva
(editora)

Armando Anaya Hernández
Guillermo Bernal Romero
Ileana E. Echauri Pérez
Susan D. Gillespie
Stanley P. Guenter
Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva
Rodrigo Liendo Stuardo
Peter Mathews
Tsubasa Okoshi Harada
Víctor M. Ortiz Villarreal
Alejandro Tovalín Ahumada
Lorraine Williams-Beck



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2011

Primera edición: 2011
Fecha de término de edición: 10 de octubre de 2011

Instituto de Investigaciones Filológicas
Circuito Mario de la Cueva s. n.
Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán,
C. P. 04510, México, D. F.
Departamento de publicaciones del IIFL
Tel. 5622 7347, fax 5622 7349

www.filologicas.unam.mx
iifltien@servidor.unam.mx

ISBN 978-607-02-2520-8

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN[1]

Las investigaciones sobre la organización política de los mayas muestran una diversidad de enfoques y perspectivas. Con frecuencia, las interpretaciones y resultados derivados de estas indagaciones han llevado a asumir posiciones antagónicas o francamente contradictorias. El tema ha originado polémicas y debates en los que, con diversos grados de profundidad, han participado varias generaciones de mayistas. La discusión se ha desarrollado en una gama amplia de facetas surgidas por objetivos de investigación precisos y distintos. Por norma general, cada estudioso tiene metas particulares y enfoques acordes con su formación académica, marcos teóricos de múltiples signos, según la escuela de pensamiento donde esté ubicado, y plataformas disciplinarias distintas, como la arqueología, la antropología social, la sociología, la etnohistoria, la etnología y la epigrafía, por señalar algunas que están en estas discusiones.

El presente libro es una aportación a la cuestión de las características sustantivas de la organización política maya, pero no solamente pretende agregar más interpretaciones sobre su estructura de gobierno. Es una contribución que intenta conciliar puntos de vista y consensos que permitan ir construyendo la comprensión de este aspecto de la cultura maya. Así, la meta no es una conceptualización uniforme del tema, sino el establecimiento de coincidencias y orientaciones comunes entre las grandes líneas de nuestro conocimiento sobre la organización sociopolítica de los antiguos mayas.

Las discusiones académicas sobre el ser político de los mayas adquirieron una notable intensidad a partir de la década de los noventa y generaron las corrientes de interpretación más conocidas hoy en día. No obstante, la polémica tiene raíces más profundas y arranca desde los incipientes estudios científicos sobre esta cultura.

[1] Para esta edición se contó con el apoyo de Gonzalo Peña.

Las primeras interpretaciones contradictorias en aspectos relacionados con la organización política se suscitaron a mediados del siglo xx. Algunos autores sostenían que los mayas sólo habían edificado centros ceremoniales, en tanto que otros afirmaron que lograron construir verdaderas ciudades, centros arquitectónicos que sirvieron como sedes del poder. Estas perspectivas incidieron de modo definitivo en las ideas sobre la estructura política de las sociedades mayas. La primera concepción era consecuente con el sentido de las investigaciones arqueológicas de aquel entonces, centradas en la búsqueda y el estudio de obras suntuarias arquitectónicas y escultóricas. Esta línea de explicación está representada por John Eric Thompson (1966: 87), Oliver Ricketson (1937: 15) y Norman Hammond (1974), quienes afirmaron que los sitios mayas solamente operaron como centros de actividad ritual, rodeados por una población dispersa que acudía a ellos para participar en las ceremonias religiosas, a comerciar y a socializar. Por otro lado, algunos autores como Frans Blom (1944: 42) habían propuesto la existencia de las "ciudades-estado", idea que también fue sostenida arduamente por Sylvanus G. Morley (1947: 50) y posteriormente apoyada, de cierta manera, por Thompson (1966: 123-124). No obstante, aunque éste último adoptó la denominación de ciudades-estado, percibió a estas entidades como ejes de poder central vacantes, es decir, vacíos del común del pueblo (Thompson 1973: 66). En cierta forma, el concepto de ciudades-estado sigue vigente entre algunos mayistas.

La controversia entre la "ciudad-centro ceremonial" y la "ciudad-estado" tuvo su fin con la elaboración del mapa de Tikal, de Hammond. Por primera vez se documentó el caso de un asentamiento maya con sus múltiples complejidades de diferenciación y extensión de estructuras arquitectónicas, distribuidas en un área extensa. La información *positiva* generada por el proyecto de Tikal quebrantó la idea de la "ciudad-centro ceremonial" y demostró la existencia de verdaderas urbes pobladas por grupos jerarquizados de individuos que estaban distribuidos en varios niveles sociales (Hammond, 1991: 11). El caso de Tikal también debilitó la concepción de las ciudades-estado, pero no la descalificó totalmente. El mapa de Mayapán (1952) había mostrado que no todas las ciudades mayas habían tenido la misma extensión y complejidad, sino que también habían existido ciudades compactas. A pesar del carácter fragmentario de

la información, desde entonces quedó claro que los asentamientos mayas observaban diversas modalidades y diferencias de *escala y concentración*. En este sentido, se erigió la necesidad de documentar con mayor detalle sus características cuantitativas, formales y funcionales, antes de proponer interpretaciones sobre su orden y mecánicas sociales. Dicho de otro modo, los estudios sobre el tema carecían de las líneas de información cuantitativas que sustentarían las reconstrucciones y explicaciones cualitativas sobre esas entidades históricas.

Bajo otra vertiente, en los años sesentas, tuvo lugar una discusión extrema sobre el orden social y los principios de autoridad de los organismos políticos mayas. Por un flanco, Evon Z. Vogt (1961) postuló la existencia de sociedades democráticas y por el otro, Alberto Ruz Lhuillier (1964) sostuvo la presencia de sociedades aristocráticas. En términos más amplios, esta disputa se implantó en la discusión establecida entre los autores que, como Bullard (1960), todavía percibían los asentamientos mayas como centros ceremoniales con comunidades dispersas a su alrededor, y aquellos que ya habían aceptado la existencia de centros propiamente urbanos, tales como Pollock (1962) y Willey (1956).

Evon Z. Vogt asumió la existencia de una democracia entre los mayas a partir de sus investigaciones etnológicas sobre los tzotziles de Zinacantán. Apreció asentamientos de caseríos dispersos alrededor de un centro ceremonial y la existencia de puestos político-religiosos rotativos, concluyendo que vivían en una democracia participativa. Propuso que estos mismos patrones de población habían estado vigentes desde la época Clásica. De acuerdo con esta perspectiva, el trabajo en la milpa del agricultor maya solamente le ocupaba medio tiempo y dedicaba el resto de su fuerza de trabajo a la construcción de edificios públicos, en tanto que algunos de ellos desempeñaban puestos político-sacerdotales temporales mediante los cuales se gobernaban. Adujo que la aristocracia que los españoles hallaron en el área maya fue un producto de la influencia del centro de México.

Ante esta visión, Alberto Ruz reaccionó y aportó evidencias que sostuvieron el punto de vista contrario. Afirmó que la sociedad maya prehispánica había sido regida por una clase dominante, tal como había ocurrido con todas las civilizaciones del Mundo Antiguo (Ruz, 1964: 70). Entre otros indicadores, su argumentación se apoyó en una línea de información

sobre las diferencias en los entierros (particularmente en Palenque), donde observó diversas clases de depósitos funerarios que reflejaban una división social jerárquica. También se apoyó en los descubrimientos epigráficos de Tatiana Proskouriakoff (1960,1963), quien detectó la presencia de información histórica en las inscripciones mayas, mismas que revelaron la existencia de verdaderas dinastías. De manera tajante, Ruz señaló que el sistema sociopolítico maya Clásico se situaba "más cerca del feudalismo o de un régimen monárquico que de una democracia elemental" (Ruz, 1964: 71). Ahora predomina la idea de comunidades gobernadas por aristocracias dirigentes, como consecuencia de los avances en el desciframiento de la escritura, que ha puesto al descubierto las vidas y obras de la realeza y de la nobleza mayas.

Gordon Willey y William Bullard (1963), los mismos arqueólogos que nunca dejaron de visualizar los asentamientos mayas como centros ceremoniales, introdujeron los estudios de patrón de asentamiento en áreas extensas de ocupación. Como respuesta a la discusión sostenida con los teóricos sociales, este método de investigación se avocó a estudiar la presencia y naturaleza de las estructuras arquitectónicas, sus formas de distribución espacial y las relaciones entre las mismas. Bullard fue el primero que dedujo elementos de la geografía política maya a partir de los restos materiales, precisando una jerarquía de sitios con sus posibles áreas de dominio (1960). Desde esta plataforma metodológica de los estudios arqueológicos, dichos autores impulsaron las investigaciones que tendieron a generalizar la idea de lugares de población que fueron verdaderas ciudades y ejes de poder. Como una aportación adicional, Hammond (1974) introdujo el uso del polígono de Thiessen, recurso esquemático que él pensaba permitía predecir la extensión territorial que podía dominar un centro rector.

Por otro lado, el creciente desarrollo de la epigrafía maya generó interpretaciones fundamentadas en los registros histórico-dinásticos. Heinrich Berlin (1958) logró distinguir la presencia de cartuchos glíficos específicos que identificaban a las capitales mayas, a los que denominó "glifos emblema". Sustentando esta aportación, Thomas Barthel propuso una jerarquización entre sitios. Hizo notar que los glifos emblema de algunas ciudades mayas rebasaban el ámbito local y tenían una distribución inusitada

a nivel regional e incluso, interregional, delatando una extensa área de dominio, tal como ocurría con Copán, Tikal, Ceibal y Palenque (Barthel, 1968: 185). Barthel acuñó el concepto de "modelo cuatripartita" de la organización política maya.

Los estudios de patrón de asentamiento cobraron particular auge en los años setenta. Los académicos se centraron en la identificación y clasificación tipológicas de las entidades políticas mayas, labor caracterizada por la implementación de un amplio conjunto de teorías marcadas por un tinte evolucionista. Esta vez, la confrontación se estableció entre autores que consideraban el cacicazgo como la institución esencial de la sociedad maya prehispánica y aquellos que la percibían como un estado. En estas condiciones la polémica se estrechó y adquirió un tono ortodoxo, polarizándose en concepciones esencialistas y esquemáticas que, hasta cierto punto, dejaron al margen el devenir histórico de las entidades políticas mayas, el aspecto sustantivo de la discusión. Durante algún tiempo, Sanders (1968) se convirtió en el paladín de la teoría del cacicazgo en la época Clásica. Su postura teórica le llevó a negar la existencia del urbanismo en Tikal (1968: 205-206). Años más tarde, la expansión de las investigaciones en los asentamientos mayas condujo al hallazgo de amplias y complejas zonas habitacionales que no fueron habitadas por las élites, sino por la población común. Como resultado, comenzó a integrarse el consenso entre los mayistas sobre la existencia de verdaderos estados (Flannery, 1972: 403-404). Aunque esta noción ya había sido sugerida por Blom y Morley, ahora asumió un carácter distinto, ya que las ciudades mayas fueron apreciadas como organismos sociales y políticos que estaban articulados por redes de interacción más sutiles y sofisticadas. Siguiendo las ideas planteadas por Bullard (1960), Barthel (1978) y Flannery (1972), una de las obras que trascendió en este sentido fue la de Joyce Marcus, quien desde 1973 llamó "estados" a las entidades políticas mayas. De manera consistente, ya no usó como modelo las ciudades-estado de la Grecia Clásica, sino que su concepto se caracterizó por la complejidad política de la estructura de gobierno. En su obra *Emblem and States in the Classic Maya Lowlands* (1973) probó con sólidos argumentos la existencia de esta categoría de formación de institucionalidad del poder entre los mayas, de acuerdo con la definición de Redding Wright (Marcus, 1976: 23). Desde ese entonces,

las investigaciones se han centrado en la geografía política maya, predominando la distribución espacial de las entidades y privilegiando las interacciones regionales o externas entre las capitales, en detrimento de la comprensión sobre sus principios de gobierno y mecánicas de operación internos.

También en esta época surgieron teorías sobre el origen de las formaciones políticas, ideas que comenzaron a permear los estudios antropológicos. Algunos autores buscaron determinar las causales detonantes del desarrollo de las sociedades complejas, en tanto que otros dieron preeminencia al aspecto de las causales únicas o múltiples de su desarrollo. Sanders (1968) y otros autores han enfatizado que el medio ambiente es una condición primordial para alcanzar una alta complejidad política, en tanto que Culbert (1991) confiere mayor relevancia a la presión demográfica. Por su parte, Webster (1975, 1977) ha dado un papel relevante al impulso integrador de la guerra.

A partir de los ochenta se logró un acuerdo generalizado sobre la existencia de verdaderos estados mayas, pero ahora se comenzó a discutir si éstos asumían un carácter centralizado o bien, descentralizado. Dicho en términos generales, los partidarios de la primera concepción han tendido a visualizar los estados mayas como entidades que ejercían un control férreo sobre sus colectividades, en tanto que los segundos han visualizado la presencia de élites gobernantes con menor capacidad de decisión sobre la población. Se trata de dos perspectivas que en ambos sentidos aprecian la existencia de estados fuertes o débiles, asumiendo líneas de pensamiento opuestas y extremas. Los autores que sostienen la primera opción, principalmente arqueólogos, subrayan que el estado centralizado es una forma superior y más compleja de la organización política, cuyos rasgos sobresalientes se derivan de una alta densidad de población, una estratificación social pronunciada, el desarrollo de especialistas profesionales, un cuerpo burocrático para la administración y un organismo institucionalizado de gobierno, cuya esfera de decisiones se situaba más allá de cuestiones ideológicas, rituales o de parentesco (Chase y Chase, 1990). Es un gobierno centrado en uno o varios personajes quienes ejercen plenamente el control social sobre las actividades económicas y administrativas (Rascoe, 1993: 113), y ejercen monopolio sobre el poder,

mismo que delegan desde las altas esferas y no se repite en ningún nivel social.

Aquellos que sostienen el principio de descentralización conciben la sociedad maya como estados segmentarios donde la estructura jerárquica del poder está basada en el parentesco, derivada de un linaje principal, a partir del cual se desprenden los demás grupos de parientes, entre quienes el poder se va fraccionando y distribuyendo (Fox, *et al.*, 1996: 798, Sanders y Webster, 1988) La autoridad es duplicada en versión de menor escala en las poblaciones integrantes del estado segmentario.

La importancia de cada poblado está esencialmente determinada por el número de linajes que se congregan en él y por su grado de integración. En función de ello se da el reconocimiento de la autoridad de cada uno, perfilándose un asentamiento dominante de una zona. Las poblaciones circundantes a la más grande y poderosa ostentan lealtades de distinto grado y naturaleza, moviéndose con dinamismo constante, en una actividad de unión y separación o rompimiento que confiere un carácter fluctuante a la geografía política del estado segmentario. Los postulantes de este modelo consideran que este tipo de organización política está formado por instituciones sólidas dotadas de instituciones de dirección y administración públicas estables y manifiestas.

Los autores que definen el carácter centralizado, de las formas de gobierno mayas, han sido categóricos en reiterar la idea de que las unidades políticas descentralizadas necesariamente son débiles e inestables, y las centralizadas, fuertes y equilibradas, sin percatarse de que ello estrecha los conceptos, degradando las formaciones políticas que lograron dominar a una población considerable, bien consolidadas y capaces de asimilar grandes ámbitos de poder, por tener al parentesco como eje principal de su forma de gobierno. En la historia de la humanidad se ha documentado la existencia de estados centralizados débiles, así como organismos estatales descentralizados fuertes. En realidad, ambos modelos han resultado demasiado esquemáticos y rudimentarios para ser contrastados con líneas de información positivas.

Otro tema en estas discusiones incidió en la definición de las áreas de dominio de cada estado maya. Algunos autores han estimado que, por norma general, las capitales mayas ejercieron su autoridad sobre ex-

tensiones territoriales reducidas y encabezaron pequeños estados, cuyo despliegue de la administración pública se redujo al ámbito en el que podían acceder fácilmente, sin ayuda motriz, con excepción de la acuática. Otros investigadores han visualizado la existencia de estados grandes y hegemónicos.

El defensor de la primera posición, filtrada por aquellas primeras concepciones de las ciudades-estado mayas, es Peter Mathews (1991). De acuerdo con sus estudios sobre la distribución del glifo emblema, en las Tierras Bajas Mayas pudo haber entre sesenta y setenta entidades autónomas o "ciudades-estado", cada una de las cuales tendría una extensión promedio de 2 500 km^2 (*ibid.*, 1991: 20).

La contraparte de esta interpretación está representada por Richard Adams (1986), quien propuso la existencia de seis "estados regionales" en las Tierras Bajas Mayas durante el periodo Clásico Tardío, cada una de los cuales tenía una extensión aproximada de 300 000 km^2 (Adams, 1986: 437). En cierta forma, esta tesis está vinculada con las ideas de Barthel y Marcus sobre la existencia de grandes entidades regionales.

Por este camino, pero con un matiz más fino y basado en documentación glífica, Nikolai Grube ha establecido distinciones de jerarquías y vínculos entre entidades políticas independientes, reconstruyendo el tejido de redes hegemónicas (Grube, 1996: 2). Este autor ha documentado la existencia de entidades que, a una escala macropolítica, tuvieron una estructura de poder capaz de mantener un complejo sistema de patrocino político (Grube, 1996: 19). De esta manera ha definido los principios interregionales de cohesión política, mismos que permitieron controlar capitales menores distribuidas en extensiones geográficas muy dilatadas. Así ha conciliado dos propuestas que en principio parecían contradictorias, demostrando su complementariedad.

Las interpretaciones y reconstrucciones de la estructura política maya no sólo proceden de la arqueología, la epigrafía y la antropología política, sino también de la historiografía. En este sentido destaca la obra *The Political Geography of the Yucatan Maya*, de Ralph L. Roys (1957), quien delineó la distribución de las jurisdicciones políticas maya-yucatecas peninsulares al momento del contacto español. Roys no solamente recabó una gran cantidad de información proveniente de las fuentes coloniales, sino

que también hizo reconocimientos de campo en las poblaciones yucatecas y, como buen conocedor de la lengua maya, efectuó indagaciones lingüísticas sobre las denominaciones de las instituciones políticas peninsulares. Roys abrió una nueva vertiente en los estudios sobre el tema y, aún hoy, su obra no ha perdido vigencia y es una fuente de consulta obligada para los estudiosos.

Hay otros modelos presentes en las investigaciones sobre la estructura sociopolítica maya. En su visión general sobre la civilización maya, Miguel Rivera Dorado (1982) ha adoptado una perspectiva derivada del materialismo histórico, semejante a la expuesta por Jaime Garduño en sus estudios sobre Cobá (1984). Asimismo, los estados mayas se han definido como "estados galácticos pulsátiles" (Demarest, 1992: 216) es decir, entidades políticas con solidaridades frágiles, tejidas alrededor de capitales que dominan centros subordinados que cambian de nexos de sujeción y dominio constantemente. Asimismo, en sus trayectorias históricas en cada entidad cultural los poblados nacen, crecen, se expanden y decaen constantemente (Demarest, 1992: 215-216). Para él, el centro vital del dominio es la ideología y su representación, formando verdaderos estados teatrales.

Las plataformas disciplinarias también han sido diversas; las más importantes son la arqueología, la antropología, la epigrafía, la historia y la etnología, pero los investigadores no se han quedado en los caminos estrechos de una sola metodología. Han enfrentado la problemática con enfoques interdisciplinarios, articulando líneas de información de la arqueología y la etnología, como lo hicieron Vogt (1963) y Haviland (1968); la arqueología y la antropología, ejemplificado en varios mayistas que hemos citado arriba, como aquellos que desde hace décadas han aplicado modelos estructurales dentro de sus investigaciones; la historia y la filología, ejemplificado por investigadores como Okoshi (1992) y Ciudad Ruíz y Lacadena (2001); la epigrafía y la arqueología, como Marcus (1976) y Grube (2000), así como la arqueología y la historia, como lo hiciera Fox (1987), o la arqueología, la historia y la etnología, en el caso de Carmack (1981). Hoy en día la tendencia es alcanzar conocimientos generados por información derivada de distintas fuentes e integrada por la práctica de varias disciplinas.

Las contribuciones en este volumen

Encabeza esta obra el trabajo "El modelo de la 'casa' en la estructura política maya", de Susan Gillespie, quien ofrece un claro resumen sobre las posiciones antagónicas entre los autores que visualizan el carácter centralizado de las entidades políticas mayas y aquellos que advierten una estructura descentralizada; apunta que hay datos que pueden apoyar una y otra visión.

Para resolver este debate propone usar como marco de interpretación el concepto de "sociedad de casas" (*sociétés à maisons*). Gillespie afirma que los argumentos en torno a la centralización y descentralización de las formaciones políticas mayas se incorporan. Señala que el parentesco es un eje ubicado en el centro de las entidades y discute sus funciones en todos los niveles de la sociedad. Define la "sociedad de casas" como un "agente corporativo" en la toma de decisiones.

Pero su argumentación se basa fundamentalmente en las características del modelo que son parte de la organización política maya.

Su trabajo se enmarca dentro de una tendencia crítica de neoevolucionismo, donde los cambios en la sociedad se perciben como la creación de instituciones políticas diferentes conviviendo y adaptándose al sistema de las entidades corporativas del parentesco, sin que se desmonten como unidades de poder.

La aportación de Gillespie asume un carácter interdisciplinario, desplegado bajo dos vertientes: la primera integra información arqueológica y epigráfica y la segunda implementa un modelo derivado de la antropología social; su acercamiento traspasa conceptos originados en el estudio de grupos tradicionales contemporáneos a pueblos de épocas de centurias atrás.

Otra de las virtudes de este artículo es enfatizar su afán de ver a los mayas, no como unos entes estáticos, sino comprender sus características de lo político en sus procesos de cambio.

El segundo artículo es "Consideraciones sobre territorio y gobierno en Bonampak y el norte del río Lacanjá", de los arqueólogos Alejandro Tovalín, Víctor M. Ortiz e Ileana Echauri, quienes desde hace varios años han realizado investigaciones en el sitio de Bonampak y en el área que lo

rodea, al norte del río Lacanjá.[2] Su ensayo logra mostrar cómo el estudio del patrón de asentamiento y el análisis de los restos arqueológicos permite inferir relaciones de dominio y sometimiento entre sitios de diferentes tamaños y características. Describen la distribución de los conjuntos arquitectónicos y de algunos elementos característicos de la región, como los cilindros de piedra, y los materiales que se hallaron en contextos funerarios, tanto de Bonampak como de Lacanhá, así como en los sitios del área norte del río Lacanjá.

Con toda esta información derivada de las excavaciones arqueológicas contrastan el modelo de las entidades políticas centralizadas propuesto por los Chase (1996), y concluyen que las evidencias arqueológicas de esta área no la sostienen. Los autores se adscriben, al menos parcialmente, al modelo de Demarest, y asumen posiciones más cercanas a las interpretaciones de Ciudad Ruíz y Lacadena (2001) por un lado, y Okoshi, por el otro. Con la información arqueológica recabada advierten la existencia de entidades políticas que claramente ostentaban autonomías y desautorizan las concepciones de los Chase (1996) sobre la existencia de un solo eje de poder centralizado.

Siguen las propuestas de Demarest, porque éstas contemplan entidades políticas configuradas como multiestados, cada uno de los cuales ostentaba diferentes grados de poder sobre los demás y distintas escalas de subordinaciones en juegos complejos de dominio y obediencia. No obstante, encuentran su verdadero camino de interpretación en el modelo de hegemonía de Ciudad Ruiz y Lacadena, quienes estudiaron la entidad política del Posclásico de Tamactún-Acalán y se concentraron en aspectos de la geografía política de esa región; concluyen que para el Posclásico el territorio estaba organizado en territorios autónomos bajo una autoridad, explicación que los autores del ensayo de este libro trasladan a Bonampak en el Clásico Tardío. De Okoshi asumen varios conceptos clásicos de sus interpretaciones histórico-filológicas, como la que plantea que el poder del dominio se lograba a partir de las relaciones humanas que podían cons-

[2] Tanto en esta Introducción, como en el artículo de los autores se encontrarán dos ortografías para Lacanjá, una como está escrito aquí y otra con "h". Ello se debe a que oficialmente el río al que aluden se escribe de esta manera y, en cambio, la zona arqueológica que ellos mencionan, ostenta el nombre oficial escrito de diferente forma: Lacanhá.

truir con sus vecinos y que los ámbitos políticos no tenían fronteras rígidas y estables.

Su última conclusión va en el sentido de que el área contigua a Bonampak pudo haber sido un estado segmentario, a la manera como Houston (1997) lo ha previsto.

Este ensayo es una expresión de un trabajo transdisciplinario porque el método con el que alcanza la información es el arqueológico, pero además añade, sin hacer estudios epigráficos formales, conclusiones procedentes de esta disciplina. Asimismo, realiza incursiones en la antropología social y en los conocimientos histórico-filológicos debido a que alude concepciones y modelos derivados de esos campos.

El siguiente artículo es aportado por el arqueólogo Rodrigo Liendo y se titula "Inferencias sobre el paisaje político de Palenque en la época prehispánica". Liendo, quien ha realizado intensas investigaciones en el *hinterland* o área de sustentación de Palenque, buscó a través de estudios territoriales los elementos que originaron el crecimiento de un régimen político en el área y el papel que desempeñó el centro dominante. Este impulso lo detectó en la existencia de un poblamiento Preclásico numeroso, aunque se presenta convencido de que todas estas transformaciones son complejas y multicausales, remarcando la existencia de subregiones con ámbitos propios de dominio y con ciertas variantes históricas.

De acuerdo con sus parámetros establece cinco tipos de sitios y concluye que hubo varias entidades políticas, unas integradas a Palenque y otras autónomas, por lo tanto se trata de la existencia de un juego de dominio no homogéneo. Este trabajo está inserto en la corriente de los estudios arqueológicos de "patrón de asentamiento" y sigue sus lineamientos metodológicos.

Armando Anaya, Lorraine Williams y Stanley Guenter ofrecen el trabajo "Alianzas efímeras y fronteras fluctuantes: la organización política del Alto Usumacinta durante el Clásico Tardío". Proponen que las entidades rectoras de esa región ejercieron una dominación de intensidad variable, señalando que las zonas colindantes entre ellas fueron objeto de un control menos intenso. Como resultado de ello, las poblaciones localizadas en esos linderos observaron un mayor grado de autonomía. Con ello aportan argumentos para demostrar que los mayas no ignoraron sus ámbitos polí-

tico-territoriales sino que dieron un trato preferencial a aquellos espacios que distinguían una unidad política de otra. Su método de muestreo se basa en la aplicación de "sistemas de información geográfica" y particularmente del "Modelo Digital de Elevación", que permite medir el esfuerzo desarrollado para desplazarse dentro de un medio natural específico. Con ello desarrollan mapas de dominio y influencia en el Alto Usumacinta en los siglos VII y VIII d.C. Además en el artículo discuten el caso particular de la composición territorial y de las zonas limítrofes entre estas dos entidades para ejemplificar la aplicación del modelo a partir de información epigráfica y arqueológica.

Más allá de la geografía política en que se han concentrado la mayoría de los investigadores, los que esto suscriben, Ana Luisa Izquierdo y Guillermo Bernal, abordamos la organización sociopolítica maya con el afán de entender cuál fue la caracterización de estas entidades en el ejercicio del poder al interior de las capitales. En nuestro trabajo, "Los gobiernos heterárquicos de las capitales mayas del Clásico. El caso de Palenque", tomamos el modelo de estado segmentario de clan cónico, propuesto por Kirchhoff, para proponer que en el señorío palencano conviven y armonizan dos instituciones sobre las que recae la regulación interna del asentamiento y la toma de decisiones: una institución vertical que parte del señor sagrado en una jerarquía de autoridades bajo su mando y con poderes delegados, la cual coexiste con otra institución, de carácter horizontal, formada por segmentos integrados de linajes subordinados, encabezados por "*ajawoob'* menores", mismos que lideraban una segunda corporación de regulación y toma de decisiones hacia los miembros de su grupo familiar y que eran las instancias de vínculo con las autoridades.

La información epigráfica y arqueológica proporciona los argumentos y evidencias para sostener la existencia de un sistema de gobierno heterárquico y déndrico en Palenque. Heterárquico porque la autoridad sobre la sociedad la desplegaban tanto las élites formada por la realeza y la aristocracia como el pueblo común en un sistema de redes y arenas políticas, en la forma déndrica, o sea, de un gran árbol que está sostenido por un eje del que surgen ramas de distinta fuerza.

Con la solidez que le confieren sus numerosas investigaciones epigráficas en Yaxchilán, Peter Mathews ofrece su artículo "Reconstruyendo los

vínculos genealógicos reales entre los reinos del mundo maya Clásico". Este trabajo aborda el tema de los matrimonios entre la realeza maya de ese sitio con consortes de otras capitales, enfatizando el papel de las mujeres extranjeras de Palenque, Naranjo y Dos Pilas en las estrategias políticas de alianzas, fortalecimiento y sojuzgamiento. En relación con este último aspecto, destaca la posible existencia de consortes femeninas conferidas como trofeo de guerra, que simbolizaban el sometimiento.

La visión interdisciplinaria de Mathews permite la confluencia de datos etnológicos, arqueológicos y epigráficos, líneas de información que son integradas y relacionadas dentro de un modelo integral.

El artículo de Tsubasa Okoshi, "*Ch'ibal* y *cuuchcabal:* una consideración sobre su función en la organización política de los mayas yucatecos del Posclásico", aborda el tema de la organización sociopolítica maya con un enfoque particular, ya que se sustenta en el estudio histórico-filológico de términos maya-yucatecos atestiguados en fuentes coloniales que narran la vida maya del Posclásico.

A partir de un texto que narra un sacrificio humano y expresiones de resistencia contra los españoles, así como de otras obras coloniales escritas en lengua maya, analiza el contenido del término *ch'ibal*, cuyo sentido es el de linaje a la manera de árbol. Asimismo, disgrega filológicamente el sentido de *cuuchcabal* como "familia o gente que uno tiene a su cargo" y emprende la tarea de descubrir la dinámica de relaciones entre el *ch'ibal* y el *cuuchcabal*, centrándose principalmente en la fundación de las distintas jurisdicciones que existían en Yucatán poco antes del contacto. Okoshi aprecia que las bases de estas formas de integración fueron los tratos matrimoniales, los presentes, el ingreso a las redes de distribución y las guerras. Así, los distintos *yax ch'ibalob* eran los linajes gobernantes que sometían o apartaban a los demás *ch'ibalob* de otros *batabob*.

En suma, todos los trabajos aquí presentados abonan el campo del conocimiento sobre la organización política maya con varios puntos relevantes, como el papel central del parentesco, cubren una amplia diversidad de aspectos, desde aquellos relacionados con la fundación de nuevas jurisdicciones, con estrategias de diversas características, hasta los matrimonios reales. Asimismo, los autores coinciden al señalar la importancia que tuvieron las funciones políticas del parentesco en el gobierno interno

de los señoríos y su participación en todas las instancias de decisión, contrario a aquellas concepciones sobre la centralización política, que margina totalmente al parentesco como parte capital de las instituciones de gobierno.

Por último, como otra importante aportación está el hecho del reconocimiento de autonomías muy diversas, que se unen y separan de jurisdicciones más fuertes en un continuo flujo de cambios de ámbitos de poder.

Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva

Bibliografía

Barthel, Thomas
1968 "El complejo emblema", *Estudios de Cultura Maya* V. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Cultura Maya.

Blom, Franz
1944 *La vida de los mayas*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública (Biblioteca de Cultura Popular, 2).

Bullard, William R. Jr.
1960 "Maya Settlement Patterns in Northeastern Peten, Guatemala", *American Antiquity* 25 (3): 355-372.

Carmack, Robert M.
1973 *Quinchean Civilization*. Berkeley: University of California Press.

Chase, Diane Z., Arlen F. Chase y William A. Haviland
1990 "The Classic Maya City: Reconsidering the 'Mesoamerican Urban Tradition' ", *American Anthropologist* 92: 499-506.

Ciudad Ruíz, Andrés y Alfonso Lacadena
2001 "Tamactún Acalán: interpretación de una hegemonia política maya de los siglos XIV-XVI", *Journal de la Société des Américanistes* 87. Paris: Société des Américanistes.

Culbert, Patrick (ed.)
1991 *Classic Maya Political History. Hieroglibhic and Archaeological Evidence*. Nueva York: Cambridge University Press (School of American Research Advanced Seminar Series).

Demarest, Arthur
1992 "Ideology in Ancien Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Polities", en *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, pp. 135-158, A. Demarest y G. W. Conrad (eds.). Santa Fe, NM: School of American Research Press.

Flannery, Kent V.
1972 "The Cultural Evolution of Civilization", *Annual Review of Ecology and Systematics* 3: 399-426. Palo Alto: Annual Reviews.

Flannery, Kent V. (ed.)
1982 *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*. Nueva York: Academic Press.

Fox, John W.
1987 *Maya Posclassic State Formation. Segmentary Lineage Migration in Advancing Frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fox, John, Garret W. Cook, Arlen F. Chase y Diane Z. Chase
1996 "Questions of Political and Economic Integration, Segmentary versus Centralized States among the Ancient Maya", Forum on Theory in Anthropology. The Maya State: Centralized or Segmentary, *Current Anthropology* 37(5).

Garduño Argueta, Jaime
1984 "Cobá y el modo de producción tributario", en *El modo de producción tributario en Mesoamérica*, pp. 253-260. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.

Hammond, Norman
1974 "The Distribution of Late Classical Major Ceremonial Center", en *Mesoamerican Archaeology: New Approches*, pp. 313-334, Norman Hammond (ed.). Austin: University of Texas Press.

1991 "Inside the Black Box: Defining Maya Polity", en *Classic Maya Political History. Hierogliphic and Archaeological Evidence*, Patrick Culbert (ed.). Nueva York: Cambridge University Press (School of American Research Advanced Seminar Series).

Houston, Stephen D.
1997 "Estados débiles y estructura segmentaria: la organización interna de las entidades políticas mayas", *Apuntes Arqueológicos* 5 (1): 67-92. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos.

Marcus, Joyce
1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands. An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Harvard: Trustees for Harvard University, Dumbarton Oaks.

Morley, Sylvanus G.
1947 *The Ancient Maya*. California: Stanford University Press.

Okoshi Harada, Tsubasa
1992 "Los Canules: análisis etnohistórico del 'Códice de Calkiní'", tesis de doctorado. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Pollock, Harry E.D.
1952 *Map of the Ruins of Mayapan*. Washington, DC: Carnegie Institution of Washington (Current Reports1:2-6).

Pollock, Harry E. D., Ralph L. Roys, Tatiana Proskouriakoff y A. L. Smith
1960 *Mayapan, Yucatan, Mexico*. Washington, DC: CIW (Pub. 619).

Proskouriakoff, Tatiana,
1960 "Historical Implications of a Pattern of Data of Piedras Negras", *American Antiquity* 25: 454-475.

Rathje, William L.
1972 "Praise de Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowland Rainforest Civilizations in Mesoamerica", en *Contemporary Archaeology A Guide to Theory and Contributions*, pp. 365-392, M. P. Leone (ed.). Carbondale y Edwardsville: Southern Illinois University Press.

Roys, Ralph L.
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Washington, DC: CIW (Pub. 613).

Sanders, William T. y Barbara J. Price
1968 *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. Nueva York: Random House.

Thompson, J. Eric
1966 *Grandeza y decadencia de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Thompson, J. Eric
1973 *The Rise and Fall of Maya Civilization*, 2a. ed. aumentada. Norman, Oklahoma: The University of Oklahoma Press.

Ricketson Jr., Oliver G. y Edith Bayles Ricketson
1937 *Uaxactun, Guatemala. Group E, 1926-1931*. Washington: Carnegie Institution of Washington.

Rivera Dorado, Miguel
1982 *Los mayas, una sociedad oriental*. Madrid: Universidad Complutense.

Ruz, Alberto
1964 "¿Aristocracia o democracia entre los mayas?", en *Anales de Antropología* I. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

Vogt, Evon Z.
1961 "Some Aspects of Zinacantan Settlement Patterns and Ceremonial Organization", *Estudios de Cultura Maya* I: 131-145.

Webster, David
1975 "Warefare and the Evolution of the State: A Reconsideration", *American Antiquity* 40: 464-70.

Willey, Gordon R. (ed.)
1956 *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. Nueva York: Wenner-Gruen Foundation for Anthropological Research (Viking Fund Publications in Anthropology 23).

William R. Bullard, John B. Glass y James C. Gifford
1965 "Prehistoric Settlement Patterns in the Belize Valley". Camdridge, Mass.: Harvard University Press (Papers of the Peabody Musesum of American Archaeology and Ethnology 54).

EL MODELO DE LA "CASA" EN LA ESTRUCTURA POLÍTICA MAYA[1]

Susan D. Gillespie
Universidad de Florida

ABSTRACT

Variation in the size and complexity of Maya sites has fueled a long-standing debate over whether Classic Maya governments were centralized or decentralized. This debate is grounded in neo-evolutionary theory and the developmental contrast between kin-based societies and hierarchical states. Archaeologists are calling for new models to account for the variability, development, and transformation through time of Maya political structures. The "house society" model presents advantages in these respects. It emphasizes processes that shape the historical transitions between more centralized and less centralized political systems. Although this model has more often been used to investigate Maya social organization in terms of the functioning of individual houses, additional studies are needed of the political processes that related Maya houses to one another, both within and between polities.

Introducción: debatiendo la estructura política maya

La naturaleza de la organización política maya del periodo Clásico ha sido tema de debate desde el inicio de la arqueología moderna en el área maya. Sin embargo, ha habido un notable incremento en la cantidad de puntos de vista discordantes publicados sobre este tema, al acelerarse el ritmo de las investigaciones sobre arqueología y epigrafía mayas. Durante los últimos quince años numerosos arqueólogos mayistas han preparado reseñas sumarias de este debate (cuadro 1). Es significativo que estas notas mues-

[1] Traducción de Eduardo Williams.

Cuadro 1. Reseñas de la estructura política maya, por década y media

1990-1994	1995-1999	2000-2005
Ball y Taschek, 1991	McAnany, 1995	Marcus, 2003
Culbert ed., 1991	Chase y Chase, 1996	Canuto y Fash, 2004
Hammond, 1991	Fox *et al.*, 1996	Manahan, 2004
Sharer, 1991	Lucero, 1999	Sharer y Golden, 2004
Houston, 1992		
Marcus, 1993		
Fash, 1994		

tran que —a pesar de diferencias de opinión fuertemente expresadas sobre la estructura política maya— la mayoría de los mayistas están de acuerdo implícitamente con los parámetros de la cuestión. Esta discusión fundamentalmente gira en torno de si los mayas desarrollaron estados centralizados "fuertes" o bien descentralizados "débiles". Aunque esta oposición está demasiado idealizada (Manahan, 2004: 108), el contraste que presenta domina los cuestionamientos sobre la estructura política indígena. Cada uno apoya una postura y argumenta en contra del punto de vista contrario.

En los "estados débiles" o "segmentarios" (siguiendo a Fox, 1977), el poder político está disperso entre varias facciones como grupos de parentesco corporativos. Los gobernantes tienen poca autoridad directa sobre sus subalternos, y las dinastías son frágiles y de corta vida. Según este punto de vista, las entidades políticas mayas fueron pequeñas, las actividades políticas y religiosas se enfocaban en la capital, y había poco control sobre la periferia. La configuración opuesta es el estado "unitario" fuerte (Fox, 1977). Estos estados tienen una estructura de poder centralizada en forma de una burocracia de grupos o cargos, cada uno con su propia esfera de influencia. De acuerdo con esta perspectiva, los centros mayas del periodo Clásico formaron una serie jerárquica de asentamientos, con centros subordinados de segundo y tercer nivel bajo el gobierno de una capital primada.

Varios tipos de estados centralizados y descentralizados, muchos de ellos sacados de analogías con otras áreas del mundo, se han introducido en los intentos de modelar el ordenamiento político maya. En el cuadro 2 se

Cuadro 2. Tipos de estados débiles, y sus proponentes

Estado segmentario	Entidad política galáctica, estado teatro	Ciudad-estado	Centro real-ritual	Estado feudal	Otro
Ball y Taschek, 1991 Fox y Cook, 1996 Fox et al., 1996 Houston, 1993 Montmollin, 1995 Pohl y Pohl, 1994 Sanders, 1989	Demarest, 1992,1996, 2004	Abrams, 1995 Hammond, 1991 Houston, 1992 Thompson, 1954	Ball, 1993 Sanders y Webster, 1988 Webster, 1997, 2001	Adams, 1995 Adams y Smith, 1981 Leventhal, 1983 Vogt, 1983	Patron-Cliente: Fash y Stuart, 1991 Sanders, 1981 "Hogar en grande": Ball y Taschek, 1991 Sanders y Webster, 1988

enumeran los tipos de estados débiles que se han propuesto, junto con sus proponentes. Entidad "política galáctica", "estado teatro", ciudad-estado, centro real-ritual, estado feudal y variantes menores (el sistema patrón-cliente, el estado como un "hogar en grande") son todos ejemplos de estados segmentarios. En el cuadro 3 aparecen las designaciones utilizadas para los estados fuertes, junto con sus proponentes. A los estados "fuertes"

Cuadro 3. Tipos de estados fuertes, y sus proponentes

Estado unitario / centralizado	Estado regional	"Superestado"
Marcus, 1973, 1976, 1983, 1993, 1998 Chase y Chase, 1992 Chase, Chase, y Haviland, 1990	Adams, 1995 Chase y Chase, 1996 Culbert, 1991 Folan, 1992 Folan *et al.*, 1995 Marcus, 1976	Martin y Grube, 1995

se les refiere genéricamente como centralizados, unitarios o burocráticos (tratados como sinónimos). Además, se cree que algunas capitales mayas estuvieron a la cabeza de estados regionales o "súper estados".

Hay una tercera posición en este debate: que las capitales mayas constantemente cambiaban, a través del tiempo entre estructuras centralizadas y descentralizadas. Este "modelo dinámico" ha sido promovido por Joyce Marcus (1993, 1995, 1998; ver también Freidel, 1983; Sharer, 1991), quien sugiere que interpretemos las cambiantes formas políticas de las entidades mayas del Clásico usando analogías sacadas de la variación *sincrónica* de las configuraciones del Postclásico maya.

Es interesante que este debate se haya sostenido por tanto tiempo, que numerosos arqueólogos hayan ofrecido explicaciones para resolver el fracaso (cuadro 4). Una frecuente interpretación es que hay tanta variación temporal y espacial dentro de las configuraciones políticas mayas del Clásico, que ningún modelo tipológico por sí solo puede abarcar esa diversidad. Así, por ejemplo, se alega que Copán fue un estado segmentario (*v. gr.* Sanders, 1989), mientras que Tikal se ve más como un estado unitario (*v. gr.* Chase *et al.*, 1990). De acuerdo con esta opinión, se necesitan diferentes modelos para investigar el rango completo de estructuras políticas mayas. Un punto de vista ligeramente divergente, basado en la dinámica de la historia de este pueblo, dice que las mismas entidades políticas mayas fueron inestables y que nunca alcanzaron la configuración de estados fuertes que se conocen en otras partes (Marcus, 1989: 206) debido a su "resis-

Cuadro 4. Explicaciones para el debate

Variación de formas políticas	Inestabilidad de entidades políticas	Especialización de métodos, enfoques y escalas
Chase y Chase, 2004	Demarest, 1996	Canuto y Fash, 2004
Demarest, 1996	Henderson y Sabloff, 1993	Chase y Chase, 2004
Lucero, 1999	Marcus, 1989	Lucero, 1999
Marcus, 1993	Pohl y Pohl, 1994	
McAnany, 1995	Willey, 1986	
Sanders y Webster, 1988		
Sharer, 1991		

tencia a la permanente centralización y estratificación institucionalizadas" (Henderson y Sabloff, 1993: 456).

Sin embargo, una perspectiva muy diferente culpa a los arqueólogos modernos, no a los antiguos mayas, por la incapacidad de resolver este debate. La apreciación de "fuerte" y "débil", discutiblemente, depende del tipo de evidencia empleada, de la escala de la investigación y de la unidad de análisis. El enfoque sobre los mayas comunes y las unidades domésticas suele llevar a una determinación de estados segmentarios débiles, mientras que el enfoque en las élites y la política regional suele tener como resultado la suposición de estados unitarios centralizados (Canuto y Fash, 2004: 53; Lucero, 1999: 212). Los modelos de escala múltiple son necesarios para abarcar esta diversidad (Freter, 2004: 93).

Como discutiré con mayor detalle, el contraste entre estados segmentarios y unitarios ha sido todavía más reducido a una oposición de sociedades organizadas ya sea por "parentesco" *kinship* o por "monarquía" *kingship* (un contraste que suena literalmente mejor en inglés que en español). En otras palabras, la diferencia fundamental entre los dos se ha reducido al siguiente punto esencial: ¿fueron los lazos familiares la base para crear relaciones esenciales entre los miembros de la sociedad, como se propone para la mayoría de los estados segmentarios? O por otra parte, ¿fueron las estructuras de parentesco evadidas por el surgimiento de una élite gobernante institucionalizada, como se argumenta para los estados centralizados?

En mi contribución discutiré tres puntos sobre este debate:

En primer lugar, pido mayor interés para la teoría neoevolucionista que ha influenciado la forma del debate, resultando en la oposición entre estados fuertes y débiles. Aunque el origen de la discusión en la teoría neoevolucionista es reconocido por los investigadores serios, se ha prestado poco cuidado a la manera en que este enfoque teórico ha seguido dando forma al entendimiento de las conformaciones políticas mayas.

En segundo lugar, discuto la opinión común de que ningún modelo único puede abarcar la diversidad o explicar los cambios dinámicos dentro de las Tierras Bajas Mayas del Clásico. Pienso que esta opinión puede estar impidiendo el progreso. Después de todo, parece que entendemos la diversidad dentro de la contemporánea organización política de la Europa

medieval sin valernos de modelos inconmensurables para explicar los aspectos de su variación.

En tercer lugar, examino la manera en que nuestro conocimiento de la organización *política* maya, en última instancia, depende de nuestro conocimiento sobre el ordenamiento *social* indígena, un tema que ha tenido sus propios debates y problemas (Sharer, 1993). Me centro en cómo el parentesco ha sido tratado de manera estrecha y no realista en los estudios de la conformación social y política de éstos. Ello es importante porque la determinación de estados fuertes o débiles, en último caso, se supedita a medir la extensión de los lazos familiares en la organización de las relaciones sociales.

Reúno estos tres puntos en un análisis de un enfoque alternativo para entender la organización sociopolítica de los mayas, el modelo de *sociétés "à maisons"* introducido —a finales de los años setenta— por el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss. Este modelo está siendo adoptado por algunos arqueólogos mayistas (y ha sido rechazado por unos cuantos), principalmente como una manera de entender su ordenamiento social. El papel de las diferentes "sociedades de casas" en las estructuras *políticas* mayas no ha recibido el mismo grado de atención, aunque este enfoque presenta varias ventajas para los arqueólogos que tratan de investigar la organización política.

Del parentesco al estado en la teoría neoevolucionista

A pesar de la variedad de tipos de estados fuertes y débiles propuestos por los arqueólogos mayistas, hay un consenso general en que el contraste entre ambos gira en torno a una oposición entre sociedades organizadas por parentesco o por clases sociales jerárquicas. Como ha dicho Patricia McAnany (1995: 131): "existen importantes diferencias cualitativas entre la organización de linajes basados en la familia y en la de dominios reales". En un sistema segmentario, se argumenta que: "el parentesco todavía era el mecanismo dominante en la organización general, social, política y económica" (Webster, 1992: 153), mientras que para los estados unitarios, "el linaje y otras relaciones de parentesco no fueron las bases de la autoridad" (Sharer y Golden, 2004: 29). Robert Sharer y Charles Golden (2004: 28)

proponen que en los sistemas políticos basados en el parentesco, "la fuente de la autoridad surge del control sobre redes de relaciones humanas y de trabajo, más que del control físico del territorio", mientras que lo opuesto sucede en los estados fuertes, que exhiben "una organización estratificada y jerárquica y un énfasis sobre límites políticos y territorialidad" (Sharer y Golden, 2004: 25). Un gran problema para los arqueólogos, entonces, es investigar cómo "el reino centrípeto interactuó con el parentesco de tendencias centrífugas" (Fox *et al.*, 1996: 798; Lucero, 1999: 213).

Algo importante es que esta polaridad no se presenta en términos estáticos, sino como una trayectoria evolutiva con base en la generalmente compartida suposición de que las sociedades mayas estuvieron originalmente organizadas por estructuras de parentesco. La oposición entre "parientes" y "rey" está firmemente enraizada en la teoría neoevolucionista. Elman Service (1975: 3) escribió acerca de "la gran división" en la historia de la humanidad entre comunidades organizadas por papeles y relaciones de parentesco y sociedades organizadas por territorio, propiedad y obligaciones contractuales, o sea, el estado. Incluso a nivel estatal, se desarrollaron estados descentralizados a partir de los débiles vínculos que unen a los grupos corporativos basados en el parentesco, mientras que en los estados centralizados los principios jerárquicos de alguna manera superaron a los lazos familiares para unir a las entidades políticas (Manahan, 2004: 108). Norman Yoffee (2005: 32) recientemente se ha referido a este contraste, sosteniendo que la gran división en la evolución de la sociedad es el cambio a partir de sociedades "en las que las relaciones de propiedad son función de relaciones entre seres humanos", hacia otras en las que "las relaciones entre los seres humanos son función de relaciones entre elementos de propiedad". Para entender la transición de sociedades basadas en el parentesco a sociedades centralizadas, los arqueólogos deberían investigar cómo "nuevas formas de relaciones sociales surgieron al lado de las reglas exclusivas de parentesco, y hasta cierto punto las suplantaron" (Yoffee, 2005: 32).

El punto fundamental del debate, entonces, es si se desarrollaron en el área maya verdaderos estados unitarios. Los arqueólogos que apoyan esta posición han intentado explicar cómo el parentesco cedió su lugar al reino. El estado debió haber empleado estrategias para "desmantelar o desacreditar a las estructuras de parentesco", tal como apropiarse de los derechos

a la tierra fértil reclamados por los grupos de parentesco comunes (McAnany, 1995: 150). Se supone que las instituciones estatales se desarrollaron para "pasar por alto y subvertir [el] poder" de "la vieja estructura basada en el parentesco" (Sanders, 1989: 102, 104). Se dice que la evidencia del desmantelamiento de la organización basada en el parentesco en las capitales mayas incluye la cantidad de mano de obra necesaria para construir y mantener edificios públicos y *sacbeob*. Se considera que tales proyectos coordinados requirieron de "poder centralizado", más allá del nivel de los linajes, que solamente pueden ejercer "poder persuasivo" (Chase *et al.*, 1990: 502; McAnany, 1995: 131) y estuvieron fuera del alcance, incluso, de débiles reyes divinos en los centros de tipo real-ritual, quienes carecían de autoridad coercitiva (Lucero, 1999: 215).

No obstante, los arqueólogos mayistas también reconocen que el parentesco siguió siendo importante hasta en los estados fuertes. Las relaciones basadas en el parentesco son evidentes en un rango de entidades políticas mayas desde las pequeñas hasta las grandes (Lucero, 1999: 212). Los indígenas comunes siempre se organizaron según los lazos de la unidad doméstica y del parentesco, y las élites en la cúspide de la jerarquía política también debían su posición a la pertenencia a las familias reales y nobles. Entre la aristocracia, los vínculos de parentesco fueron la base para la sucesión a los cargos políticos y al acceso a los títulos y las ocupaciones, igualmente influyeron sobre algunas relaciones entre entidades políticas, por ejemplo, a través de matrimonios reales (*v. gr.* Schele y Mathews, 1991). En otras palabras, aunque el parentesco siguió siendo algo esencial en la organización política maya en niveles tanto comunes como elitistas (como es típico para los estados antiguos según Yoffee, 2005: 17), muchos arqueólogos mayistas piensan que los lazos de parentesco son insuficientes para explicar las estructuras de poder de toda una entidad política y la autoridad coercitiva que las élites debieron haber ejercido sobre sus gobernados (Gillespie, 2000d: 467).

Un gran problema al que se enfrentan estos arqueólogos es que los estados fuertes —si acaso existieron— fueron raros en las Tierras Bajas durante el periodo Clásico (Isaac, 1996: 311; McAnany, 1995: 146). Se necesitan entonces modelos para explicar no solamente por qué ocurrieron los desarrollos evolutivos que condujeron al verdadero estado, sino

también por qué sin más involucraron a unas pocas entidades políticas mayas (v. gr. Lucero, 1999; McAnany, 1995). La teoría neoevolucionista, de forma típica, se enfoca en el surgimiento de las configuraciones políticas más complejas —los estados fuertes— mientras las entidades políticas más débiles simplemente se consideran como menos desarrolladas y quizá bajo la protección de estados más fuertes, formando centros secundarios y terciarios dentro de su ámbito (Yoffee, 2005: 19; ver a Marcus, 1993: 121; para una opinión contrastante, ver a Tascheck y Ball, 2003). En el modelo dinámico, los estados débiles se consideran, ya sea como en el proceso de convertirse en estados centralizados, o bien como producto de la fragmentación de un antiguo estado fuerte. Sin embargo, la teoría neoevolucionista no puede dar cuenta de otra manera de la existencia de estados fuertes que interactúan con los débiles (Hendon, 2007).

Los arqueólogos han llegado a darse cuenta de que las nociones idealizadas de estados homogéneos y estáticos, derivadas de la teoría neoevolucionista, no se pueden aplicar de manera útil a la civilización maya (*v. gr.* Chase y Chase, 2004: 145). La falla, en resumidas cuentas, yace en la propia teoría. La teoría neoevolucionista siempre fue "de clasificación de tipos ideales", como cacicazgos y estados, y nunca fue "de cambio social" (Yoffee, 2005: 31). Por lo tanto, todavía no se ha dado cuenta de los procesos evolutivos generales para explicar la transición en la organización social de "relaciones humanas" hacia "relaciones de propiedad" (Yoffee, 2005: 26).

Otro factor de complicación para los teóricos neoevolucionistas es que las capitales mayas subieron y bajaron y a veces subieron de nuevo, cambiando entre configuraciones fuertes y débiles (Marcus, 1998; Sharer, 1991). Esto quiere decir que hubo algunos periodos dentro de la historia de una entidad política en los que el parentesco fue pasado por alto o subvertido, y otras etapas en los que los lazos de parentesco reafirmaron su primacía en las relaciones políticas. Como Joyce Marcus (1993: 121) escribió hace más de una década, más que una tipología estática, lo que necesitamos es: "un solo modelo dinámico, que pueda cambiarse con el tiempo oscilando entre la alta centralización y la relativa descentralización". Sin embargo, la explicación que ella ofreció para tal dinamismo no estaba basada en procesos evolutivos, sino en contingencias históricas,

extraídas de una perspectiva historicista de competencia en los estudios mayas.

Por ejemplo, Simon Martin y Nikolai Grube (1995), usando evidencia epigráfica, se han aproximado a la estructura política de los mayas del Clásico en términos de la influencia política de dos importantes capitales —Tikal y Calakmul— sobre otras entidades políticas, a través de la guerra, el patrocinio y las alianzas matrimoniales. Similarmente, Marcus (1993: 168-169) ha explicado la creación y disolución de estados fuertes y confederaciones como resultado de las "maquinaciones de dinastías reales, en su capacidad de cambiar partidarios de un lugar central a otro, y de defenderse tanto de ser anexados por centros mayores como de la insurrección de sus dependientes" (ver también Marcus, 2003).

Tales explicaciones historicistas son limitantes porque no se refieren a procesos sociopolíticos generales —no se nos dice cómo las dinastías pueden cambiar de partidarios o defenderse de ser anexadas—. Otras desventajas de esta forma de explicación son que es contingente sobre las acciones estratégicas de unos pocos individuos, solamente trata del estrato elitista de la sociedad, y sus argumentos están basados casi de forma exclusiva en información epigráfica más que arqueológica. En contraste con esta tendencia más reciente, hace más de dos décadas David Freidel (1983: 380) sugirió que los arqueólogos investigaran los "mecanismos sociales que proporcionan la disolución y reestablecimiento más o menos ordenados" de grandes centros a comunidades más pequeñas. Él, además, sospechó que tales mecanismos fueron "un rasgo integral de la conciencia social maya" —no sólo las posturas estratégicas de unos pocos individuos de la élite— y que los mecanismos sociales "de disolución y consolidación eran uno solo" (Freidel, 1983: 381).

Robert Sharer, de manera similar, promovió el enfoque sobre los factores integradores y divisivos que caracterizaban a la civilización maya del Clásico como una totalidad, más que como eventos individuales. Estos factores dieron origen a un "sistema de estados" interdependientes cuyos éxitos o fracasos eran de forma mutua dependientes dentro de ese sistema (Sharer, 1994: 64-65). Los arqueólogos deberían, entonces, enfocarse sobre el entrelazamiento sistémico de entidades políticas, más que sobre las trayectorias de capitales individuales. John Henderson y Jeremy Sa-

bloff (1993: 465) también habían impulsado a los arqueólogos mayistas a examinar los procesos sociales de consolidación y disolución que daban la apariencia de inestabilidad dinámica, a través del tiempo. Sin embargo, para poder realizar este objetivo, ellos señalaron que "el papel del parentesco y de los linajes en particular en la organización política de los mayas del Clásico necesita de mayor énfasis (Henderson y Sabloff, 1993: 455).

En resumen, estos especialistas están de acuerdo en que una importante clave para entender la organización política de los mayas debe ser la estructura y el papel del parentesco. Esta opinión es contraria a la usual tendencia del pensamiento neoevolucionista, en el cual como hemos visto el surgimiento del estado fue el foco de la atención y fue explicado en términos del desmantelamiento de la ordenación del parentesco. No obstante, esta conclusión realza el acertijo esencial de los arqueólogos: la teoría neoevolucionista no explica cómo las relaciones de parentesco dieron lugar a relaciones de propiedad para organizar las redes políticas, y es precisamente ese cambio lo que requiere de explicación.

En definitiva, un gran problema para los estudios de la organización política maya ha sido el descuido de las redes de parentesco para crear relaciones de cooperación y de consolidación, así como de competencia y de disolución. Sin embargo, para resolver esta cuestión es necesario prestar cuidado a la investigación etnográfica sobre vínculos de parentesco. Por ejemplo, como se mencionó arriba, algunos arqueólogos han sostenido que los grupos de parentesco siempre son pequeños y que los grandes proyectos de construcción deben tener una autoridad centralizada para coercer el trabajo de cientos de personas. Esta opinión ha sido demostrada como falsa por los etnógrafos, que han documentado la manera en que los lazos de parentesco por sí solos pueden juntar a grupos muy grandes de gente para realizar actividades coordinadas (*v. gr.* Hoskins, 1986). Además, los arqueólogos mayistas se han enfocado casi exclusivamente sobre la organización de linajes, y algunos han confundido al estado segmentario con la muy diferente organización segmentaria *del linaje* (*v. gr.* Chase y Chase, 1992; ver también Carmack, 1981; Fox, 1987). No obstante, los etnógrafos han descrito otros tipos de configuraciones basadas en el parentesco, así como el "paternalismo seudofamiliar" (Ball y Taschek, 1991: 160).

Si juntamos todas las críticas que han surgido a partir del debate, obtendremos una lista sumaria de las características deseables para nuevos modelos de organización política, o sea aquellos que:

- explican la transición de relaciones humanas a relaciones de propiedad;
- incorporan lazos de organización social y de parentesco dentro de la estructura política;
- son de escala múltiple, con referencia tanto a las élites como a los mayas comunes, a las entidades políticas singulares o múltiples;
- trascienden la dicotomía entre estados fuertes y débiles;
- son flexibles más que estrechamente definidos; explicativos más que clasificatorios;
- son dinámicos más que estáticos, explican transformaciones a través del tiempo;
- son apropiados para un sistema interdependiente de estados, tratan de las relaciones entre entidades políticas y asentamientos en distintos niveles de complejidad;
- tratan con procesos sociales de consolidación, disolución y reestablecimiento, viendo a estos procesos como los mismos con distintos resultados.

El papel de las sociedades "de casas" en la estructura política maya

Como ya mencionamos, la prioridad para superar el reto de construir mejores modelos es investigar el parentesco como un aspecto crítico de la organización política. Una importante dificultad para hacer esto es que los arqueólogos suelen tratar al parentesco en el sentido occidental moderno, privilegiando los lazos biológicos en la definición de grupos corporativos de parientes como los linajes. En contraste, durante las últimas tres décadas los etnógrafos han empleado un enfoque *estratégico* hacia el parentesco (*v. gr.* Bourdieu, 1977; Ingold, 2000; McKinnon, 2005; ver también Hutson *et al.*, 2004). Como Pierre Bourdieu (1977: 39) explicó en los años setenta, las relaciones que nosotros creemos están basadas en este tipo de

lazos realmente son resultado de prácticas enfocadas en intereses compartidos, como posesiones comunes. No es el caso que el parentesco da forma a tales prácticas relacionales, sino que éstos vínculos se realizan a partir de esas prácticas (Hutson *et al.*, 2004: 89). Esta perspectiva ha sido designada como enfoque "relacional" hacia las prácticas sociales de los grupos, para distinguirla del usual enfoque "genealógico" (Ingold, 2000). Los modelos de organización social que reflejan un enfoque estratégico relacional a las redes sociales incluyen la configuración de *société "à maisons"* definida, en 1979, por Claude Lévi-Strauss (1979, 1981, 1982, 1987).[2]

En una sociedad de casas, la unidad social principal es más que una unidad doméstica o un linaje, y se conoce como "casa". Muy frecuentemente en tales sociedades la gente misma se refiere a estos grupos sociales con la palabra para residencia (Lévi-Strauss, 1982: 172), con lo que los términos *etic* y *emic* coinciden entre sí. Aunque a primera vista la noción de una "casa" como entidad social pudiera parecer extraña, es familiar para las audiencias occidentales por la referencia a las casas nobles de Europa. La sociedad feudal europea fue entonces caracterizada por Lévi-Strauss como una sociedad de casas.

La finalidad de una casa es mantener una propiedad compuesta de bienes tangibles e intangibles durante muchas generaciones. Los lazos sociales entre los miembros de una casa se refuerzan por sus actividades dedicadas al mantenimiento de las propiedades de ésta (Gillespie, 2000b: 50). La longevidad de una casa, que le confiere estatus y prestigio, se manifiesta a través de un conjunto significativo de relaciones entre generaciones de miembros de la casa, basadas en descendencia real o ficticia o bien de lazos matrimoniales. La importancia de la propiedad sobre los lazos de parentesco es explícita en la definición de la casa hecha por Lévi-Strauss: una persona moral detentadora de un dominio constituido a la vez por bienes materiales e inmateriales, que se perpetúa por la transmisión de su nombre, de su fortuna y de sus títulos en línea real o ficticia, tenida por legítima por una sola condición; de que esta continuidad pueda explicarse en el

[2] Lévi-Strauss presentó su modelo en 1979 en México (Neurath, 2000: 116), y algunas de sus primeras aplicaciones a la prehistoria fueron hechas por investigadores mexicanos (Anaya, 1996; Lamas, 1996).

lenguaje del parentesco o de la alianza, y la más de las veces de las dos al mismo tiempo (Lévi-Strauss, 1981:150).

Hay ventajas significativas para los arqueólogos en el modelo de la sociedad de casas, incluyendo las siguientes: *1)* el énfasis sobre prácticas, más que sobre lazos biológicos para formar entidades sociales; *2)* la materialización de la casa, a través de su propiedad; *3)* la longevidad de las casas, que proporciona una dimensión histórica dinámica; y *4)* el funcionamiento de las casas como agentes corporativos involucrados en la toma de decisiones estratégicas (Gillespie, 2000a, 2000b, 2007; Hendon, 2007; Hutson *et al.*, 2004).

La aplicabilidad del modelo de la sociedad de casas para la civilización maya ha sido considerada por los arqueólogos por espacio de más de una década.[3] Es interesante que este creciente cuerpo de literatura indique claramente que algunos arqueólogos no han escapado de la influencia de la teoría neoevolucionista y de la dicotomía de estados fuertes y débiles, porque están tratando de adaptar a "la casa" dentro de categorías preexistentes. Así, algunos de ellos erróneamente caracterizan a la casa como un mero grupo de descendencia, mientras que otros por el contrario la ven como un grupo meramente residencial o territorial (cuadro 5). Por lo tan-

CUADRO 5. "Casa" adoptada dentro de categorías preexistentes

"Casa" como un grupo de descendencia	"Casa" como un grupo Residencial / territorial
Hageman, 2004	Canuto y Fash, 2004
Kristan-Graham, 2001	Chase y Chase, 2004
Watanabe, 2004	Helms, 1999
	Houston y McAnany, 2003
	Sharer y Golden, 2004

[3] Una muestra de las aplicaciones del modelo de la sociedad de casas a la civilización maya incluye las siguientes: Anaya (1996), Braswell (2001), Gillespie (1994, 1995, 1999, 2000c, 2000d, 2001a, 2001b, 2007), Gillespie y Joyce (1997), Hendon (2000, 2001, 2003, 2007), Hendon y Joyce (2001), Hutson et al. (2004), Inomata y Houston (2001), Joyce (2000a, 2000b, 2001), Kristin-Graham (2001), Lopiparo (2007), Manahan (2004), Marcus (2003), Ringle y Bey (2001), Sharer y Golden (2004), y Taschek y Ball (2003).

to, se pierden las diferencias definitorias entre lo que Lévi-Strauss trató de decir con el término de "sociedad de casas", en cuanto a las relaciones de propiedad realizadas en la práctica social, y los viejos modelos estructural-funcionalistas de grupos corporativos como linajes o unidades domésticas. Para ser más útil, el modelo de la sociedad de casas debería enfocarse sobre lo que las casas hacen, no sobre lo que son (Lopiparo, 2007).

No es sorprendente que la mayor parte de las discusiones de las sociedades de casas mayas ha sido en el contexto de la organización social, enfatizando las casas individuales. En contraste, muy pocos arqueólogos mayistas han considerado las ramificaciones políticas de una *sociedad* de casas, estructurada por relaciones entre múltiples casas que interactúan (Manahan, 2004: 107; hay notables excepciones en Hendon, 2007; Manahan, 2004; Ringle y Bey, 2001). Tal vez una razón para esta falta de atención hacia la organización política es que, aunque Lévi-Strauss definió el término *maison* (casa), nunca indicó precisamente lo que quiso decir con "société à maisons" (Gillespie, 2000b: 40).

Así, en el resto de mi ensayo enfatizo las características importantes del modelo de sociedades de casas que deberían ser útiles para los arqueólogos que investigan la estructura política de los mayas. Me baso específicamente en la lista presentada arriba de los rasgos deseables para un nuevo modelo de conformación política maya.

Explicar la transición de relaciones humanas a relaciones de propiedad

En términos de la "gran división" en la teoría neoevolucionista, al adoptar el modelo de la sociedad de casas se enfoca la atención sobre la construcción de relaciones en la práctica. Sin embargo, en lugar de relaciones de propiedad que se determinan por vinculaciones de parentesco entre seres humanos, las relaciones entre estos últimos se forman por las acciones que conciernen a los derechos a la propiedad —justo como Yoffee (arriba) indicó es la transición social que queremos entender—. ¿Pero cómo ocurre esta transición? ¿Cómo pueden los lazos de parentesco gradualmente "desmantelarse" y seguir latentes dentro del sistema social? De acuerdo con Lévi-Strauss, las relaciones entre la gente creadas mediante la propiedad son *representadas* como si estuvieran fundadas en lazos de paren-

tesco o de matrimonio. La descendencia y la afinidad son tratadas como un "lenguaje", un medio de expresar las relaciones. Sin embargo, en el proceso de esta representación, el mismo parentesco es subvertido (Lévi-Strauss, 1982: 187) y en algunos casos cambiado de manera irrevocable. Como Lévi-Strauss (1982: 171) señaló, en las sociedades de casas "todos los tipos de maniobras sociopolíticas [se disfrazan] bajo la cubierta del parentesco".

Incorporar lazos de organización social y de parentesco dentro de la estructura política-económica

La casa es un símbolo clave que se replica a nivel del patrón de asentamiento al igual que en la construcción de redes sociales y políticas. Las casas son más que entidades sociales; también son entidades políticas y económicas. Debido a su énfasis sobre la propiedad, a su materialización en formas concretas y a su perpetuidad, "deben llevarnos a considerar la relación de las 'casas' tanto con sistemas de estratificación económica como con jerarquías de estatus, de prestigio y de poder ritual" (Waterson, 1995: 51). El acceso desigual a la propiedad y al prestigio es una fuente de diferencia política, y la jerarquía es un rasgo importante de muchas sociedades de casas (Gillespie, 2000b: 49; Waterson, 1995).

Ser de escala múltiple, con referencia tanto a las élites como a los mayas comunes, a las entidades políticas singulares o múltiples

El modelo de las sociedades de casas es de escala múltiple (Hendon, 2007; Lopiparo, 2007; contra Chase y Chase, 2004; Freter, 2004: 97; Houston y McAnany, 2003; y otros que suponen equivocadamente que solamente se aplica al estrato elitista de la sociedad). Los mecanismos que el modelo invoca pertenecen "a todos los niveles de la vida social, desde la familia hasta el estado" (Lévi-Strauss, 1982: 184), aunque las casas de élite o de la nobleza —ya que son más exitosas y de larga vida— suelen recibir más énfasis por parte de historiadores y de arqueólogos. No obstante, hay ejemplos etnográficos en los que la casa es una entidad importante entre los mayas comunes y las élites (Waterson, 1995: 53). Dentro de las sociedades

de casas, deberíamos entonces examinar los procesos sociales por los que las casas más importantes pueden abarcar la propiedad y trabajo de otras casas. Es valioso investigar cómo las "proto-casas" tratan de alcanzar el estatus de las casas completamente formadas (Schrauwers, 1997) y por qué las casas en estado "embrionario" o "naciente" de los mayas sencillos pueden no lograr convertirse en casas institucionalizadas (Hendon, 2007; Sandstrom, 2000). Además, el modelo de la sociedad de casas es un puente entre procesos de escala micro que involucran a agentes individuales y de escala macro que involucran a regiones enteras y trayectorias históricas largas (Gillespie, 2007).

Trascender la dicotomía entre estados fuertes y débiles

Los ejemplos de Lévi-Strauss de sociedades de casas abarcan desde sociedades igualitarias hasta "aquellas que exhiben un rango fluido de casas, hasta las sociedades más jerárquicas en las cuales la ideología de la 'casa' está en gran parte monopolizada por la aristocracia, y finalmente a estados centralizados en los que la ideología del reino [...] se injertó sobre las ideas acerca de la casa" (Gillespie, 2000b: 43; ver Boon, 1990; Errington, 1989; Waterson, 1990; para un ejemplo entre los mayas ver Webster, 2001). La casa como institución aparece mediante este rango, abarcando la división entre configuraciones políticas centralizadas y descentralizadas, parentesco y reino.

Ser flexible más que estrechamente definido; explicativo más que clasificatorio

No obstante, esta amplia aplicabilidad ha sido considerada como una falla. Es cierto que el modelo de la sociedad de casas no puede usarse analíticamente para distinguir a los estados fuertes de los débiles (Chase y Chase, 2004: 244); sin embargo, la simple clasificación no es la mejor manera de usar este modelo ni de entender la estructura política de los mayas del Clásico (Gillespie, 2000b: 39-40). Es más propicio examinar la *variación* política, por intermedio del "papel de la casa como principio organizativo central y fundamental" (Gillespie, 2000b: 43). Así, otros arqueólogos

mayistas han elogiado la ventaja de la "flexibilidad del modelo de casas" al evaluar las contingencias de distintos resultados de prácticas sociales, económicas y políticas (Hendon, 2007; Hutson *et al.*, 2004: 89; Ringle y Bey, 2001: 295). La sociedad de casas es el tipo de "modelo flexible" que algunos arqueólogos mayistas han estado pidiendo desde hace mucho tiempo (*v. gr.* Henderson y Sabloff, 1993: 456).

Ser dinámico más que estático; explicar transformaciones a través del tiempo

Lévi-Strauss (1982, 1987) se valió de información histórica para diseñar un modelo general de la sociedad de casas. Si bien algunos arqueólogos mayistas han tratado las casas como un constructo normativo y sincrónico a la par de la unidad doméstica, los etnógrafos (*v. gr.* Boon, 1990; Waterson, 1995) han descrito situaciones en las que unas casas suben y bajan en rango y poder con relación a las otras. De hecho, éstas se revelan mejor cuando los analistas se enfocan en la "competencia por el rango y estatus en el nivel político social o suprasocial a lo largo de un periodo de generaciones" (Gillespie, 2000a: 10) —algo que requiere de perspectiva histórica—. No sólo se vuelve más visible la casa a través del tiempo, sino que las casas por sus acciones juegan un importante papel en las transformaciones sociopolíticas (Gillespie, 2000b: 51). Las casas existen dentro de la historia, y hacen historia (Gillespie, 2007).

Ser apropiado para un sistema interdependiente de estados; tratar de las relaciones entre entidades políticas y asentamientos en distintos niveles de complejidad

El modelo de la sociedad de casas entonces requiere de atención a las interacciones entre éstas en el transcurrir del tiempo. Casas adquieren e intercambian propiedades, a través de alianzas matrimoniales, de guerra, de entrega de regalos, de participación en rituales y de otros medios. Ellas también compiten entre sí por el prestigio al igual que por la propiedad, incluyendo mano de obra y capital simbólico. Las fallas y los éxitos de casas individuales son, por lo tanto, sistemáticamente interdependientes.

Para los mayas del Clásico existe evidencia epigráfica y arqueológica de alianzas — en la forma de intercambio de bienes de prestigio, de alianzas matrimoniales y rituales, y hasta de *sacbeob* conectados— al igual que de competencia en la forma de guerra, captura, negación al comercio, y cultos del calendario rival. Las relaciones entre las casas pueden forjar relaciones sociopolíticas y económicas integradoras y/o conflictivas, incluso en ausencia de una autoridad centralizadora. El enfoque analítico entonces cambia de la "entidad política" como unidad de análisis a las interacciones de sus casas constituyentes — excepto desde la postura de que la casa real puede abarcar a la entidad política— porque "una 'casa' puede relacionarse con otra, incluso a través de los supuestos límites de la sociedad, la nación u otra construcción" (Boon, 1990: 439).

Tratar con procesos sociales de consolidación, disolución y reestablecimiento, viendo a estos procesos como los mismos con distintos resultados

Una aproximación estratégica a las maniobras sociopolíticas debe tomar en consideración la toma de decisiones por parte de actores conocedores dentro del contexto de sus condiciones históricas, sociales y materiales. El modelo de la sociedad de casas, como ha sido elucidado por intermedio de estudios históricos de larga duración (*v. gr.* Boon, 1977; Watson, 1995), proporciona un medio de entender cómo las casas pueden expandir y contraer sus propiedades para incluir a otras casas, pero igualmente cómo pueden perder el apoyo de sus subordinados que se alían con rivales o que intentan elevar su propio estatus. Sin embargo, debemos ir más allá de eventos históricos contingentes como matrimonios, traiciones, capturas y golpes políticos, para enfocarnos en los mecanismos fundamentales de organización sociopolítica maya y en la ideología que dio forma a esas estrategias. Como explicó Lévi-Strauss (1982: 184), la casa une en sí misma a instituciones divisivas que pueden resultar en fragmentación social: consanguinidad *versus* afinidad; linealidad *versus* colateralidad; patrilinealidad *versus* matrilinealidad; afiliación *versus* residencia; herencia *versus* elección; viejo *versus* joven, etc. Estas divisiones internas están enmascaradas en las interacciones sociales por la unidad externa presentada por la

casa como persona moral (Lévi-Strauss, 1982: 185). La casa, por lo tanto, proporciona un marco institucional para la consolidación de tendencias conflictivas, incluso al contener la semilla de su propio potencial de fragmentación.

Lo que hace falta ahora es prestar mayor atención a estos procesos según se desenvolvieron en sitios mayas individuales y momentos en la historia (ver por ejemplo, a Hendon, 2007; Manahan, 2004). También se requieren argumentos que sirvan como puente para unir la operación de las casas con evidencia arqueológica y epigráfica específica, como el estudio realizado por Manahan (2004) sobre el colapso de la sociedad de casas en Copán durante el Clásico Terminal.

Un comentario final regresa al debate primario y a la necesidad de integrar la organización social y política. Los arqueólogos casi no han considerado que las analogías adquiridas de otras áreas del mundo para caracterizar a los estados mayas tanto débiles como fuertes — incluyendo la entidad política galáctica, el estado teatro, Europa feudal, Japón y los estados segmentarios africanos— son precisamente áreas cuyas configuraciones sociales están ahora siendo caracterizadas como "sociedades de casas" (Gillespie, 2000d: 478; ver a Boon, 1990; Errington, 1989). Si esas estructuras políticas son vistas por sus proponentes como concordantes con la civilización maya, entonces tiene sentido equipararlas con sus correspondientes estructuras sociales y reconocer la integración entre las dos.

Conclusiones

El modelo de la sociedad de casas no es una panacea, y es dudoso que un sólo modelo de organización sociopolítica pueda satisfacer las necesidades de todos los investigadores o responder de la mejor manera todas las preguntas de las investigaciones sobre la sociedad y la economía política maya. No obstante, como una configuración recurrente que es bien descrita en los estudios etnográficos e históricos, la sociedad de casas sí alcanza las expectativas deseables para un nuevo modelo de estructura política para resolver el debate en curso. Como modelo para guiar las interpretaciones y plantear nuevas preguntas, la sociedad de casas puede: *1)* integrar

aspectos de la organización social y política; *2)* explicar cómo los procesos sociales generales se manifestaron en eventos históricos; y *3)* aclarar el dinámico y disparejo sistema de estados que caracterizó a la civilización maya.

La sociedad de casas como modelo ya está siendo empleada por arqueólogos para estudios de organización social, entre los mayas y en otras partes del mundo. Ahora debemos prestar más atención al papel de las casas en la estructura política indígena, tanto dentro de las entidades políticas como entre ellas. Los arqueólogos tienen la ventaja sobre los etnógrafos del largo lente del cambio cultural y de un enfoque sobre la materialidad. Mediante estas investigaciones estarían bien ubicados para hacer contribuciones a la civilización maya y al estudio de las sociedades de casas en general.

Bibliografía

Abrams, Elliot M.
1995 "A Model of Fluctuating Labor Value and the Establishment of State Power: An Application to the Prehispanic Maya", *Latin American Antiquity* 6: 196-213.

Adams, Richard E. W.
1995 "Early Classic Maya Civilization: A View from Río Azul", en *The Emergence of Classic Maya Civilization*, pp. 35-48, Nikolai Grube (ed.), Möckmühl: Verlag von Flemming (Acta Mesoamericana 8).

_______ y Woodruff D. Smith
1981 "Feudal Models for Classic Maya Civilization", en *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 335-349, Wendy Ashmore (ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Anaya, Armando
1996 "La noción de *casa* como modelo explicativo del sistema de parentesco del Clásico Maya", en *Cultura y comunicación: Edmund Leach* in memoriam, pp. 129-153, Jesús Jáuregui, María Eugenia Olavarria y Víctor M. Franco Pellotier (eds.). México: Universidad Autónoma Metropolitana / CIESAS.

Ball, Joseph W.
1993 "Pottery, Potters, Palaces, and Polities: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries", en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, pp. 243-272, Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson (eds.). Washington, DC: Dumbarton Oaks.

Ball, Joseph W. y Jennifer T. Taschek
1991 "Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-Place Analysis: New Insights from the Upper Belize Valley", *Ancient Mesoamerica* 2: 149-165.

Boon, James
1977 *The Anthropological Romance of Bali, 1597-1972: Dynamic Perspectives in Marriage and Caste, Politics, and Religion*. Cambridge: Cambridge University Press.

Boon, James
1990 "Balinese Twins Times Two: Gender, Birth Order, and 'Household' in Indonesia/Indo-Europe", en *Power and Difference: Gender in Island Southeast Asia*, pp. 209-233, J. M. Atkinson y Shelly Errington (eds.). Stanford, CA: Stanford University Press.

Bourdieu, Pierre
1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Braswell, Geoffrey E.
2001 "Post-Classic Maya Courts of the Guatemalan Highlands: Archaeological and Ethnohistorical Approaches", en *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol. 2: Data and Case Studies*, pp. 308-334, Takeshi Inomata y Stephen Houston (eds.). Boulder, CO: Westview Press.

Canuto, Marcello A. y William L. Fash, Jr.
2004 "The Blind Spot: Where the Elite and Non-Elite Meet", en *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millennium*, pp. 51-75, Charles W. Golden y Greg Borgstede (eds.). Nueva York: Routledge.

Carmack, Robert M.
1981 *The Quiche Mayas of Utatlan*. Norman: University of Oklahoma Press.

Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase
1996 "More than Kin and King: Centralized Political Organization among the Late Classic Maya", *Current Anthropology* 37: 803-810.

Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase
1992 "An Archaeological Assessment of Mesoamerican Elites", en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, pp. 303-317, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.). Norman: University of Oklahoma Press.

2004 "Archaeological Perspectives on Classic Maya Social Organization from Caracol, Belize", *Ancient Mesoamerica* 15: 139-147.

Chase, Diane Z., Arlen F. Chase, y William A. Haviland
1990 "The Classic Maya City: Reconsidering the 'Mesoamerican Urban Tradition'", *American Anthropologist* 92: 499-506.

Culbert, T. Patrick
1991 "Polities in the Northeast Peten, Guatemala", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 128-146, T. Patrick Culbert (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Demarest, Arthur A.
1992 "Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Polities", en *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, pp. 135-157, Arthur A. Demarest y Geoffrey W. Conrad (eds.). Santa Fe, NM.: School of American Research Press.

1996 "Closing Comment: The Maya State: Centralized or Segmentary?" *Current Anthropology* 37: 821-824.

2004 *Ancient Maya: The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Errington, Shelly
1989 *Meaning and Power in a Southeast Asian Realm*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.

Fash, William L.
1994 "Changing Perspectives on Maya Civilization", *Annual Review of Anthropology* 23: 181-208.

Fash, William L. y David S. Stuart
1991 "Dynastic History and Cultural Evolution at Copan, Honduras", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 147-179, T. Patrick Culbert (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Folan, William J.
1992 "Calakmul, Campeche: A Centralized Urban Administrative Center in the Northern Petén", *World Archaeology* 24: 158-168.

Folan, William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin, María del Rosario Domínguez Carrasco, Laraine Fletcher y Abel Morales López
1995 "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico", *Latin American Antiquity* 6: 310-334.

Fox, John W.
1987 *Maya Postclassic State Formation: Segmentary Lineage Migration in Advancing Frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fox, John W. y Garret W. Cook
1996 "Constructing Maya Communities: Ethnography for Archaeology", *Current Anthropology* 37: 493-509.

Fox, John W., Garret W. Cook, Arlen F. Chase y Diane Z. Chase
1996 "Questions of Political and Economic Integration: Segmentary versus Centralized States among the Ancient Maya", *Current Anthropology* 37: 795-801.

Fox, Richard G.
1977 *Urban Anthropology: Cities in Their Cultural Settings*. Englewood Cliffs, NJ.: Prentice-Hall.

Freidel, David A.
1983 "Political Systems in Lowland Yucatan: Dynamics and Structure in Maya Settlement", en *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, pp. 375-386, Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Freter, AnnCorinne
2004 "Multiscalar Model of Rural Households and Communities in Late Classic Copan Maya Society", *Ancient Mesoamerica* 15: 93-106.

Gillespie, Susan D.
1995 "The Role of Ancestor Veneration in Maya Social Identity and Political Authority", ponencia, Encuentro Anual de la American Anthropological Association, Washington, DC.

1999 "Olmec Thrones as Ancestral Altars: The Two Sides of Power", en *Material Symbols: Culture and Economy in Prehistory*, pp. 224-253, John E. Robb (ed.). Carbondale, IL: Southern Illinois University (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper 26).

2000a "Beyond Kinship: An Introduction", en *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*, pp. 1-21, Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie (eds.). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Gillespie, Susan D.
2000b "Lévi-Strauss: *Maison* and *Société à Maisons*", en *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*, pp. 22-52, Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie (eds.). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

2000c "Maya 'Nested Houses': The Ritual Construction of Place", en *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*, pp. 135-160, Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie (eds.). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

2000d "Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing 'Lineage' with 'House'", *American Anthropologist* 102: 467-484.

2001a "Applying the House Society Model to Maya Social Organization", ponencia, Encuentro Anual de la American Anthropological Association, Washington, DC.

2001b "Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya", *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 73-112.

2007 "When is a House?", en *The Durable House: House Society Models in Archaeology*, Robin Beck (ed.). Carbondale, IL: Southern Illinois University (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper 35).

Gillespie, Susan D. y Rosemary A. Joyce
1997 "Gendered Goods: The Symbolism of Maya Hierarchical Exchange Relations", en *Women in Prehistory: North America and Mesoamerica*, pp. 189-207, Cheryl Claassen y Rosemary A. Joyce (eds.). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Hageman, Jon B.
2004 "The Lineage Model and Archaeological Data in Late Classic Northwestern Belize", *Ancient Mesoamerica* 15: 63-74.

Hammond, Norman
1991 "Inside the Black Box: Defining Maya Polity", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 253-284, T. Patrick Culbert (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Helms, Mary W.
1999 "Why Maya Lords Sat on Jaguar Thrones", en *Material Symbols: Culture and Economy in Prehistory*, pp. 56-69, John E. Robb (ed.). Carbondale: Southern Illinois University (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper 26).

Henderson, John S. y Jeremy A. Sabloff
1993 "Reconceptualizing the Maya Cultural Tradition: Programmatic Comments", en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, pp. 445-475, Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson (eds.). Washington, DC: Dumbarton Oaks.

Hendon, Julia A.
2000 "Practice, Arenas of Social Action, and Community Relations in Southern Mesoamerica", ponencia, Encuentro Anual de la American Anthropological Association, San Francisco, CA.

2001 "Active Houses: Identity and Status among the Maya Elite," ponencia, Encuentro Anual de la American Anthropological Association, Washington, DC.

2003 "Feasting at Home: Community and House Solidarity among the Maya of Southeastern Mesoamerica", en *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, pp. 203-233, Tamara Bray (ed.). Nueva York: Kluwer Academic / Plenum.

2007 "Memory, Materiality, and Practice: The Utility of House Society Models for Understanding Southeastern Mesoamerican Societies", en *The Durable House: House Society Models in Archaeology*, Robin Beck (ed.) Carbondale, IL: Southern Illinois University (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper 35).

Hendon, Julia A. y Rosemary A. Joyce
2001 "A Flexible Corporation: Classic Period House Societies in Eastern Mesoamerica", ponencia, Encuentro Anual de la Society for American Archaeology, Nueva Orleans.

Hoskins, Janet Alison
1986 "So My Name Shall Live: Stone-Dragging and Grave-Building in Kodi West Sumba", *Bijdragen Tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 142: 31-51

Houston, Stephen D.
1992 "Classic Maya Politics," en *New Theories on the Ancient Maya*, pp. 65-69, Elin C. Danien y Robert J. Sharer (eds.). Filadelfia: The University Museum, University of Pennsylvania.

1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. Austin: University of Texas Press.

Houston, Stephen D. y Patricia A. McAnany
2003 "Bodies and Blood: Critiquing Social Construction in Maya Archaeology", *Journal of Anthropological Archaeology* 22: 26-41.

Hutson, Scott R., Aline Magnoni y Travis W. Stanton
2004 "House Rules? The Practice of Social Organization in Classic-period Chunchucmil, Yucatan, Mexico", *Ancient Mesoamerica* 15: 75-92.

Ingold, Tim
2000 *The Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres: Routledge.

Inomata, Takeshi y Stephen D. Houston
2001 "Opening the Maya Court", en *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. 1: *Theory, Comparison, and Synthesis*, pp. 3-23, Takeshi Inomata y Stephen Houston (eds.). Boulder, CO: Westview Press.

Isaac, Barry L.
1996 "Approaches to Classic Maya Economies", *Research in Economic Anthropology* 17: 297-334.

Joyce, Rosemary A.
2000a *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. Austin: University of Texas Press.

2000b "Heirlooms and Houses: Materiality and Social Memory", en *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*, pp. 189-212, Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie (eds.). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

2001 "The Materialization of House Continuity", ponencia, Encuentro Anual de la American Anthropological Association, Washington, DC.

Kristan-Graham, Cynthia
2001 "A Sense of Place at Chichén Itzá", en *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, pp. 317-369, Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick (eds.). Boulder, CO: Westview Press.

Lamas, Marta
1996 "Las reglas de matrimonio entre los mixtecos. El caso de 8 Venado, 'Garra de Tigre', rey de las dos Mixtecas", en *Cultura y comunicación: Edmund Leach* in memoriam, pp. 121-127, Jesús Jáuregui, María Eugenia Olavarría y Víctor M. Franco Pellotier (eds.). México: Universidad Autónoma Metropolitana / CIESAS.

Leventhal, Richard M.
1983 "Household Groups and Classic Maya Religion", en *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, pp. 55-76, Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Lévi-Strauss, Claude
1979 *La voie des masques*. Paris: Plon

1981 *La vía de las máscaras*. México: Siglo XXI.

1982 *The Way of the Masks*. Seattle: University of Washington Press.

1987 *Anthropology and Myth: Lectures 1951-1982*. Oxford: Blackwell.

Lopiparo, Jeanne
2007 "House Societies and Heterarchy in the Terminal Classic Ulúa Valley, Honduras", en *The Durable House: House Society Models in Archaeology*, Robin Beck (ed.). Carbondale, IL: Southern Illinois University (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper 35).

Lucero, Lisa
1999 "Classic Lowland Maya Political Organization: A Review", *Journal of World Prehistory* 13: 211-263.

Manahan, T. Kam
2004 "The Way Things Fall Apart: Social Organization and the Classic Maya Collapse of Copan", *Ancient Mesoamerica* 15: 107-125.

Marcus, Joyce
1973 "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya", *Science* 180: 911-916.

1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Washington, DC: Dumbarton Oaks.

1983 "Lowland Maya Archaeology at the Crossroads", *American Antiquity* 48: 454-488.

1989 "From Centralized Systems to City-States: Possible Models for the Epiclassic", en *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, pp. 201-208, Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.). Washington, DC: Dumbarton Oaks.

1993 "Ancient Maya Political Organization", en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, pp. 111-183, Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson (eds.). Washington, DC: Dumbarton Oaks.

1995 "Where Is Lowland Maya Archaeology Headed?", *Journal of Archaeological Research* 3: 3-53.

1998 "The Peaks and Valleys of Ancient States: An Extension of the Dynamic Model", en *Archaic States*, pp. 59-94, Gary M. Feinman y Joyce Marcus (eds.). Santa Fe, NM: School of American Research Press.

2003 "Recent Advances in Maya Archaeology", *Journal of Archaeological Research* 11: 71-148.

Martin, Simon y Nikolai Grube
1995 "Maya Superstates", *Archaeology* 48 (6): 41-46.

McAnany, Patricia A.
1995 *Living With the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Austin: University of Texas Press.

McKinnon, Susan
2005 "On Kinship and Marriage: A Critique of the Genetic and Gender Calculus of Evolutionary Psychology", *Complexities: Beyond Nature and Nurture*, pp. 106-131, Susan McKinnon y Sydel Silverman (eds.). Chicago: University of Chicago Press.

Montmollin, Olivier de
1995 *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*. Madison, WI: Pre history Press (Monographs in World Archaeology 24).

Neurath, Johannes
2000 "La *maison* de Lévi-Strauss y la casa grande *wixarika*", *Journal de la So ciété des Américanistes* 86: 113-127.

Pohl, Mary D., y John D. Pohl
1994 "Cycles of Conflict: Political Factionalism in the Maya Lowlands", er *Factional Competition and Political Development in the New World*, pp 138-157, Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox (eds.). Cambridge: Cam bridge University Press.

Ringle, William M. y George J. Bey, III
2001 "Post-Classic and Terminal Classic Courts of the Northern Maya Lowlands", en *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. 2: *Data and Case Studies*, pp. 266-307, Takeshi Inomata y Stephen Houston (eds.). Boul der, CO: Westview Press.

Sanders, William T.
1981 "Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy", en *Low-land Maya Settlement Patterns*, pp. 351-369, Wendy Ashmore (ed.). Al-buquerque: University of New Mexico Press.

1989 "Household, Lineage, and State at Eighth-Century Copan, Honduras" en *The House of the Bacabs, Copan, Honduras*, pp. 89-105, David Web-ster (ed.). Washington, DC: Dumbarton Oaks (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 29).

Sanders, William T. y David Webster
1988 "The Mesoamerican Urban Tradition", *American Anthropologist* 90: 521-546.

Sandstrom, Alan R.
2000 "Toponymic Groups and House Organization: The Nahuas of Northern Veracruz, Mexico", en *Beyond Kinship: Social and Material Reproduc-tion in House Societies*, pp. 53-72, Rosemary A. Joyce y Susan D. Gilles-pie (eds.). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Schele, Linda y Peter Mathews
1991 "Royal Visits and Other Intersite Relationships among the Classic Maya", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 226-252, T. Patrick Culbert (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Schrauwers, Albert
1997 "Houses, Hierarchy, Headhunting, and Exchange: Rethinking Political Relations in the Southeast Asian Realm of Luwu'", *Bijdragen tot de Taal-, Land- En Volkenkunde* 153: 356-380.

Service, Elman R.
1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural Evolution*. Nueva York: Norton.

Sharer, Robert J.
1991 "Diversity and Continuity in Maya Civilization: Quirigua as a Case Study", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 180-198, T. Patrick Culbert (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

1993 "The Social Organization of the Late Classic Maya: Problems of Definitions and Approaches", en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, pp. 91-109, Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson (eds.). Washington, DC: Dumbarton Oaks.

1994 *The Ancient Maya*, 5a. ed. Stanford, CA: Stanford University Press.

Sharer, Robert J. y Charles W. Golden
2004 "Kingship and Polity: Conceptualizing the Body Politic", en *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millennium*, pp. 23-50, Charles W. Golden y Greg Borgstede (eds.). Nueva York: Routledge.

Taschek, Jennifer T. y Joseph W. Ball
2003 "Nohoch Ek Revisited: The Minor Center as Manor", *Latin American Antiquity* 14: 371-388.

Thompson, J. Eric S.
1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. Norman: University of Oklahoma Press.

Vogt, Evon Z.
1983 "Ancient and Contemporary Maya Settlement Patterns: A New Look from the Chiapas Highlands", en *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, pp. 89-114, Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Watanabe, John M.
2004 "Some Models in a Muddle: Lineage and House in Classic Maya Social Organization", *Ancient Mesoamerica* 15: 159-166.

Waterson, Roxana
1990 *The Living House: An Anthropology of Architecture in Southeast Asia*. Kuala Lumpur - Singapore: Oxford University Press.

1995 "Houses and Hierarchy in Island Southeast Asia", en *About the House: Levi-Strauss and Beyond*, pp. 47-68, Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones (eds.). Cambridge: Cambridge University Press.

Webster, David
1992 "Maya Elites: The Perspective from Copan", en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, pp. 135-156, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.). Norman: University of Oklahoma Press.

1997 "City-States of the Maya", en *The Archaeology of City-States: Cross-Cultural Approaches*, pp. 135-154, Deborah L. Nichols y Thomas H. Charlton (eds.). Washington, DC: Smithsonian Institution Press.

2001 "Spatial Dimensions of Maya Courtly Life", en *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol. 1: Theory, Comparison, and Synthesis*, pp. 130-167, Takeshi Inomata y Stephen Houston (eds.). Boulder, CO: Westview Press.

Willey, Gordon R.
1986 "The Classic Maya Sociopolitical Order: A Study in Coherence and Instability", en *Research and Reflections in Archaeology and History: Essays in Honor of Doris Stone*, pp. 189-198, E. Wyllys Andrews, V (ed.). Nueva Orleans: Tulane University (Middle American Research Institute Publication 57).

Yoffee, Norman
2005 *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.

CONSIDERACIONES SOBRE TERRITORIO Y GOBIERNO EN BONAMPAK Y EL NORTE DEL RÍO LACANJÁ

Alejandro Tovalín Ahumada,
Víctor M. Ortiz Villarreal
Ileana E. Echauri Pérez
Centro INAH, Chiapas

ABSTRACT

One of the important lines of work in the Lacanjá river valley is referred to territoriality and government issues. In this paper, we will analyze these issues first, in order to extend our vision to regional level, basically the north side of the Lacanjá river valley. There is a great controversy about the political organization, territoriality and forms of government among the Maya. We are presenting an analysis on the settlement pattern of Bonampak, at a regional level, in order to establish if some of the explanatory proposals can be seen reflected in our case.

Chaan Muan II preserved in Bonampak the existing epigraphic and iconographic corpus in order to justified its ascension. This takes us to believe that in the mural of the battle, Chaan Muan II did not fight against a rival city, instead, this represents an allegory of the defeat of the previous governing lineage.

Existe una gran controversia sobre la organización política, la territorialidad y la forma de gobierno entre los antiguos mayas, pero conforme se ha avanzado en los trabajos arqueológicos se han ido elaborando nuevas hipótesis al respecto (Ciudad y Lacadena, 2001: 9-38; Chase y Chase, 2000: 95-122; Culbert, 2002: 243-249; Demarest, 1996: 821-824; Fox *et al.*, 1996: 795-801; Houston, 1997a: 67-92; Liendo, 2002: 307-321, etc.).

Presentaremos primero un análisis del patrón de asentamiento de Bonampak (Ortiz y Tovalín, 1998: 237-248); después incorporaremos los datos que tenemos sobre Lacanhá y de otras entidades políticas existentes

en el norte del río, y trataremos finalmente de determinar si alguna de las propuestas explicativas puede verse reflejada o no en el caso analizado.

Bonampak se ubica en la mitad norte del valle del río Lacanjá, 25 km al suroeste de su poderoso vecino Yaxchilán. En la declaratoria de zona de monumentos arqueológicos, de 1993, se le determina una extensión de 3 150 ha, que ocupan una amplia franja entre el río Lacanjá, al oeste, y la sierra de la Cojolita, al este; sin embargo, en nuestros recorridos hemos constatado que los diversos conjuntos arquitectónicos (posiblemente habitacionales en su mayoría) que conforman el patrón de asentamiento disperso del sitio, se extienden al menos otros 2 km hacia el sur, al otro lado del río Lacanjá. De igual manera, al pie y en las primeras estribaciones de la sierra de la Cojolita, el asentamiento se prolonga 4.5 km al sureste y otros 2 km al noroeste. La longitud del eje noroeste-sureste pasa entonces de 9 a 15 kilómetros, y las 3 150 ha de la superficie aumentan a cerca de

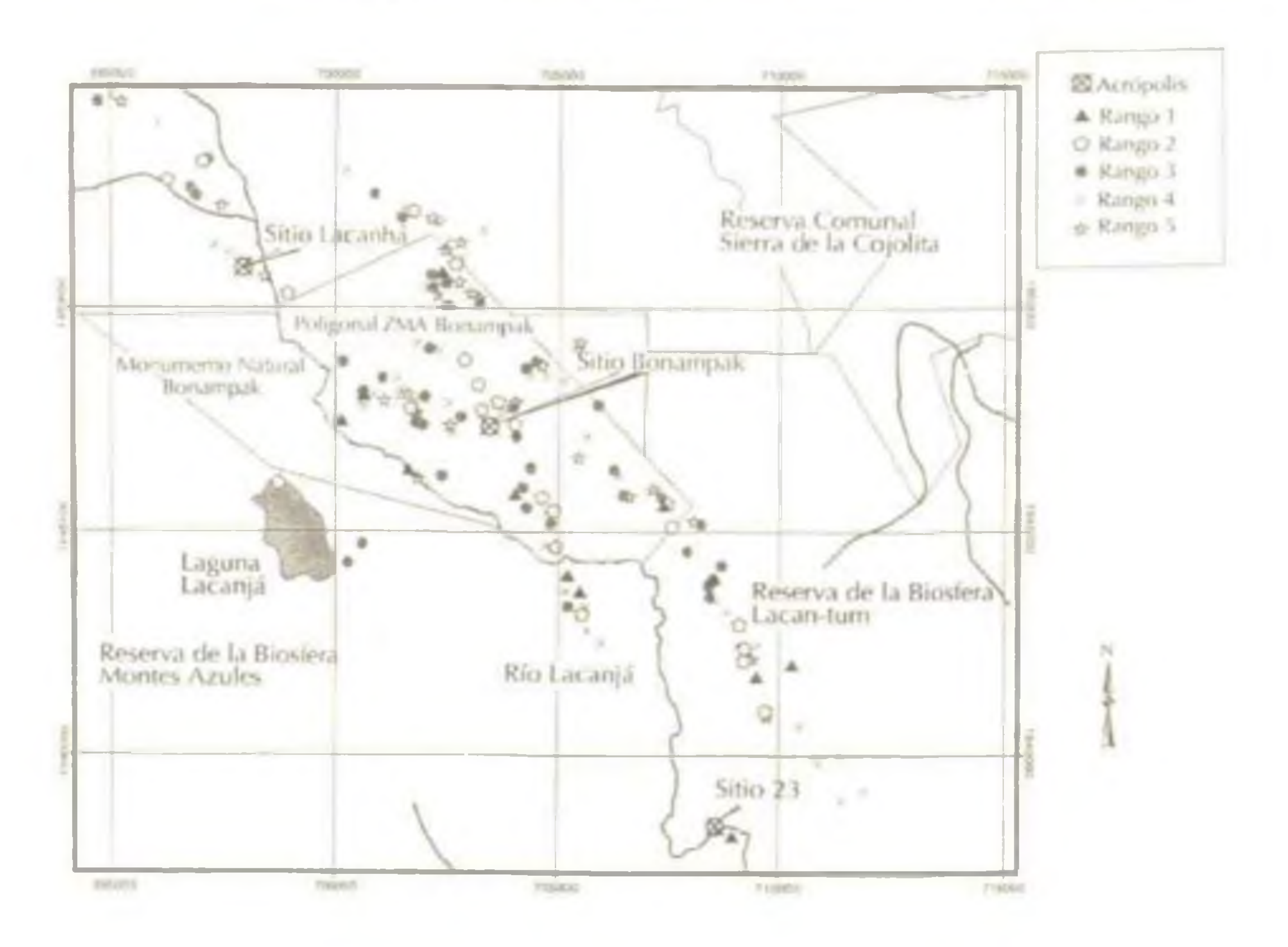


FIGURA 1. Sitios arqueológicos en el área de estudio.

4 000 (figura 1). De éstos, 103 sitios están dentro del área poligonal del sitio y 53 afuera, y aunque aún quedan varias áreas en las que no hemos realizados los recorridos intensivos necesarios, los ya registrados nos permiten tener una buena idea de las características de su distribución en el terreno.

Al parecer, las múltiples áreas que se inundaban cerca del río no constituyeron un problema de aislamiento para las estructuras ahí situadas, El río Lacanjá no funcionó como una barrera infranqueable que no permitiera a Bonampak proteger su territorio o área de influencia, pues existen múltiples pasos para atravesarlo a lo largo de su cauce.

En 22 conjuntos arquitectónicos se practicaron pozos estratigráficos en los que sólo se pudieron recolectar escasas muestras de cerámica diagnóstica del Clásico Tardío. En todos los casos, con excepción de cuatro sitios que presentan dos épocas constructivas, los demás tienen solamente una, y la roca madre se encuentra a poca profundidad.

En tanto no contemos con otra herramienta para fechar los conjuntos arquitectónicos, en nuestro modelo hemos partido del supuesto de que todos ellos estuvieron en funcionamiento hasta los últimos tiempos de ocupación de Bonampak y con esta consideración los hemos clasificado (figura 1) según el número de edificaciones y la complejidad en su arreglo, dejando a un lado por lo pronto lo relativo a su volumetría. Un primer rango lo constituyen aquellos conjuntos que tienen más de diez construcciones (figura 2); un segundo rango agrupa a los que cuentan con entre siete y diez edificaciones (figura 3); el tercer rango incluye a los de cuatro a seis construcciones (figura 4) edificadas sobre plataformas generales o en nivelaciones del terreno natural. Los de cuarto rango son aquellos con dos y tres estructuras (figura 5), y, finalmente, los de quinto rango son montículos aislados. También hemos tomado en cuenta las terrazas o cimas niveladas sin construcción alguna aparente.

Al parecer, se insinúa un patrón de distribución de entre 2 a 3 km de distancia entre los conjuntos de primer rango e intercalados los de segundo rango, aunque estos últimos muestran su mayor concentración en un radio no mayor de 1.5 km de la Acrópolis. Un segundo conglomerado se observa a lo largo de las bajas colinas al sur de la Acrópolis, y un tercero al sureste del área poligonal en las primeras estribaciones de la sierra de

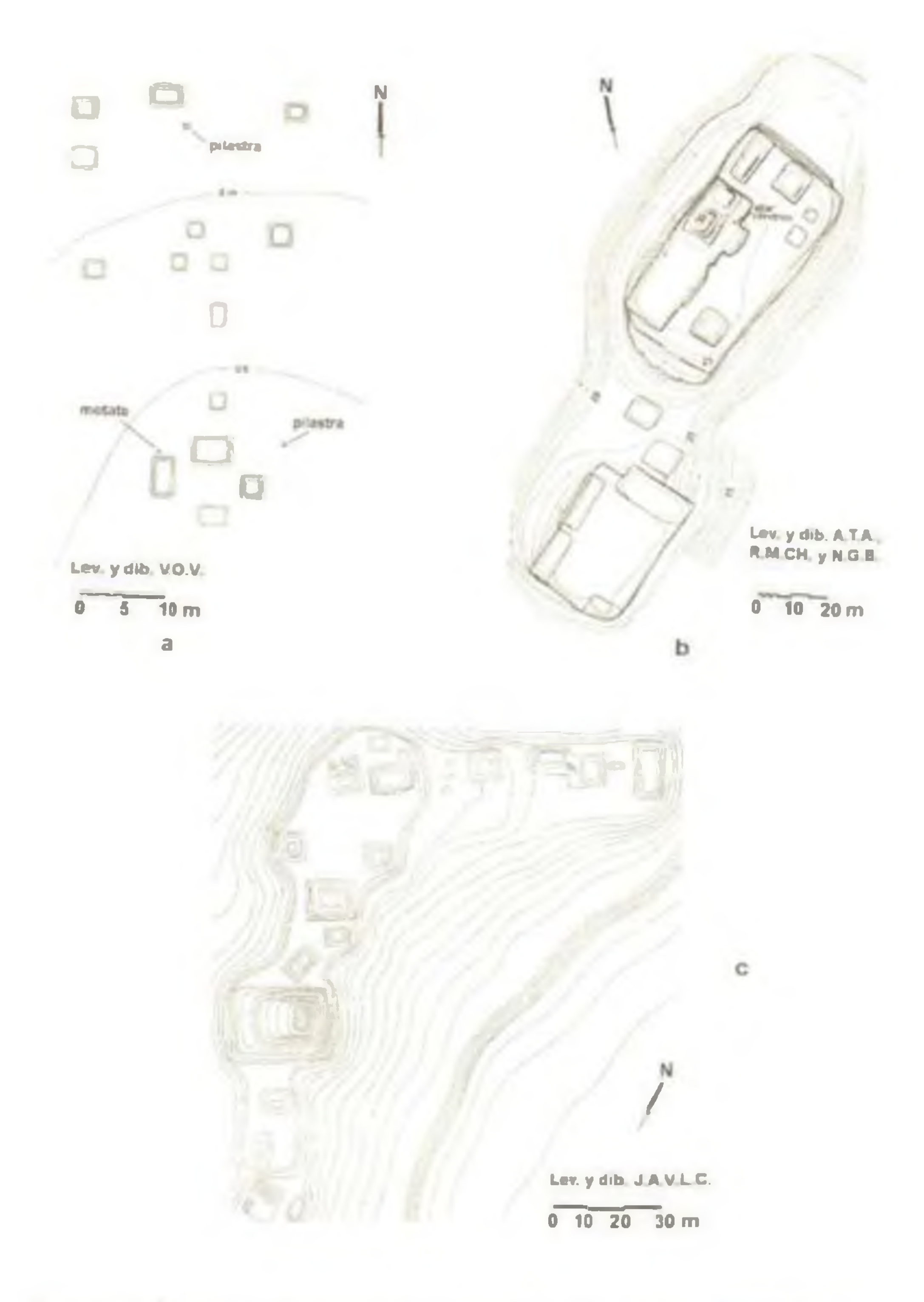


FIGURA 2. Conjuntos de primer rango: a) Conjunto 154; b) Conjunto 14; c) Conjunto 46 (Proyecto Bonampak/Centro INAH Chiapas).

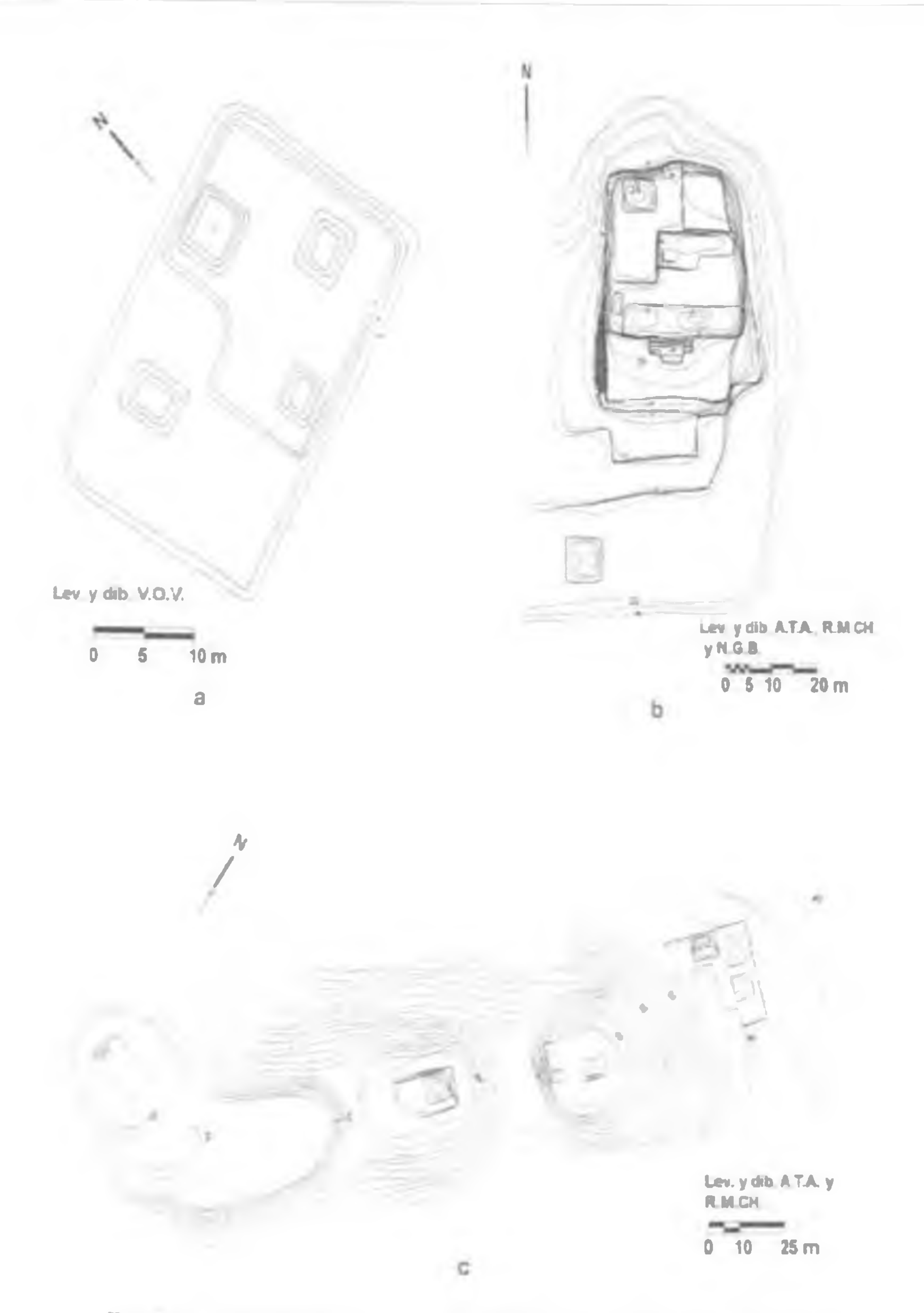


FIGURA 3. Conjuntos de rango 2: a) Conjunto 114; b) Conjunto 9; c) Conjunto 7 (Proyecto Bonampak/Centro INAH Chiapas).

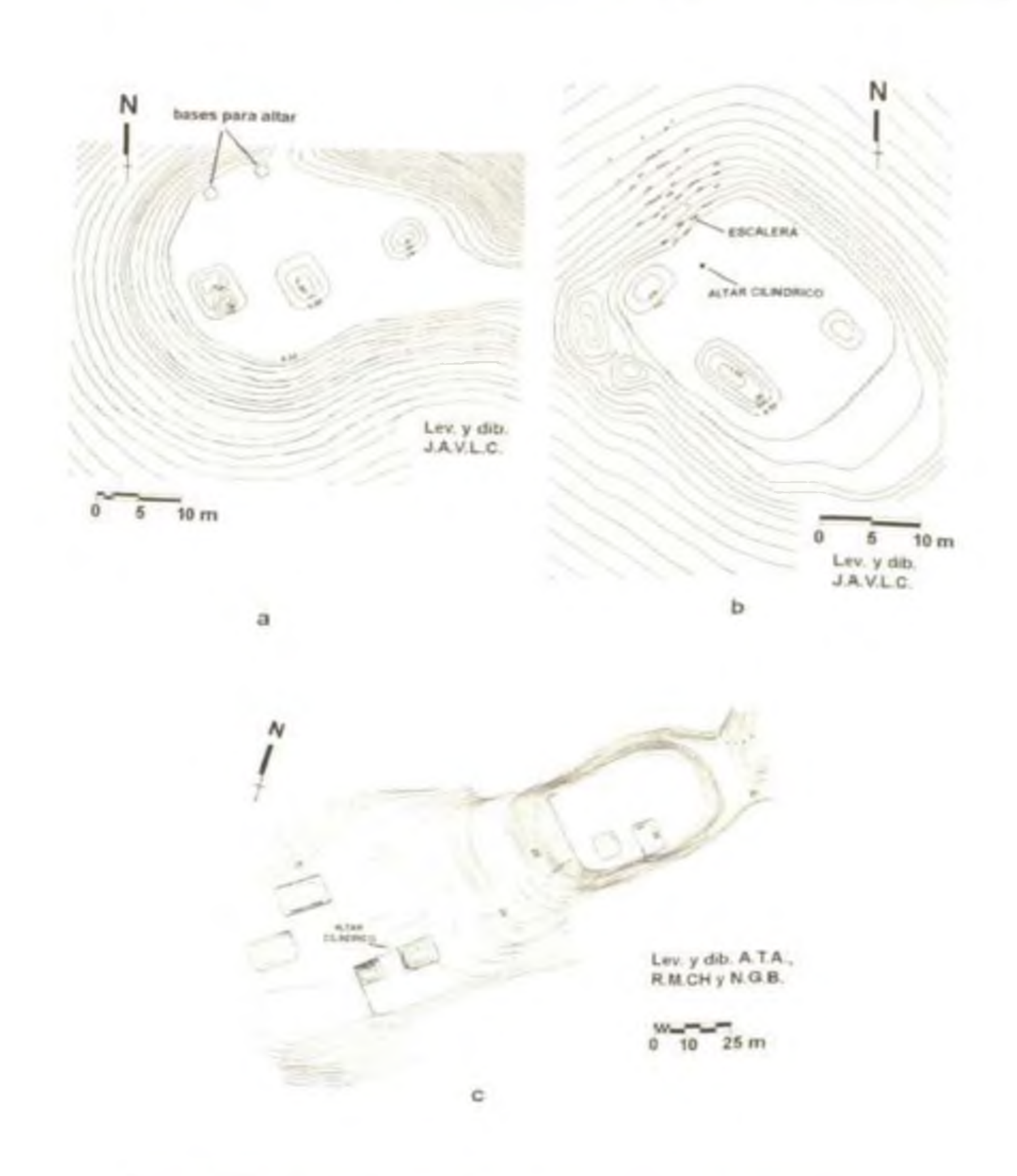


FIGURA 4. Conjuntos de rango 3: a) Conjunto 85; b) Conjunto 91; c) Conjunto 11. (Centro INAH Chiapas).

la Cojolita, donde una línea de once conjuntos, muy cercanos entre sí, se extiende entre los 4.5 y los 8 km de la Acrópolis. Los de segundo rango prácticamente no existen al oeste de la Acrópolis. También es notoria la ausencia de conjuntos del primero y del segundo rango en la mayor parte

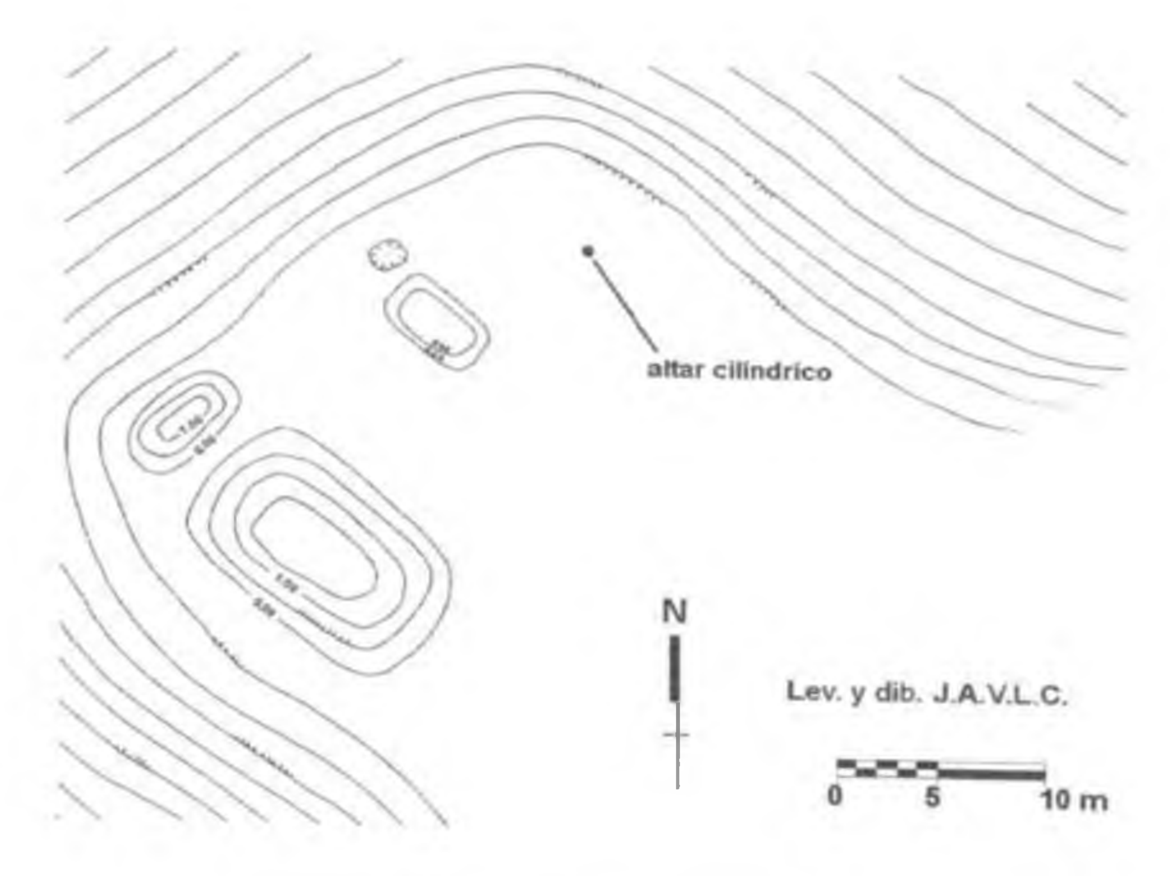


FIGURA 5. Conjunto de rango 4. Conjunto 92
(Proyecto Bonampak/Centro INAH Chiapas).

del lado este del área poligonal; en ambos casos predominan en estos amplios espacios conjuntos del tercero al quinto rango. La distribución de los conjuntos de tercer rango es bastante homogénea en todo el territorio del área poligonal y sus áreas adyacentes, con excepción del área más distante al sureste, mientras que los de cuarto rango se concentran más en la mitad norte del área poligonal y tienen una presencia más amplia, pues se desplazan a lo largo de la base y de la parte baja de la sierra de la Cojolita, una buena distancia tanto al noroeste como al sureste del área poligonal.

Los de quinto rango disminuyen y ocupan de manera principal la parte baja de la sierra de la Cojolita, mientras que las terrazas y cimas niveladas sólo son nueve y se encuentran, básicamente, en la mitad sur del área poligonal.

En las primeras pendientes de la sierra de la Cojolita, al sureste del área poligonal, es donde están los conjuntos considerados de carácter defensivo (figuras 6 y 7), ya que profundas cañadas a los costados de las diversas terrazas y plataformas que los componen, restringen su acceso.

Sólo se ha localizado un edificio con bóveda maya en un conjunto de tercer rango de las bajas colinas al noroeste de la Acrópolis, a diferencia del área de Lacanhá que posee fuera de su Acrópolis dos conjuntos de mayor rango con dos edificios abovedados cada uno.

En diversos conjuntos de Bonampak existe un patrón de tres montículos alrededor de un patio central (figuras 6 y 8), lo que es una posible reminiscencia del temprano arreglo triádico registrado comúnmente en diversos sitios de El Petén. En Bonampak, este tipo de conjuntos se agrupan de manera principal entre la Acrópolis y la línea de colinas bajas al noroeste. Estos también pueden observarse en una franja al sureste del área

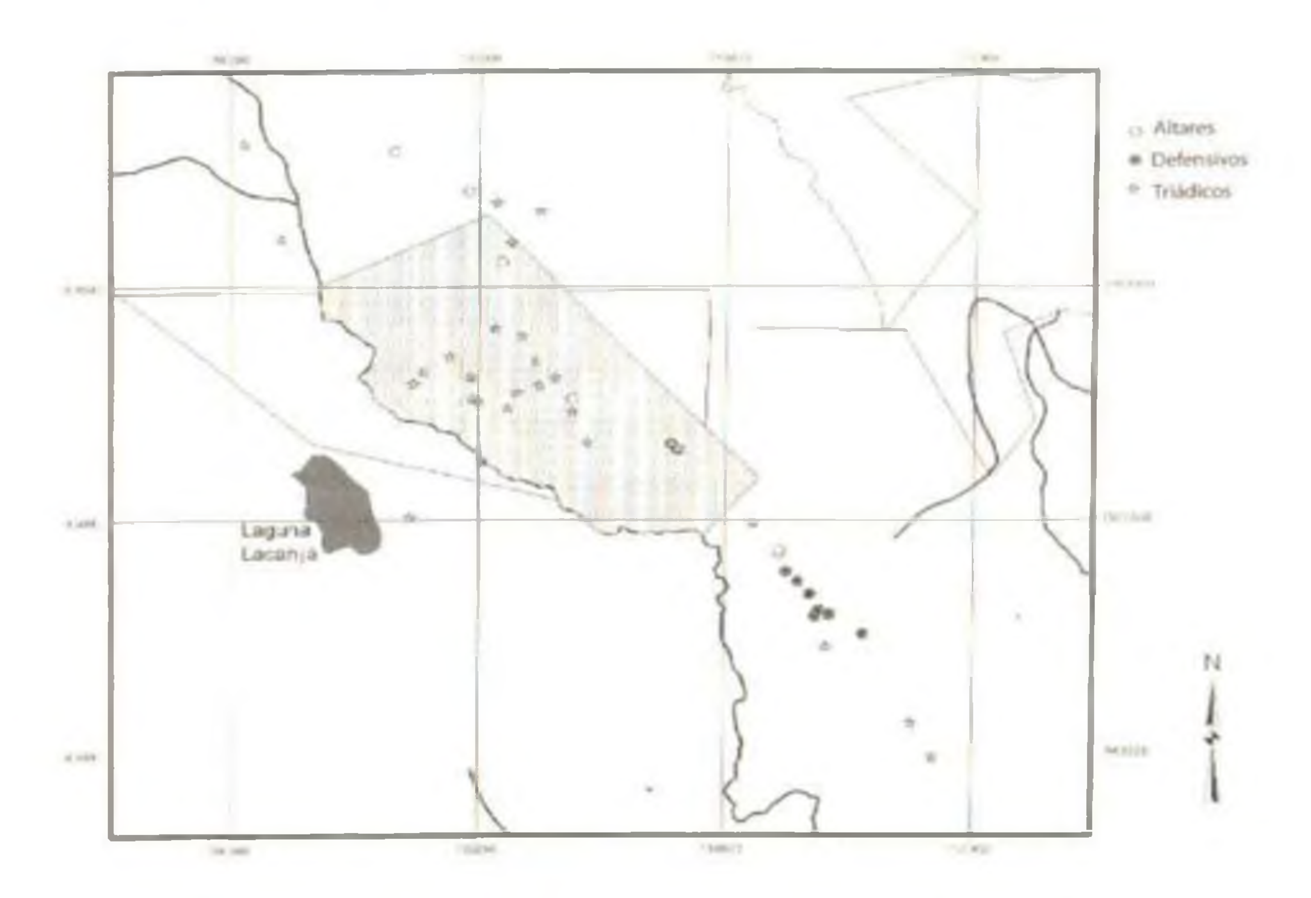


FIGURA 6. Sitios periféricos con altares cilíndricos, defensivos y triádicos.

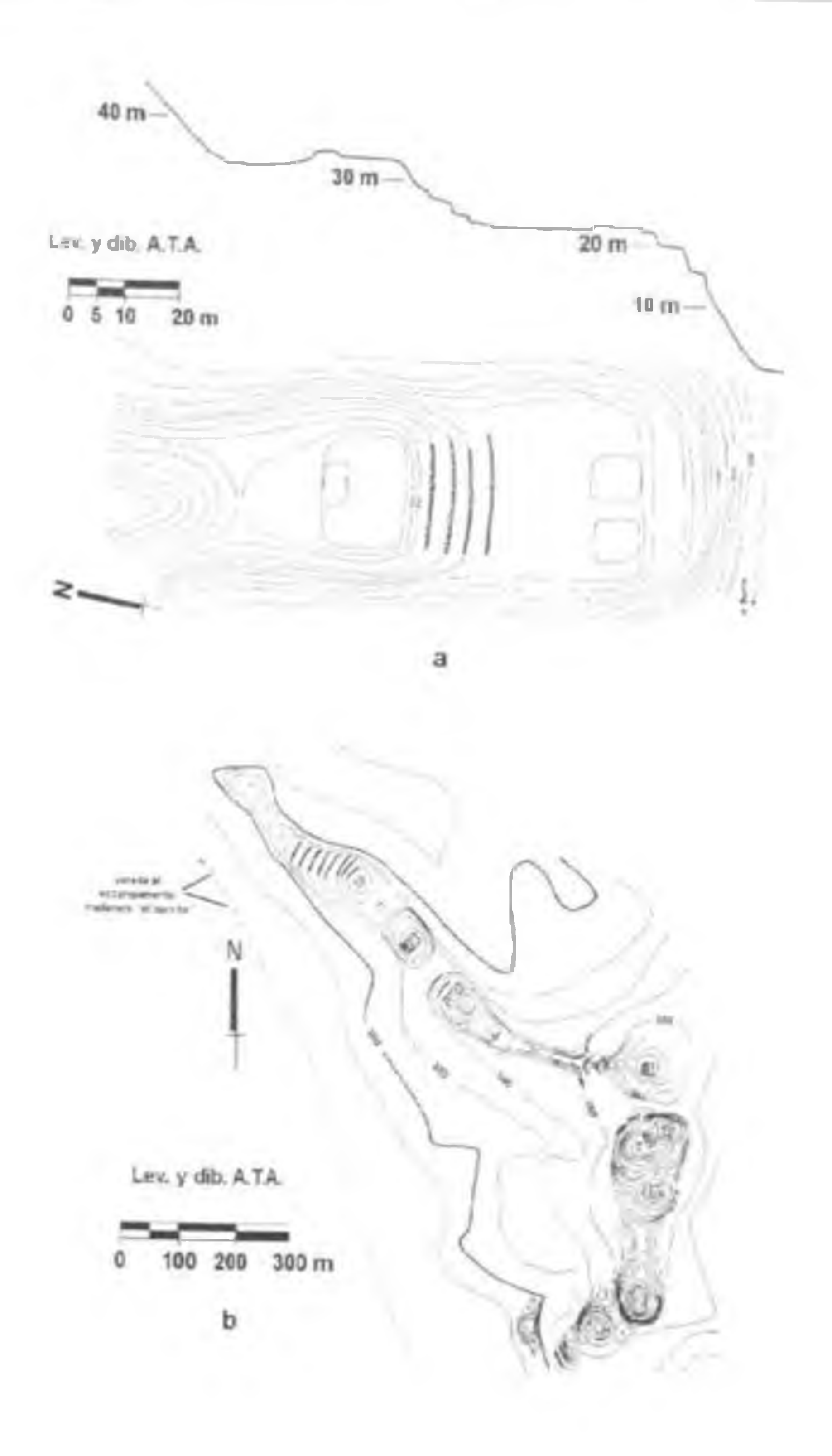


FIGURA 7. Conjunto tipo defensivo: a) Conjunto 141; b) Conjunto137 (Proyecto Bonampak/Centro INAH Chiapas).

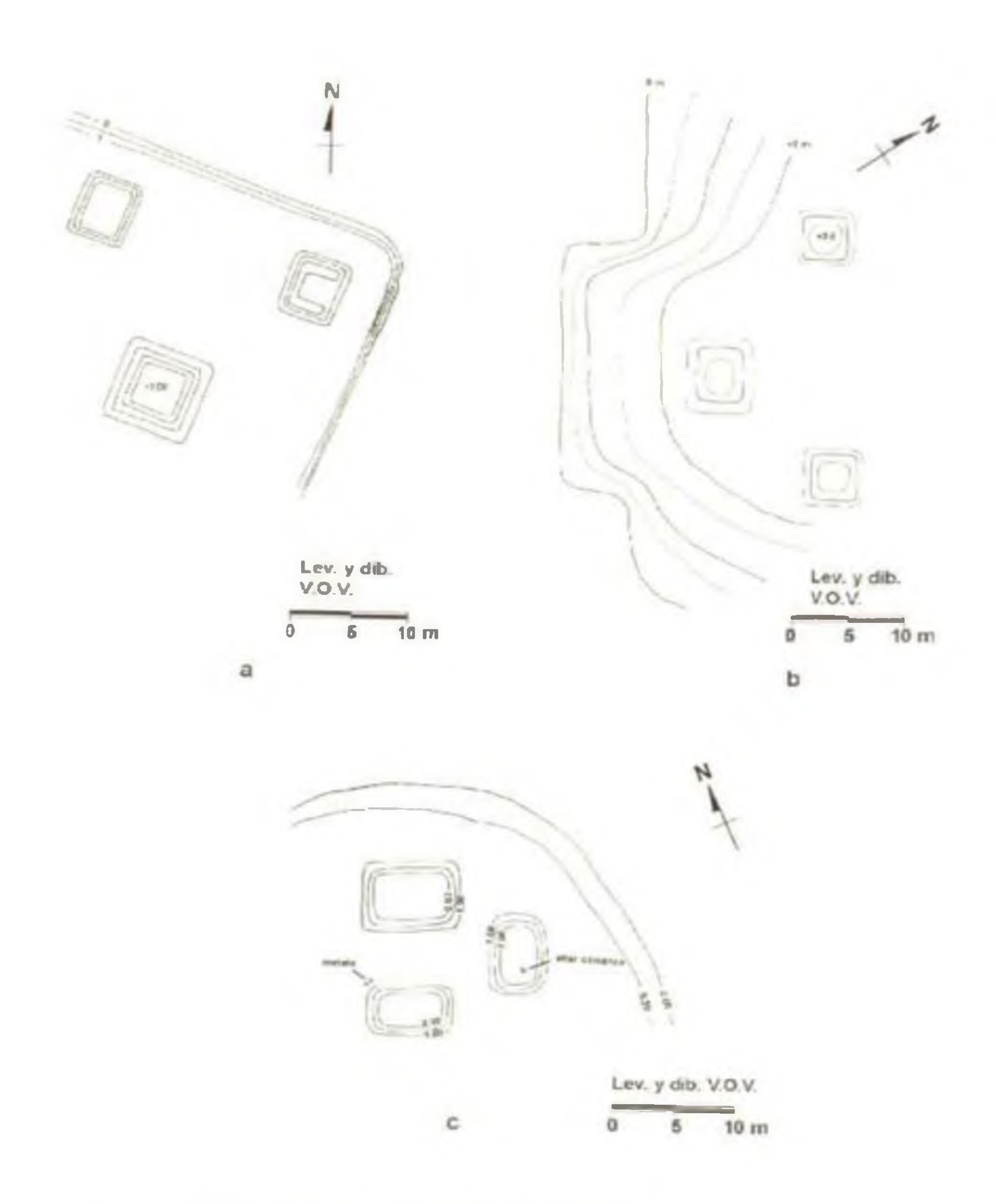


FIGURA 8. Conjuntos con distribución de triada: a) Conjunto 115; b) Conjunto 11; c) Conjunto 95 (Proyecto Bonampak/Centro INAH Chiapas).

poligonal en las primeras pendientes de la sierra de la Cojolita y uno más pequeño en la esquina norte del área poligonal y también en la parte baja de la misma sierra. No existen en las colinas bajas al sur de la Acrópolis. Aunque, con algún grado de seguridad, todos son de tipo habitacional, esta clase de arreglo puede ser reflejo de lo observado en conjuntos más importantes, como el Grupo Quemado y el Grupo Frey, que enseguida mencionaremos.

Otro elemento considerado son los altares cilíndricos de piedra, definidos así por su relación de al menos 2:1 entre altura y diámetro. Este elemento es común en los edificios 4, 5, 7, 8 y 19 de la Acrópolis, en el edificio 15 de la Gran Plaza, en el Grupo Quemado y en el Grupo Frey. Afuera de la Acrópolis, estos cilindros pueden estar sobre algún montículo (figura 8c), a nivel de terraza (figura 2b), patio o plaza (figura 4b y c) o incluso pueden coronar pequeños basamentos cuadrangulares (figura 9a, b y c) o estar dentro de nichos (9a). Están, principalmente en 12 conjuntos ubicados en la parte baja de la sierra de la Cojolita, tanto en el sector norte como en el sureste. En la parte central del sitio, sin considerar la Acrópolis y los grupos Frey y Quemado, sólo los tenemos en otros tres conjuntos de primero a tercer rango. No existen en las colinas al sur de la Acrópolis. Hemos encontrado una asociación directa entre estos altares cilíndricos y restos funerarios debajo de ellos (Tovalín, Montes y Velázquez de León, 1998: 249-260).

Sólo hay presencia de estelas en las Acrópolis de Bonampak, Lacanhá y la Cascada Lacanjá, pero un elemento con el que pueden estar relacionadas es una estructura cuadrangular sencilla de no más de 2 m de largo y poca elevación que pudo funcionar como su base. Los cuatro conjuntos que lo presentan están en la misma parte baja de la sierra de la Cojolita. No es de dudar que algunos de los conjuntos arquitectónicos localizados hayan tenido o tengan ocultas en sus escombros pequeñas estelas, tal como la de un pequeño sitio reportado, en el 2005, localizado del lado este de la sierra de la Cojolita, muy próximo al km 143 de la carretera fronteriza, en donde se extrajo una pequeña estela labrada, hoy resguardada en el museo comunitario de Frontera Corozal.

También contamos con altares circulares lisos de caliza, con una proporción inversa a la de los cilindros, es decir, con un diámetro mucho mayor que su altura. Sólo los hemos registrado en las Acrópolis antes menciona-

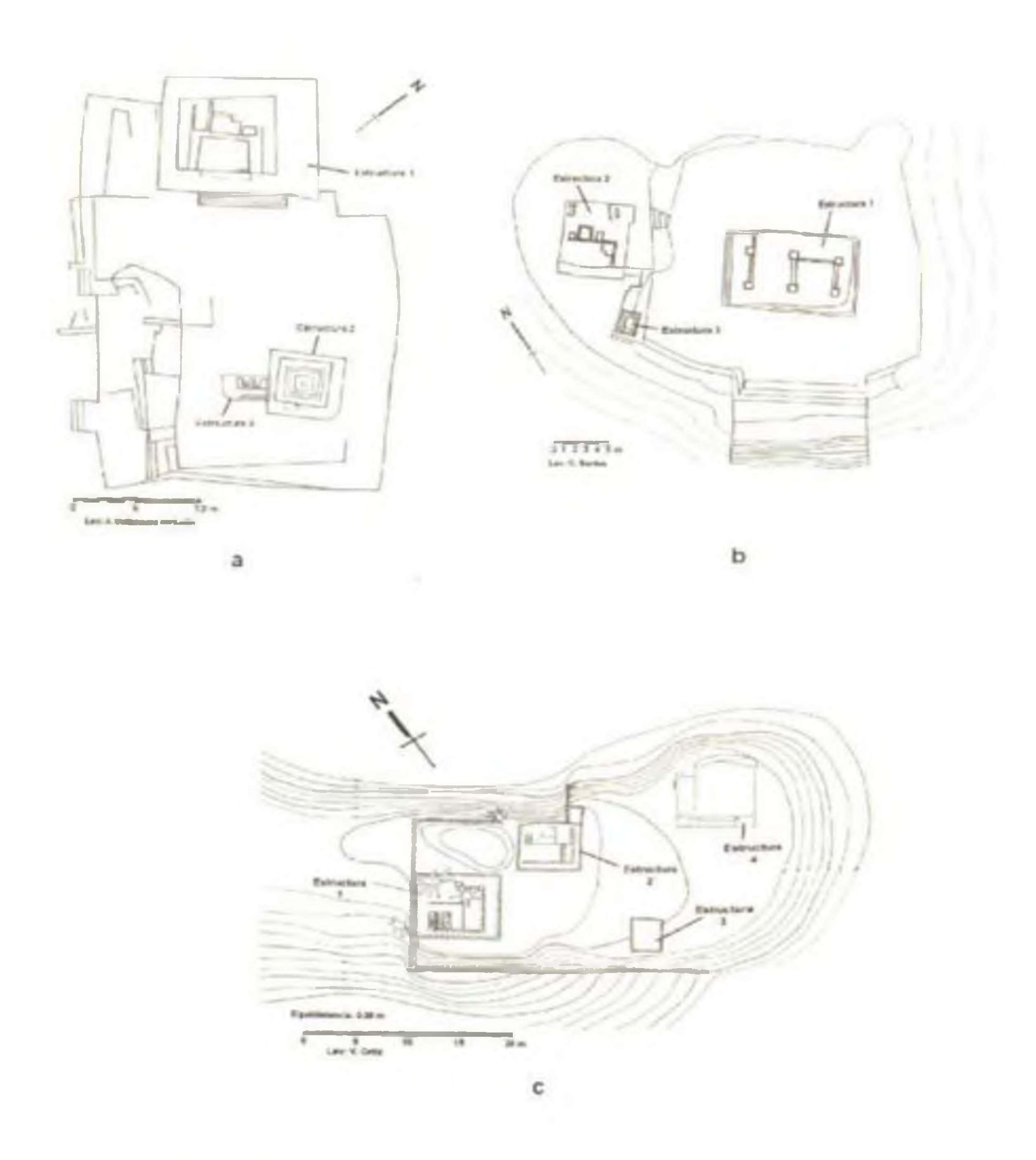


Figura 9. Conjuntos habitacionales excavados extensivamente: a) Grupo Quemado; b) Grupo Frey; c) Grupo del Primer Puente (Proyecto Bonampak/Centro INAH Chiapas).

das y en el conjunto *El Jabalí* (Sánchez, 1991: 33), situado en la esquina noroeste del área poligonal de Bonampak.

Por otra parte, hay conjuntos conformados por un basamento escalonado de planta rectangular y longitud entre 15 y 30 metros, que sostiene otras estructuras, tres como mínimo. Ésta es la planta arquitectónica observada en los grupos Quemado y del Puente, unidades habitacionales de la élite (figura 9a y c). Existen 12 de estos conjuntos (figura 2a y b y figura 3b), incluyendo los arriba mencionados, y a diferencia de la distribución de los altares cilíndricos, en este caso existe una importante distribución en las colinas bajas más distantes al sur de la Acrópolis, otro grupo está, inmediatamente, al norte de la Acrópolis. Otras tres se localizan en la parte baja de la sierra de la Cojolita, dos al norte del área poligonal y una al sureste de ella, y otro más en la esquina noroeste del área poligonal. En el área del vecino Lacanhá, aunque la prospección de superficie es incipiente, de 15 conjuntos registrados, 33% pertenecen a la planta arquitectónica tipo Grupo Quemado; incluso los hay con edificios abovedados. Es posible que los conjuntos con esta forma de planta, emplazados al norte del área poligonal de Bonampak, e incluso el grupo *El Jabalí*, hayan estado bajo la influencia de Lacanhá, en virtud de la mayor cercanía con esta Acrópolis que con la de Bonampak.

En un asentamiento prehispánico, como el de Bonampak, con una historia de cuatro siglos registrados en la epigrafía, es fácilmente explicable la existencia de un gran número de vestigios arquitectónicos. Todavía se ignora la temporalidad de muchos de ellos. El único conjunto considerado del Clásico Temprano, el Grupo de los Incensarios (Paillés, 1983: 171-187), con base en la cerámica encontrada en dos pozos efectuados ahí, después de los nuevos estudios arqueológicos se ha reubicado en el Clásico Tardío.

No obstante lo anterior, la distribución de los conjuntos arquitectónicos divide, *grosso modo*, el área total en dos grandes franjas: la primera corre a lo largo de la alineación de las colinas bajas y su área circundante que atraviesan de oeste a sureste la mitad sur del sitio, en cuya parte media se ubican la Acrópolis y la Gran Plaza. A su vez, ésta se subdivide en una porción norte que abarca, además de las pocas colinas bajas situadas al oeste-noroeste de la Acrópolis, también las amplias zonas de elevaciones ligeras, localmente conocidas como "planadas", intercaladas entre terrenos bajos

de inundación, o balerios, que se extienden desde la carretera de acceso a la Acrópolis, aproximadamente desde la cota de nivel de 300 m snm, hasta las cercanías del río Lacanjá. La porción austral incluye al resto de colinas que se extienden al sur de la Acrópolis, incluso más allá del cauce. En esta porción austral los conjuntos se ubican únicamente sobre las colinas y no en el valle, pues se trata de una región con mayor grado de inundación conforme más se acerca al afluente.

La segunda franja se extiende a lo largo de la parte baja y de los primeros relieves de la sierra de la Cojolita; la hemos dividido en tres sectores: uno noroeste, con un regular número de conjuntos, uno sureste con una mayor cantidad y variedad de conjuntos y uno central, que no tiene conjuntos de primero y segundo rangos, pero que sí posee una alta densidad de los de cuarto rango.

En cuanto al aspecto agrícola del área de Bonampak, Aliphat *et al.* (1997: 3-5) determinaron una alta capacidad de sustentación agrícola. La distribución de los campos de cultivo debió de estar muy relacionada con la fisiografía y la ubicación de los múltiples conjuntos arquitectónicos. Pensamos que los amplios terrenos sin construcciones entre las dos franjas de conjuntos se usaron en la agricultura de productos básicos. Aún no hemos localizado obras hidráulicas, por lo que los campesinos dependieron de las lluvias para sus cultivos básicos. Ahora bien, con excepción de los sectores cercanos al río Lacanjá, una significativa parte de los terrenos tienen un buen drenado para el cultivo de temporal, y cuentan con arroyos perennes, e incluso otras áreas de bajos con drenado lento pudieron aprovecharse para el cultivo de los remanentes de humedad en temporada de estío. También debió de cultivarse cacao en gran cantidad, tal como se puede inferir de la existencia de numerosas plantas de cacao silvestre en la parte baja del valle, principalmente en la mitad sur del sitio y en general en las áreas adyacentes a algún conjunto arquitectónico, pues dichas plantas seguramente son descendientes de las cultivadas y controladas en la antigüedad por los habitantes del conjunto arquitectónico más cercano. La representación pictórica en el cuarto 1 del Edificio de las Pinturas de un bulto con el jeroglífico "5 pi kakaw", o sea, alrededor de 40 000 granos de aromático cacao (Houston, 1997b: 40), se puede interpretar como producto de un tributo foráneo, o muy seguramente como una aportación

local para la importante ocasión a la que hacen mención los murales. Esto parece indicar que Bonampak fue un gran productor agrícola, no sólo de cultivos básicos sino también de cacao. Otra asociación interesante entre plantas y conjuntos arquitectónicos es la presencia de un significativo número de árboles de ramón, cuyo fruto también era consumido. ¿El alto potencial agrícola de esta región pudo ser quizá una de las causas que motivaron la injerencia de otros sitios vecinos poderosos sobre Bonampak para controlar dicha producción, ya fuera mediante alianzas o incluso con vasallaje?

La ubicación de los conjuntos de primer rango, probablemente habitados por la nobleza, pudo responder al control de un territorio que se fue extendiendo y estuvo en buena medida relacionado con la administración agrícola de un sector determinado de terreno, a semejanza de los barrios del Altiplano Central. Parece haber sido la manera adecuada de integrar todas las tierras bajo el dominio de Bonampak, en donde los conjuntos de segundo y algunos de tercer rango, habitados también por la élite local, quizá familias nobles de mediano o bajo rango, organizaban y controlaban directamente al campesinado.

Conjuntos periféricos excavados extensivamente

El Grupo Quemado (figura 9a), 250 m al noroeste de la Gran Plaza, es un basamento de dos cuerpos de 37 m por 26 m de lado y tres metros de altura que sirve de base a cuatro estructuras, divididas por un extenso patio central, las estructuras 1 y 4 en el extremo este y las estructuras 2 y 3 en el oeste. Dos angostas terrazas sirvieron de acceso al conjunto por el sur. La estructura 1 tuvo carácter habitacional, y la 4 sirvió para el preparado y almacenamiento de alimentos, mientras que las estructuras del este, la 2 y la 3, tuvieron una función ritual con dedicación a los ancestros, ya que estos pequeños basamentos, con uno o más cilindros de piedra sobre ellos, debieron de funcionar como una especie de altar funerario, pues bajo cada uno de ellos se localizaron uno y hasta dos enterramientos, con una de las ofrendas más ricas del sitio (Tovalín y Ortiz, 1999: 667). Se observa cierto grado de estratificación de los entierros de acuerdo con su ubicación,

aquellos colocados en el lado sur de la plataforma general corresponden al nivel más bajo de todo el conjunto ya que carecen de ofrenda, mientras que los situados más arriba, en el patio o en la estructura 1, presentan una o hasta dos vasijas, y, finalmente, los más ricos y más antiguos del conjunto fueron los ubicados bajo las estructuras rituales 2 y 3.

El segundo conjunto es el Grupo Frey (figura 9b), localizado sobre una colina de 25 m de alto y acondicionada durante el Clásico Tardío, presenta en el costado suroeste una amplia escalinata dividida en cinco tramos, la cual permite el acceso al grupo, tarea que implicó una importante inversión de recursos y mano de obra. El grupo mira hacia la Acrópolis, distante 350 m al suroeste, específicamente, hacia el edificio 15, cuya escalera principal apunta a su vez al Grupo Frey. Es el único conjunto con un *sacbé* situado hasta la fecha en el sitio, el cual llega hasta las proximidades del edificio 14 y 15 de la Gran Plaza. Todas estas características refuerzan la alta jerarquía que tuvo el Grupo Frey en Bonampak.

La cima de la colina presenta dos niveles; en el superior se localiza la estructura principal, un edificio de planta rectangular con una sola crujía delimitada por ocho pilastras, que forman tres vanos en los costados frontal y posterior y uno en los laterales. Al oeste y en una terraza en un menor nivel se encuentran las dos restantes estructuras del grupo; una es de factura sencilla con dos recintos divididos por un angosto muro intermedio y que al igual que el edificio principal poseyó techo de material perecedero y la otra es un pequeño altar similar al edificio 2 del Grupo Quemado y que sostuvo un altar cilíndrico.

Como en el Grupo Quemado, la ofrenda varía según su ubicación. Los dos entierros del edificio principal, aunque escasa, tienen el mayor número de objetos, a diferencia del localizado a un costado del edificio que solamente tuvo una cuenta tubular de jadeíta y de la ausencia de objetos en el entierro que está bajo el último tramo de escaleras.

A 1.3 km al NO de la Gran Plaza, el Grupo del Primer Puente o conjunto 30 (figura 9c), fue construido sobre una ligera elevación natural. Lo constituyen dos largas plataformas alineadas y separadas entre sí por un angosto corredor. Sólo se ha trabajado la plataforma sur, que con sus 2.3 m de alto, 30 m de largo, y un ancho que va de los 16 a los 23 m, sostiene cuatro estructuras, la principal de 6 por 8 m en el extremo norte,

otras dos más simples pero casi del mismo tamaño en el costado este y un altar cuadrangular de 3 m por lado en el lado sur. La presencia de material doméstico asociado a las tres estructuras mayores del grupo, tanto en cerámica como en lítica, que incluye hasta 30 metates, le confiere un carácter más habitacional que el observado en los dos grupos ya descritos. De los cinco entierros excavados, todos ellos en la plaza, sólo uno tuvo ofrenda, un vaso esgrafiado con baño blanco.

Al comparar las características de los tres conjuntos referidos, podemos distinguir notables diferencias en su función: en el grupo más alejado de la Acrópolis, el del Primer Puente, es evidente una vocación netamente habitacional, pues cuenta con tres estructuras usadas para tal fin y con una notoria cantidad de los materiales arqueológicos domésticos a ellos asociados, aunque también tiene algunos materiales suntuarios. Los tres grupos poseen al menos una pequeña estructura de uso ritual, que se encuentra en el lado oeste del conjunto, aunque no es éste un altar cilíndrico.

En el Grupo Quemado hay también indicios de una función habitacional, aunque menos intensa que en el grupo anterior, sobre todo, en las dos terrazas del costado sur y en el extremo oeste del conjunto donde están el edificio principal y una pequeña plataforma lateral. A diferencia del grupo del Primer Puente, en éste es notoria la importancia del área ritual, emplazada al este del conjunto, pues está constituida por dos estructuras especiales con altares cilíndricos y enterramientos bajo ellos. La edad madura de los muertos, en ambos casos, los más viejos de todo el sitio, la rica ofrenda y su mayor antigüedad con respecto al resto de los entierros del conjunto, nos inclinan a pensar que fueron personajes importantes y dignos de un culto especial a los ancestros.

Por su parte, el Grupo Frey sobre una colina con la roca madre expuesta y labrada a los costados de su gran escalinata, tuvo actividad habitacional de élite, aunque poca, ya sea porque no era ocupada todo el tiempo o porque su uso estaba restringido a un número determinado de gente noble. La actividad doméstica se concentró, principalmente, en una estructura secundaria y de gran simpleza arquitectónica ubicada en una terraza al oeste del edificio principal, que a su vez corona todo el conjunto. Entre los objetos especiales ahí obtenidos están dos moldes para figurillas de barro, pero no encontramos ningún rastro de sus productos, lo que indica que

no fue un lugar de producción, sino ahí se ejerció su control. Asimismo, llama la atención que en esta misma terraza, ocupando el extremo sur, se encuentra la estructura de uso ritual y no al mismo nivel que la estructura principal, como en los otros dos grupos ya mencionados, por lo que la función principal del conjunto debió de ser en grado mayoritario la ritual. Se trata de un edificio con accesos por los cuatro puntos cardinales y techo de material perecedero, por ser un buen punto para observar el paso de la bóveda celeste, los amaneceres y los ocasos. Su conexión con la Acrópolis y la Gran Plaza, mediante el único *sacbé* del sitio, y su ubicación al norte de éstos, favorece lo que señala Flores (1998: 160), quien indica el papel simbólico del conjunto, que representa la montaña mítica del norte. Su relación con el edificio 15, entre otros elementos, puede vincularse con su subterráneo: entrada al inframundo y culto al altar cilíndrico conservado en su parte más profunda. Sin contraponerse con la propuesta anterior, nuestras excavaciones indican que a lo largo de su historia fue un conjunto arquitectónico de uso ritual y residencial de la élite.

Al parecer, mientras más alejados los conjuntos del centro del sitio, se incrementó el área de función doméstica y disminuyó lo asociado con los diversos ritos. En los tres casos, es evidente que los conjuntos más cercanos debieron de estar ocupados por familias nobles de alto rango, mientras que al parecer se ve una tendencia a la baja en el rango de la nobleza conforme los conjuntos se alejan del centro; incluso esta nobleza no necesariamente debió de pertenecer a la familia gobernante en turno. Sin embargo, hasta que realicemos excavaciones extensivas en otros conjuntos de primer y segundo rango, alejados de la Acrópolis, podremos corroborar esta tendencia.

Funeraria

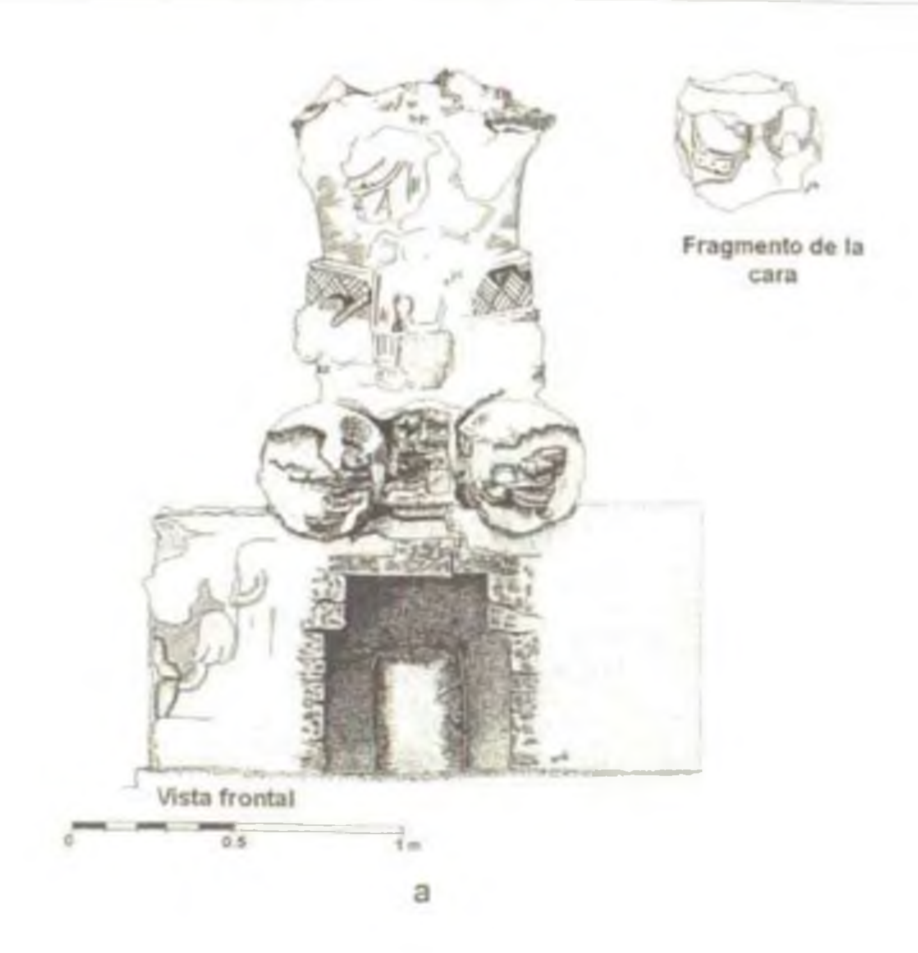
Contamos con materiales de 30 eventos funerarios en Bonampak, todos orientados en un eje NO-SE y posición mayoritaria en decúbito dorsal extendido. Veintinueve son indirectos en cista y uno en cripta. Tres en la Acrópolis, uno en el edificio 18 y en el edificio 13 de la Gran Plaza, otros cuatro del Grupo Frey (conjunto de segundo rango), 13 del Grupo Que-

mado (segundo rango), cinco del Grupo del Puente (segundo rango), uno más del conjunto seis (tercer rango), uno del conjunto siete (segundo rango) y otro del conjunto 56 (tercer rango). Todos pertenecen a la segunda mitad del Clásico Tardío, con excepción de los entierros ocho y seis del Grupo Quemado, que son los más tempranos dentro de este periodo, pudiendo ser el individuo de este último, por su ofrenda de puntas de lanzas y cuchillos de pedernal, un guerrero de unos 50 años de edad.

Con base en los estudios de Montes (Tovalín, Montes y Velázquez de León, 1998: 251), todos los adultos (n=17) con dientes incisivos presentan limado dental, en seis casos combinados con incrustaciones de jadeíta y/o pirita, reflejo de su alta jerarquía en el lugar. No hay una relación directa entre el sexo del individuo y su orientación o la localización del entierro dentro del conjunto arquitectónico, pero sí una tendencia a estar asociados los entierros más elaborados con estructuras relevantes de su conjunto. Catorce de los enterramientos no tienen ofrenda, siete sólo incluyen un objeto y cuatro tienen dos objetos; únicamente los entierros 6, 7 y 8 del Grupo Quemado, el de la terraza frente al edificio 4 y el de la cripta bajo este mismo edificio de la Acrópolis presentan ofrendas numerosas. A pesar de ser miembros de la clase alta de Bonampak, todos los individuos (adultos, jóvenes e infantes) presentan acentuada descalcificación, con excepción de los más antiguos y del individuo de la cripta bajo el edificio 4 de la Acrópolis. ¿Problemas de alimentación o congénitos? Al respecto algo puede decir la decoración incisa del cuenco de alabastro (figura 10b) del edificio 10 de la Acrópolis (Tovalín, Velázquez de León y Ortiz, 1999: 79), que puede asociarse con un período de sequía y falta de alimentos suficientes.

El arqueólogo Javier Montes (Tovalín, Montes y Velázquez de León, 1998: 252-254) determinó 12 casos con deformación craneana tabular oblicua y un caso sin deformación, que corresponde al joven (22-25 años) enterrado en la cripta del edificio 4.

Al observar la deformación craneana de los personajes retratados en los murales y dinteles del Edificio de las Pinturas, así como en las estelas 1, 2 y 3, todas ellas de la época tardía del gobernante Chaan Muan II, detectamos en los personajes del grupo vencedor que no portan tocado (o en los que lo portan de tela y silueta). Así lo sugiere una deformación craneana



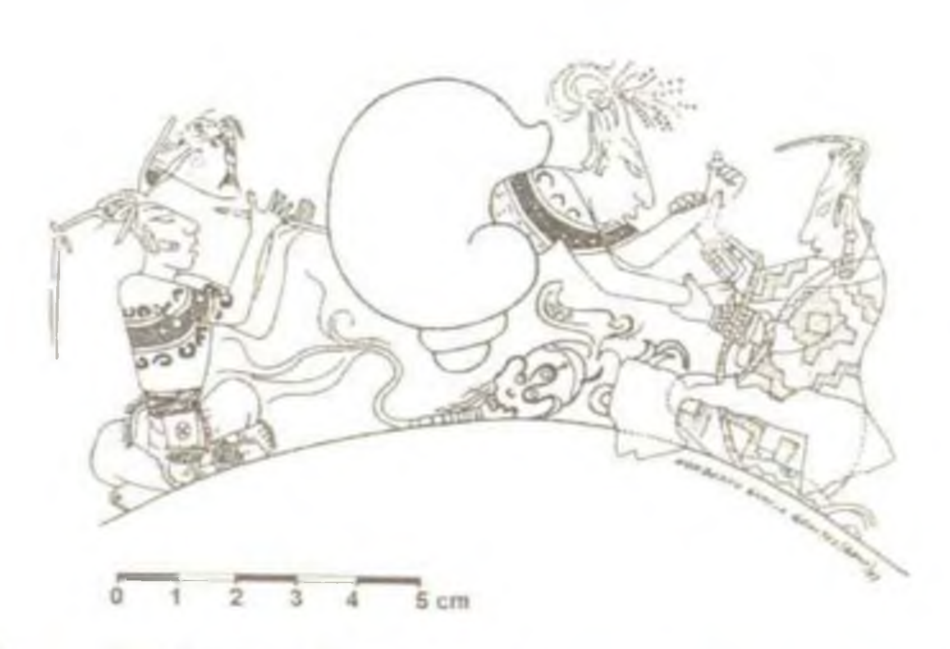


FIGURA 10: a) Personaje de mampostería y estuco modelado del edificio 15; b) Decoración esgrafiada del cuenco de alabastro del edificio 10 (Norberto García Beni/Proyecto Bonampak/Centro INAH Chiapas).

del tipo seudoanular, a diferencia de los vencidos, que la tienen tabular oblicua, esta última, curiosamente, semejante a la detectada en los restos óseos estudiados y que sin duda pertenecieron a habitantes de Bonampak. Incluso llama la atención la falta de deformación en el individuo de la cripta del edificio 4 de la Acrópolis, sin duda un personaje de alta jerarquía en la nobleza local (*ibid*.: 251).

En este sentido, Tovalín, Montes y Velázquez de León (*ibid*.: 253) refieren:

> Tal y como se evidencia, las representaciones pictóricas no corresponden al material rescatado de las excavaciones en cuanto al tipo de deformación craneana. Esta discordancia ha provocado que nuestras inferencias dispongan de una nueva interpretación [...] si las características físicas de los personajes plasmados en los murales por los artistas tuvieron la deformación con las que se les representó [...] implicaría que se trata de un grupo diferente a los pobladores de Bonampak, los cuales comenzamos a conocer a través de sus restos óseos. [...] en el mural de la batalla, los vencidos tienden a presentar deformación tabular oblicua, lo cual sería lógico tratándose de grupos diferentes.

Entonces, cabría preguntarse en el mural de la batalla ¿quiénes son en realidad los de Bonampak, los captores o los cautivos?

La carencia o pobreza de las ofrendas en un buen número de enterramientos nos induce a pensar que la hegemonía de Bonampak decayó en su última época, cuando Bonampak perdió su capacidad de apropiación o fabricación de materiales suntuarios, o bien cuando ya se encontraba bajo la fuerte sujeción indirecta o directa de una entidad política vecina de mayor poder como fue Yaxchilán, y como reflejo de esa imposición se impidió que la vieja nobleza fuera enterrada con notorios ajuares funerarios.

En este periodo, de importantes cambios políticos, los individuos que desenterramos y que vivían en el centro de la ciudad o en importantes conjuntos arquitectónicos a su alrededor, pertenecieron a la nobleza local, ya sea como familia directa o emparentada con el linaje gobernante derrocado. Ellos eran quienes mantenían funcionando la economía del amplio territorio de Bonampak, por lo que se les permitió permanecer como cabezas de mando de los conjuntos arquitectónicos donde residían con el fin de conservar el sistema de producción establecido, que al morir y como

reflejo de la nueva imposición, se les impidió ir al inframundo con una ofrenda rica; sin embargo, no pudieron evitar que llegaran hasta nuestros días sus limados e incrustaciones dentales, símbolo de su ulterior rango como nobleza.

Yaxchilán acabó dominando a Bonampak, imponiendo o favoreciendo en su gobierno a algún miembro de la nobleza local o foránea, antagonista a la familia real, que gobernó Bonampak al menos hasta la primera mitad del siglo VIII. Chaan Muan II podría representar esa imposición (Tovalín y Ortiz, 1999). No hay monumentos en Bonampak erigidos por su padre o alguno de Chaan Muan II referente al gobierno paterno, así como el hecho de que, no es Chaan Muan II, sino su cuñado, el gobernante de Yaxchilán Escudo Jaguar II, quien destaca en el dintel central del Edificio de las Pinturas. En varios sitios del Clásico maya han sido descritas diversas fundaciones y refundaciones dinásticas, así como la instauración e inauguración de un nuevo orden político como resultado de *llegadas* de gobernantes (Martin y Grube, 2000: 17).

Pensamos que Chaan Muan II debió destruir o desaparecer monumentos labrados referentes a otras dinastías; no obstante, hay subestructuras con vestigios en estuco de antiguos elementos decorativos que hacen referencia a importantes pero desconocidos personajes (figura 10a) (Tovalín, Ortiz, Velázquez de León y Badillo, 2006: 8-15) que consideramos que pudieron pertenecer a periodos en los que Bonampak tuvo fuertes relaciones con Lacanhá y Piedras Negras.

Bonampak y Lacanhá

Las inscripciones jeroglíficas nos hablan de la larga relación como amigos y enemigos entre Bonampak y Lacanhá. Hasta ahora no hay ningún conjunto arquitectónico de carácter defensivo o estratégico en los 6 km entre Lacanhá y Bonampak. Lo anterior hace que sea difícil definir la existencia de una frontera entre ambas entidades y, por otro lado, nos ha llevado a apoyar la idea de que muchas de las ciudades del valle del río Lacanjá debieron de estar unidas o aliadas, conformando una o más confederaciones políticas a escala microrregional.

A diferencia de Bonampak, que posee una Acrópolis con una gran complejidad de subestructuras, la historia comienza a revelarse diferente en Lacanhá (Blom y Duby, 1957: 149-182; Tovalín, Ortiz y Corrales, 2006: 279-296). Por ahora, las dos acrópolis de Lacanhá presentan contadas subestructuras. La Acrópolis Sur, elevación con múltiples terrazas cuyos altos muros de contención se conservan a la vista y escaleras hechas con grandes bloques de piedra, destaca su edificio de las Columnas, estructura construida en el Clásico Temprano y utilizada hasta finales del Clásico Tardío con modificaciones que no fueron más allá de una renovación de sus pisos de estuco. Una referencia de Piedras Negras señala como subestructura una estructura con columnas del Clásico Temprano. ¿Por qué en una vida tan larga de esta estructura de la Acrópolis Sur hay una complejidad estratigráfica tan limitada?

Nuestra hipótesis sugiere que en cierta época de su vida, la entidad política fue conquistada o padeció un fuerte dominio externo, haciendo que los proyectos de crecimiento cambiaran o fueran restringidos al máximo, obligando a sus habitantes a mantener en uso sus antiguos edificios de la Acrópolis Sur, no así en la Acrópolis Norte, que al parecer es más reciente y menos desarrollada arquitectónicamente, que después de estos sucesos de dominio y/o cambios políticos sugeridos, es el área a la que se le dio el mayor énfasis constructivo, donde destaca el tardío Edificio Noroeste, construido sobre una antigua estructura. Asimismo, proporcionalmente hay un mayor número de conjuntos del tipo Grupo Quemado y de conjuntos con edificios abovedados que denotaría que Lacanhá contó en alguna época con mayores recursos económicos que Bonampak. Es notoria la ausencia de altares cilíndricos, reflejo de diferencias de orden ideológico religioso. Aún no tenemos datos cronológicos de los conjuntos de Lacanhá.

Los datos epigráficos observan, para épocas tempranas, una mayor relación de Lacanhá con Piedras Negras, la cual tiende a desaparecer en la segunda mitad del siglo VII, cuando Escudo Jaguar I de Yaxchilán recupera su hegemonía regional, influyendo fuertemente sobre Bonampak y Lacanhá. A principios del siglo VIII, parece haber existido una nueva época en las relaciones entre Lacanhá y Bonampak, mediante la creación de alguna alianza matrimonial que, como lo refiere el dintel de Kuná Lacanhá (Arellano, 1998: 273), pudo favorecer más adelante el acceso al poder de

Lacanhá a un personaje del linaje de Bonampak en 648 d.n.e, bajo el beneplácito de Yaxchilán.

Bonampak y la Cascada Lacanjá o sitio 23

La única parte de Bonampak donde los conjuntos tienen una ubicación defensiva se encuentran en el extremo sureste del área recorrida sobre las primeras pendientes de la sierra de la Cojolita, distantes de la Acrópolis entre 5.5 y 8 km, y a sólo 4 km del sitio Cascada Lacanjá, ¿sería necesario que Bonampak se tuviera que defender de este sitio, distante nueve y medio kilometros al sur? Por la margen derecha del río existe un gran pantano, que complicaría cualquier campaña militar entre ambas entidades, por lo que el terreno propicio para avanzar hacia el norte desde el sitio 23 debió de hacerse por la franja de tierra entre el río Lacanjá y la sierra de la Cojolita, precisamente donde están los conjuntos defensivos.

El norte del valle del río Lacanjá

Diversos recorridos en la región periférica de Bonampak y Lacanhá (Tovalín, Ortiz y Velázquez de León, 2004: 55-66), nos permitieron ubicar la Acrópolis de seis sitios, algunos ya reportados, tiempo atrás, y no visitados desde entonces (figura 11). Se empleó un GPS, se topografiaron o hicieron croquis de Plan de Ayutla, Nuevo Jalisco, La Lucha-Nuevo Chetumal, Ojos de Agua, Rancho Ojo de Agua, Bethel y la Cascada Lacanjá. De otros sitios con Acrópolis sólo contamos con referencias de los años cuarenta y cincuenta, como se reporta en los trabajos de Miguel Ángel Fernández, Maudslay, Oxlahuntun, Landeros y Ruina Abeja. Por informantes de la región sabemos de los sitios de Nuevo Jalapa y Laguna Lacanhá (probablemente Maudslay), que aún no han sido visitados. Con esta información hemos creado una tabla comparativa de sus principales características arquitectónicas (tabla 1).

Al considerar en la región que una Acrópolis es el epicentro de una entidad política, percibimos un patrón definido en su distribución en el valle

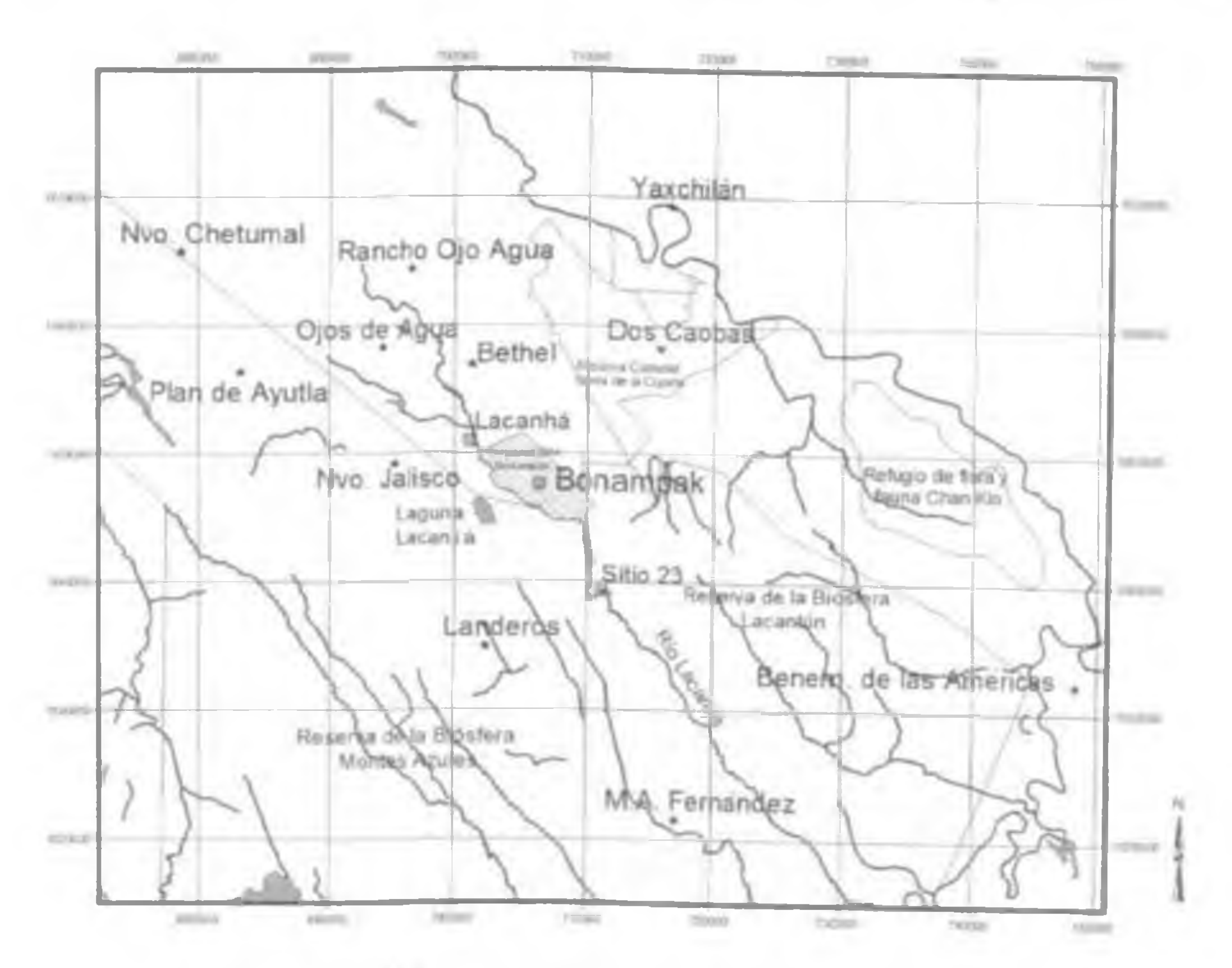


FIGURA 11. Sitios con Acrópolis en el valle del río Lacanjá.

del río Lacanjá, en la que se aprecia que las distancias entre éstas distan de 6 a 9 km (Tovalín, Ortiz y Corrales, 2006: 286). Este modelo, junto con otros parámetros que todavía no han sido incluidos, como la hidrología, la fisiografía, la disponibilidad de otros recursos naturales, ayudarán a dilucidar de mejor manera el área de influencia de cada una de las entidades políticas mencionadas.

Debido a que carecemos de excavaciones en estos sitios, hemos considerado las semejanzas y diferencias arquitectónicas entre ellos como punto de partida, aunque este planteamiento resulta endeble para sustentar las siguientes propuestas en sus relaciones políticas.

La mayor parte de los sitios tienen edificios de una sola crujía, principalmente de uno a tres entradas y cerramientos de vanos en forma escalonada o de "Ik" invertido. Por otro lado, al norte se sitúan los sitios donde se han reportado canchas de Juego de pelota y que tienen edificios con una planta

Sitio	Edificios con bóveda maya	1 crujía	Angosto pasillo frontal y 3 cuartos al fondo	2 crujías con muro central y un acceso frontal	2 crujías con muro central, accesos independientes	2 crujías intercomunicadas y accesos frontales	Juego de pelota	Escalera de grandes bloques y alfardas remetidas	Vano escalo-nado	Monumento labrado
Piedras Negras	42	26	3	2		11	X	X		X
Yaxchilán	27	16	4	7			X	X	4	X
Dos Caobas	1*	1						X	?	X
Plan de Ayutla	9*	3	3	3			X		1	?
Ojos de Agua	5*	4		1			X		?	X
Nuevo Chetumal	3		2	1						?
Nuevo Jalisco	4	3	1						2	X
Rancho Ojo de Agua	3	1	2						1	?
Nuevo Jalapa	4	4							4	?
Bonampak	8	8						X	1	X
Lacanhá	5	2			2			X	3	X
Cascada Lacanjá	4	3		1						X
Miguel Ángel Fernández	5	5							5	?
Oxlahuntun	4	4							4	
Maudslay	1*	1								?
Ruina Abeja	3*	1							1	?
Lacanjá Tzeltal									?	X

* El número puede incrementarse. Estos sitios no están plenamente recorridos o las únicas referencias bibliográficas son parciales.

TABLA 1. Características arquitectónicas de los sitios con Acrópolis.

arquitectónica constituida por un angosto pasillo frontal y tres cuartos o recintos al fondo, lo cual nos recuerda la clásica planta palencana, correspondientes a los sitios de Nuevo Chetumal, Plan de Ayutla, Ojo de Agua, Nuevo Jalisco y Rancho Ojo de Agua, entidades que por compartir estos rasgos pudieron funcionar como una confederación diferente a los sitios del sur, donde sólo la presencia de la arquitectura estilo Usumacinta, representada por escaleras hechas con grandes bloques de piedra y alfardas remetidas, es notoria en Bonampak y Lacanhá, mientras que en el resto de los sitios mencionados más al sur no hay todavía un rasgo común que permita agruparlos.

De acuerdo con Martos (2005: 8), hay indicios para suponer que Plan de Ayutla haya sido Sak Tz'i'; de ser esto así, reforzaría nuestra postura sobre una confederación norte, con Plan de Ayutla (¿Sak Tz'i'?) como entidad dominante y una sureña con Bonampak-Lacanhá a la cabeza y con fronteras entre ambas fluctuantes, pues los sitios intermedios pudieron pasar de la influencia de una confederación a otra, esto sin desestimar que en algún momento todas pudieron formar una sola.

Dos pasos naturales importantes y cuyo control debió de ser de suma importancia para las supuestas entidades confederadas fueron las cañadas que atraviesan la sierra de la Cojolita, una septentrional controlada por la confederación norte y el otro paso natural, a través de la misma sierra más al sur, angosto cañón que la atraviesa diagonalmente de lado a lado y que debió de controlar la confederación sur. En tiempos modernos, ambos pasos fueron aprovechados para construir la carretera fronteriza. En el caso sur, el cañón se inicia a la altura del poblado lacandón de San Javier, por lo que todavía nos falta preguntar si en el Clásico Tardío el sitio de Bethel tuvo la capacidad para controlar este paso o si estuvo bajo control de Bonampak o Lacanhá. De esta forma, vemos la importancia estratégica de Bethel, el cual, como se indicó previamente, parece ser un sitio que debió de tener por lo menos una función de vigilancia.

Algo evidente en la tabla 1 es la presencia en Yaxchilán y Piedras Negras de la mayor parte de rasgos arquitectónicos señalados, producto de su rango mayor como entidades políticas en la región, ya sea como difusores de estos estilos o como sitios que integraban a su arquitectura lo existente en otros sitios vecinos dentro de su área de influencia.

Discusión y conclusiones

El momento más estudiado de la historia de Bonampak es el que se refiere al último gobernante conocido de Bonampak, Chaan Muan II, cuya toma de poder pudo ser resultado de la cambiante dinámica de la política regional a lo largo del siglo VIII, y su efecto directo en Bonampak. Es así como el diferente peso específico de las grandes hegemonías regionales marcaron el destino de Bonampak y Lacanhá, principalmente Yaxchilán y Piedras Negras, pero sin dejar de lado también el grano de arena con el que participaron en diferentes momentos de la primera mitad del mismo siglo VII otras entidades como Toniná o Sak Tz'i', esto, sin tomar en cuenta la participación de otras entidades políticas situadas más al sur y cuyo concurso histórico no es desconocido aún.

Pocos años después del reconocimiento de Bonampak ante el mundo, en 1946, la parte central del sitio contó con vigilancia, por lo que la posibilidad del saqueo se minimizó y, como expusimos, los monumentos labrados que se conservaron *in situ*, piedras labradas 1, 2, 4, 5 y dintel 4, son todos los que debieron de estar en uso durante la tardía época de Chaan Muan II y no otros, pues el discurso y los personajes más antiguos que en ellos aparecen debieron de servir al nuevo gobernante para justificar su acceso al poder, enlazarlo con antiguos gobernantes, o simplemente sirvió a su discurso de imposición, pero ¿qué sucedió durante los periodos que no registran dichos monumentos del sitio? Piedras Negras tuvo una fuerte influencia en esta región, incluso sobre Yaxchilán, en diferentes épocas. Piedras Negras llegó a contar con la alianza de Calakmul una buena parte del siglo VI, lo cual reforzó su relevancia. Sugerimos que en las épocas no referidas por Chaan Muan II, gobernaba Bonampak un linaje aliado con Piedras Negras, el cual finalmente cayó y fue sustituido cuando Yaxchilán, a mediados del siglo VIII, recupera su hegemonía regional. Lo anterior nos lleva a formular la hipótesis de que en el mural de la batalla, Chaan Muan II no se pelea con una ciudad rival sino que es una alegoría a la derrota del linaje anterior. Si el cambio de poder más común en el antiguo mundo maya era por vía patrilineal, nos llama la atención la ausencia de monumentos erigidos por el padre de Chaan Muan II en Bonampak, y esto puede responder al hecho de que en realidad nunca gobernó este lugar.

Los datos epigráficos con que contamos hasta ahora de los gobernantes de Bonampak no arrojan evidencias sobre la existencia de una doble descendencia, como sucede en Yaxchilán y Piedras Negras (Bricker, 2002: 133-138); sin embargo, habrá que tomar en cuenta esto como una hipótesis más para explicar el posible cambio de linaje en el lugar.

Más que Bonampak, quizá Lacanhá fue el lugar a vencer por Yaxchilán, al ser un peligro para su hegemonía regional recuperada, a finales del siglo VII, ya que tenemos la impresión de que mantuvo lazos más profundos y duraderos con Piedras Negras, tal como muestra en el dintel de Kuná Lacanhá (Coe y Benson, 1966: 27-30), que los que tuvo Bonampak con esa importante entidad norteña.

Independientemente de los cambios de poder, al interior de cada entidad política queda la cuestión de la organización política no sólo como era, sino que si ésta fue la misma todo el tiempo o fue cambiando a lo largo del periodo Clásico Temprano en la región de estudio. Esto último aún no puede ser respondido, pues falta mucho trabajo arqueológico en todas y cada una de las entidades políticas extendidas sobre el valle del río Lacanjá, pero esto no impide aplicar algunos de los modelos ya propuestos con base en la información aquí presentada.

En este sentido, los modelos que consideran la existencia de un poder centralizado (Chase y Chase, 1996: 803-810) no son contundentes en nuestro estudio, y no se aplicarían a Bonampak o Lacanhá, sino a Yaxchilán y Piedras Negras, y aún es discutible que estas poderosas ciudades lo hayan logrado tener, más aún después de mediados del siglo VIII, en donde sus gobernantes se ven retratados con sus kahales.

En contraposición, el modelo de Demarest (1996: 821-824) señala la existencia de territorios que no fueron extensos y con escasa centralización política, lo cual se aplica de mejor modo a nuestros datos, pues la presencia de una Acrópolis cada 6 a 9 km, en el norte del valle del río Lacanjá, no les permitió tener territorios extensos, aunque no necesariamente implicó una baja centralización política; de no existir al menos una mediana estructura política hubiera sido difícil la edificación de cada una de ellas y su sobrevivencia, no sólo digamos frente a los poderosos más lejanos sino frente a sus vecinos más próximos.

Nos parece interesante y complementario con nuestra investigación el modelo de hegemonía, que como refieren Ciudad y Lacadena (2001: 3-7) contempla la formación de territorios multiestados administrados por hegemonías políticas que incorporan otras más pequeñas, hegemonías que variaban en extensión, poder y duración con el tiempo, que implicó una administración más centralizada y una jerarquía política semirrígida, de tal forma que una hegemonía englobaría varios *ajawleloob* con diferentes grados de subordinación, confederación o autonomía respecto de un *ajawlel* más poderoso. Cuando una entidad política forma parte de la hegemonía del vencedor, mantiene su identidad política, del mismo modo que los dignatarios mayas no incorporaban a su glifo emblema el del lugar conquistado (*ibid.*: 20). Al respecto, habría que explicar por qué Chaan Muan II sí incorporó el de Lacanhá al de Bonampak.

La propuesta de Okoshi (1998: 65-67) nos parece que refleja en buena medida lo que sucede en nuestra región de estudio. En su análisis de la organización política de la sociedad maya peninsular del Posclásico, subraya que:

> la idea maya yucateca de territorio era un conjunto de tierras gobernadas por los dirigentes sujetos a un gobernante que los representaba, es decir, las relaciones políticas humanas era el principio sustancial y no se basaba en la privatización de la tierra por los gobernantes, [...] la propiedad privada de la tierra y acumulación de bienes como símbolo de riqueza y el poder no tenían importancia, puesto que el aprovechamiento de las relaciones humanas establecidas con base en un vínculo político religioso tenía un valor fundamental. Por tanto una provincia no tenía una frontera bien definida de trazo lineal ni continuidad territorial.

También Okoshi (2006: 779-780) señala en las Tierras Bajas del norte al momento de la conquista española, la existencia de varios *cúuchcabaloob* o provincias, cada una representada por un poder, sea éste un *halach uinic* o un *batab* residente en su capital, quienes:

> explotaban los montes haciendo valer su poder sobre la energía humana del común del pueblo sin poseerlos como propiedad privada, de esta forma, la espacialidad de una provincia dependía de la suma total de montes cul-

> tivados y conservados para su uso futuro [....] por lo que los gobernantes supremos de los cúuchcabaloob se preocupaban por consolidar el núcleo de su dominio con aquellos señores que eran parientes consanguíneos y con frecuencia establecían alianzas matrimoniales [....] la extensión de un cúuchcabal era señalada a través de un conjunto de accidentes geográficos aislados entre si como puntos de referencia, tales como cerros, sabanas, aguadas o cenotes, etc. Asimismo, al no tener necesariamente una continuidad territorial, hacia el interior podía haber espacios baldíos sin pertenencia alguna.

Sin duda la falta de fronteras y demás características analizadas en el presente escrito nos acercan por lo pronto a la hipótesis de los estados segmentarios propuestos por Houston como la más plausible para explicar la dinámica política territorial de esta región.

Bibliografía

Aliphat M., Mario, Manuel Zolá B., Leonardo Moreno y Helga Giovannini
1997 "Edafología de la Cuenca del río Lacanjá, Chis., México. Estudio preliminar", mecanuscrito en el Archivo del Proyecto Bonampak. Tuxtla Gutiérrez: INAH, Centro INAH Chiapas.

Arellano, Alfonso
1998 "Diálogo con los abuelos", en *La pintura mural prehispánica en México. Área Maya, Bonampak*, tomo II, pp. 255-298, B. de la Fuente (dir.) y L. Staines (coord.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Blom, Frans y Gertrude Duby
1957 *La Selva Lacandona: andanzas arqueológicas*. México: Editorial Cultura, 2 vols.

Bricker, Victoria
"Evidencias de doble descendencia en las inscripciones de Yaxchilán y Piedras Negras", en *La organización social entre los mayas. Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*, vol. 1, pp. 125-146, V. Tiesler (ed.). México: INAH / Universidad Autónoma de Yucatán.

Ciudad Ruiz, Andrés y Alfonso Lacadena García-Gallo
2001 "Tamactún-Acalán: interpretación de una hegemonía política maya de los siglos XIV-XVI", *Journal de la Société des Américanistes* 87: 9-38. ‹http://jsa.revues.org/document2391.html›

Coe, Michael y Elizabeth P. Benson
1966 *Three Maya Relief Panels at Dumbarton Oaks*. Washington, DC: Trustees for Harvard University (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 2).

Culbert, Patrick T.
2002 "Questions about Classic Maya Socio-political Structure", en *La organización social entre los mayas. Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*, vol. 1, pp. 243-249, V. Tiesler (ed.). México: INAH / Universidad Autónoma de Yucatán.

Chase, Arlen y Diane Z. Chase
1996 "More than Kin and King. Centralized Political Organization among the Late Classic Maya", *Current Anthropology* 37 (1): 803-810.

Chase, Arlen y Diane Z. Chase
2000 "El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice", en *Reconstruyendo la Ciudad Maya. El urbanismo en las ciudades antiguas*, pp. 95-122, A. Ciudad Ruiz, M. J. Ponce de León y M. del C. Martínez (eds.). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Demarest, Arthur A
1996 "Closing Comment on The Maya State: Centralized or Segmentary. Forum on Theory in Anthropology", *Current Anthropology* 37 (5): 821-824.

Flores Gutiérrez, Daniel
1998 "Aspectos astronómicos del inframundo en Bonampak", en *La pintura mural prehispánica en México. Área Maya, Bonampak*, tomo II, pp. 159-175, B. de la Fuente y L. Staines (coords.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Fox, John W., Garret W. Cook, Arlen F. Chase y Diane Z. Chase
1996 "Questions of Political and Economic Integration: Segmentary versus Centralized States among the Ancient Maya", *Current Anthropology* 37 (5): 795-801.

Houston, Stephen D
1997a "Estados débiles y estructura segmentaria: la organización interna de las entidades políticas mayas", *Apuntes Arqueológicos* 5 (1): 67-92. Guatemala: Universidad de San Carlos.

1997b "A King Worth a Hill of Beans", *Archaeology*, May/June: 40. EUA: Archaeological Institute of America.

Liendo Stuardo, Rodrigo
2002 "Producción agrícola y centralización política en el área maya", en *La organización social entre los mayas. Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*, vol. I, pp. 307-321, V. Tiesler (ed.). México: INAH / Universidad Autónoma de Yucatán.

Martin, Simon y Nikolai Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. EUA: Thames and Hudson.

Martos López, L. Alberto
2005 "Plan de Ayutla: un centro político del Alto Usumacinta", *Lakamha'* 14: 3-7. Palenque: INAH.

Okoshi, Tsubasa
1998 "Revisión crítica de la organización política de la provincia de Ah Canal en vísperas de la invasión española", en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 60-69. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas.
2006 "Otra lectura de la 'Memoria de la distribución de los montes (1557) de los Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán'", en *Los mayas de ayer y hoy. Memorias del Primer Congreso Internacional de Cultura Maya*, tomo II, pp. 778-791, A. Barrera y R. Gubler (eds.). México: Universidad Autónoma de Yucatán.

Ortiz Villarreal, Víctor M. y Alejandro Tovalín Ahumada
"Extensión y delimitación del asentamiento prehispánico de Bonampak, Chiapas", en *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, vol. I, pp. 237-248, J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Paillés Hernández, María de la Cruz
1983 "Un complejo de cilindros-efigie en el área de Bonampak, Chiapas", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* XXIX (1): 171-187. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

Sánchez Alaniz, J. Ignacio
1991 "Expediente técnico de la zona arqueológica de Bonampak, Chiapas", mecanuscrito. México: INAH, Subdirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Javier Montes de Paz
y Adolfo Velázquez de León Collins
1998 "Costumbres funerarias en Bonampak, Chiapas," en *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, vol. I, pp. 249-260, J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Tovalín Ahumada, Alejandro y Víctor M. Ortiz Villarreal
1999 "Ofrendas de Bonampak en contextos funerarios", en *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, vol. II, pp. 663-680,

J.P. Laporte, H. Escobedo y A.C. Monzón (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Víctor M. Ortiz Villarreal
y Fernanda Corrales García
2006 "Sitio arqueológico de Lacanhá, Municipio de Ocosingo, Chiapas. Primeros resultados de campo", en *Los Investigadores de la Cultura Maya* 14 (I): 279-296. México: Universidad Autónoma de Campeche.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Víctor M. Ortiz Villarreal
y Adolfo Velázquez de León Collins
2004 "Región norte del valle del río Lacanjá, Chiapas", *Bolom. Revista del Centro de Investigaciones Frans Blom* 1: 55-90. México: Asociación Cultural Na Bolom.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Adolfo Velázquez de León Collins
y Víctor Ortiz Villarreal
1999 "Cuenco de alabastro con decoración incisa procedente de Bonampak", *Mexikon. Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerica* XXI (4): 75-80. Alemania.

Tovalín Ahumada Alejandro, Víctor M. Ortiz, Adolfo Velázquez de León Collins
y Alejandra Badillo
2006 "Tres decoraciones de estuco modelado asociados a diferentes eventos arquitectónicos en Bonampak", *Mexikon. Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerica* XXVIII (1): 8-15. Alemania.

INFERENCIAS SOBRE EL PAISAJE POLÍTICO DE PALENQUE EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

Rodrigo Liendo Stuardo
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

ABSTRACT

This article search for materials indicators and significant variables at the spatial characterization, to give a more convincing explanation of the processes that were generated in the formation of the political regime of the Palenque area. Similarly, and based on qualitative and quantitative indicators are established five types of sites whose descriptions arrive at the conclusion that there were various political entities, some linked to Palenque and other autonomous regions. Finally, this work is in the current archaeological studies of settlement patterns and follow the methodological guidelines. In general, one of the phenomena that could have affected the identification of a Preclassic settlement until a few years ago seemed non-existent for that zone. Then responded to a second phenomenon, the existence of clear distinctions with sub materials resulted probably a particular historical dynamics. These changes present a high degree of complexity and its causes are diverse.

Uno de los aspectos importantes en el debate acerca de la organización política maya prehispánica tiene que ver con la selección y caracterización de aquellos factores que determinan la concentración de poder, autoridad y actividades especiales, en sólo ciertos lugares o individuos, y el análisis de las estrategias disponibles para la implementación de agendas particulares. Es difícil poder establecer en estos momentos y con cierto grado de certidumbre la combinación de circunstancias políticas, económicas y ecológicas específicas involucradas en el origen de centros políticos en el área maya, y en este caso, Palenque, no es la excepción. Ningún factor aislado puede explicar de forma totalmente convincente, el complejo mosaico de circunstancias implicadas en el origen de centros urbanos.

Por otro lado, si aceptamos que los gobernantes mayas del Clásico condujeron los asuntos políticos de sus respectivas áreas de influencia de manera personalizada sin un sistema burocrático especializado como el modelo de ciudades "reales-rituales", supone, entonces, que el reto para nosotros como arqueólogos es —y continuará siéndolo por algún tiempo— entender por qué ciertas estrategias de control social (normativas, remunerativas y/o coercitivas) resultaron ser más eficientes en cada contexto.

Desde sus inicios, en 1996, el tema central de nuestra investigación en la región de Palenque ha sido la búsqueda de indicadores materiales pertinentes y la identificación de variables significativas, a nivel espacial, que permitan a futuro la caracterización y comprensión de los procesos involucrados en el desarrollo del régimen político en el área. A partir de nuestras investigaciones y de los trabajos llevados a cabo en la región por varios colegas, a lo largo de los últimos años, nos hemos dado cuenta de tres fenómenos, que por su relevancia debieran ser abordados con mucho mayor detenimiento en investigaciones futuras, pero que quisiera introducir de manera muy general en esta oportunidad. El primero de ellos tiene que ver con:

1. La identificación de un importante componente preclásico a nivel regional que hace muy pocos años pensábamos ausente en el caso Palenque. Este descubrimiento debe conducirnos a replantear nuestras ideas acerca de la dinámica de complejización social en la región, esta vez como fenómeno *in situ*. Un segundo tiene que ver con:
2. La existencia de subregiones con claras diferencias materiales. Estas últimas como resultado probable de desarrollos históricos particulares. La existencia de esta variedad pone en duda la posibilidad de abordar el problema de la integración política regional como un fenómeno homogéneo de influencia o "control" político de Palenque a nivel regional. Y, por último, estamos seguros sobre:
3. La evidencia que indica una clara expansión de elementos palencanos en la región, hacia finales de la secuencia (periodos Murciélagos-Balunté 730-850 d.C.), lo que señala, quizás, un aumento de la influencia de Palenque sobre las comunidades que integraron la región más amplia y, sin lugar a dudas, una transformación de los mecanismos de integración política a nivel regional.

El Proyecto regional Palenque

Tras varios años de reconocimiento sistemático en el área, hemos abarcado una región de aproximadamente 450 km^2, que pensamos representa un área lo suficientemente extensa como para permitir una caracterización más precisa de aspectos importantes de la estructura del sistema de asentamientos, pero que sin embargo —estamos muy conscientes de ello— no abarca en su totalidad la extensión del señorío de Palenque en la época prehispánica de acuerdo con la evidencia epigráfica (Marcus, 1976; Schele, 1991). El área investigada incluye un conjunto representativo de sitios distribuidos en diversos nichos ecológicos: nueve sitios monumentales reportados en recorridos previos y 423 sitios menores y conjuntos habitacionales rurales.

De esta manera, los límites de nuestro recorrido abarcan tres sistemas morfogenéticos independientes, éstos son de norte a sur: las terrazas fluviales del Pleistoceno; las planicies intermedias y, por último, la Sierra de Chiapas, perteneciente al periodo Terciario (West *et al.*, 1969; Rands, 1973; Culbert, 1973). Estamos seguros de que parte de la variación documentada entre diferentes categorías de sitios es producto de formas de adaptación particulares a medio ambientes y regiones morfogenéticas diversas; sin embargo, otros aspectos en la variación del patrón de asentamiento (densidad de población, ubicación de centros cívico-ceremoniales, o la conformación espacial intrasitio) nos lleva a pensar que ciertos procesos deben ser el resultado de circunstancias históricas y sociales particulares asociadas al desarrollo de la complejidad social y política de la región. Algunos de estos procesos, aún bajo estudio, sugieren que con el surgimiento de dinastías gobernantes en sitios como Palenque o Chinikihá, a comienzos del siglo v d.C. tuvieron lugar cambios demográficos importantes en la región. Aunque es algo prematuro asegurarlo, probablemente, con la consolidación política a nivel regional de sitios como Palenque y Chinikihá, los niveles demográficos en la región más amplia descendieron, llevando a la población a concentrarse en lugares que más tarde adquirirían una relevancia mayor (un fenómeno similar de nucleación documentado en otros ejemplos del área maya). Nuestra investigación da cuenta de una población de 10 000 ± individuos distribui-

dos en 432 localidades discretas, desde plataformas aisladas hasta centros cívico-ceremoniales complejos. Nuestra clasificación se basó en una tipología que toma en cuenta las características formales de los sitios y la descripción de componentes cívico-ceremoniales en cada uno de ellos. De esta manera se identificaron 130 sitios compuestos por plataformas aisladas; 135 sitios de grupos informales; 149 sitios de grupos orientados a patios; 14 sitios más complejos, compuestos por grupos multipatios, y 31 sitios con elementos cívico-ceremoniales (estructuras abovedadas, plazas, templos, pirámide, juego de pelota), más 85 concentraciones discretas de material cerámico y lítico en superficie (ver figura 1).

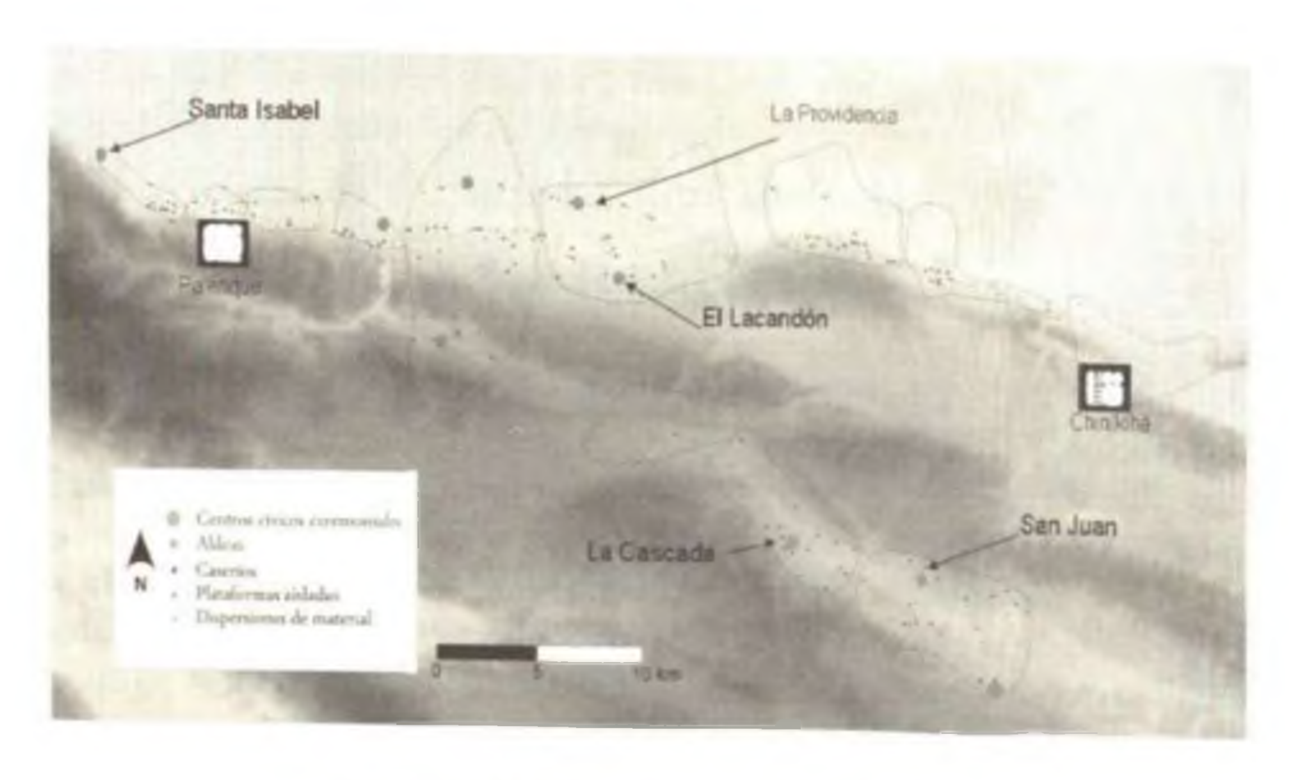


Figura 1. Mapa que muestra la distribución de sitios en la región de Palenque.

Para establecer categorías significativas de sitios tomamos una serie de componentes arquitectónicos aislados evidentes en superficie. Elegimos la opción de llevar a cabo una "tipología de sitios" basándonos en variables cualitativas en lugar de cuantitativas por dos razones: la primera tiene que ver con la posibilidad de correlacionar elementos arquitectónicos

particulares (plazas, juegos de pelota, palacios y templos, plataformas, etc.), para los cuales existe una literatura considerable que discute sus funciones probables y, por lo tanto, su importancia en términos sociales o políticos. El segundo motivo tiene que ver con la posibilidad, en una segunda etapa de análisis, de correlacionar estas funciones con variables cuantitativas, por ejemplo, que significa la existencia de plataformas más altas, con mayor superficie, o la variación en el volumen o altura de diferentes pirámides en diferentes contextos, o bien, que nos sugiere la distribución de plazas de diferentes tamaños en la región. Pensamos que nuestra tipología nos permite una mayor flexibilidad en términos de búsqueda de patrones y variaciones significativas para nuestro problema particular. Estos componentes, usando una técnica de análisis de conglomerados K-Means (que agrupa elementos en categorías en relación con su cercanía relativa, es decir, la probabilidad con la que dos o más componentes coincidan en una misma categoría homogénea) dieron como resultado cinco "tipos" de sitios:

Grupo	1	2	3	4	5
Plataforma aislada	0	X	0	X	X
Pirámide aislada	0	0	0	0	X
Plataforma alta	0	0	0	0	X
Pirámide	0	0	0	0	X
Juego de Pelota	0	0	0	0	X
Grupo orientado a patio	X	0	0	X	X
Grupo informal	0	0	X	X	X
Grupo multipatio	0	0	0	X	X
Grupo orientado a plaza	0	0	0	0	X

Tabla 1. Distribución de elementos arquitectónicos en una muestra de cinco grupos de asentamientos.

Categoría I

Centros cívicos ceremoniales con presencia de plazas, juego de pelota, templos, pirámides, estructuras alargadas y altas, una distribución arquitec-

tónica compleja. Existe también una fuerte correlación entre la presencia de elementos arquitectónicos cívico-ceremoniales y variables como tamaño del sitio, volumen constructivo, número de estructuras. De esta manera, los centros cívico-ceremoniales son los más grandes en extensión, los que concentran mayor volumen constructivo y mayor población.

Los sitios de categoría I: Santa Isabel, Xupá, El Lacandón, La Cascada (Chancalá), San Juan Chancalaíto, Reforma de Ocampo, La Providencia, Lindavista y Chinikihá presentan elementos arquitectónicos que permiten suponer (futuras investigaciones en el área deberán abordar este problema) la existencia de complejos palaciegos equivalentes en términos funcionales a complejos similares de Palenque. Es decir, edificios que albergaron a la familia real y sus más cercanos asociados, la sede del poder local en toda su dimensión política, ideológica y ritual. Estos complejos incluyeron todas las estructuras y espacios necesarios para llevar a cabo las actividades propias de las familias principales en su propio ámbito local a lo largo de su historia. Dentro de la Categoría I, Palenque y Chinikihá destacan por la diversidad de elementos cívico-ceremoniales, por su extensión y densidad de estructuras. A juzgar por la presencia de textos y por motivos que discutiremos con detenimiento más adelante, creo justificado, por el momento, identificar a Chinikihá como sede de una entidad política regional vecina a la de Palenque (figura 2).

Categoría II

Esta categoría está compuesta por conjuntos habitacionales con más de un grupo arquitectónico, estructuras largas y altas (con más de dos metros de altura), y ausencia de elementos cívico-ceremoniales. Muy probablemente esta categoría correspondiera a los lugares de residencia de la gente común. Esta categoría está compuesta por un conjunto de grupos orientados a patios o conjuntos de estructuras ordenadas de manera informal, separados por más de 100 metros de terreno baldío. El número de patios que componen esta categoría varía de dos a cinco, y el número de estructuras de siete a 27.

Es interesante notar la existencia de diferencias en la calidad y tamaño de las construcciones presentes en esta categoría. Futuros trabajos podrían

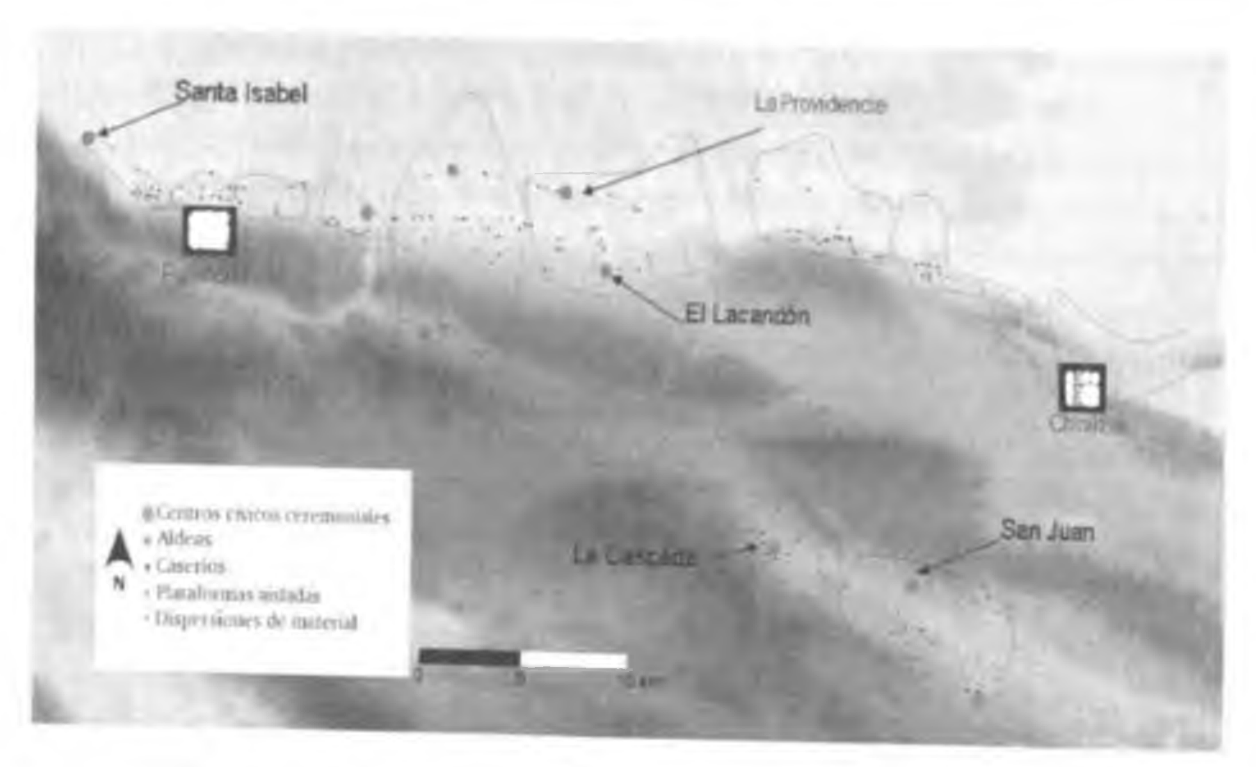


FIGURA 2. Localización de sitios Rango I y II en la región de estudio.

revelar diferencias económicas o de estatus entre los integrantes de estos conglomerados.

Categoría III

Conjunto habitacional compuesto de un solo grupo arquitectónico orientado a un patio central u ordenado de manera informal. La característica más sobresaliente de este último grupo es la ausencia de un patio central. Las estructuras que componen este tipo de sitio están dispuestas de forma aleatoria en relación unas con otras. El número total de estructuras que componen esta clase de sitio varía de dos a cuatro. Por otro lado, y por lo general, un grupo orientado a patio está compuesto por tres a cuatro estructuras formando un patio central. Los grupos orientados a patios son los tipos de asentamiento más común y mejor registrados en las Tierras Bajas Mayas, aunque en nuestra región su distribución y frecuencia no guarda diferencias significativas con respecto a los grupos informales. Sin embargo, trabajos futuros podrían distinguir diferencias cronológicas entre ambos grupos.

Categoría IV

Formado por plataformas aisladas. Wendy Ashmore (1981) sugiere que el tamaño promedio de plataformas aisladas es de 20 m^2 para plataformas habitacionales en las Tierras Bajas Mayas del periodo Clásico. Dentro del área de estudio el tamaño de las plataformas (restando las menores a 8 m^2) promedian 36.4 m^2 (basado en una media promediada al 10% de una muestra de 164). Esta evidencia sugiere que las plataformas en el área de Palenque tienden a ser mayores a las reportadas por Ashmore, y más cercana a las reportadas para otras áreas de Mesoamérica (Evans, 1988: 26-28; Smith, 1992: 307).

Categoría V

Distribución de material en superficie. Esta división tipológica nos lleva a la pregunta obligada acerca del sentido de este orden en la conformación de sitios y su distribución a nivel regional. ¿Necesariamente la existencia de centros "cívico-ceremoniales" definidos por la existencia de "componentes" arquitectónicos indica un arreglo jerárquico de funciones administrativas, ceremoniales, económicas o políticas en nuestro caso particular?

Al tratar de reconstruir la importancia política de los centros mayas de cada región, se ha hecho uso de distintas evidencias: por ejemplo, la proporcionada por la epigrafía, los índices volumétricos, la distribución de plazas cívico-ceremoniales y/o la diversidad arquitectónica. Varios son los argumentos que subyacen en el uso de dichos indicadores: primero, que el volumen constructivo de los edificios con una aparente función cívico-ceremonial está en relación con el número de individuos que fueron movilizados para llevar a cabo dicha obra; segundo, la importancia "ideológica" del edificio; tercero, que la variedad de tipos de edificios está en función de la diversidad de actividades políticas en dicho sitio y, por último, que el tamaño poblacional de los sitios está en relación con sus respectivos *hinterlands* como índice de nucleación política. Concuerdo con lo sostenido por otros investigadores (Montmollin, 1995: 117) en cuanto a que el concepto de "importancia política" es un parámetro que debe ser dividido en sus distintos elementos constitutivos. Es evidente que diferentes aspectos de

esta importancia pueden ser apreciados, a través de diferentes variables de asentamientos. En nuestro caso, uno de estos elementos constitutivos, como trataré de explicar más adelante, corresponde al complejo palaciego y su asociación con juegos de pelota, templos y plazas. En torno a estos núcleos con presencia cívico-ceremonial existe un patrón de repeticiones a diferentes escalas de un fenómeno similar de "atracción" de población, indicando un arreglo más piramidal que jerárquico de la estructura de asentamientos en la región de Palenque.

Asentamientos tempranos

Sólo recientemente los arqueólogos hemos puesto atención a los primeros momentos de ocupación de la región de Palenque. Aún carecemos de información acerca de casi todos los aspectos importantes para este momento; sin embargo, gracias a una serie de hallazgos esporádicos llevados a cabo por Rands en los años setenta; a algunos otros como parte de nuestro propio proyecto; a los pozos de sondeo llevados a cabo por Roberto López Bravo en la ciudad de Palenque como parte de su proyecto "Crecimiento Urbano de Palenque", y a su minuciosa excavación de contextos primarios en el sitio de El Lacandón, podemos de manera preliminar asomarnos a este importante momento de desarrollo regional. No obstante, creo justificable en estos momentos plantear, de manera tentativa, algunos escenarios probables: en primer lugar, esta nueva evidencia confirma los argumentos esbozados por Robert Rands acerca de una ocupación para los periodos Formativo Medio y Tardío para algunos sitios incluyendo a Palenque. López Bravo, basado en sus pozos de sondeo sugiere una ocupación de aproximadamente 30 ha para Palenque durante el Formativo Tardío, lo que probablemente convierte a Palenque en el sitio más extenso para estos momentos en la región (ver figura 3). Aunque, aún es muy difícil tener una idea clara de los índices poblacionales o de simplemente la extensión de muchos de los sitios reportados para épocas tempranas necesarios para comprobar esta hipótesis. En segundo lugar, los trabajos recientes en la región indican que Palenque comparte con otros sitios del área: Nututún, Chinikihá, Paso Nuevo, Chancalá, San Juan Chancalaíto y El Lacandón,



FIGURA 3. Área de distribución de materiales cerámicos tempranos en Palenque. Tomado de López Bravo, 2005.

una ocupación temprana, junto a otros 18 conjuntos de tamaño reducido. Sin lugar a dudas, El Lacandón es el sitio importante para comprender la dinámica de asentamientos regional en épocas tempranas (gracias a los trabajos de López Bravo, éste es en la actualidad el sitio mejor documentado para este periodo en la región). En este sitio, a este componente temprano lo sucede un estrato compuesto por cerámica tardía y una completa ausencia de material perteneciente al periodo Clásico Temprano. Este *hiatus* en la secuencia cerámica para el Lacandón plantea un escenario interesante de abandono y reocupación tardía de un sitio de la región que puede estar ligado a los procesos de crecimiento y consolidación política en la ciudad de Palenque. Por otro lado, 12 de los sitios encontrados durante las sucesivas etapas de nuestro recorrido en los alrededores de Chinikihá, y Chancalá (conocido también como el sitio La Cascada) presentan material temprano perteneciente al periodo Formativo Tardío en superficie. Muy probablemente estos sitios representan sitios unicomponentes, por la ausencia de materiales pertenecientes a periodos posteriores, y muy probablemente fueron abandonados de manera simultánea a sitios como el Lacandón. Será muy interesante conocer y documentar este fenómeno en detalle, ya que podría ser otro elemento asociado al origen de centros urbanos como Palenque, Chinikihá o Chancalá y a la conformación incipiente de entidades territoriales discretas en nuestra región de estudio.

Un paisaje dividido en subregiones

En otras ocasiones hemos señalado que para Murciélagos-Balunté (730-850 d. C.) es posible identificar varias regiones con características materiales particulares fuera del *hinterland* inmediato de (40 km^2) de Palenque. Estas subregiones pueden ser caracterizadas por historias de ocupación, dinámicas de población particulares, variación arquitectónica, la presencia de rutas de comunicación y, sobre todo, la presencia de zonas fronterizas muy bien definidas. Estas subdivisiones territoriales pudieran ser evidencia de la existencia de unidades sociopolíticas intermedias entre la comunidad y la entidad política mayor centrada en Palenque y en otros casos la existencia de unidades políticas autónomas en la región.

Cinco microrregiones pueden ser definidas de esta manera: el núcleo central en torno a Palenque; El Lacandón-Nututún; el Valle de Chancalá; Llanuras Intermedias, y la subregión de la Sierra (figura 4).

El área circundante a la ciudad, su *hinterland* inmediato, de aproximadamente 40 km^2, tuvo una densidad poblacional extremadamente baja (25 habitantes por km^2) durante su último periodo Balunté (750-850 d.C.). Un número considerable de los asentamientos fuera de la ciudad, sólo incluye plataformas aisladas, y bien pudieron ser tan sólo campamentos con fines agrícolas. Mientras que otros están compuestos por pequeñas plataformas (*Cat. IV*), en su mayoría con dos o tres estructuras, en torno a un patio central (*Cat. III*). Pocos son los casos en los que llegan a tener más de un patio central, lo que indica que se trataba de unidades mayores compuestas por más de una familia nuclear (*Cat.II*). Sin excepción, estos últimos datan siempre del periodo Otulúm-Murciélagos.

Hacia el norte de la ciudad y mucho más abajo que ésta, una amplia área fue reservada como una zona de cultivo, desde épocas muy tempranas



FIGURA 4. División subregional en Palenque.

en la secuencia cronológica de la región. Lo interesante al respecto es que no existe evidencia de asentamientos en esta franja de tierras fértiles sino hasta el periodo Otulúm (650 d.C.), para cuando datan 16 asentamientos. Simultáneamente a este proceso de ocupación tardío aparece un importante sistema de intensificación agrícola circundando la ciudad compuesta de canales y terrazas. Esto, sin lugar a dudas, fue parte del crecimiento sustancial del sistema de producción de alimentos para abastecer un centro rector cada vez más densamente poblado y, seguramente, transformó notoriamente el paisaje urbano de éste (figura 5).

Durante Balunté dicho paisaje sufrió un cambio importante. Fuera de los límites de la ciudad de Palenque se incrementó sustancialmente el número de asentamientos rurales, y los restos arquitectónicos de superficie nos permiten estimar una población de alrededor de 1 000 personas distribuidas en 99 grupos domésticos diseminados en un área de 40 km² a la redonda.

Una serie de sitios localizados en la ribera sur y norte del río Chacamax conforman la subregión El Lacandón-Nututún. Dentro de esta región (25 km²) se detectaron 480 estructuras distribuidas en 45 grupos discretos de asentamientos. Esta subregión muestra también una densidad de asentamientos mayor a la detectada en el área contigua a Palenque (*hinterland* de

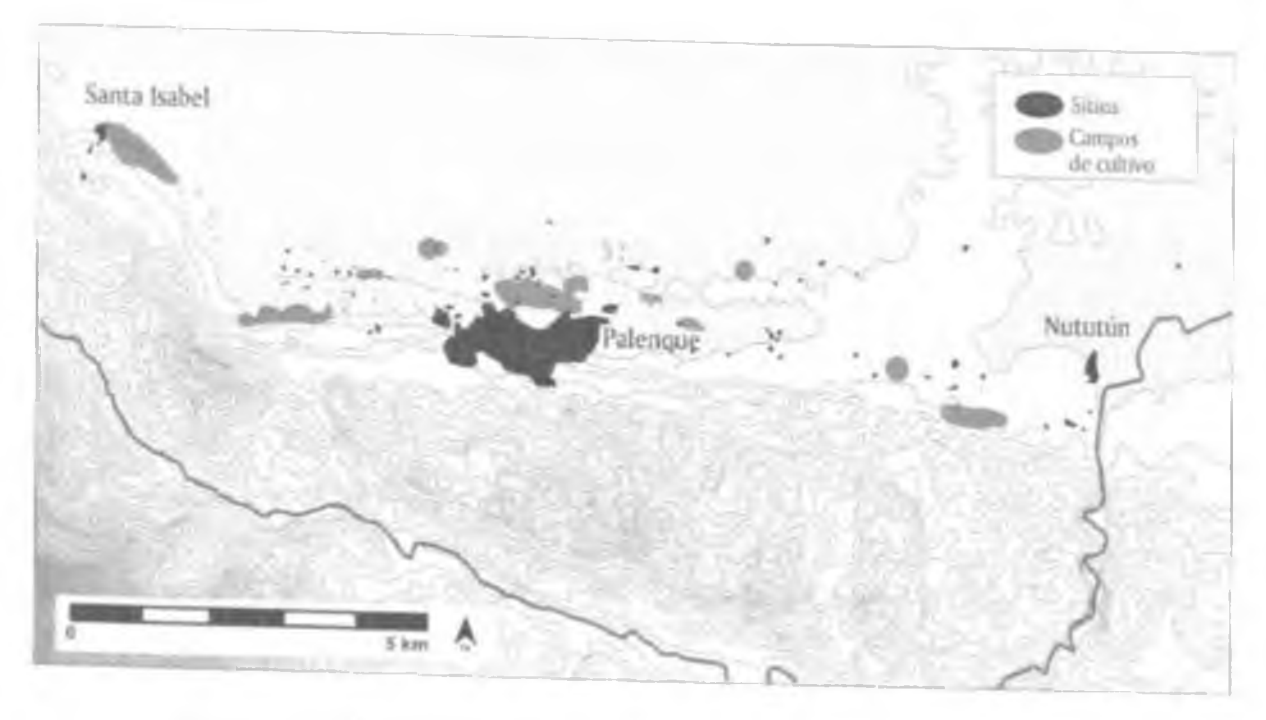


FIGURA 5. Ubicación de campos de cultivo en el entorno de Palenque.

Palenque) (19 estructuras por km^2 comparado con 9.6) y una complejidad mayor de asentamientos, sitios categoría I (El Lacandón, La Providencia y Sulusum), II, III y IV. Esta región muestra una larga secuencia de ocupación que va desde el Formativo Tardío al Clásico Terminal. La gran mayoría de los contextos excavados en una muestra de sitios pertenecientes a esta subregión señalan una ocupación tardía (periodos Murciélagos-Balunté), careciendo en todo los casos analizados de contextos más tempranos. Si los datos obtenidos en la excavación de El Lacandón acerca de la ausencia de material cerámico perteneciente al Clásico Temprano se confirman para otros sitios de esta sub-región, podriamos estar en condiciones de hablar de una reocupación tardía de esta región.

En el Valle de Chancalá, formado por dos valles angostos detrás de la primera línea de cerros que conforman la Sierra de Chiapas, 124 sitios fueron localizados en 100 km^2, durante la temporada de 2002. De éstos, cinco corresponden a sitios cívico-ceremoniales de rango I (Xupá, La Cascada, Chankalá, San Juan Chancalaíto y Reforma de Ocampo). Este valle parece haber sido territorio de dos sistemas de asentamientos diferenciados que corresponden a la división natural del terreno y que compone a dos cuencas independientes. Nuestro recorrido detectó una zona de 15 km carente de asentamientos. Esta "frontera" corresponde de manera interesante con la existencia de dos conjuntos de asentamientos: uno centrado alrededor del sitio cívico-ceremonial de Xupá y el segundo, gravitando en torno a tres centros mayores (dos de ellos, Chancalá y San Juan Chancalaíto, conectados por medio de un *sacbé*).

El grupo de asentamientos alrededor del sitio de Xupá está compuesto por 20 conjuntos arquitectónicos discretos bastante homogéneos en cuanto a la configuración interna de los mismos. Xupá es el sitio que presenta mayor volumen arquitectónico y complejidad con una superficie de 10.5 ha, catorce edificios delimitan una amplia plaza central. Su ubicación, que cierra un paso natural en la Sierra, indica la asociación de este conjunto de asentamientos con el subsistema Nututún-El Lacandón.

El segundo conjunto de asentamientos del Valle de Chancalá muestra una dinámica de asentamientos radicalmente diferente del conjunto centrado en Xupá. Los tres centros principales de la cuenca del río Chancalá (Chancalá, 8 ha, 21 estructuras; San Juan Chancalaíto, 13 ha, 40 estructu-

ras: y Reforma de Ocampo, 19 ha, 57 estructuras) funcionaron probablemente como los nodos de 85 asentamientos que ocuparon el valle. Estos tres centros cívico-ceremoniales presentan una traza arquitectónica compleja aunada a la presencia de juegos de pelota, plazas y conjuntos arquitectónicos más elaborados.

Las Llanuras Intermedias han sido estudiadas por diferentes proyectos a lo largo de los años (Rands, 1973, 1977; Ochoa, 1977). La evidencia arqueológica recopilada hasta la fecha indica un desarrollo del sistema de asentamientos y un patrón arquitectónico que difiere sensiblemente de las tres subregiones anteriores. Los sitios que componen esta subregión (La Siria, Belisario Domínguez, El Barí, Cinco de Mayo, El Aguacate, Francisco Madero, Lindavista y San Joaquín) forman un grupo homogéneo en términos de su cronología, Clásico Terminal aparentemente sin afinidades con los complejos cerámicos típicos de Palenque. Comparten también técnicas constructivas semejantes (montículos de tierra) y un patrón de asentamientos disperso con presencia de arquitectura monumental.

La subregión de la Sierra (desde el sitio El Lacandón hasta Chinikihá hacia el este) se caracteriza por la presencia de una línea continua de sitios a lo largo de la ladera de la primera línea de cerros que componen la Sierra de Chiapas, desde Palenque hasta Chinikihá (37 km al este) y una región carente de asentamientos (una probable frontera), aunque existe evidencia de una ocupación temprana (Formativo Tardío). La región de la Sierra experimentó un aumento poblacional significativo durante el Clásico Tardío con la fundación de nuevos sitios conectando sitios tempranos.

Para los periodos Murciélagos-Balunté la población es continua y corresponde, principalmente, a pequeños grupos habitacionales de categoría III y IV. Existe una notoria ausencia de centros cívico-ceremoniales de importancia (con la excepción de Chinikihá) con una ligera tendencia hacia la agrupación de conjuntos de plataformas alrededor de sitios con mayor volumen constructivo.

Los datos anteriores permiten establecer de forma preliminar escenarios diferentes en lo que respecta al patrón de asentamiento para las regiones estudiadas. Por ejemplo, el patrón de asentamiento en la zona inmediata al sitio principal de Palenque indica una estrategia de integración política fuertemente centralizada. En cambio, el área comprendida a lo largo de la

ribera norte y sur del río Chacamax, entre Nututún y El Lacandón, muestra una dinámica poblacional más compleja, con centros de rango I intercalados entre sitios de diferentes características y una densidad de población mucho mayor.

La dinámica particular de cada microrregión, en relación con las variaciones locales del patrón de asentamientos, así como las historias de ocupación, plantean un escenario complejo acerca del impacto desigual del proceso de integración política en toda el área. La parte de la Sierra, en donde existían pocos centros (como Chinikihá, Chancalá (La Cascada) o San Juan Chancalaíto) con largas secuencias de ocupación, estarían integradas a la esfera política palencana en épocas más tardías.

La expansión de la influencia de Palenque en el Clásico Tardío

Como mencionábamos al inicio de esta presentación, el tema central de nuestra investigación en la región de Palenque ha sido la búsqueda e identificación de variables significativas a nivel espacial que permitan una caracterización del régimen político prehispánico en el área. Está de más mencionar que para la fase Balunté (750-850 d.C.), por razones obvias, contamos ya con una idea más clara acerca de las características del patrón de asentamientos de la región. Este periodo comprende los últimos 100 años de historia regional. Por otro lado, contamos con evidencia muy variada: textos, datos procedentes de excavaciones y de estudios de superficie provenientes tanto de dentro de la ciudad como también de comunidades rurales, que refuerzan la posibilidad de cambios importantes en la dinámica interna de sitios mayores como Palenque o Chinikihá y sus relaciones con la región más amplia durante el lapso de tiempo comprendido entre los periodos Murciélagos-Balunté. Por lo pronto, creemos que la caracterización del periodo Balunté como el momento de declinación política para Palenque, debe ser revisada. Sin duda alguna, los últimos 100 años de ocupación de la región constituyen un momento de gran dinamismo desde varios puntos de vista, esto último ejemplificado de manera más evidente por el asentamiento de nuevos grupos arquitectónicos en áreas previamente vacías de la región. A pesar de este crecimiento y "relleno" de áreas vacías

del mapa de la región, el patrón de asentamientos resultante indica, de manera clara, durante el último momento de ocupación regional, la existencia de fronteras físicas entre, al menos 3 unidades diferenciadas: Palenque, Chancalá (La Cascada) y Chinikihá (figura 6). Necesitamos explorar con mayor detenimiento las posibles implicaciones de un patrón como éste. La existencia de textos (tanto en Chinikihá como en Chancalá (La Cascada) pareciera indicar de manera incompleta y tangencial aún, la residencia de personajes de importancia en centros que concentran población alrededor del complejo cívico-ceremonial de sus respectivas áreas de influencia. Por otro lado, la presencia de tipos cerámicos Murciélagos-Balunté en sitios como Chinikihá o Chancalá (La Cascada) está ampliamente demostrada, aunque la proporción de tipos no presentes en Palenque mezclados con formas diagnósticas Murciélagos-Balunté y la probable elaboración local de muchas formas cerámicas típicamente palencanas en Chinikihá, indicarían la existencia de unidades territoriales autónomas. Otro aspecto que refuerza la idea de la existencia de unidades independientes (o con cierto

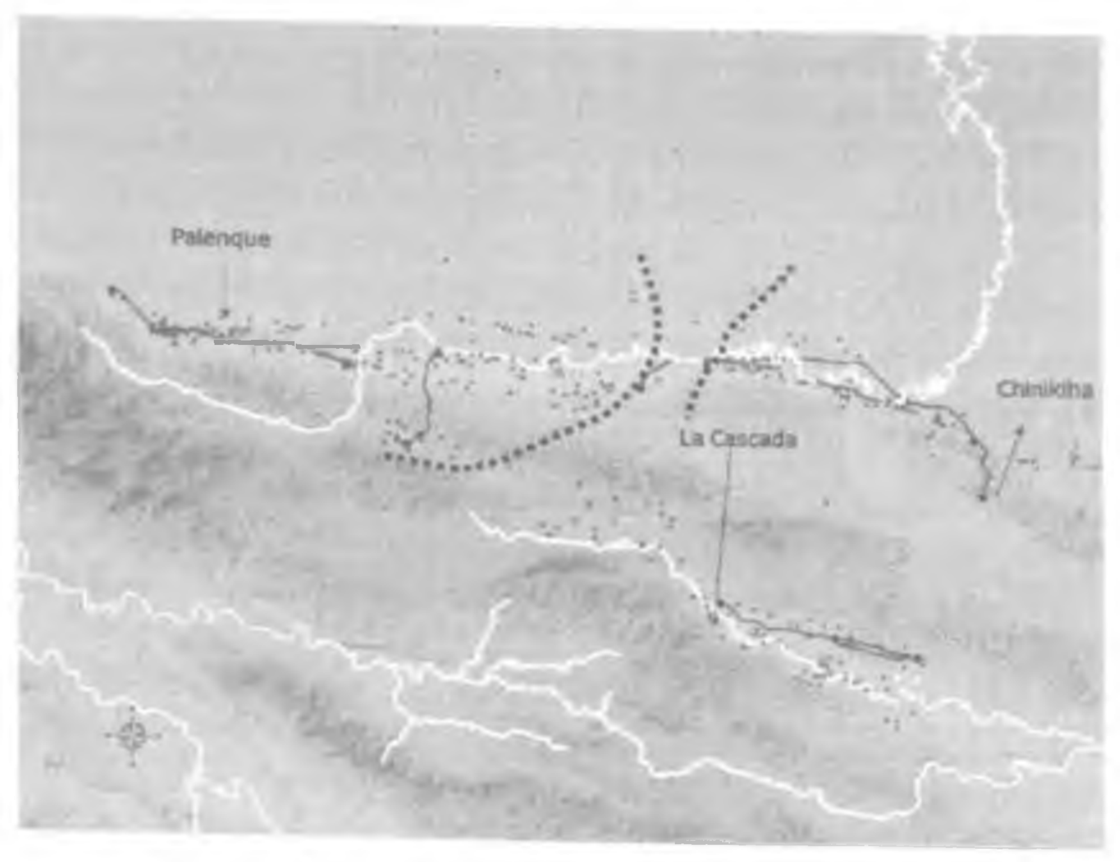


FIGURA 6. Fronteras probables en la región de Palenque.

grado de autonomía) es la existencia de caminos formales uniendo centros de población hacia dentro de cada sistema de asentamientos. Estas rutas no traspasan las fronteras entre subsistemas, reforzando la idea de cierta autonomía entre sistemas de asentamientos diferentes (figura 7).



FIGURA 7. *Sacbeoob* en la región de Palenque.

Un segundo elemento interesante de la conformación espacial de los asentamientos en Palenque durante este momento es la distribución de sitios cívico-ceremoniales con juego de pelota. Éstos aparecen, únicamente, en los sitios que se encuentran a la cabeza de la jerarquía regional de asentamientos, indicando su importancia política. Como ha sido señalado por varios investigadores, esta distribución es reflejo directo de la naturaleza descentralizada y competitiva de la organización política maya del Clásico (Montmollin, 1997; Fox, 1991; Santley, *et al.*, 1991; Taladoire y Colsenet, 1991). Siguiendo esta línea de razonamiento, su asociación con complejos palaciegos, plazas públicas y arquitectura cívico-ceremonial parecería conducir a la idea de que el juego de pelota en nuestro contexto fuera parte integral de una "estrategia" política centrada en individuos y no en instituciones, con funciones claramente delimitadas, o con un orden jerárquico plenamente discernible (figura 8).

Esta enumeración general y en cierta medida superficial de elementos detectados a lo largo de nuestras investigaciones en la región de Palenque nos sugiere que este sitio, a finales del Clásico Tardío (sin lugar a dudas esta situación fue mucho más evidente durante épocas más tempranas) no parece haber constituido una unidad política homogénea cuya influencia

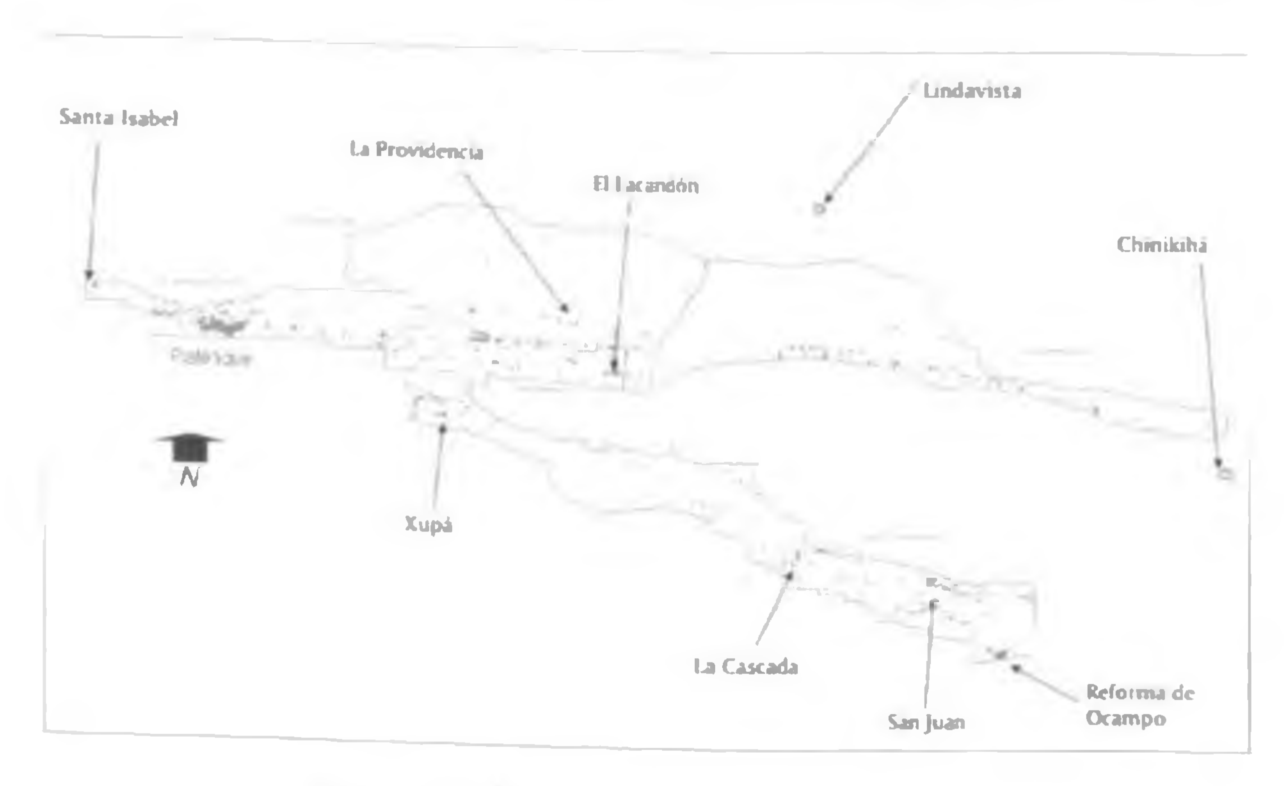


FIGURA 8. Ubicación de sitios con Juego de Pelota.

política, económica o "cultural" haya sido sentida con la misma intensidad en todos los rincones de la región, asumida como perteneciente a su "esfera de dominio". De la misma manera, como ha sido reconocida la variedad cronológica y geográfica en las posibles formas de organización políticas del mundo maya prehispánico, es tiempo de enfocarnos en las variaciones locales de dicha organización.

Conclusiones

Después de esta revisión general del estado de nuestro conocimiento actual de la arqueología de Palenque, creo oportuno retomar algunas de las preguntas esbozadas al inicio de nuestra presentación. En primer lugar, la evidencia, escasa aún, acerca de los primeros momentos de ocupación de la región plantea un escenario semejante a otras regiones mejor conocidas de las Tierras Bajas. De la misma manera que otras áreas de las tierras mayas, la región más cercana a la Sierra de Chiapas tiene evidencia de ocupa-

ción que se extiende, por lo menos, al periodo Formativo Medio (600-400 a.C.). Al igual que Palenque o Chinikihá, en donde en los últimos años se han identificado restos cerámicos pertenecientes a este periodo, una serie de pequeños asentamientos dispuestos a lo largo de la Sierra muestran también evidencia de población temprana. Esta situación es mucho más evidente hacia el periodo Formativo Tardío (400 a.C. - 200 d.C.), cuando se aprecia una intensificación de este patrón. Al menos 18 sitios presentan tipos cerámicos diagnósticos de este momento. En Palenque, el proyecto arqueológico "Crecimiento Urbano de Palenque" sostiene que en este último, la extensión de la superficie de ocupación pudo haber alcanzado 30 ha. En Chinikihá, la dispersión de cerámica diagnostica del periodo Formativo Tardío abarca prácticamente toda el área central del sitio, cubriendo una superficie de aproximadamente 20 ha. Es muy probable, aunque no contamos con toda la evidencia necesaria para sostenerlo, que durante el periodo Formativo Tardío, la región de Palenque ya presentara un patrón de asentamientos complejo con tres niveles jerárquicos bien definidos. Sitios como San Juan Chancalaíto, Flor de Chiapas, Ejido Reforma y El Lacandón con abundante cerámica Sierra Rojo en superficie asociada a plataformas de gran tamaño, y en el último, entierros elaborados, representarían el segundo nivel de asentamientos en esta jerarquía. La información disponible para Palenque y Chinikihá, los dos sitios más importantes de la región estudiada durante el periodo Clásico, indica que para estas fechas tempranas, éstos sitios ya constituirían los sitios de mayor tamaño e importancia. Esta evidencia tiene implicaciones importantes para la reconstrucción arqueológica de los fenómenos que condujeron a la conformación política de la región. En primer lugar, el estudio del desarrollo de los asentamientos del área de estudio, en épocas tempranas, permitirá ligar este desarrollo local a los procesos mejor conocidos en otras regiones de las Tierras Bajas Mayas donde el desarrollo de la complejidad política ha sido estudiado como un proceso *in situ*. En este sentido, las Tierras Bajas noroccidentales y especialmente la región de Palenque no deben ser consideradas una región "marginal", en términos de su desarrollo tardío, como tradicionalmente se ha sostenido, sino como una región plenamente ligada a los procesos y transformaciones ocurridos a lo largo del periodo Formativo en las Tierras Bajas Mayas. En segundo lugar, el estudio de los

orígenes de los procesos involucrados en el desarrollo posterior de Palenque y Chinikihá y su importancia relativa en la región durante el periodo Clásico, deben tomar en cuenta sus largas secuencias de ocupación.

En varias ocasiones hemos mencionado la existencia de diferencias significativas a nivel material (arquitectura, patrón de asentamientos, secuencias de ocupación, densidad demográfica) en la evidencia arqueológica de la región estudiada. La existencia de fronteras físicas entre las diferentes regiones cubiertas por nuestro recorrido, unido a la presencia de rutas de comunicación al interior de cada una de estas unidades, nos indica la coexistencia de unidades territoriales diferenciadas. Cada una de estas unidades deben ser descritas y analizadas de manera independiente, y sus diferencias y similitudes deben ser objeto de una investigación que entienda la naturaleza de la integración política en la región como un proceso cambiante y flexible, resultado de historias y procesos locales. En cuanto a este último punto, la evidencia arqueológica obtenida en los últimos años indica la existencia de fluctuaciones en relación con la presencia de "elementos palencanos" a nivel regional. El área central de Palenque (un área de aproximadamente 30 km^2) muestra evidencia de asentamientos sólo hasta su fase Otulúm (600-730 d. C.), mientras que la región al norte del río Chacamax sólo es poblada hasta la fase Murciélagos-Balunté (730-850 d. C.). Por otro lado, los resultados de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en sitios como El Lacandón indican un corte en la secuencia de ocupación del sitio a partir del Clásico Temprano. Según Roberto López Bravo (comunicación personal), este sitio pudo ser abandonado a finales del periodo Formativo Tardío-inicio del Clásico Temprano y vuelto a ocupar durante finales del periodo Clásico Tardío. Por otro lado, Chinikihá, que posee una larga secuencia de ocupación que va desde el periodo Formativo Medio, durante las fases Murciélagos-Balunté (730-850 d. C.), muestra una considerable influencia palencana en sus tipos cerámicos diagnósticos. Tanto los datos disponibles acerca del patrón de asentamientos regional como la distribución de tipos cerámicos diagnósticos de Palenque en comunidades que integraron la región más amplia, indican un aumento de la influencia de Palenque hacia la segunda mitad de los siglos VIII y IX a lo largo de toda la región estudiada.

Bibliografía

Ashmore, Wendy
1981 "Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology", en *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 37-69, Wendy Ashmore (ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Culbert, Patrick
1973 *The Classic Maya Collapse*. School of American Research. Alburquerque: University of New Mexico Press.

Evans, Susan T.
1988 *Excavations at Cihuatecpan*. Nashville: Vanderbilt University, Department of Anthropology (Publications in Anthropology 36).

Fox, John W.
1991 "The Lords of the Light Versus the Lords of Dark:The Posclassic Highland Maya Ballgame", en *The Mesoamerican Ballgame*, pp. 213-239, Vernon L. Scarborough y David. R. Wilcox (eds.). Tucson: The University of Arizona Press.

López Bravo, Roberto
2005 "El Preclásico Tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes", *Mayab* 18: 45-55. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Marcus, Joyce
Emblem and State in the Classic Maya Lowlands. Washington: Dumbarton Oaks Research Library Collection.

Montmollin, Ollivier
1995 *Settlements and Politics in Three Classic Maya Polities*. Madison, Wisconsin (Monographs in World Archaeology 24).

1997 "A Regional Study of Classic Maya Ballcourts from the Upper", *Ancient Mesoamerica* 8: 23-41. Chiapas, México: Grijalva Basin.

Ochoa, Lorenzo
1977 *Informe de los trabajos de campo realizados en el área del Usumacinta, Tabasco y Chiapas, durante 1976*. Archivo Técnico de la Dirección de

Monumentos Prehispánicos, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rands, Robert
1973 "The Classic Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology", en *The Classic Maya Collapse*, pp. 43-62, T. Patrick Culbert (ed.). School of American Research, Alburquerque: University of New Mexico Press.

1977 "The Rise of Classic Maya Civilization in the Northwestern Zone: Isolation and Integration", en *The Origins of Maya Civilization*, pp. 159-180, R. E. W. Adams (ed.). Alburquerque: University of New Mexico Press.

Santley, Robert S., Michael J. Berman y Rani T. Alexander
1991 "The Politicization of the Mesoamerican Ballgame and Its Implications for the Interpretation of the Distribution of Ballcourts in Central Mexico", en *The Mesoamerican Ballgame*, pp. 3-24, Vernon L. Scarborough y David. R. Wilcox (eds.). Tucson: University of Arizona Press.

Schele, Linda
1991 "An Epigraphic History of the Western Maya Region", en *Classic Maya Political History. Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 72-101, Patrick Culbert (ed.), SAR. Cambridge University Press.

Smith, Michael E.
1992 *Archaeological Research at Aztec-Period Rural Sites in Morelos, Mexico*, vol. I. University of Pittsburgh, Department of Anthropology (Memoirs in Latin American Archaeology 4).

Taladoire, Eric y Benoit Colsenet
1991 "Bois Ton Sang, Beaumanoir":The Political and Conflictual Aspects of the Ballgame in the Northern Chiapas Area, en *The Mesoamerican Ballgame*, pp. 161-174, Vernon L. Scarborough y David. R. Wilcox (eds.). Tucson: The University of Arizona Press.

West, R. C., *et al.*
1969 *The Tabasco Lowlands of Southern Mexico*. Baton Rouge: Lousiana State University (Coastal Studies Series 27).

ALIANZAS EFÍMERAS Y FRONTERAS FLUCTUANTES: LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DEL ALTO USUMACINTA DURANTE EL CLÁSICO TARDÍO

Armando Anaya Hernández,
Lorraine Williams-Beck
Universidad Autónoma de Campeche
Stanley P. Guenter
Universidad Metodista del Sur, Texas

ABSTRACT

Lowland Maya kingdoms political jurisdictions waxing and waning during the Late Classic Period, as well as political alliances between them, is a current theme for debate among regional specialists who have principally relied on geographical models to interpret them. Recently, however, the historical content in sculpted monuments erected during this period has played a larger role. From these we now know that the Kaan dynasty extended its political influence from Calakmul to the Upper and Middle Usumacinta River area during the reign of Yuknoom Ch'een II, who not only instigated military campaigns against his opponents, but also ratified regional governors loyal to his cause for at least fifty years (from 636 to 686 A. D.). His overwhelmmg role modeled the region's political geography.

In this paper sculpted monument, epigraphic information, economic geography models, and physical landscape characteristics provide a multiple sourced model from which to infer political geography, in which the boundaries between different kingdoms in the Upper and Middle Usumacinta region acquire a more fluid structure that were adjusted to fit political alliances derived from Calakmul's expansionist strategies throughout the Late Classic Horizon.

Introducción

Cuuchcabal, reino,[1] estado regional, área de sustentación, esfera de influencia política, competencia hegemónica, todos estos son conceptos que están estrechamente ligados a la noción de territorialidad y, de manera implícita, a la definición de fronteras entre las jurisdicciones políticas de las Tierras Bajas Mayas a través del tiempo. Contrariamente a lo afirmado por Hammond (1991), en el sentido de que el mantenimiento de las fronteras y la integridad territorial no representaban aspectos de gran importancia para el gobernante, investigaciones arqueológicas y epigráficas recientes sugieren lo contrario en algunas comarcas del área maya. En efecto, hacia el periodo Clásico Tardío (600-810 d.C.), los reyes mayas del Alto Usumacinta tuvieron gran cuidado en cimentar sus alianzas con los señores subordinados localizados en los límites de sus dominios (Anaya Hernández, 2006; Golden, 1998). Estos gobernantes se esforzaron enormemente por establecer vínculos políticos tanto con sus pares como con sus subordinados para consolidar alianzas que no sólo garantizaran la integridad territorial de su jurisdicción política, sino también para acrecentarlo, o por lo menos extender los límites de su esfera de influencia más allá de su área inmediata.

Éste, sin embargo, aparentemente fue un proceso gradual. Golden y colaboradores (Golden y Scherer, 2006; Golden *et al.*, 2007; Golden *et al.*, 2008) argumentan que para finales del Preclásico (250 a. C. a 350 d.C.) el patrón de asentamiento en la región del Usumacinta era disperso, sin que ningún centro detentará hegemonía regional. No obstante, investigaciones recientes de éstos sugieren también que para el Preclásico Tardío se dio una situación de intensa acción militar que resultó en la aparición de pequeños centros fortificados como Zancudero y Macabilero (Golden *et al.*, 2008).[2] Es durante el Clásico Temprano que se establecen las dinastías rea-

[1] Siguiendo a Schele y Miller (1986:14) el término *reino* en este trabajo se refiere a aquellos dominios o pequeños estados que aunque autónomos no llegan a ejercer un control duradero sobre otros dominios. Éstos serían en esencia similares a los reinos de las tribus anglosajonas del periodo prenormando.

[2] Golden *et al.*, reportan que Macabilero está asentado en la parte superior de un acantilado fácilmente defendible, mientras que en Zancudero se identificó una muralla de por lo menos 800 m de largo y 2 m de ancho alcanzando alturas de 3 o 4 m en secciones, rodean-

les en Yaxchilán en el 359 d.C. y en Piedras Negras alrededor del 460 d.C. (Martın y Grube, 2008: 118, 140). Los trabajos de prospección arqueológica —arriba citados— indican que con el surgimiento de estas dinastías la población rural sería absorbida por esos centros, despoblándose la periferia. Lo anterior pareciera haber propiciado una extensión territorial con escasa presencia de sitios en la periferia, pero cuyo límite constituiría una frontera de facto entre Yaxchilán y Piedras Negras, frontera que sin embargo no estaría controlada directamente por ninguna de estas dos capitales. En esta estructura política no consolidada, la confrontación entre ambos centros se limitó a encuentros aislados debidos principalmente a la presencia de una amplia zona de amortiguamiento en el área limítrofe entre ambas esferas de influencia.

Hacía el Clásico Tardío la zona de la frontera política entre Piedras Negras y Yaxchilán se repobló, convirtiéndose con esto en una zona de conflicto, y en consecuencia las confrontaciones militares entre ambos remos se fueron haciendo más frecuentes, involucrándose cada vez más a los gobernantes de los centros secundarios aliados a la capital (Anaya Hernández, 2001; Golden, 1998; Mathews, 1995; Schele y Grube, 1995; Schele and Mathews, 1991). Golden y colaboradores encuentran que las fortificaciones durante el Clásico se concentran alrededor de la zona fronteriza entre los reinos de Yaxchilán y Piedras Negras, aunque observan que éstas son más frecuentes y elaboradas del lado de Yaxchilán.[3]

A pesar de que se han llevado a cabo intentos por delimitar espacialmente áreas discretas representativas de la extensión de las entidades políticas de las Tierras Bajas Mayas, a través de la definición de las esferas cerámicas (Ball, 1993; Fry, 1980; Golden *et al.*, 2008; Rands, 1967; Reentz-Budet, 1994; Williams-Beck, 1993, 1994), o la similitud de estilos ar-

do más de la mitad de las estructuras. La parte sin muralla se encuentra rodeada de tierras pantanosas y un arroyo, que vuelven a este centro igualmente defendible (Golden *et al.*, 2008: 257, 265).

[3] De acuerdo con las características defensivas de los sitios y su ubicación en puntos estratégicos del paisaje, los autores argumentan que éstas fortificaciones son del tipo "orientadas al paisaje", que a diferencia de las fortificaciones "orientadas hacia el sitio" (cuyo objetivo es la defensa del sitio), su objetivo era la defensa del territorio de toda la entidad política, bloqueando el acceso al mismo (Golden *et al.*, 2008: 268, ver también Anaya Hernández).

quitectónicos (Adams, 1981; Adams y Jones, 1981; Gendrop, 1983; Golden *et al.*, 2008; Williams Beck, 1993) y/o escultóricos (Proskouriakoff, 1950), muy poco se ha avanzado en la definición de las fronteras entre los reinos mayas del periodo Clásico. Recientemente, algunos proyectos de investigación arqueológica en la región del Usumacinta han abordado este tópico, identificándolo como un problema específico de investigación (Anaya Hernández, 2001; Anaya Hernández, 2004; Anaya Hernández, 2005, 2006; Golden, 1998; Golden y Scherer, 2006; Golden *et al.*, 2007; Golden *et al.*, 2008; Liendo Stuardo, 2005).

Tradicionalmente la delimitación territorial de los reinos de las Tierras Bajas Mayas se ha abordado principalmente mediante dos enfoques: la presencia del glifo emblema (Berlin, 1958; Barthel, 1968; Marcus, 1976; Mathews, 1988, 1991) y la aplicación de modelos derivados de la Teoría del Lugar Central (Ball y Taschek, 1991; Inomata y Aoyama, 1996; Marcus, 1973).

En el primer caso, los centros que cuentan con su propio glifo emblema han sido considerados como entidades políticas autónomas detentadoras

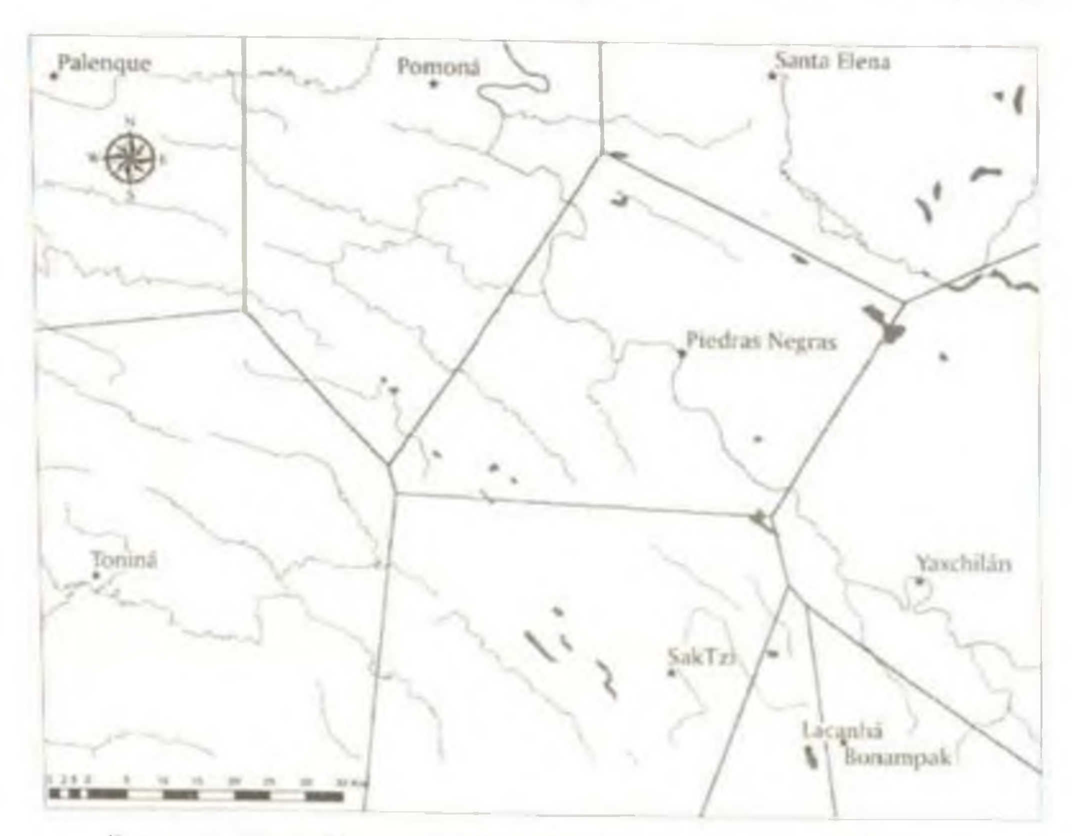


Figura 1. Extensión territorial definida por polígonos de Thiessen.

de un dominio propio. Éste es demarcado mediante la utilización de polígonos de Thiessen, trazando una línea perpendicular a una distancia media entre cada entidad, hasta acotar el territorio (figura 1). En este esquema, la aparición y desaparición de glifos emblemas señalarán los cambios que se dieron en el escenario político y en consecuencia el reacomodo de las endebles fronteras entre estos reinos.

La Teoría del Lugar Central es quizá el enfoque más ampliamente usado para la delimitación de la extensión territorial "ideal" de los reinos del Clásico maya (figura 2). Sin embargo, los críticos de este enfoque han subrayado que esta teoría da igual tratamiento a todos los centros asignándoles equidad de estatus, de tal suerte que centros jerárquicamente disímiles pueden terminar cubriendo áreas de servicios similares. Quizás la limitación más frecuentemente citada de esta teoría, radica en la naturaleza misma de su origen, es decir, la Teoria del Lugar Central fue desarrollada originalmente para abordar problemas de distribución y acceso a bienes y servicios en una economía de mercado (Smith, 1974; Inomata y

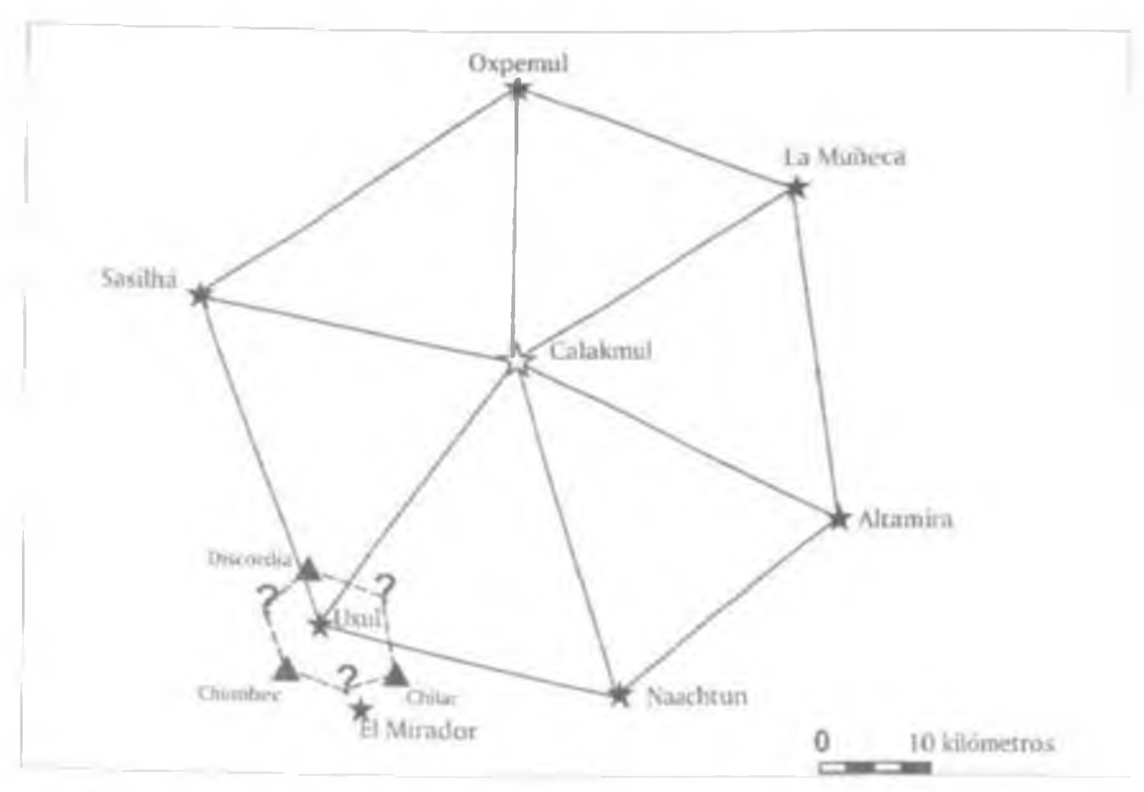


FIGURA 2. Extensión territorial de Calakmul según la Teoria de Lugar Central (adaptado de Marcus, 1973).

Aoyama, 1996: 292). No obstante, a esta crítica Inomata y Aoyana (1996) han presentando un bien fundamentado contraargumento, afirmando que la parte esencial de la teoría puede ser aplicada en el contexto de los patrones espaciales que reflejan la economía del costo de traslado y transporte en una sociedad donde estas acciones se realizan preponderantemente a pie (Inomata y Aoyama, 1996:292). Es en esto último donde radica la parte medular del problema de la definición de las fronteras políticas y el cual abordaremos más abajo, ya que estos modelos han sido concebidos e instrumentados en un entorno llano, es decir sin tomar en cuenta los cambios en la topografía.

Discusión

El registro epigráfico de la región del Usumacinta da testimonio de la intensa interacción que se dio entre los gobernantes a lo largo del Clásico, aproximadamente entre 300-850 d. C. (Schele, 1991; Schele y Mathews, 1991; Schele y Grube, 1994, 1995; Mathews, 1975, 1980, 1986, 1995; Guenter y Zender, 1999; Anaya Hernández, Guenter y Zender, 2003, Martin y Grube, 2008). Visitas reales, alianzas matrimoniales, acciones bélicas, etc., se llevaron a cabo en el marco de un paisaje agreste que necesariamente debió haber tenido un importante efecto en el desarrollo de los mismos. Por lo tanto, a fin de comprender mejor las dinámicas involucradas en las maquinaciones políticas de los gobernantes de la región del Usumacinta se vuelve necesario agregar al análisis las características del entorno físico.

La región del Alto Usumacinta está formada por una serie de valles longitudinales separados por serranías de abruptas pendientes que alcanzan alturas de hasta 600 m sobre el nivel del mar. Esta serranía representa una verdadera barrera al desplazamiento humano, excepto en aquellos lugares donde la presencia de fallas geológicas ofrecen pasajes naturales permitiendo la comunicación entre valles (figura 3). De igual manera, los dos ríos principales que atraviesan la región, el Usumacinta y el Lacanjá, son navegables en la mayor parte de su curso, excepto en aquellos puntos donde la presencia de peligrosos raudales o cascadas obligan al viajero a

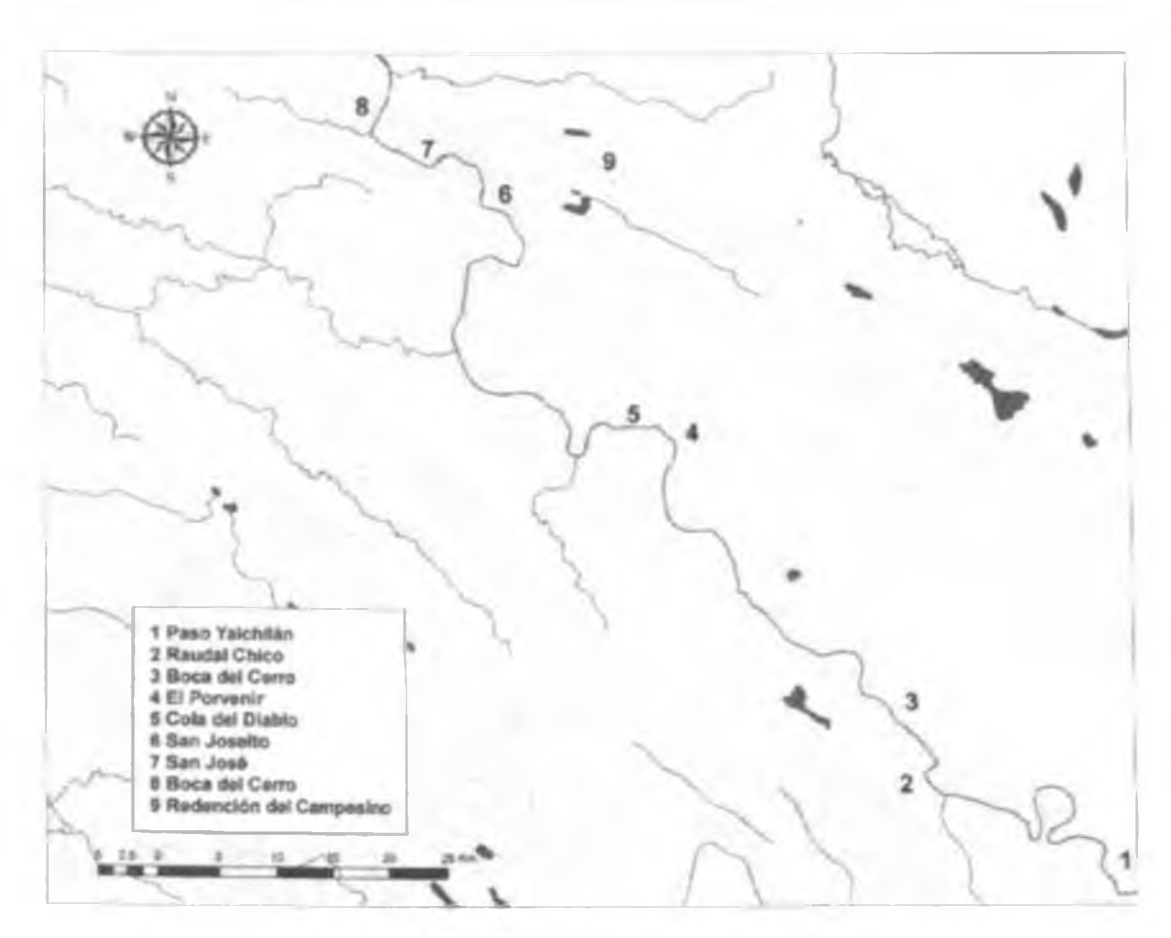


Figura 3. Modelo Digital de Elevación (MDE) de parte de la región del Alto Usumacinta.

abandonar sus cayucos y trasladarse por tierra hasta el próximo tramo navegable. En contraste, el Medio Usumacinta, que comienza en Boca del Cerro, el punto donde el río cruza el último tramo de la serranía, continúa su trayecto de manera lenta y sinuosa a lo largo de la planicie costera tabasqueña hasta unirse con el Río Grijalva, para finalmente desembocar en el Golfo de México.

Estas regiones y zonas adyacentes delimitan nuestra área de estudio. En la misma se asentaron diez centros de primer orden[4] y una constelación de centros de segundo, tercer y cuarto orden (Anaya Hernández, 2001; Golden *et al.*, 2007; Golden *et al.*, 2008).

[4] Estos centros son Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán, Pomoná, Bonampak, Lacanhá, Sak Tz'i', Santa Elena y Reforma/Morales, todos estos poseedores de un glifo emblema que de acuerdo con Mathews (1995) la presencia de éstos denotará la existencia de una entidad política autónoma de estatus similar (aunque no necesariamente de igual jerarquía).

Las investigaciones de Aliphat Fernández (1994) centradas en la arqueología del paisaje del Alto Usumacinta apuntan que en la región la ubicación de los sitios y la definición de fronteras entre diferentes sistemas sociopolíticos fueron aspectos intrínsecamente relacionados al entorno físico. Aunque lo anterior no se corroboró por evidencia arqueológica específica sino por observaciones empíricas, Aliphat Fernández ofrece el punto de partida para construir un verdadero enfoque conjuntivo entre el registro arqueológico, la epigrafía y el paisaje.

Metodología

Es a partir de lo anterior que se tomó el desafío de sugerir la posible extensión de jurisdicción política de los reinos del Alto Usumacinta, aprovechando las capacidades analíticas que los Sistemas de Información Geográfica nos ofrecen para modelar el desplazamiento a través del entorno físico y a partir de esto estimar el área de cobertura óptima del centro hacia la periferia.

Partiendo de la premisa de que el esfuerzo implicado en desplazarse sobre el entorno natural determinará el tamaño del territorio que pueda ser cubierto y controlado de manera efectiva por un centro, se utilizó como base un Modelo Digital de Elevación (MDE) del cual se derivaron otras superficies como grado de pendiente y aspecto o dirección a la que apunta esa pendiente, fricción y costo.

Cuando se calcula el esfuerzo involucrado en el desplazamiento sobre el entorno natural se tiene que considerar el efecto de dos tipos de fricción: la fricción isotrópica y la fricción anisotrópica. La primera es aquélla que es igual en todas direcciones, es decir, la fricción que la superficie ofrece al caminar sobre una superficie plana de asfalto, arena, hierba, inundada, etc.; mientras la segunda es aquélla que tiene tanto dirección como magnitud, por ejemplo, cuando se camina cuesta arriba o cuesta abajo.

En relación con la segunda, se han llevado a cabo varios estudios previos, que han sido constatados con observaciones empíricas del autor principal (Anaya Hernández, 2001), que indican que en una superficie plana un individuo sin carga puede recorrer cinco kilómetros en, aproximada-

mente, sesenta minutos. Si ese individuo camina cuesta arriba, conforme aumenta la pendiente aumentará en proporción no linear la fricción, de tal suerte que una pendiente de 20 grados opondrá una fricción trece veces mayor que una de cero grados. Esta relación se expresa con la siguiente ecuación binomial: $Y = [.031 X^2] + [-.025X + 1]$. Donde Y = fricción; X = pendiente; .031 y -.025 son constantes derivadas en el proceso estadístico de ajustar las observaciones empíricas a la curva de distribución.

En un trabajo anterior (Anaya Hernández, Guenter y Zender, 2003), se presentó el argumento de que, para poder comprender más a fondo la dinámica de la interacción política del Alto Usumacinta, era necesario incluir en el modelo geopolítico de la región el reino —hasta entonces no identificado— de Sak Tz'i', cuyos gobernantes, de acuerdo con el registro epigráfico, habían sido protagonistas importantes en la historia regional. En esa ocasión, basado en la frecuencia y naturaleza de las referencias a Sak Tz'i' presentes en las inscripciones de centros conocidos, se aplicó el modelo gravitacional a fin de identificar el área general de su ubicación en la región (ver fig. 3 en Anaya Hernández, Guenter y Zender, 2003). El presente trabajo revisa y actualiza el modelo para Sak Tz'i', sustituyendo la distancia euclidiana por distancia de costo en la definición de la atracción gravitacional de los centros conocidos (figura 4).

Comprendidos dentro de esta área se encuentran los sitios de El Chile, Santa Clara, Nuevo Chetumal/La Lucha y Plan de Ayutla. De estos cuatro, Plan de Ayutla es el más grande y complejo, el sitio ocupa un valle de aproximadamente 16 ha, limitado por colinas bajas, dos de las cuales están coronadas por complejos arquitectónicos tipo acrópolis, conteniendo al menos nueve edificios abovedados (Tovalín Ahumada, información personal, 2006). Investigaciones recientes reportan la presencia de una tercera acrópolis y un juego de pelota (Luis Alberto Martos, comunicación personal, 2007). Más aún, Martos documentó un elemento escultórico que podría comprender el glifo emblema de Sak Tz'i'.[5] No obstante, a la fecha no se ha reportado ninguna escultura en Plan de Ayutla, tenemos que con-

[5] Aunque atraído por la posibilidad de que Plan de Ayutla represente Sak Tz'i', Simon Martin se muestra cauteloso al identificar este elemento con el glifo emblema de dicho centro (Martin, comunicación personal, 2006).

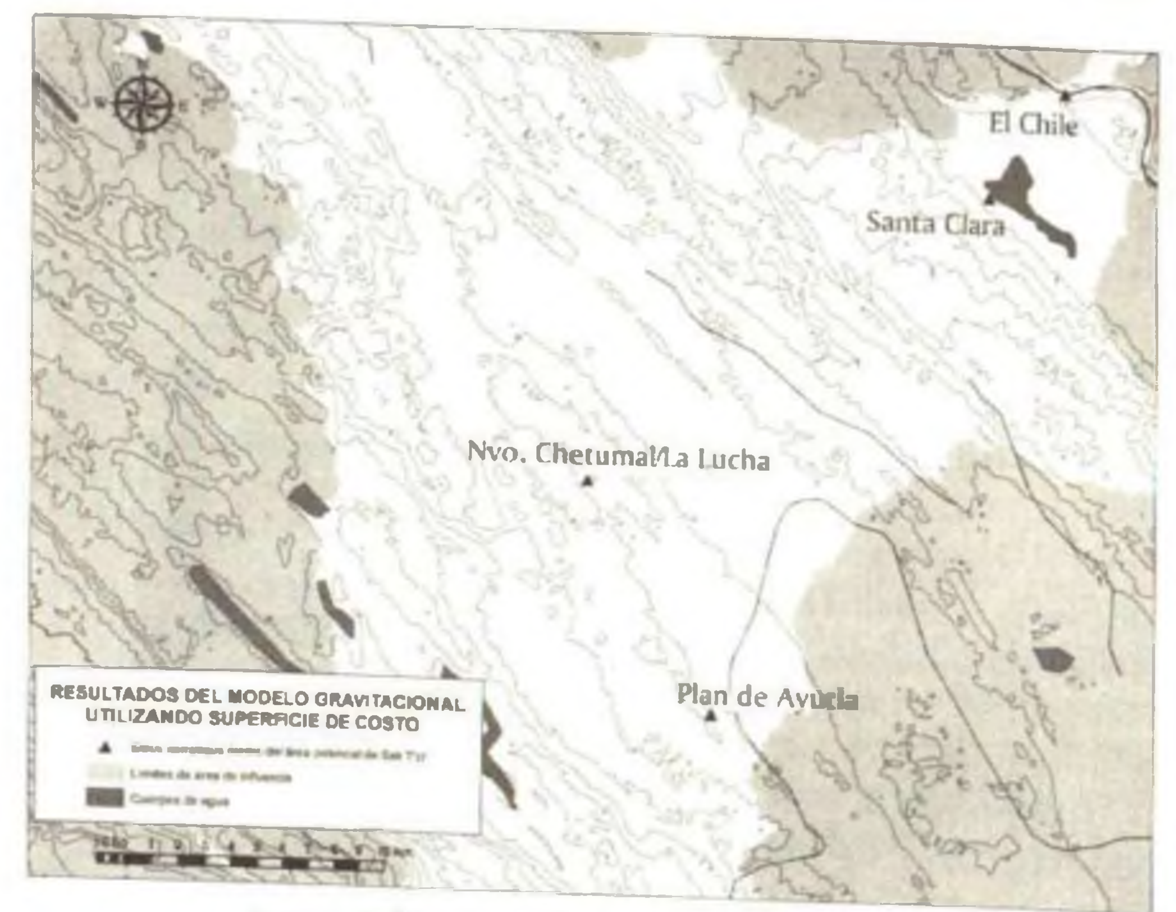


FIGURA 4. Área de posible localización de Sak Tz'i'.

siderar que en gran medida lo que sabemos de Sak Tz'i' ha sido a partir de la información obtenida de monumentos sin proveniencia, lo que indica un intenso saqueo a este centro. Lo anterior sugiere que este sitio puede considerarse como fuerte candidato para ubicar la cabecera de Sak Tz'i', por lo que fue incluido en el modelo del mapa geopolítico de la región.

Como se mencionó más arriba, en este modelo fueron incluidos diez centros urbanos que cuentan con glifos emblema, cuatro de los cuales representaron verdaderas capitales regionales (Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán y Toniná). Asimismo, aunque Toniná, Palenque, Santa Elena y Reforma/Morales están fuera de la región del Alto Usumacinta, propiamente dicho, se incluyeron en el modelo dado su participación en los acontecimientos regionales.

Al estimar la superficie de costo mediante la aplicación del algoritmo descrito arriba, se obtuvieron las áreas que pudieran ser cubiertas de manera óptima por cada uno de estos centros representados por tonalidades

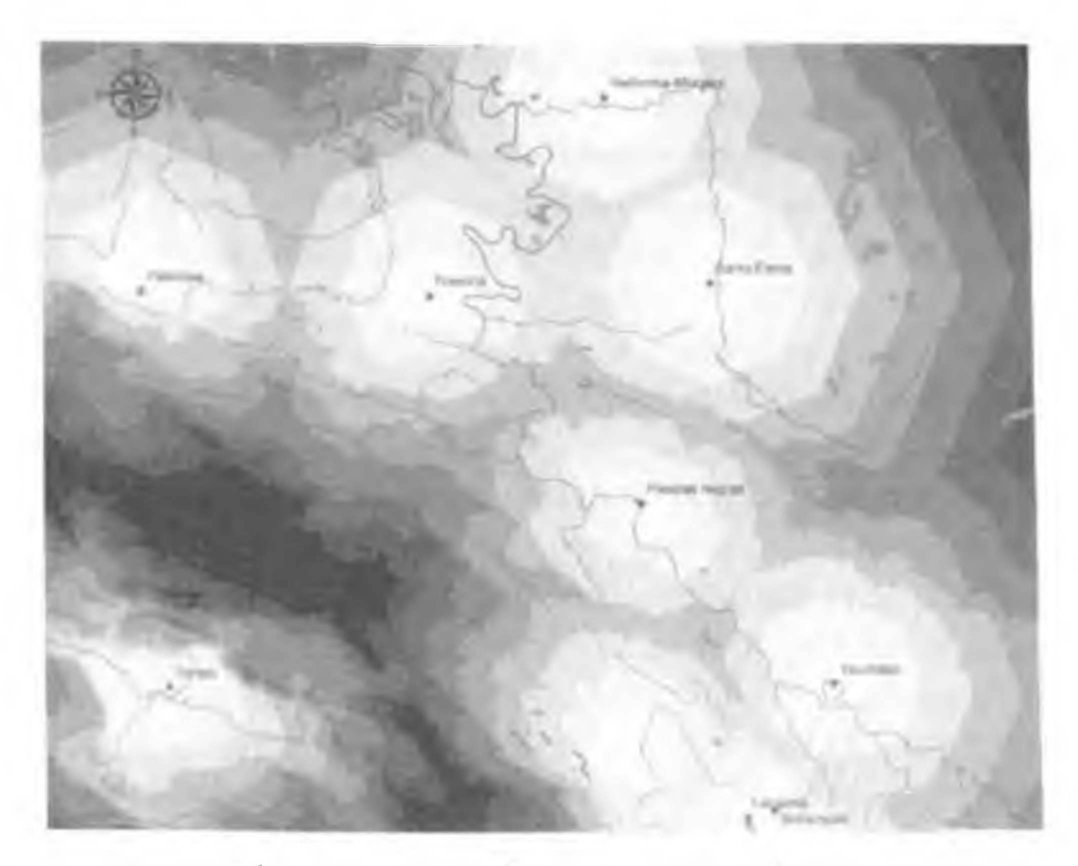


FIGURA 5. Áreas de cobertura óptima desde las capitales regionales de acuerdo con la superficie de costo.

que van de claras a oscuras (figura 5). A diferencia de los polígonos de Thiessen, este algoritmo no delimita una bien definida demarcación territorial entre los distintos reinos del área de estudio. En su lugar se obtuvo una superficie graduada que es análoga al modelo "céntricamente orientado" de Hammond (1991), opuesto al modelo espacialmente delimitado que presenta fronteras bien definidas. Para caracterizar este modelo Hammond utilizó la analogía etnográfica de los "estados pulsantes" del reino de Majapahit, que se ubicó en el oriente de Java, entre el 1293 al 1500 d.C., retomando una metáfora javanesa que compara a este reino con una antorcha, donde el poder radiante del centro determinará la distancia que pueda iluminar. En este ejemplo "la jurisdicción territorial no puede ser definida de manera estricta por fronteras permanentes, sino más bien puede ser caracterizada por la fluidez o flexibilidad de una frontera dependiente del creciente o decreciente poder del centro" (Moerteno, 1968: 112, citado en Hammond, 1991: 277; traducción del inglés al español por el autor principal).

De igual manera éste es similar al modelo geopolítico propuesto por Okoshi y Quezada (1998), para el norte de la península de Yucatán durante el periodo Posclásico. Estos autores argumentan que las unidades políticas de esta etapa no tenían una estructura territorial de fronteras bien delimitadas, sino más bien adquirían formas similares a "amibas" que fluctuaban en forma y tamaño conforme las tierras limítrofes entre los centros eran disputadas.

Regresando a la noción de estados pulsantes con fronteras fluidas (lo que Demarest llamaba *galactic polities*), el presente trabajo ofrece una aproximación a la composición geopolítica de la región del Usumacinta, a lo largo del periodo Clásico Tardío. En este proceso es preciso tomar en consideración, al igual que otros factores locales, la influencia de factores extrarregionales, particularmente la lucha que se dio entre Calakmul y Tikal para lograr un predominio hegemónico a lo largo de las Tierras Bajas Mayas. Estos elementos combinados permitirán comprender mejor las relaciones cambiantes y alianzas de duraciones efímeras entre los distintos reinos y entre el rey y sus dependientes o subordinados a través del tiempo.

En el presente artículo se analizan los cambios en la composición territorial entre los reinos de Piedras Negras y Pomoná. De estos dos, Pomoná parece haber sido el más contendido por las potencias extrarregionales, a juzgar por los registros jeroglíficos. Pomoná se localiza en la llanura costera oriental tabasqueña, en la región del Medio Usumacinta. Durante el periodo Clásico Tardío (600-800 d. C.) el sitio que actualmente conocemos como Pomoná fue la capital de un importante reino (*Pak bul*, de acuerdo con la lectura de su glifo emblema), que ocupó un lugar medular en las Tierras Bajas Mayas occidentales. Su importancia no sólo fue debida a su localización estratégica en las proximidades del río Usumacinta, sino también porque el área de sustentación de este reino estaba posicionada entre la esfera de influencia de dos grandes poderes políticos mayas del Horizonte Clásico, Calakmul y Palenque. Hacia el Oriente, en las márgenes del río San Pedro, yacen los reinos de Reforma/Morales y Santa Elena, el segundo identificado recientemente en el registro epigráfico como "Wa-pájaro" (David Stuart, comunicación personal, 2007). El dominio sobre esta región conferiría el control de las importantes rutas de intercambio hacia el Golfo de México, a través de la llanura costera tabasqueña, lo

que seguramente explica los afanes expansionistas de Palenque, Piedras Negras y el propio Calakmul.

Cabe resaltar cómo en las zonas limítrofes de los dominios de Pomoná y Piedras Negras, se ubican algunos de los centros subsidiarios de segundo orden de mayor importancia regional de acuerdo con el registro epigráfico. En trabajos anteriores (Anaya Hernández, 2001, 2004, 2006; Golden, 1998), se planteó la hipótesis de que estos centros subsidiarios se sitúan en puntos estratégicos del paisaje. Aunada a su ubicación, la especial solicitud que los gobernantes de las capitales regionales dieron a los gobernantes de estos lugares subsidiarios son elementos que sugieren la importancia que los gobernantes de centros primarios dieron a la salvaguarda de sus territorios. En este sentido, si se observa específicamente la zona limítrofe entre Pomoná y Piedras Negras, se notará una concentración de sitios de segundo y tercer orden en la jerarquía regional, ubicados en las proximidades de accesos naturales, rutas terrestres y puntos de desembarque del río Usumacinta (figura 6).

Entre estos sitios cabe subrayar la localización de Santo Tomas I, San José de los Rieles y Álvaro Obregón 2. Los dos primeros se sitúan en aquellos puntos donde, debido a la presencia de los últimos raudales del Usumacinta, se vuelve obligatorio abandonar el cauce del mismo y transportarse por tierra. Por su parte, se ha argumentado que Álvaro Obregón 2 es otro sitio que fue de importancia estratégica para controlar el acceso a la planicie costera tabasqueña, a través de un paso natural entre la región serrana del Alto y el Medio Usumacinta (Anaya Hernández, 2004, 2006). Nótese, sobre todo, cómo todos los sitios mencionados anteriormente yacen en los márgenes de las áreas señaladas por el modelo como perteneciente a las jurisdicciones de Pomoná, Piedras Negras y Santa Elena.

Para estimar cuáles centros primarios pudieron ejercer cierto control sobre los lugares subsidiarios, se tomó ventaja nuevamente de las capacidades de los SIG como herramienta analítica, corriéndose una rutina de ruta óptima sobre la superficie de costo arriba descrita. La figura 7 indica que mientras Pomoná tendría acceso fácil a San José de los Rieles, Piedras Negras tiene mejor acceso a Santo Tomás I y Álvaro Obregón 2. Se vuelve aparente también que Santa Elena tuvo mejor acceso a Redención del Campesino, ubicado al centro del valle del mismo nombre, y a San Clau-

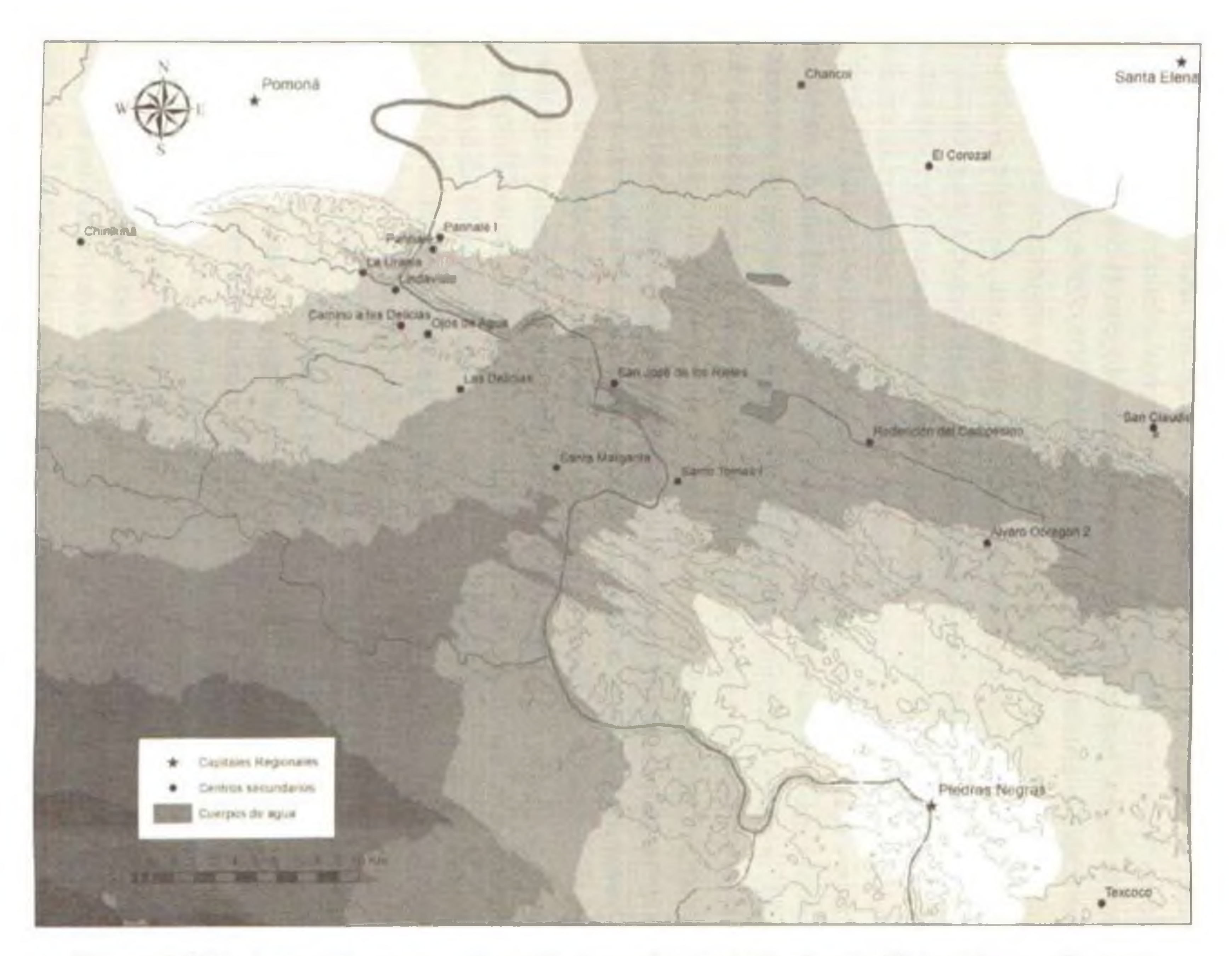


FIGURA 6. Sitios de segundo y tercer orden ubicados en la zona limítrofe entre Piedras Negras y Pomoná.

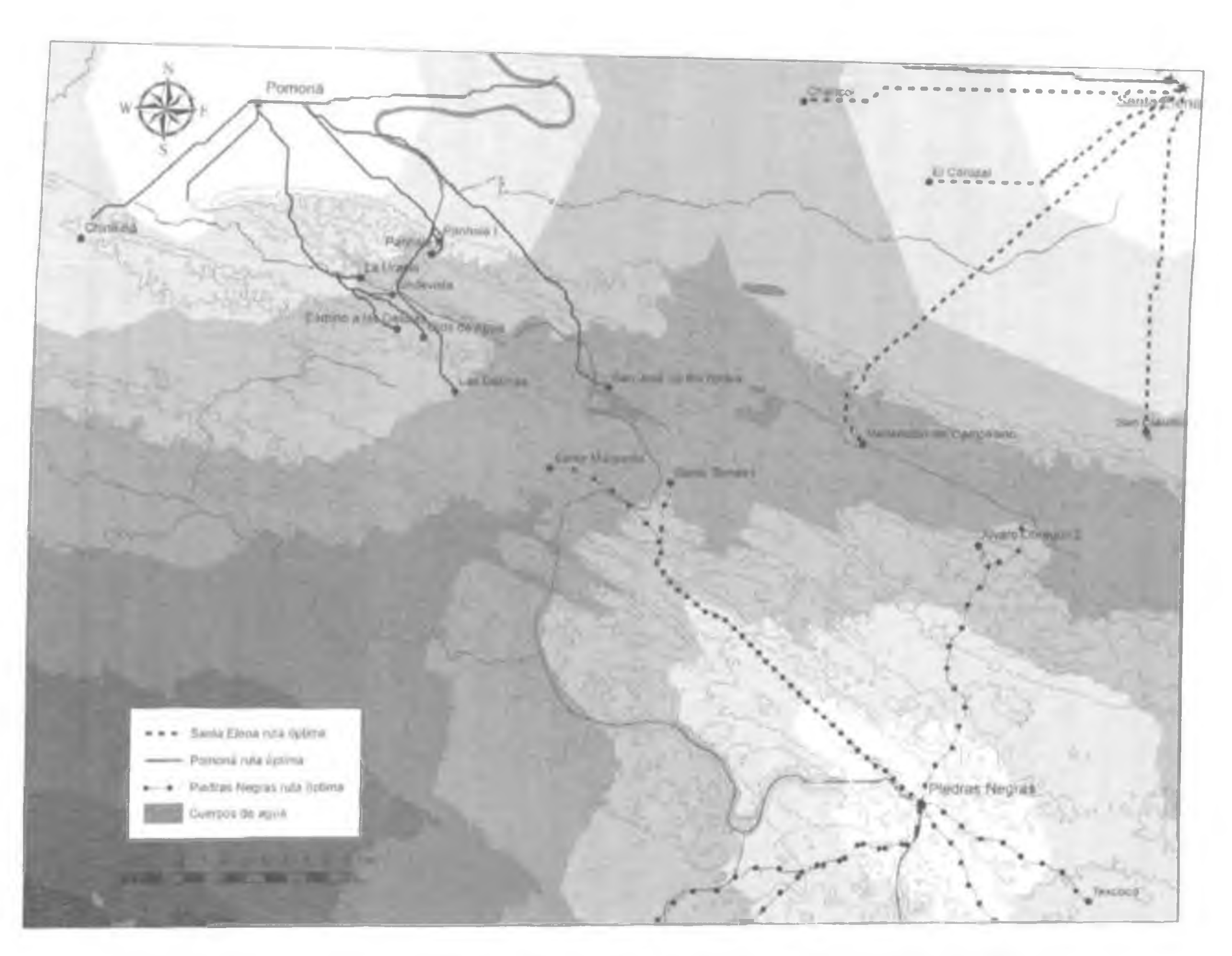


FIGURA 7. Ruta óptima entre Piedras Negras, Pomoná y Santa Elena, centros subsidiarios.

dio, por lo que los intentos de controlar este pasaje natural pudiera haber sido la causa que inició la campaña militar en contra de Santa Elena por un contingente militar producto de la alianza entre Piedras Negras y Calakmul en el 662 d. C., como a continuación se relatará.

La evidencia epigráfica

A continuación presentamos una reseña de los eventos más relevantes registrados en los monumentos escultóricos de la región. A la luz de éstos se examinará el modelo de composición geopolítica obtenido mediante la aplicación del SIG,[6] con especial atención en los ajustes que debieron darse en la "frontera" propuesta entre Pomoná y Piedras Negras durante el Clásico Tardío. Como veremos estos ajustes confirman el viejo axioma que dice, "mi vecino es mi enemigo, mientras que el vecino de mi enemigo será mi aliado".

De acuerdo con la interpretación de las inscripciones jeroglíficas, hacía el final del sexto siglo d. C. la dinastía de Kan, centrada entonces en Dzibanché, irrumpe en la región, por vez primera, en el 599 d. C. y luego en el 611 d. C., atacando y destruyendo el centro de Palenque.[7] La información contenida en las inscripciones jeroglíficas sugiere que Reforma/Morales, Santa Elena y Pomoná, a inicios del séptimo siglo d. C., estaban bajo el dominio de Palenque,[8] ya que la Estela 1 de Santa Elena registra que el sobe-

[6] Para abordar el estudio de esta composición geopolítica se siguió un procedimiento similar al aplicado para determinar el área óptima que pudiera ser cubierta por los centros principales que ya hemos descrito arriba. Es decir, el área de cobertura óptima para cada centro subsidiario se obtuvo mediante la utilización de la superficie de costo. Así, el área obtenida fue asignada al dominio de la capital regional con la que cada centro subsidiario mantenía una alianza política, de acuerdo con la evidencia epigráfica, reflejando de esta manera los cambios en la composición política de la región.

[7] El Tablero este del Templo de las Inscripciones de Palenque registra a "Serpiente Vírgula", "sagrado señor de Kan", como el responsable de la destrucción de Lakamhá, entonces el centro de Palenque.

[8] Houston (Houston *et al.*, 2000) argumenta que la Estela 12 de Piedras Negras aunque más tardía, registra un evento que implica una humillante imposición sobre Piedras Negras por parte de un gobernante de Pomoná (*Kuch Bálam*) en el 550 d. C., lo que sugiere la supremacía de Pomoná sobre Piedras Negras, quizá con el apoyo de Palenque.

rano palencano Ajen Yohl Mat supervisó la toma de poder del gobernante local (Martin y Grube, 2008; Martin *et al.*, 2002).

A mediados del séptimo siglo d.C., Piedras Negras experimentará el punto más alto en su historia, seguramente debido a la alianza política que consolida con la dinastía de Kan.[9] Primeramente, en el 658 d.C., el Gobernante 2 recibe un emisario de Calakmul, quien presenciará la ceremonia de su confirmación del poder. El Tablero 2 de Piedras Negras sugiere que para el 667 d.C. este reino controlaba la mayor parte de la región del Alto Usumacinta. En este monumento aparecen en actitud de sumisión jóvenes nobles de Yaxchilán, Bonampak y Lacanhá. Éstos son identificados por los cartuchos colocados sobre su cabeza. De igual manera, evidencia epigráfica sugiere la probabilidad de que los reinos de Pomoná y Santa Elena hayan estado también bajo la influencia política de Piedras Negras. Las inscripciones colocadas en la base de la Casa C del Palacio de Palenque registra que en el 659 d.C. Janaab' Pakal, rey de Palenque y antagonista tradicional del gobernante de Piedras Negras, captura cinco cautivos de Santa Elena, incluyendo a su gobernante Nuun Ujol Chak y a uno de Pomoná. Tras esta captura, el gobernante de Santa Elena arribará (*huli*) a Palenque en presencia de Janaab' Pakal.[10]

Si es que, en efecto, Palenque tuvo control sobre Pomoná y Santa Elena, el mismo fue de corta duración, ya que en el 662 d.C. Piedras Negras recibió la visita de Yuknoom Ch'een, el gobernante más notable de Calakmul que para estas fechas constituía el asiento de la dinastía de Kan. Éste presidió una ceremonia ritual de fuego en Piedras Negras, y cinco días después retomaría Santa Elena[11] (Martin, 2004: 48). Al cabo de poco menos de un mes, después de este evento, el mismo soberano de Calakmul presidirá la ceremonia de investidura real del gobernante de Reforma/Mo-

[9] Antes en el 628 d.C., la Estela 26 de Piedras Negras registra la captura de un noble palencano de alta jerarquía, el *ajk'uhuun* o escribano real de K'inich Janaab Pakal rey de Palenque y K'ab' Chan Te' rey de Sak Tz'i' por El Gobernante 1. Esta captura simultánea, además de marcar los inicios del ascenso de Piedras Negras, sugiere la existencia de una alianza política entre Palenque y Sak Tz'i' (Anaya Hernández, 2001: 63-64).

[10] *IWAL hu-li Nuun Ujol Chak K'ul mut? ajaw* (Tablero 1 O/E Casa C Palenque. El término *huli* "arribar" ha sido utilizado en el contexto de arribo de cautivos (Guenter, comunicación personal, 2006).

[11] Piedras Negras Estela 35.

rales[12] (Martin, 2004: 47-48). De esta manera la alianza entre Calakmul y Piedras Negras reafirmará su control regional coartando las aspiraciones expansionistas de Palenque (figura 8).

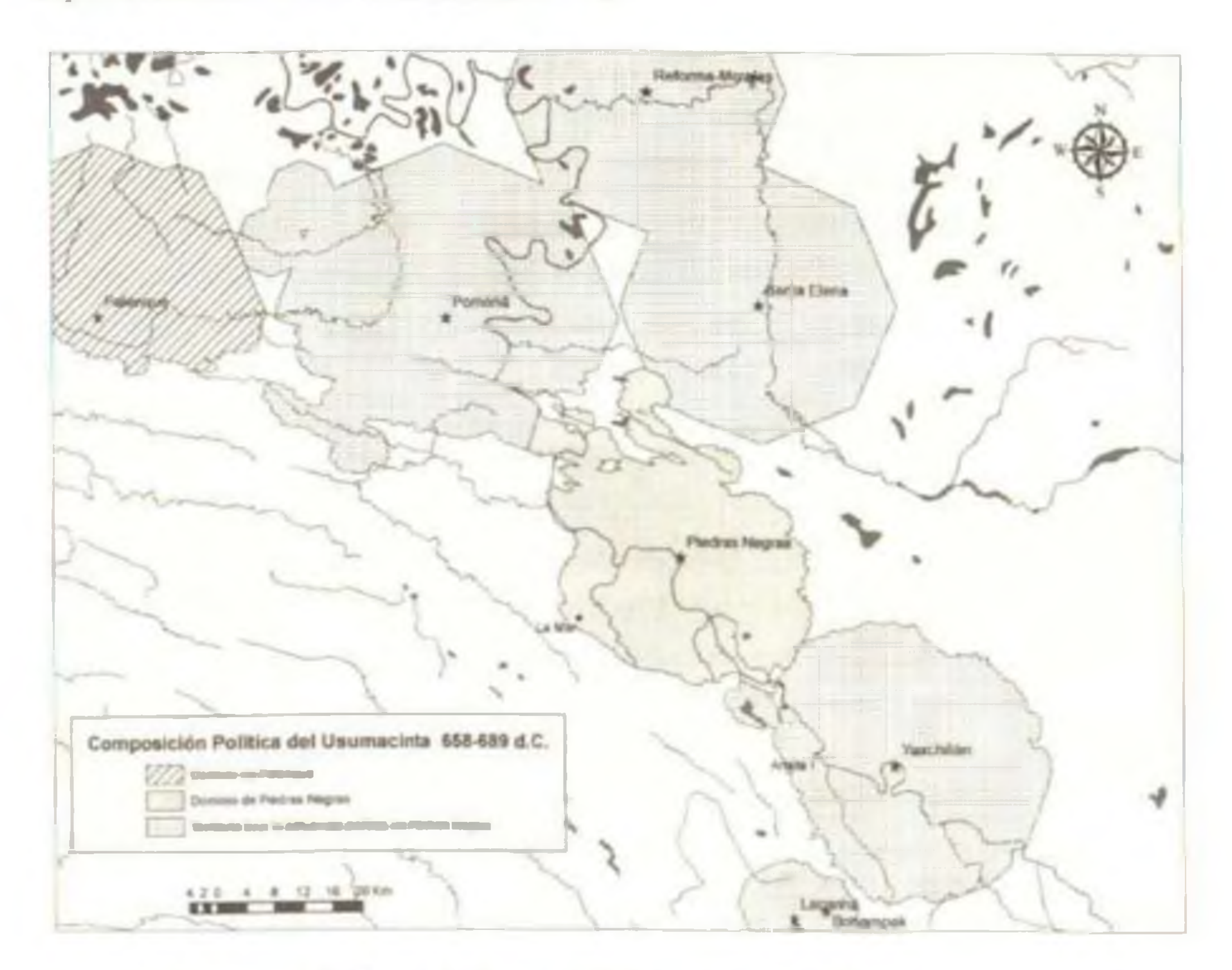


FIGURA 8. Esfera de influencia de Piedras Negras durante su apogeo.

Hacia finales del séptimo siglo d. C., Piedras Negras experimentará un revés en su fortuna. Palenque, ahora bajo el reinado de Kan B'alam II, logró expandir la esfera de influencia de su reino hasta los confines del Alto Usumacinta, incluyendo en su dominio político a sitios como La Mar (que históricamente había sido uno de los más importantes aliados de Piedras Negras), hasta el sitio de Anaité a orillas del Usumacinta (figura 9) (Mar-

[12] La Estela 4 de Reforma/Morales registra la "segunda atadura de cinta" *u cha[tal] k'al huun* de *Muwaan? jol pakal?*, gobernante de Santa Elena, "atestiguado" *yichnal* por Yuknoom Ch'een II.

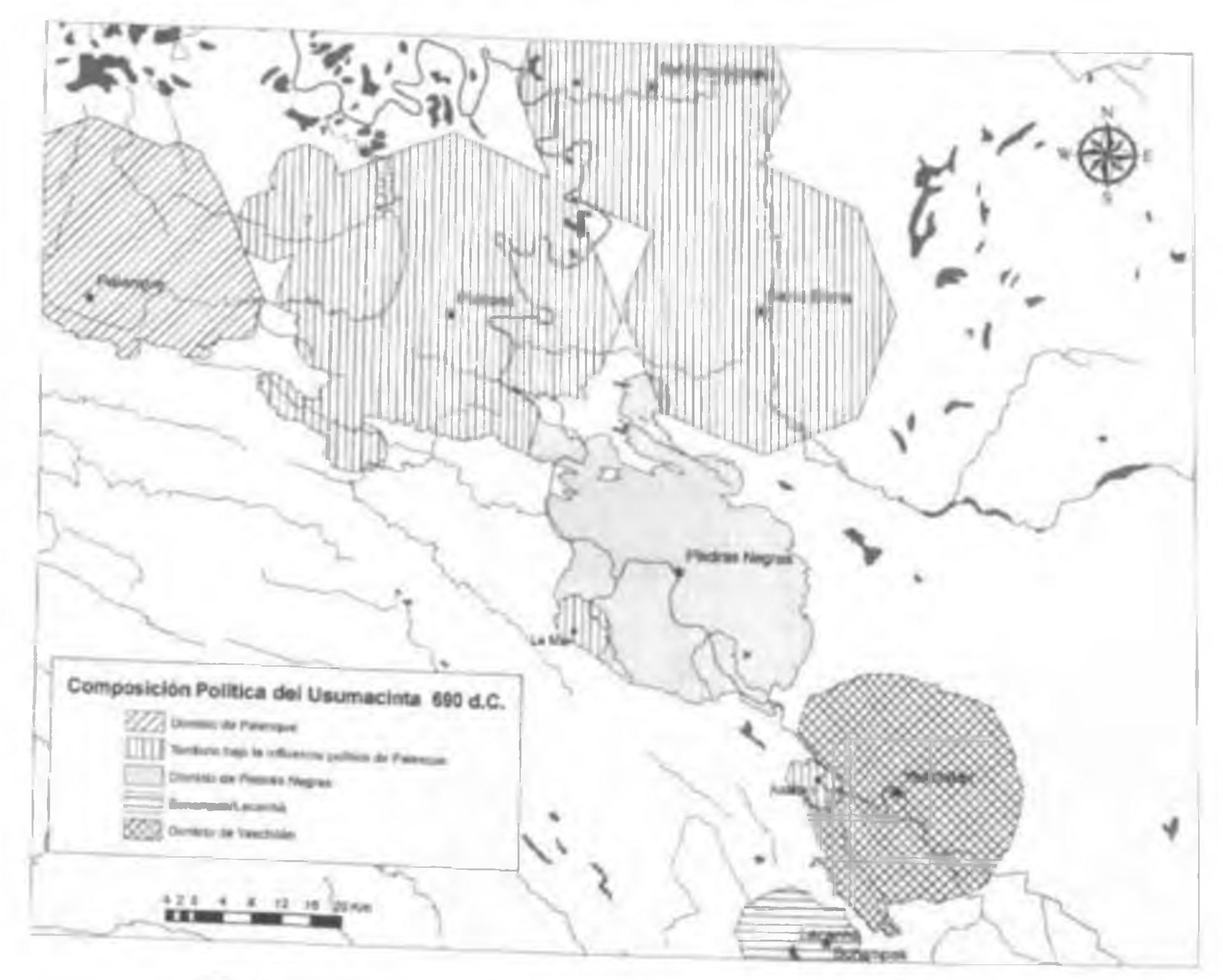


FIGURA 9. Esfera de influencia de Palenque durante su apogeo.

tin y Grube, 2008). Más aún, de acuerdo con la información epigráfica, Piedras Negras perdería también el control de Pomoná y quizá también el de Santa Elena, ya que el hecho de que en el 690 d.C. el gobernante de Reforma/Morales fuese ratificado en el trono por tercera vez, bajo la supervisión (*yichnal*) de Kan B'alam II rey de Palenque es indicativo de que este reino ejercía el control de la región (Martin, 2004: 47).[13]

Durante el segundo cuarto del octavo siglo d.C., nuevamente tendrá lugar una recomposición del mapa geopolítico de la región. De acuerdo con las inscripciones, el Gobernante 4 de Piedras Negras recuperará por lo menos uno de sus más importantes centros secundarios, El Cayo.[14] Más

[13] Reforma/Morales Estela 4.

[14] El Altar 4 de El Cayo registra la conmemoración de un katun del gobernante local (*sahal*) en el 731 d.C., donde su subordinación al Gobernante 4 de Piedras Negras está implícita en

tarde, en el 749 d.C. éste celebrará su primer *katun*, al cual asistió Yopaat Bahlam II "Divino Señor" de Yaxchilán[15] (Martin y Grube, 2008: 149).

Sin embargo, si Piedras Negras logró recuperar sus valiosos aliados regionales, Palenque reafirmaría también su influencia en la región del Medio Usumacinta (figura 10). Muestra de esto es el registro en una estela de Pomoná (Lámina 6-24. Elemento 41; García Moll, 2005: 124) que conmemora la celebración del fin del *katun* en el 751 d.C., atestiguado (*yitah*) por el rey palencano (Bernal Romero, 2000: 27).

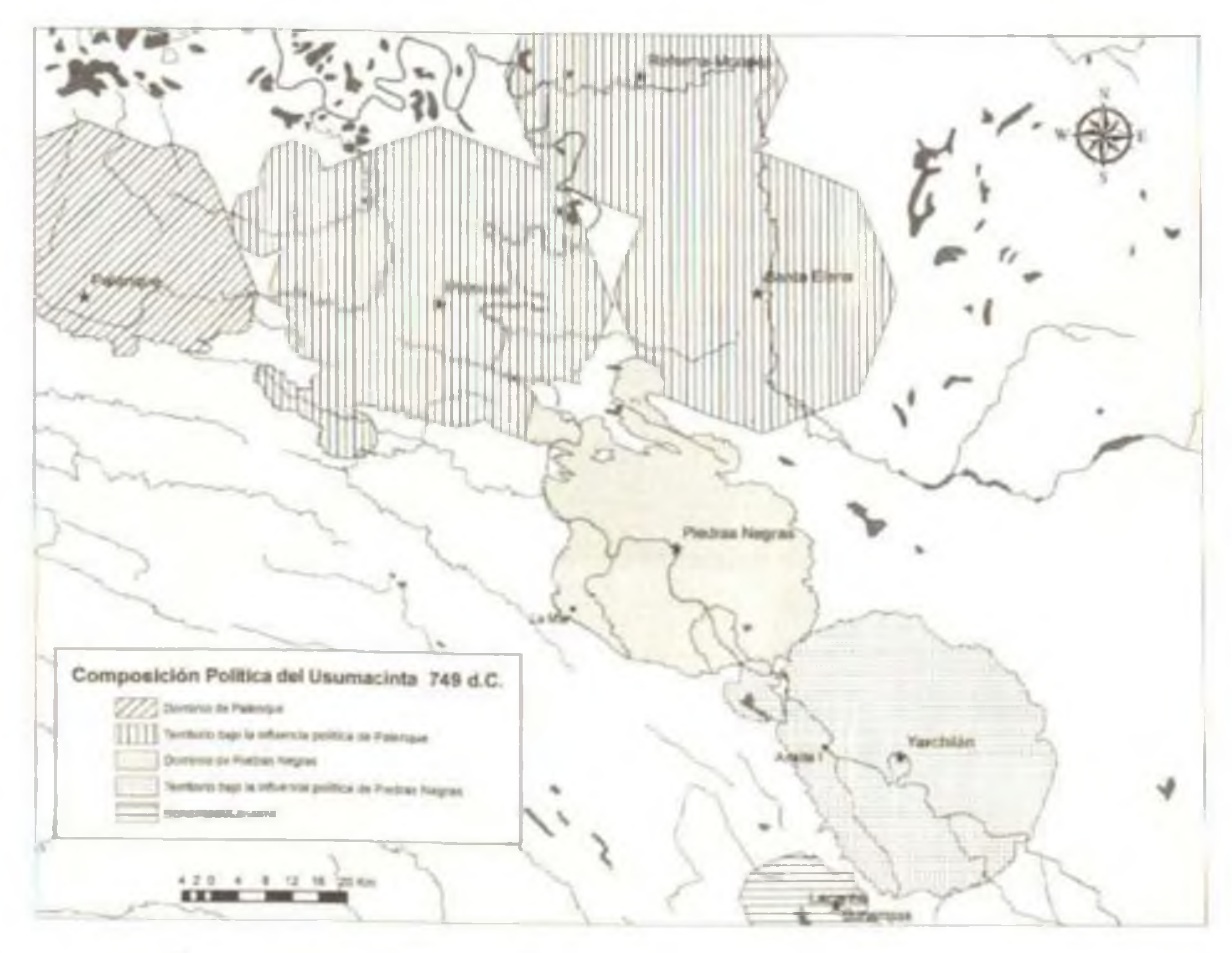


FIGURA 10. Composición política de la región a mediados del siglo VIII.

el texto. Por otra parte, La Mar regresará al dominio de Piedras Negras por lo menos hasta el 746 d.C., fecha en la cual el Gobernante 4 de Piedras Negras celebrará un fin de periodo acompañado por su *sahal* de La Mar (Piedras Negras Estela 40).

[15] Cabe señalar que este evento se realizó durante el periodo de vacío de poder en Yaxchilán, por lo que puede ser indicativo de que este último también hubiese estado bajo la influencia política de Piedras Negras.

Tras la derrota de Calakmul en el 695 d.C. a manos de Jasaw Chan K'awiil, gobernante de Tikal, este centro jamás recuperaría su posición hegemónica de antaño. A la vuelta del siglo, las jurisdicciones políticas de sitios colocados a lo largo del Usumacinta estarían enfrascados en una lucha intestina con miras hacía la obtención de la supremacía regional que resultarían en victorias de poca duración. En el 787 d.C., el Gobernante 7 de Piedras Negras atacó y capturó a un vasallo del rey de Santa Elena (*yagaw kåbk*). Algunos años después, las fuerzas unidas de Piedras Negras y La Mar lanzarían dos campañas militares, primero en el 792 d.C. y luego en el 794 en contra de Pomoná, resultando en la captura y acarreo a Piedras Negras, de varios miembros de la nobleza (Martin y Grube, 2008: 152-153).[16]

Al final, el Gobernante 7 de Piedras Negras enfrentaría un destino similar cuando en el 808 d.C. fuese capturado por el último rey registrado de Yaxchilán, K'inich Tatbu "Craneo" IV, quien después de esta hazaña también se perdería en la oscuridad del tiempo.[17]

Conclusiones

A fin de vislumbrar cómo se fue conformando la estructura geopolítica de la región del Usumacinta, es necesario abordar el proceso de formación de las fronteras políticas de los reinos de la región a la luz de la interacción que se dio entre sus gobernantes y entre éstos y sus subalternos. En este contexto, entendemos por frontera política, al área de dominio político de un centro rector que estará definida desde la periferia. Es decir, por un área marginal o zona ubicada entre entidades políticas que no están bajo el control directo de ninguna de éstas, sino bajo el dominio de algún

[16] La Estela 12 de Piedras Negras registra estas dos victorias de "Guerra de Estrella" sobre Pomoná, que se lograron con la asistencia del Gobernante de La Mar "Pájaro Chaak", quien es el personaje que aparece de pie frente a los cautivos tomados en el ataque del 794 d.C. El mismo "Pajaro Chaak" señor de La Mar registraría esta victoria en la Estela 3 de La Mar, donde está representado tomando del pelo a un cautivo de Pomoná.

[17] Dintel 10 de Yaxchilán.

centro subsidiario, por lo que se carece de una línea demarcadora bien definida que constituyan verdaderos límites socioculturales.

Los trabajos de Golden y colaboradores (Golden y Scherer, 2006; Golden *et al*., 2007; Golden *et al*., 2008) sugieren cómo las estrategias de control territorial fueron transformándose durante el Clásico Temprano, de una etapa de distensión en los mecanismos de control, dada la competencia relativamente baja por el control de los recursos materiales y culturales, hasta la implementación de mecanismos específicos de control territorial que surgió con el establecimiento de las dinastías regionales y que para el Clásico Tardío obedecerían a preocupaciones de índole extrarregional.

En este trabajo sugerimos que la organización política de la región durante el Clásico más que estar centrada en el concepto de territorialidad, entendido éste como un área discreta espacialmente definida, debe abordarse desde la noción de las áreas periféricas, desde las fronteras de acuerdo con la acepción arriba citada. A partir de esta perspectiva la territorialidad adquirirá una naturaleza mucho más fluida y estaría definida por los intereses y capacidades de los detentadores del poder, de acuerdo con el control que puedan ejercer sobre los recursos asociados al medio físico, que son percibidos por éstos como esenciales para sustentar sus economías y estabilidad política.

Al proponer un modelo de la composición geopolítica basado no sólo en la información histórica contenida en las inscripciones jeroglíficas (Barthel, 1968; Berlin, 1958; Grube y Martin, 1998; Guenter, 2002, 2003; Guenter y Zender, 1999; Marcus, 1973, 1976; Martin, 2004; Martin y Grube, 1995, 2008; Mathews, 1991; Mathews, 1980, 1986; Schele, 1986, 1991; Schele y Freidel, 1990; Schele y Grube, 1994; Schele y Grube, 1995; Schele y Mathews, 1991), o los modelos espaciales retomados de la geografía, como la Teoría de Lugar Central, vecino más cercano, Modelo Gravitacional o polígonos de Thiessen (Adams y Jones, 1981; Ball y Taschek, 1991; Christaller y Baskin, 1966; Dunham, 1990; Haggett, 1965; Hammond, 1972, 1974; Inomata y Aoyama, 1996; Mathews, 1988), sino también tomando en cuenta las características del entorno físico, nos veremos en la posibilidad de ampliar el ámbito de análisis hasta el estudio de la distribución espacial de los materiales arqueológicos, las prácticas culturales, las técnicas constructivas y los estilos arquitectónicos y escultóricos, todo ello

en relación con los reacomodos de las alianzas políticas que se dieron a lo largo del Clásico.

En este sentido, el modelo adquiere una naturaleza dinámica que se contrapone a los patrones tradicionales que dada su desvinculación con el paisaje físico resultan necesariamente estáticos. El modelo aquí presentado nos da, a su vez, la pauta para abordar el estudio del surgimiento de nuevos centros rectores en las márgenes de los dominios entre dos entidades políticas dominantes, como lo plantea el trabajo de Dunham (1990). En resumen, proponemos que el estudio de las transformaciones de la geografía política de las Tierras Bajas Mayas del sur tiene que abordarse a partir de las relaciones que se dan con la periferia en el contexto del entorno físico, con base en la capacidad de gestión del poder central.

Bibliografía

Adams, Richard E. W.

1981 "Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions", en *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 211-257, Wendy Ashmore (ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Adams, Richard E. W. y Richard C. Jones

1981 "Spatial Patterns and Regional Growth Among Classic Maya Cities", *American Antiquity* 46(2): 301-322.

Anaya Hernández, Armando

2001 *Site Interaction and Political Geography in the Upper Usumacinta Region During the Late Classic: A GIS Approach*. Oxford (BAR International Series 994).

2004 "The Pomona Kingdom and its Hinterland", documento digital, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. ‹http://www.famsi.org/reports/00082es/index.html›. 4-oct.-2004.

2005 "The Redención del Campesino Valley Archaeological Survey", documento digital, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. ‹http://www.famsi.org/reports/01080/index.html›. 12-nov.-2007.

2006 "Strategic Location and Territorial Integrity: The Role of Subsidiary Sites in the Classic Maya Kingdoms of the Upper Usumacinta Region", *Internet Archaeology* 19, revista digital. ‹http//intarch.ac.uk/journal/issue19/3/3.html›.

Anderson, James y Liam O'dowd

1999 "Ethno-National Conflict, Globalisation and the Irish Border", *Regional Studies* 33(7): 681-696.

Ball, Joseph W.

1993 "Pottery, Potters, Palaces, and Polities: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries", en *Lowland Maya Civilization in the Eigth Century A.D.*, pp. 243-272, J. A. S. y. J. Henderson (eds.). Washington, DC: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.

Ball, Joseph W. y Jennifer Taschek
1991 "Late Classic Lowland Political Organization and Central-Place Analysis", *Ancient Mesoamerica* 2: 149-165.

Bernal Romero, Guillermo
2000 "Palenque (Tok Tan o Baak): secuencia dinástica", *Arqueología Mexicana* 8(45): 26-27.

Fry, Robert E.
1980 "Models of Exchange for Major Shape Classes of Lowland Maya Pottery", en *Models in Regional Exchange*, R. E. Fry (ed.). Washington, DC (Society of American Archaeology Papers 1).

Gendrop, Paul
1983 *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. México: UNAM.

Golden, Charles
1998 "La Pasadita Archaeological Project", documento digital, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. ‹http://www.famsi.org/reports/97042/index.html›.

Golden, Charles y Andrew Scherer
2006 "Border Problems: Recent Archaeological Research along the Usumacinta River", *The PARI Journal* VII(2, Fall 2006): 1-16.

Golden, Charles, Andrew K. Scherer, A. René Muñoz y Rosaura Vásquez
2007 "Uneasy Neighbors: Recent Research on the Maya Polities of Piedras Negras and Yaxchilan", inédito.

2008 "Piedras Negras and Yaxchilán: Divergent Political Trajectories in Adjacent Maya Polities", *Latin American Antiquity* 19(3): 249-274.

Houston, Stephen, Hector Escobedo, Mark Child, Charles Golden, Richard Terry y David Webster
2000 "In the Land of the Turtle Lords: Archaeological Investigations at Piedras Negras, Guatemala", *Mexikon* 12(5): 97-110.

Inomata, Takeshi y Kazuo Aoyama
1996 "Central-Place Analysis in the La Entrada Region, Honduras: Implica-

tions for Understanding the Classic Maya Political and Economic Systems", *Latin American Antiquity* 7(4): 291-312.

Liendo Stuardo, Rodrigo
2005 "An Archaeological Study of Settlement Distribution in the Palenque Area, Chiapas, Mexico", en *Anthropological Notebooks 11*, pp. 31-44, I. Šprajc (ed.). Ljubljana: Slovene Anthropological Society.

Marcus, Joyce
1973 "Territorial Organization of Lowland Classic Maya", *Science* 180: 911-916.

Martin, Simon y Nikolai Grube
2008 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, 2a. ed. Londres: Thames and Hudson.

Martin, Simon, Marc Zender y Nikolai Grube
2002 *Palenque and its Neighbors, Notebook for the XXVIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas.* Austin: Maya Workshop Foundation, University of Texas.

Mathews, Peter
1995 "War in the Western Maya Lowlands", ponencia, *Mesa Redonda de Palenque, 1995*, Palenque, Chiapas.

Proskouriakoff, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture.* Washington, DC: Carnegie Institution of Washington (Publication 593).

Rands, Robert L.
1967 "Ceramic Technology in the Palenque Region, Mexico", en *American Historical Anthropology: Essays in Honor of Leslie Spier*, C. L. Riley, L.Spier y W. W. Taylor (eds.). Carbondale: Southern Illinois University Press.

Reentz-Budet, Dorie
1994 *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period.* Durham - Londres: Duke University Press, Duke Universty Museum of Art.

Schele, Linda y Nikolai Grube
1995 "The Last Two Hundred Years of Classic Maya History. Transmission,

Termination, Transformation", *Notebook for the XIXth Maya Hieroglyphic Workshop at Texas*. Austin: University of Texas at Austin.

Schele, Linda y Peter L. Mathews
1991 "Royal Visits and other Intersite Relationships among the Classic Maya", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 72-101, T. P. Culbert (ed.). Santa Fe: Cambridge University Press.

Williams-Beck, Lorraine
1993 *Tierra de nadie: cerámica, arquitectura y sociedad prehispánica en la región Chenes, Campeche*. México: UNAM.

1994 "The Chenes Ceramic Sequence: Temporal, Typological and Cultural Relations in a Regional Framework", en *Hidden Among the Hills: Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, pp. 133-163, H. J. Premm (ed.). Möckmühl: Verlag Von Flemming.

LOS GOBIERNOS HETERÁRQUICOS DE LAS CAPITALES MAYAS DEL CLÁSICO. EL CASO DE PALENQUE

Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva
y Guillermo Bernal Romero
Centro de Estudios Mayas, IIFL, UNAM

ABSTRACT

In the present paper, beyond a geographical and political external perspective, that has concentrated most of the researchers, we have applied an explanatory model of the socio-political organization during the Classic Maya period, taking as a contrasting case that one of Palenque, Chiapas. The implemented model is sustained on Paul Kirchhoff ideas (1955) raised on the segmentary conical clan.

Through the archaelogical and epigraphic data proceeding of Palenque, this study pretends to figured out the mechanisms, relationship and political and social articulations of this historical entity that could be common along its history to all domains in time.

Its purpose is to demonstrate that they lived in harmony under the power of two institutions, which were in charge of the internal settlement regulation and taking of decisions: a vertical one preceded by the Sacred Lord, whom delegates power into another authorities under his command, and another one, horizontal, constituted through segmented lineages headed by their own *ajaw-oob*, whom, in this case, ruled another corporation system that was in charge of the regularization and taking of decisions for their own families. In this case they were the link between the families and the superior head.

Palenque's epigraphical and archaeological information provide us with enough arguments to detect the presence of a heterarchical and a dendritic government system. We call it a Heterarchical system because the authority is displayed by the royal hierarchy, as well as by the aristocracy and chiefs that headed the subordinate lineages. This only could be realized through a dendric social net that we can imagine as a social tree.

Algunas concepciones sobre las formas de gobierno de las capitales regionales se han reducido a destacar las imágenes de los gobernantes como únicos jefes de asentamientos que muestran complejidad organizativa, altas densidades de población y obra material de primer orden. Así, permanece casi en la oscuridad la constitución real del poder político al interior de las capitales, su naturaleza, las instituciones que lo integraron y las maneras de funcionamiento.

El haber centrado la atención en el dignatario principal o *k'uhul ajaw* ha derivado en la consideración de los gobiernos mayas como centrados en un poder único, despótico, ilimitado y hasta arbitrario, en gran medida por el estatus sobrehumano atribuido al gobernante. Para varios investigadores, sólo el *k'uhul ajaw* dirigía todos los renglones de la economía, la suma de las acciones sociales, acaparaban las decisiones políticas, era el único involucrado en las medidas de defensa y expansión territorial, administraba el culto a cabalidad, era el receptor absoluto del tributo y hasta monopolizaba la riqueza de su entidad política (Sharer, 2006: 697, 700, 702; Culbert, 1988). Así lo dicen Sharer y Traxler en su difundida obra *The Ancient Maya:* "Los k'uhul ajaw monopolizaban el poder como cabeza de la jerarquía política en cada reino" (2006: 700).

El gran debate sobre la naturaleza política de la sociedad maya ha suscitado dos perspectivas o interpretaciones opuestas. Por un lado, se encuentran los investigadores que observan la existencia de teocracias descentralizadas basadas en el parentesco. Por el otro, están los académicos que visualizan el predominio de estados clasistas, centralizados y dotados con una poderosa burocracia (Fox, Cook, Chase y Chase, 1996: 795). En ambas posiciones, la discusión está enfocada en las formas de vínculo existentes entre los asentamientos distribuidos en el territorio. Las concepciones sobre la geografía política maya reflejan maneras de ver las formas de gobierno de cada asentamiento. Según la primera interpretación, los sitios mayas serían gobernados por un sistema donde los linajes tendrían el peso más importante; para la segunda, el gobierno sería detentado por una jerarquía política y una burocracia profesional centralista.

En cuanto a la primera perspectiva ("descentralizada"), son pocos los investigadores que han aplicado este concepto a asentamientos específicos;

sin embargo, resaltan algunos autores que han iniciado la discusión sobre la naturaleza política segmentaria en el área de Kaminaljuyú (Michael, 1977) y en la zona quiché (Carmack, 1981; Edmonton, 1982; Fox, 1982). En forma por demás discreta y con otra forma de manejo también la han esgrimido Coe (1983) y Demarest (2006).

Nosotros partimos de la hipótesis de que la naturaleza del poder político en las capitales mayas del Clásico era la heterarquía (de *heteros*, "el otro" o "diferente", y *archein*, "gobernar"). Entiéndase por este término, la estructura de gobierno que se caracteriza porque la línea de autoridad vertical coexiste con una línea de mando horizontal. Así se distinguen dos órdenes institucionales de gobierno de distinta naturaleza, coexistiendo y enlazándose en un sistema de redes, donde cada uno complementa las funciones del otro. Se trata de dos instituciones que ejercen cierta autonomía, pero conectadas estructuralmente a causa de una interdependencia.[1]

Son instituciones políticas que se gestan a través de dos procesos sucesivos. En términos muy generales, primero surge la conducción política fincada en las relaciones de parentesco, es decir, se trata de una forma de gobierno parental; de ella emerge la segunda: el *ajawlel* o "gobierno del señorío", mediante la acumulación significativa de poder y prestigio por algún individuo sobresaliente. Ambas formas de gobierno conviven, guardan una matriz organizativa semejante y se van conectando estructuralmente, gestando lazos mutuos de dependencia. Las dos poseen distintos grados de autonomía y hay un respeto de sus normas internas, lo cual asegura su existencia y continuidad. El *ajawlel* no pierde rasgos esenciales del gobierno parental, pero la transformación de sus instituciones e instancias administrativas gradualmente determinan el surgimiento de relaciones políticas interpersonales y encadenadas entre niveles. Las dos formas o principios organizativos observan procesos de cambio que no siempre guardan el mismo ritmo, por lo que al modificarse diferencialmente entran en crisis y hay notables discordias.

[1] Hay investigadores que han postulado los aspectos heterárquicos de la economía maya (Scarborough y Valdez, 2003; Garrison, 2005), y existe un cierto consenso entre los académicos acerca de su funcionamiento, pero este concepto no ha sido postulado para el aspecto político de la civilización maya.

Hemos adoptado el concepto de heterarquía porque, al estudiar el régimen interno de los asentamientos mayas, encontramos elementos concluyentes que permiten sostener la hipótesis del estado segmentario en la forma básica descrita por Southall (1959) y de clan cónico en términos cercanos a los expuestos por Paul Kirchhoff (1955), arraigado en el pensamiento de Weber (1974). Kirchhoff analizó un amplio grupo de formas de organización sociopolíticas tanto euroasiáticas como americanas y marcó las distinciones entre varios tipos de organización del parentesco. Con base en dicho análisis desarrolló el modelo de clan cónico y precisó los siguientes principios:

El primero es el que se refiere a la cuenta del parentesco. Éste marca distancias entre los miembros cercanos y los más lejanos con los ancestros divinizados, ello se traduce en su diferente ubicación social que puede ser desde su pertenencia a las más altas esferas sociales hasta la situación más baja en la sociedad.

Un segundo principio es la existencia de una línea central en el clan, que es el corazón real del grupo. Ésta consiste en aquellos que son parientes más directos de los ancestros divinizados. Dicha línea siempre es contada, publicitada y reiterada en numerosas ocasiones. Se trata de una relación genealógica siempre traída a colación, en la que hay que insistir para darle presencia.

El tercer principio, en el modelo de Kirchhoff, es la práctica de la endogamia, misma que ocurría tanto en la aristocracia como en la población subordinada, pero al mismo tiempo practicaban la exogamia del linaje.

Con base en tales principios asumimos que, con una amplia expresión de variantes, el señorío maya típico del periodo Clásico era un gran cono comunitario, con un solo individuo colocado en el pináculo; era un bloque que integraba a toda la sociedad. A su vez, este cono mayor contenía otros conos, cuyos líderes se vinculaban en forma horizontal con otros jefes de linaje, y en forma vertical con autoridades inmediatamente superiores. De este modo, los señoríos mayas eran entidades políticas segmentarias de clan cónico (figura 1).

En el caso de los señoríos mayas del periodo Clásico, el estado segmentario de clan cónico puede ser esquematizado de la siguiente forma:

Estado segmentario del clan cónico

Realeza
K'uhul Ajaw
Aristocracia
Linaje gobernante
Linajes subordinados
Ajaw menor
Arenas políticas

FIGURA 1. Estructura política del estado segmentario.

En principio, los señoríos se integraban por dos grandes segmentos. El primero estaba constituido por el *linaje gobernante* y el segundo, por los *linajes subordinados*.[2]

El linaje gobernante estaba integrado por dos subconjuntos: la *realeza* y la *aristocracia*, que constituían dos niveles dentro de su jerarquía interna. La realeza era un *subconjunto restringido* que estaba conformado por el *k'uhul ajaw* y sus parientes inmediatos: padres, hermanos, esposa, hijos y, posiblemente, algunos parientes laterales, es decir, básicamente se trataba de la familia nuclear. La aristocracia era un *subconjunto ampliado* que estaba formado por los parientes más distantes del *k'uhul ajaw*; estos individuos se agrupaban en familias. El linaje gobernante constituía un conjunto de familias extensas o clan cónico.

Los *linajes subordinados* tenían una estructura semejante. Cada uno de ellos constituía un clan cónico y estaba encabezado por un *principal* o "*ajaw* menor". Cada unidad de linaje tenía funciones económicas, sociales, políticas y religiosas que ejercía con cierta independencia. Por ejemplo,

[2] Hemos preferido usar en este trabajo el término *linaje*, ya que aunque este modelo se ajusta a la sociedad maya, el clan es una organización más amplia donde las ligas parentales no son tan certeras. En cambio, los linajes suelen reconocer la historia de la estirpe y saber quien fue el fundador de esta. Cada linaje ostenta una autoridad que según cada caso, puede tener un carácter hereditario o ser elegido por sus cualidades personales entre los miembros de una determinada familia o entre todas las familias que forman el linaje.

en el ámbito religioso, tenía actividades rituales particulares que se restringían al grupo de parientes; esta vida ceremonial privada confería al linaje subordinado un rasgo de *identidad particular*. Pero, al mismo tiempo, todos los linajes subordinados protagonizaban las grandes celebraciones públicas; ello les daba un rasgo de *identidad colectiva*.

La lucha política, es decir, la contienda en la escalada del poder, se establecía en varios niveles. En su nivel más bajo se daba entre los numerosos miembros de los linajes subordinados por alcanzar el liderazgo de sus grupos de parientes. En un nivel intermedio, la confrontación política pudo ocurrir entre la aristocracia por ascender a la realeza, punta de la autoridad política. El de más alto nivel sería el sostenido entre los miembros de la realeza por elevar a la primera magistratura a uno de sus miembros.

Para probar la hipótesis planteada elegimos Palenque como ejemplo de un gobierno heterárquico, de un estado segmentario de clan cónico, porque disponemos de numerosos datos arqueológicos, particularmente de la zona central (Ruz, 1952a, 1952b, 1958a, 1958b, 1958c, 1958d, 1962a, 1962b; Sáenz 1954; Acosta, 1968, 1975, 1977; González, 1991, 2003, 2004, 2005, en prensa, entre otros trabajos). Por otra parte, los múltiples estudios sobre los numerosos textos glíficos de la ciudad nos permiten reconstruir de una manera razonablemente completa su historia político-dinástica. Es quizá el sitio donde más investigación epigráfica se ha invertido, integrando un corpus de datos del que no se dispone para otras capitales mayas. La época a que nos referiremos es la de mayor expansión, las fases Otulum y Murciélagos (550-750).[1] Al igual que en otras ciudades mayas, las inscripciones de Palenque centran su temática en los hechos de la vida de la realeza y de la aristocracia, el cumplimiento de las obligaciones rituales y la política exterior, pero hay pocos datos sobre las decisiones para el ejercicio del gobierno interno. Existen algunos registros relativos a los *principales* o "*ajaw-oob'* menores" que permiten reconstruir los elementos y procesos de articulación política dentro de los linajes subordinados que encabezaron. Estos linajes residieron en los *barrios* o unidades habitacionales urbanas que rodean el área arquitectónica central de Palenque, así como en

[1] En este trabajo nos apegamos a la secuencia y análisis cerámicos propuestos por Robert Rands (1967, 1973, 1974, 1985), Robert Rands y Ronald Bishop (2002) y Bishop (1994).

los asentamientos rurales distribuidos dentro de su área de dominio. Las investigaciones arqueológicas en estos espacios residenciales no han sido numerosas, lo cual impide caracterizar de manera integral la articulación y mecánica social de los *linajes subordinados*. No obstante, las excavaciones practicadas en tres *barrios*, el Grupo IV, el Grupo B-Murciélagos y el Grupo C (López Bravo, 1995, 2000), han definido sus rasgos esenciales y también, aportado información relevante sobre las funciones de algunos espacios y actividades cotidianas de sus moradores. Aunque parciales, los datos disponibles de esos tres conjuntos residenciales nos permiten detectar indicios que son coherentes o consistentes con la hipótesis de organización heterárquica.

El caso del señorío de Palenque: aspectos epigráficos y arqueológicos. Hipótesis del principio de heterarquía.

Palenque fue la capital maya más grande y populosa de la zona noroccidental maya durante el periodo Clásico (250-900). La ciudad alcanzó una extensión urbana máxima de 2.5 km² y una población aproximada de 8 000 habitantes durante la segunda mitad del siglo VIII (figura 2). Ninguna otra capital de esta zona tuvo ese tamaño y población urbanos, incluso considerando a ciudades contemporáneas tan eminentes como Piedras Negras, Pomoná y Yaxchilán. De hecho, es muy probable que Palenque haya sido el asentamiento más grande de la región oeste desde el periodo Preclásico Tardío. El proyecto Crecimiento Urbano de la Antigua Ciudad de Palenque (INAH), dirigido por el arqueólogo Roberto López Bravo, recientemente efectuó pozos de sondeo en casi toda la ciudad y detectó una amplia —e inesperada— presencia de materiales cerámicos diagnósticos de ese periodo, sobre todo, del Grupo Sierra Rojo (López Bravo *et al.*, 2003, 2004; Venegas, 2005).

La conformación de la entidad política palencana fue un proceso largo y complejo cuyas modalidades todavía deben ser investigadas con mayor detenimiento. En este trabajo solamente abordaremos sus características políticas durante los siglos VII y VIII, época para la que disponemos de suficiente información arqueológica y epigráfica.

El linaje gobernante de Palenque

En el pináculo de la dirigencia política estaba el *k'uhul ajaw*, líder supremo de la comunidad, pero también cúspide de su propio linaje familiar. La elegibilidad estaba supeditada a su relación de parentesco directa con su antecesor (quien generalmente era su padre). Por norma aceptada, se prefería el primogénito masculino, como en el caso del hijo mayor de K'inich Janahb' Pakal, el señor K'inich K'an B'ahlam, quien sucedió a su padre en 684. Al morir, el primogénito podía transmitir el mando a su hijo mayor, pero también a un hermano menor (*ihtz'iin*), tal como ocurrió con el propio K'inich K'an B'ahlam, quien fue relevado por su hermano K'inich K'an Joy Chitam (en 702). Otro caso fue el de K'inich Ahkal Mo' Nahb', quien eligió a su *ihtz'iin* U Pakal K'inich, entronizado entre 736 y 742. El hermano menor elegido recibía el título especial de *b'aah ch'ok*, "joven principal".

Las normas anteriores a veces quedaban quebrantadas por la ausencia de hijos varones. En esos casos el gobernante podía designar a un sobrino. Este procedimiento está documentado por la elección de K'inich Ahkal Mo' Nahb', quien sucedió a su tío paterno K'inich K'an Joy Chitam en el 721. Incluso, ante la ausencia de un sobrino, quizá podía ser designada una hija del gobernante, tal como aparentemente ocurrió con la señora Yohl Ik'nal, quien rigió el señorío palencano entre los años 583 y 604. En estos casos la elección posiblemente estaba determinada y llevada a la práctica, mediante una contienda política que sucedía dentro de su linaje. Es muy posible que en el seno de éste existiesen diferencias jerárquicas, determinadas por la cercanía relativa de parentesco que guardaban sus miembros con el gobernante principal o con su esposa.

Al igual que en la mayoría de las capitales mayas del período Clásico, el núcleo dinástico estaba encarnado por el *k'uhul ajaw* y sus parientes inmediatos: padres, hermanos, esposa, hijos y posiblemente algunos parientes laterales. Este *subconjunto restringido* de parientes constituía propiamente la realeza, misma que debió residir en la estructura habitacional más notable del centro cívico-ceremonial: el Palacio (figura 3). La denominación de *palacio* no resulta arbitraria, ya que dentro de este conjunto coexistían espacios de tipo político, administrativo y religioso, y otros de carácter privado y típicamente habitacional (como "Los Subterráneos").



FIGURA 3. Vista del Palacio de Palenque desde su ángulo sureste. Foto de Octavio Moreno Nuricumbo, INAH.

Al tiempo que se desempeñaba como el máximo dirigente, el *k'ubul ajaw* debió fungir como líder de su conglomerado total de parientes, más numeroso y amplio que el de sus familiares inmediatos (es decir, de la realeza). Ese *subconjunto ampliado* de parientes estaba constituido por varias familias: era la aristocracia. Es muy posible que estos miembros más distantes de la cúpula dinástica hayan habitado otras estructuras residenciales localizadas dentro de los límites del área arquitectónica principal de la ciudad: las unidades habitacionales XXIII, XXIV, XXV y XXVI, ubicadas dentro de las áreas conocidas como Bosque Azul y Terrazas Schele (figura 4).[4] Son construcciones monumentales, espaciosas y muestran arreglos complejos de crujías abovedadas, escalinatas internas y externas que las comunican en distintos niveles, patios y posiblemente, algunos basamentos piramidales de probable uso ritual. En su construcción habitualmente se utilizaron grandes bloques de piedra caliza y en general muestran una considerable inversión de fuerza de trabajo. Los sondeos practicados en estos edificios indican que fueron erigidos en una época tardía, durante las fases cerámicas Murciélagos y Balunté (López Bravo, comunicación personal, 2005).[5] Es muy posible que la aristocracia palencana no fuese muy numerosa en

[4] Adoptamos la nomenclatura que Edwin Barnhart (2001: 15-17) ha propuesto para esos edificios. Este autor ha dado la denominación de "Palenque Sur Central" (*South Central Palenque*) a la zona donde se encuentran tales estructuras.

[5] Estos sondeos no han sido exhaustivos, razón por la cual no habría que descartar la posibilidad de que los primeros recintos habitacionales en esa área hayan sido construidos desde épocas previas.

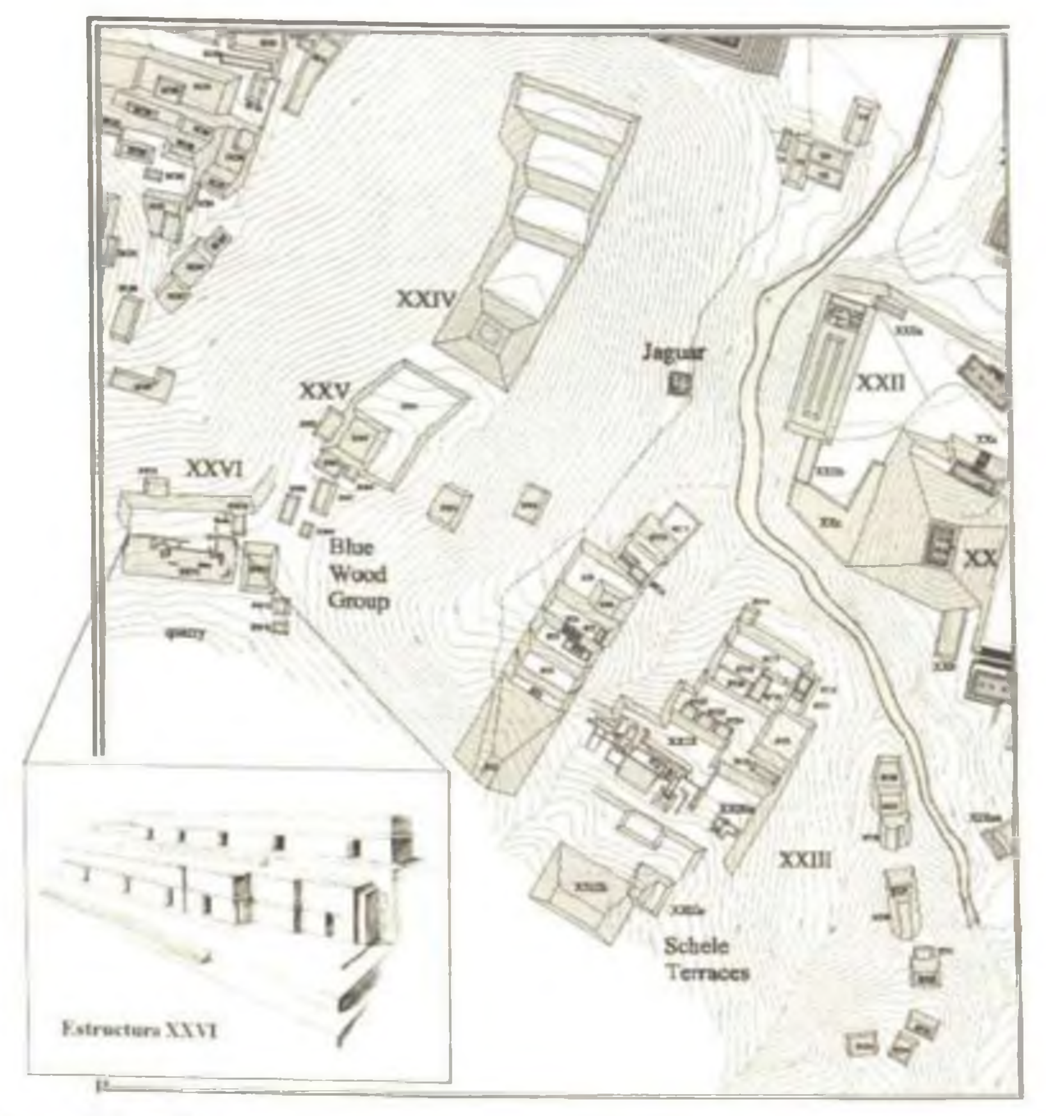


FIGURA 4. Localización de los conjuntos habitacionales XXIII, XXIV, XXV y XXVI. Detalle del mapa de Edwin Barnhart, PARI, PMP. Dibujo reconstructivo de la estructura principal del XXVI, elaborado por Heather Hurst. Ilustraciones tomadas de Barnhart, 2001: 16-17.

el transcurso del siglo VIII. Los conjuntos residenciales, mencionados, parecen haber sido suficientes para albergar holgadamente a unas 300 personas. Si se acepta que la capital tuvo un máximo de 8 000 habitantes, la aristocracia pudo haber representado 3.25 % de la población urbana de Palenque.

Tal como se ha planteado, la realeza y la aristocracia eran los componentes básicos y constituían los dos niveles del linaje gobernante. Algunos pasajes del Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones parecen indicar

que el linaje gobernante de Palenque se llamaba B'olon Chan, "Nueve Cielo" (figura 5). Sin embargo, no resulta claro si esta denominación se aplicaba únicamente a la cúpula del linaje gobernante, es decir, a la realeza, o bien, si también incluía a la aristocracia (Bernal y Venegas, 2005: 10). Los textos glíficos señalan que B'olon-Chan era "la Familia de las 16 Familias del Señor de las Nueve o Innumerables Sucesiones" (*B'olon Chan Y-oon Waklaju'n Oon B'olon Tz'ak-b'u Ajaw*). Ello puede estar aludiendo a 16 linajes subordinados que constituían la comunidad completa. Otra opción es que fuesen 16 familias que habrían integrado el grupo de la aristocracia.



FIGURA 5. La expresión glífica B'olon Chan Y-oon Waklaju'n Oon B'olon Tz'ak-b'u Ajaw, Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones. Dibujo de Linda Schele.

Los funcionarios reales. Los *aj k'uhu'n*

El *k'uhul ajaw* tenía la facultad de designar a los funcionarios importantes del *ajawlel*, mismos que generalmente pertenecían a la realeza y a la aristocracia. Sin embargo, tal como lo vemos más adelante, también hay evidencia de que esos cargos podían ser otorgados a individuos que no eran parientes directos suyos y que pertenecían a los linajes subordinados, abriéndose a la participación política de la población común que había acumulado prestigio y quizá bienes.[6]

En la arena religiosa uno de esos cargos era el de *aj k'uhu'n* (o *aj k'uhuun*), "El Venerador" o el "Adorador", quien desempeñaba funciones sacerdotales y que quizá pudo ser el consejero principal del gobernante. En

[6] Para documentar de manera más amplia los registros de sacerdotes en las inscripciones mayas, se recomienda la obra *A Study of Classic Maya Priesthood*, de Marc Zender (2004).

la lápida del sarcófago de K'inich Janahb' Pakal fueron representados dos *aj k'uhu'n*, llamados Chak Chan y ?-Muut, mismos que se encuentran dentro de cuevas o cavidades lobuladas (tipo *ohl* o "Portal del otro mundo"), en donde parecen estar hablando (Schele, 1993: 215). En la escena principal, Pakal personifica al dios Unen-K'awiil y emerge de las fauces de la entidad llamada Sak B'aak Naah Chahpat (un *way* o *alter ego* de ese dios). Es posible que los *aj k'uhu'n* estén invocando a Unen-K'awiil para que se manifieste, promoviendo así su fusión espiritual con el gobernante fallecido, pero esta interpretación es apenas tentativa. A juzgar por la temática general de la escena de la lápida, los señores Chak Chan y ?-Muut no parecen estar vivos, sino que su actividad transcurre en otro ámbito de existencia, ultraterreno. Asimismo, dicha temática también indica que los *aj k'uhu'n* estaban muy relacionados con el culto a los antepasados de la dinastía, quizá operando como mediadores o intermediarios entre éstos y sus descendientes vivos.

La Estela 26 de Piedras Negras refiere que el gobernante local, K'inich Yo'-nal-Ahk (Gobernante 1), capturó a Ch'ok B'ahlam, *aj k'uhu'n* de Palenque, el 10 de noviembre de 624 (figura 6).[7] El señor de Piedras Negras se jactaba de haber capturado al *aj k'uhu'n* porque con ello asestaba un golpe a una institución fundamental.

FIGURA 6. Estela 25 de Piedras Negras (frente). El prisionero del lado derecho es identificado como un *aj k'uhu'n* de Palenque. Dibujo de John Montgomery.

Un tablero que decoró la pilastra 4 del Templo XIX muestra al gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb' acompañado de dos dignatarios (figura 7). El texto del personaje del lado derecho lo identifica así: "(él es) Ch'ok Jalal, tío (por vía materna) del Señor, el *aj k'uhu'n* de K'inich Ahkal Mo' Nahb', Sagrado Señor de Palenque" (*Ch'ok Jalal*

[7] 9.9.11.12.3 7 Ak'b'al 11 Mak.



FIGURA 7. Tablero de la pilastra 4 del Templo XIX de Palenque (detalle). El texto asociado con el personaje del lado izquierdo lo identifica como Ch'ok Jalal, y establece que era tío materno y *aj k'uhu'n* del gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb' (centro). El de la derecha es Yok-?-Tal, dignatario que poseía el título de *yajaw k'ahk'*. Dibujo de David Stuart.

yichaan ajaw yajk'uhu'n K'inich Ahkal Mo' Nahb' K'uhul B'aakal Ajaw). Por lo tanto, Ch'ok Jalal era hermano de Ix Kinuuw Mat, madre del gobernante. Sabemos que ella fue originaria de la población foránea de Ux Te' K'uh, regida por un importante linaje subordinado de Palenque (Bernal, 2009). El caso de Ch'ok Jalal resulta extraordinario, ya que él desempeñó el importante cargo de *aj k'uhu'n* a pesar de no pertenecer a la realeza.

Por su parte, un texto de Los Subterráneos del Palacio refiere que el 9 de junio de 654 fue inaugurada una construcción llamada *May Tuun-a'* (?) *Naah*, que probablemente aluda al propio conjunto de Los Subterráneos; el acto fue protagonizado por K'inich Janahb' Pakal.[8] La inscripción también registra que participó un dignatario llamado Aj Sul, quien tenía el título de *ju'n winikhaab' aj k'uhu'n*, "el *aj k'uhu'n* de 1 k'atun". Según el texto, este dignatario hizo un acto llamado *u pak'-il*, que puede interpretarse como "su estucado" (obra decorativa). Esta acepción parece adecuada, por relacionarse con una estructura arquitectónica. Es posible que él diseñara los programas iconográficos de Los Subterráneos y ello le valiese el reconocimiento de Pakal. Aj Sul no era miembro de la aristocracia, sino líder del linaje subordinado que habitaba el Grupo IV. Tal como lo vemos más adelante, un portaincensario de piedra localizado en ese conjunto muestra una representación de este *aj k'uhu'n* y la inscripción refiere que también llegó a ser un jefe guerrero (*yajaw k'ahk'*).

Los sacerdotes

Las inscripciones palencanas indican que el grupo sacerdotal propiamente dicho estaba encabezado por el *ajaw* "nahb'at", un dignatario que gozaba de enorme prestigio por su dominio cabal de los dogmas y las ortodoxias de la vida ceremonial colectiva. Los datos epigráficos disponibles indican que ese cargo estaba reservado para miembros de la realeza. Él era quien entregaba la diadema del mando al monarca durante su ceremonia de entronización. En tiempos de K'inich Kan B'ahlam (684-702) existió un sacerdote con estas potestades llamado Nuk Yajaw Chan ("Grande es

[8] 9.11.1.12.6 7 Kimi' 4 Xul, Palenque, Tableritos de Los Subterráneos, E1-H3.

el Señor del Cielo").[9] En los tableros de la Cruz y de la Cruz Foliada se narra su participación en un rito que se llevó a cabo entre el 23 y el 24 de julio de 690, previo a la dedicación del Grupo de las Cruces, efectuada en 692 (figura 8).

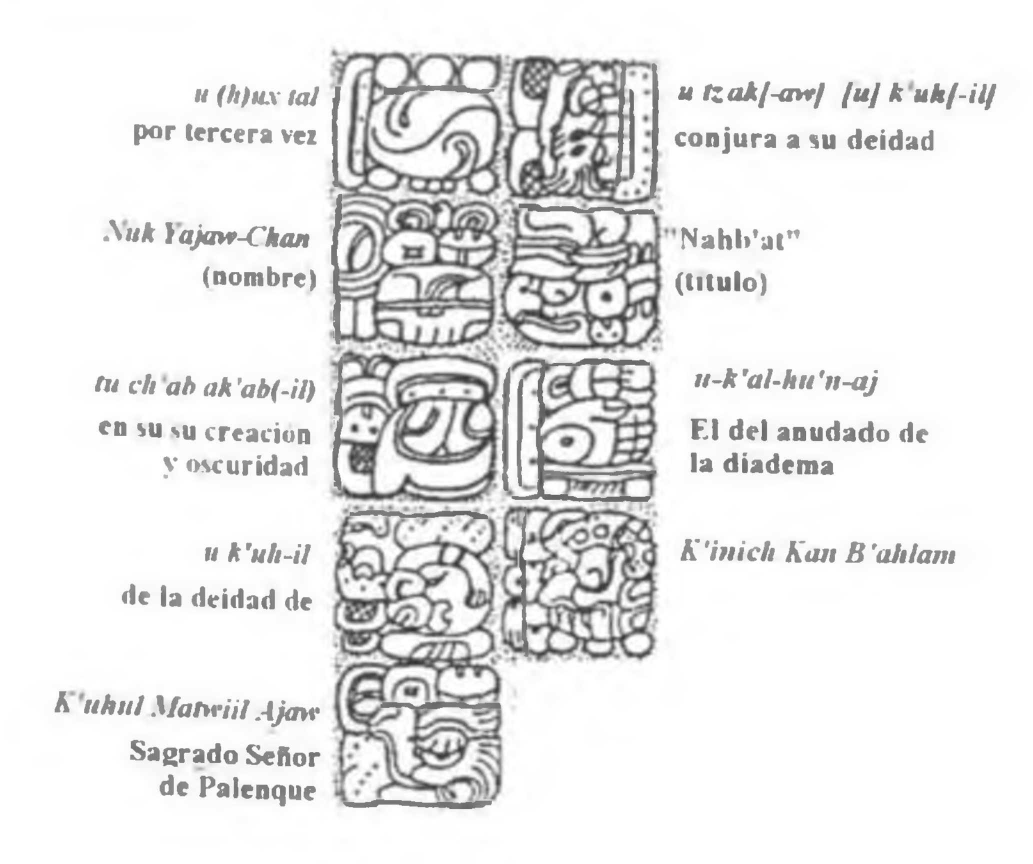


FIGURA 8. Episodio protagonizado por el sacerdote Nuk Yajaw Chan y registrado en el Tablero de la Cruz Foliada (L10-L14), Palenque. Dibujo de Linda Schele.

El evento inició el día 23 de julio cuando se llevó a cabo, en un horno de cerámica, la cocción de portaincensarios dedicados al culto de los dioses de la tríada (Cuevas y Bernal, 2002b). Los textos asientan que al día siguiente, al atardecer, ocurrió un ascenso a la "Casa del Quetzal Resplandeciente", en la casa de El Incensador (o El que Sahúma), K'inich Kan B'ahlam, Sagrado Señor de Palenque" (*K'inich K'uk' Naah ta yotoot ch'ajoom K'inich Kan B'ahlam K'uhul Matwiil Ajaw*). La información adquiere un tono dramático cuando se refiere el siguiente episodio: "por

[9] Bernal, 2009.

tercera vez fue conjurada la deidad del 'nahb'at' (llamado) Nuk Yajaw Chan" y que esto ocurrió "en su creación y su oscuridad": *u (h)ux tal u tzak-aw u k'uh-il Nuk Yajaw Chan tu ch'ab'-ak'ab'il*. Nuk Yajaw Chan es referido como "El del Anudado de la Diadema del Dios de K'inich Kan B'ahlam, Sagrado Señor de Palenque" *u k'al-hu'n-aj u k'uh-il K'inich Kan B'ahlam K'uhul Matwiil Ajaw*) (Bernal, 2009).

El acto de conjurar (*tzak*) "en la creación y oscuridad" del señor Nuk Yajaw Chan ilustra el caso de un "nahb'at" que se autosacrificó y ofrendó su sangre para propiciar que una deidad se manifestara.

El hallazgo del trono del Templo XIX nos ha permitido conocer otro "nahb'at", incluso más prominente: Janahb' Ajaw, quien era nieto de K'inich Janahb' Pakal. El señor Janahb' Ajaw jugó un papel muy importante durante la coronación de su primo, K'inich Ahkal Mo' Nahb' (721), ceremonia en la que representó al dios Yax Naah Itzamnaaj y que fue plasmada en el tablero sur del trono[10] (figura 9a).

El acceso al mando de K'inich Ahkal Mo' Nahb' fue planteado como un reflejo, resonancia o repetición terrenal de la entronización mítica y celeste



Figura 9: a) Detalle del Tablero sur del trono del Templo XIX. El jefe sacerdotal Janahb' Ajaw, personificando al dios Yax Naah Itzamnaaj, entrega la diadema señorial al gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb', quien asume la identidad del dios GI. Detrás de Janahb' Ajaw se encuentran Chan Ajaw y Yohl Mat Ich B'aak, sacerdotes de rango más bajo; b) Nombre y título de Chan Ajaw registrado en una estela de origen desconocido. Dibujo de David Stuart.

[10] Stuart, 2005: 117-119; Bernal, 2009.

del dios GI promovida por el dios creador Itzamnaaj, entidades ritualmente encarnadas por el nuevo gobernante y su *ajaw* "nahb'at", respectivamente.[11] En términos rituales, "K'inich Ahkal Mo' Nahb'-GI" fue auspiciado o promovido al mando por "Janahb' Ajaw-Itzamnaaj", quien bajo este carácter espiritual se ubicó en un plano superior al del gobernante terrenal. No hay duda de que Ahkal Mo' Nahb' ejerció el poder real, pero es indudable que Janahb' Ajaw fue un personaje de gran peso político. Apoyó decididamente la elección de su primo, pero a cambio de ciertos privilegios. Su primer logro fue el de convertirse en *ajaw* "nahb'at", es decir, en el dirigente principal de su grupo sacerdotal. Luego acordó engrandecer su imagen pública personificando a Itzamnaaj, apareciendo ante los ojos de la comunidad como el gobernante espiritual máximo. Janahb' Ajaw no solamente buscó su prestigio personal, sino que al mismo tiempo impulsó la presencia política de su grupo sacerdotal (Bernal, 2009).

El grupo sacerdotal palencano también estaba distribuido jerárquicamente. Por debajo del liderazgo del *ajaw* "nahb'at" estaba el "nahb'at" *ch'ok*, quien quizá sustituía o relevaba al primero en caso de muerte. Incluso, había sacerdotes de tercera categoría llamados simplemente "nahb'at". Dos de ellos fueron Yohl Mat Ich Baak y Chan Ajaw, "(señor) Día 4 Ajaw", quienes fueron representados como acompañantes de Janahb' Ajaw en el tablero sur del trono. Llama la atención el nombre calendárico de Chan Ajaw, porque los gobernantes palencanos nunca utilizaron este tipo de apelativo. Ello indica que no pertenecía a la aristocracia, sino al grupo de *principales* o "*ajaw* menores" de los linajes subordinados. Una estela de origen desconocido registra a un escultor llamado Chan Ajaw, quien utilizaba el

[11] La fecha de entronización de Ahkal fue cuidadosamente elegida para hacerla coincidir con el completamiento de varios ciclos astronómicos y rituales calculados a partir de esa fecha mítica. Entre 12.10.1.13.2, 9 Ik' 5 Mol (entronización mítica del dios GI) y 9.14.10.4.2, 9 Ik' 5 K'ayab (acceso al mando de Ahkal) media un lapso temporal de 10.04.08.09.00 (1 471 860 días). Este "número artificial" (*contrived number*) fue cuidadosamente calculado para que en él quedaran comprendidos exactamente 5 661 ciclos *tz'olk'in* o de 260 días (el completamiento de *tz'olk'ines* está indicado de antemano por la ocurrencia de la misma fecha de este ciclo: "9 Ik'") y 1 887 ciclos de Marte (de 780 días). Además ese lapso también determina la repetición del mismo Señor de la Noche, G1, y de la edad de la luna, que en ambos casos es de 22 días en la lunación vigente, habiendo concluido la segunda del semestre lunar (22E, 2C).

título *aj nahb'il* y era originario de Ux Te' K'uh, una localidad provincial dominada por Palenque (figura 9b). Si se trata del mismo individuo (y todo parece indicar que así es), ello implicaría que el señor Chan Ajaw efectivamente pertenecía a un linaje subordinado foráneo.

Los sacerdotes debieron haber residido en el Grupo XVI, conjunto habitacional ubicado hacia el lado norte del Grupo de las Cruces, es decir, en el corazón del centro cívico-ceremonial de Palenque (figura 10a). Fue justamente en este conjunto donde fue descubierto el Tablero de K'an Tok, una notable inscripción glífica que, remontándose hasta los orígenes de la dinastía palencana, relata diez accesos al mando religioso de dignatarios *ajaw* "nahb'at" y "nahb'at" *ch'ok* ocurridos entre los años 445 y 768 (figura 10b). El segundo de esos registros refiere el acceso de un "nahb'at" *ch'ok* llamado K'ahk' Chaahk ("dios Chaahk del Fuego"), quien era el hermano menor del segundo gobernante (Bernal, 2009). Ello confirma que estos sacerdotes de alto rango eran parientes muy cercanos del *k'uhul ajaw*.

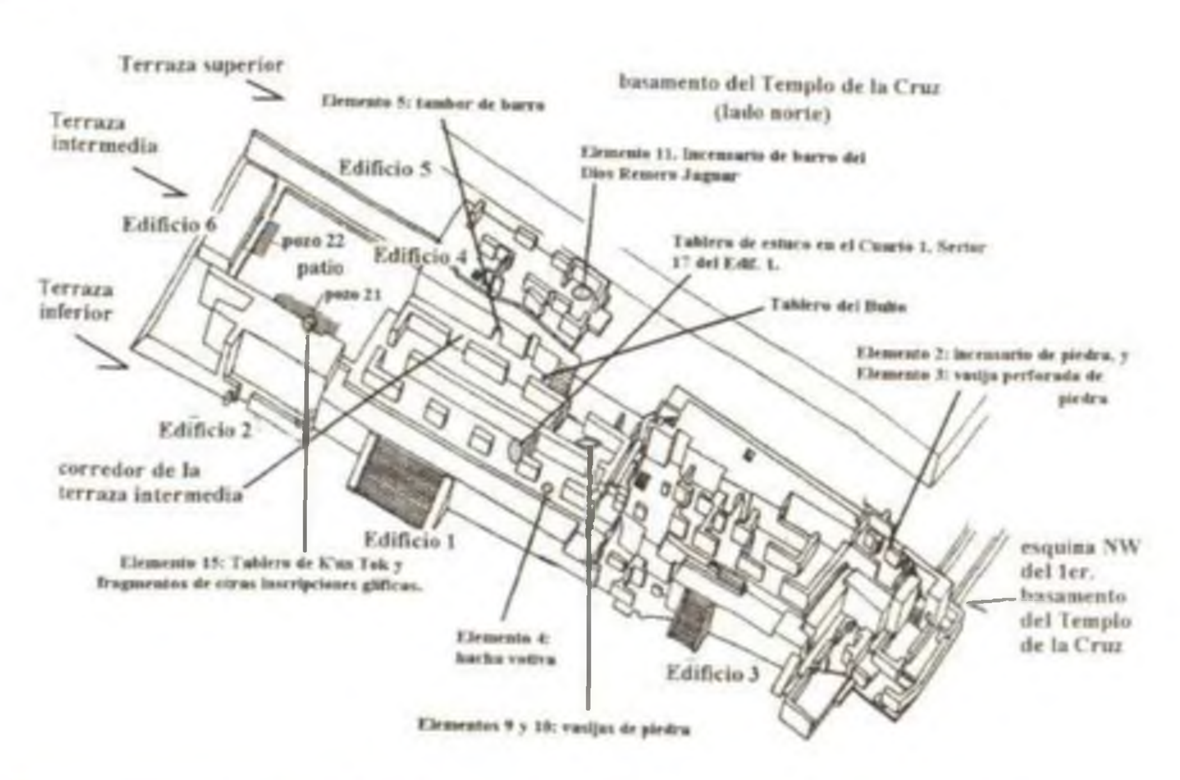


Figura 10a. El Grupo XVI de Palenque, conjunto residencial de los altos sacerdotes palencanos. Plano axiométrico de Raúl Rivero Chong, Proyecto Arqueológico Palenque, INAH;

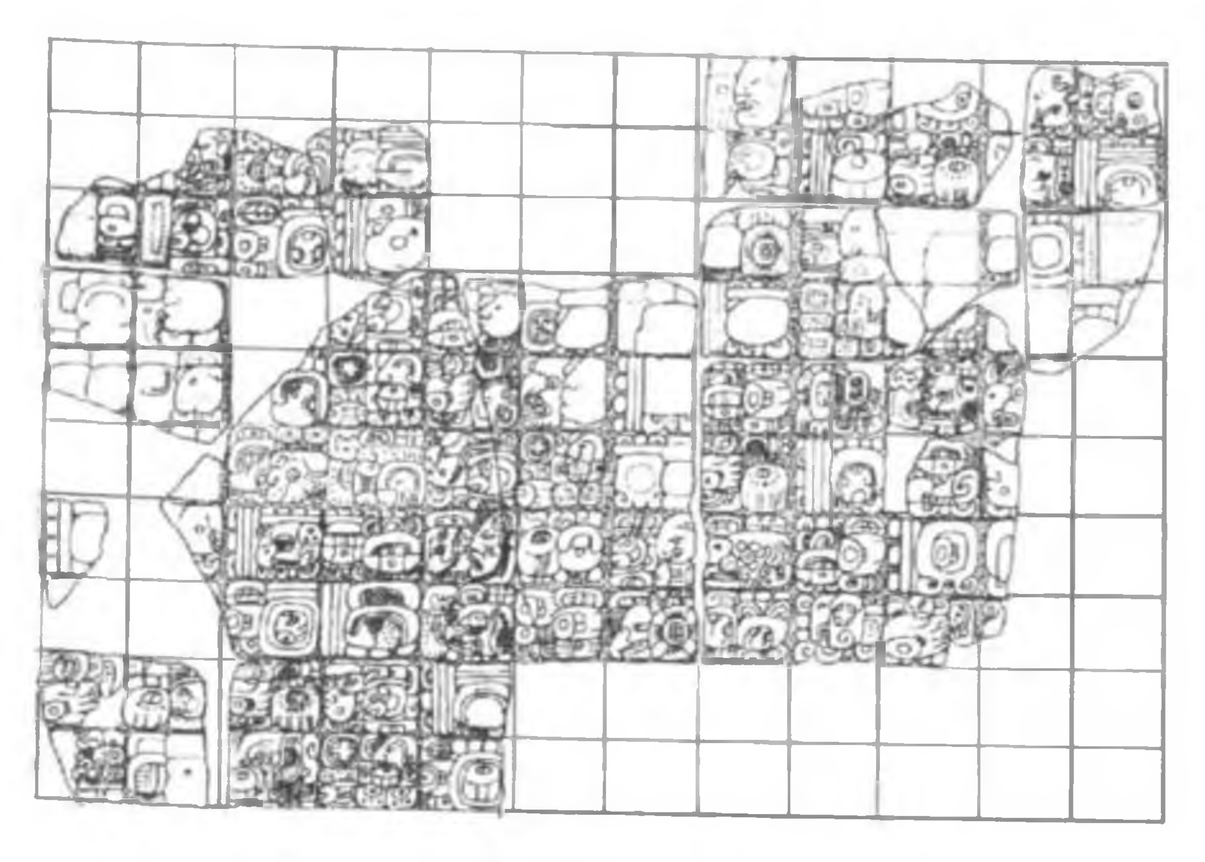


FIGURA 10b. El Tablero de K'an Tok.
Dibujo de Guillermo Bernal.

El cargo militar *yajaw k'ahk'*

En la arena militar el cargo más encumbrado fue el de *yajaw k'ahk'*, "Vasallo del Fuego". Uno de los personajes más notables que desempeñó ese puesto fue Aj Sul, quién se convirtió en *yajaw k'ahk'* el 25 de diciembre de 610.[12] En esa época Palenque sufrió ataques militares instigados por Calakmul, y ello provocó una severa crisis dinástica. Aj Sul perduró en el cargo hasta la restauración del poder palencano, marcada por la entronización de Pakal en el año 615. Tal como lo hemos visto, previamente, Aj Sul también logró convertirse en *aj k'uhu'n*, y fue bajo esta potestad que participó en la dedicación de Los Subterráneos en el año 654. En reconocimiento a sus servicios, Pakal mandó labrar un portaincensario que lo

[12] 9.8.17.10.14 8 Hix 12 Muwaan, Palenque, Incensario de piedra, Grupo IV, B4-C7.

retrata y cuya inscripción refiere acontecimientos importantes de su vida (figura 11). Obsequió esta escultura al linaje subordinado del Grupo IV, porque Aj Sul era originario de ahí, como una divisa del prestigio al que había elevado su segmento familiar. Los descendientes de dicho dignatario utilizarían el portaincensario para ofrecer resinas aromáticas a su ilustre antepasado, convirtiéndolo en una figura emblemática y de identidad de su prestigiado linaje.

Durante el reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb' (721-*circa* 736) hubo por lo menos dos individuos que desempeñaron el cargo de *yajaw k'ahk'*:



FIGURA 11. Incensario de piedra del Grupo IV. Representación de Aj Sul, quien luce una insignia "tipo Tláloc", diagnóstica de los jefes guerreros o *yajaw k'ahk'*. El texto registra su adquisición de dicho cargo en (9.8.17.10.14) 8 Hix 12 Muwaan, 25 de diciembre de 610. Dibujo de Linda Schele.

uno de ellos fue el señor Yok-?-Tal, quien aparentemente era miembro de la familia B'olon Chan. El señor Yok-?-Tal es, precisamente, el segundo acompañante de K'inich Ahkal Mo' Nahb' en la escena del tablero del Templo XIX (véase la figura 7). El otro fue Chak Suutz', quien, en contraste, no era pariente del gobernante, pues no había nacido en el seno de la realeza o de la aristocracia. De hecho, Chak Suutz' debió ser pariente de Aj Sul, ya que también fue un *principal* o líder del linaje subordinado del Grupo IV, situado fuera del área arquitectónica principal de Palenque.

El cargo de *sajal*

Los *sajal*-es eran dignatarios que se desempeñaban como dirigentes de poblaciones foráneas rurales, así como de los *barrios* o grandes unidades familiares situadas dentro de la capital. Eran funcionarios directamente nombrados por el *k'uhul ajaw*. Es posible que tuviesen facultades políticas y administrativas, conjugadas con actividades militares. Quizá organizaban la recolección de tributos y es un hecho que participaban en las contiendas bélicas. Las actividades guerreras de los *sajal*-es están bien documentadas en Piedras Negras y Yaxchilán. En Palenque, el señor Chak Suutz', cabeza del linaje del Grupo IV, también llegó a desempeñarse como *sajal*.

Al menos en apariencia, el *principal* o "ajaw menor" de un linaje subordinado era elegido dentro del seno de su conglomerado familiar. Era, por así decirlo, una *elección interna de sentido ascendente*, por generarse en la base social y dentro de los límites del linaje subordinado. En contrapartida, su nombramiento como funcionario real (*sajal* o *yajaw k'ahk'*) era una *elección externa de sentido descendente*, en cuanto que la decisión provenía de la instancia política superior.

Tenemos pocos datos sobre los *sajal*-es rurales o foráneos de Palenque (están mucho mejor documentados en otros sitios, como Yaxchilán y Bonampak). Dos fragmentos de tableros procedentes de Miraflores, población ubicada al oeste de la capital palencana, indican que estaba regida por un *sajal*, al menos durante la época de K'inich Janahb' Pakal (615-683). Aunque no conserva el nombre de tal dignatario, la inscripción señala que

ese anónimo *sajal* también detentaba el puesto guerrero de *yajaw k'ahk'* (figura 12). Por tanto, su caso resulta similar al de Chak Suutz', quien también poseía ambos cargos. Existe una fuerte posibilidad de que el *sajal* de Miraflores fuese, asimismo, un *principal* o "*ajaw* menor", tal como lo era el propio Chak Suutz'.

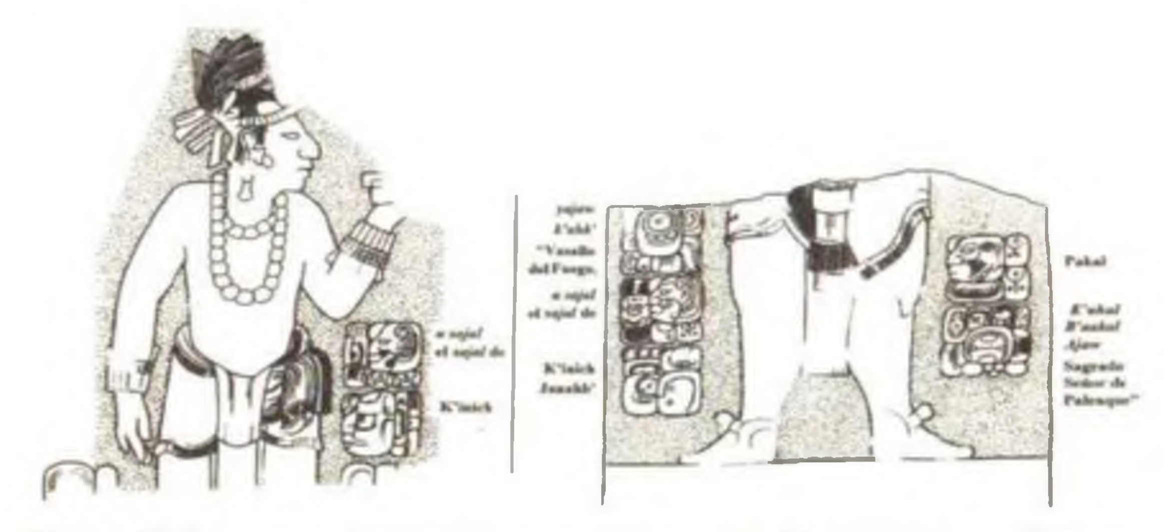


FIGURA 12. Fragmentos de dos tableros procedentes del sitio de Miraflores, Chiapas. Mencionan a un *yajaw k'ahk'* y sajal subordinado al gobernante K'inich Janhab' Pakal. Dibujos de David Stuart (2008: 165).

Los "*ajaw-oob'* menores", representantes de los linajes subordinados

En Palenque, los segmentos sociales que llamamos linajes subordinados habitaban al menos 12 unidades residenciales, ubicadas alrededor del área arquitectónica principal. Estos conjuntos eran tan grandes y populosos que no resultaría excesivo darles la denominación de *barrios* (como los grupos IV, B-Murciélagos y C). Estos segmentos tenían algún grado de autonomía y una identidad propia y en su interior también existían jerarquías entre sus miembros. Estaban representados por un líder que gozaba de prestigio al interior del linaje. Dicho líder y sus parientes inmediatos posiblemente eran considerados como descendientes de antepasados prestigiados de la familia. Estos representantes solían ostentar el título sencillo de *ajaw*, que no incluía el adjetivo *k'uhul*, "sagrado", exclusivo del gobernante máximo. Eran, por así decirlo, "*ajaw-oob'* menores"; encabezaban unidades

sociales que satisfacían sus necesidades de supervivencia inmediata, producían excedentes para la dinastía y participaban activamente en las empresas de guerra y conquista que emprendía el *k'uhul ajaw*.

En el señorío de Palenque existieron "*ajaw-oob'* menores" que encabezaron linajes subordinados que vivían fuera de la ciudad, es decir, en el medio rural. Uno de ellos fue el linaje de los Okib', que residía en la ya mencionada población de Ux Te' K'uh. En tiempos de K'an Joy Chitam I (529-565) este sitio estaba regido por un dignatario llamado Yax Itzam Aat, quien ostentaba el título sencillo de Tuum Ajaw, "Señor de la Piedra Preciosa" (Stuart, 2005: 91-96; Bernal, 2005: 77-78). Ux Te' K'uh fue una población de primera importancia en la organización política del señorío palencano. Las señora Tz'ak-b'u Ajaw, hija de Yax Itzam Aat y esposa de K'inich Janhab' Pakal, era originaria de ahí, al igual que la señora Kinuuw Mat, consorte de K'inich Ahkal Mo' Nahb' (Bernal, 2005: 78-81).

A pesar de la importancia que llegaban a tener los "*ajaw-oob'* menores" del ámbito rural es probable que la mayoría residiesen dentro de la capital palencana, encabezando los 12 barrios que supuestamente contenía la urbe. Ciertas atribuciones de poder político y privilegios del *k'uhul ajaw* daban un soporte adicional y definitivo a la preeminencia que tenían estos "principales o "*ajaw-oob* de barrio". Eran eslabones de la línea de mando vertical, pero también de la línea horizontal, imbricándose dos esferas de poder político de una manera déndrica. Entre los privilegios otorgados por el *k'uhul ajaw* se incluía la construcción de cómodos palacetes que podían competir con aquéllos que habitaban los miembros menos favorecidos de la aristocracia. Ubicados en las cúspides de sus conglomerados familiares, los representantes de los linajes subordinados quizá podían disfrutar de un estándar de vida más alto que los miembros de la aristocracia baja. Desde luego, esta caracterización rompe con la imagen grandiosa y simplista de las élites mayas como entidades monolíticas, homogéneas y absorbentes de recursos y privilegios.

A través de sus *principales*, los linajes subordinados eran el verdadero soporte del poder dinástico palencano, y ellos eran agentes indispensables en la implementación y ejecución de las políticas públicas. El linaje del Grupo IV de Palenque es un excelente ejemplo de ello.

El Grupo IV, un barrio de linaje subordinado

Es una de las unidades residenciales más grandes y monumentales de Palenque, y se encuentra ubicada fuera del área arquitectónica principal de la urbe, hacia el ángulo noroeste (figura 13). Dentro de este conjunto destaca el Edificio J1 (en la nomenclatura del mapa de Barnhart [2001]), recinto que domina una plaza, espacio que es rodeado por al menos dos estructuras piramidales —estructuras J4 y J6— (probablemente funerarias), y la



FIGURA 13. Grupo IV de Palenque. Detalle del plano de Edwin Barnhart, PARI, PMP. Dibujo reconstructivo de la zona central del conjunto, elaborado por Heather Hurst. Ilustraciones tomadas de Barnhart, 2001: 26-27.

estructura J2, un palacete de refinada arquitectura que se encuentra en el ángulo suroeste de la plaza principal.

El Tablero de los Esclavos, localizado en la parte central del Edificio J1, muestra una imagen de la entronización de K'inich Ahkal Mo' Nahb', acompañado de sus padres, pero la inscripción glífica no tiene este acontecimiento como tema principal (figura 14). Más bien, refiere hechos biográficos de Chaak Suutz', quien ostentaba el título sencillo de B'aah Ajaw,



FIGURA 14. Tablero de los Esclavos, Grupo IV de Palenque. Dibujo de Linda Schele.

"Señor Tuza". Tal como se aprecia, su título no estaba acompañado del adjetivo *k'uhul*, "sagrado", por lo que era un principal o "*ajaw* menor". Es posible que *b'aah*, "tuza" fuese el nombre de su unidad familiar, es decir, del conjunto de individuos que habitaba el Grupo IV. De acuerdo con la inscripción del tablero, el 15 de junio de 723[13] ocurrió "la atadura de la diadema de fuego en la cabeza de Chak Suutz'" *(k'al-k'ahk'-hu'n tu-b'aah Chak Suutz')*. Este acontecimiento posiblemente indique su acceso al mando como jefe guerrero, *yajaw k'ahk'*.

Cuando ello ocurrió, Chak Suutz' era un hombre de edad relativamente avanzada, ya que en ese entonces tenía 52 años de edad.[14] Chak Suutz' ostenta el título de *yajaw k'ahk'* en el siguiente registro del tablero, el cual refiere un ataque que llevó a cabo contra la población enemiga de *K'in-[h] a'*, aliada de Piedras Negras, evento ocurrido el 3 de mayo de 795.[15] En otro episodio, fechado para el 18 de septiembre de 729,[16] se le asigna el título de *sajal*, otro puesto de la línea de mando vertical. La última cláusula del tablero señala que Chak Suutz' cumplió tres k'atunes de edad el 13 de marzo de 730.[17] Es indudable que K'inich Ahkal Mo' Nahb' obsequió el tablero a Chak Suutz' en el aniversario k'atunico de su natalicio, reconociendo así sus valiosos servicios político militares y el destacado trabajo de su segmento familiar. También es posible que haya promovido la construcción de las estructuras palaciegas J1 y J2. La suntuosa plaza donde se encuentran estos edificios parece haber sido el centro rector y asiento de la cabeza de linaje del Grupo IV. Las estructuras piramidales J4 y J6 no han sido excavadas, pero es posible que se trate de edificios funerarios. Al igual que en otras unidades domésticas palencanas, el conjunto familiar del Grupo IV tenía antepasados prestigiados que se convirtieron en figuras de culto. La inscripción de un portaincensario de piedra localizado en la Estructura J1 refiere a varios dignatarios que aparentemente eran originarios del linaje del Grupo IV, como el señor B'aas U Chih Aj Sik'ab. En el año

[13] 9.14.11.12.14 8 Ix 7 Yaxk'in

[14] El propio Tablero de los Esclavos refiere que nació en 9.11.18.9.17 7 Kab'an 15 K'ayab', 22 de enero de 671.

[15] 9.14.13.11.2 7 Ik' 5 Sek.

[16] 9.14.18.1.1 7 Imix 4 Keh.

[17] 9.14.18.9.17 1 Kab'an 15 Wo'.

608, durante el reinado Janahb' Pakal I, ese individuo adquirió un título llamado *ti' sak hu'n* (literalmente "boca/orilla-de-la-diadema-blanca").[18] Las funciones de este cargo *ti' sak hu'n* no están definidas con certeza, pero parecen haber sido de tipo sacerdotal. B'aas U Chih Aj Sik'ab, aparentemente, falleció en 649, en la época de K'inich Janahb' Pakal (o Pakal II). Es el mismo portaincensario que menciona a Aj Sul el *yajaw k'ahk'* que accedió al mando en el año 610. La escultura probablemente muestra una representación de Aj Sul, pues luce un tocado decorado con una imagen de Tláloc, entidad asociada con los jefes guerreros del rango *yajaw k'ahk'*. Es muy posible que dicho portaincensario haya sido empleado para quemar resinas aromáticas en honor de este prestigiado antepasado del Grupo IV. La calidad escultórica de esta pieza indica que fue producida por un artista profesional que estaba al servicio del *k'uhul ajaw*, posiblemente el propio K'inich Janahb' Pakal. Éste mandó tallarla con el propósito expreso de obsequiarla al jefe del linaje del Grupo IV; así reconoció los méritos de los antepasados de este último, afianzando su lealtad y colaboración.

Al este y oeste del conjunto principal, rector del Grupo IV, se extienden plataformas y construcciones bajas, la mayoría de las cuales no tuvo techos de bóveda (la sección este también ha sido denominada "Grupo Galindo", pero en nuestra opinión claramente forma parte del IV). Posiblemente se trata de estructuras habitacionales donde residió el grueso del conglomerado familiar del Grupo IV. Futuras investigaciones en estas áreas podrán ofrecer datos relevantes sobre su vida cotidiana y organización interna.

Con algunas diferencias formales, otros conjuntos residenciales de Palenque probablemente resulten similares al Grupo IV. Los grupos B-Murciélagos, I-II y C muestran, asimismo, espacios arquitectónicos centrales, palaciegos y ceremoniales, que parecen dominar grupos de estructuras habitacionales más modestas. No obstante, la escasa cantidad de inscripciones glíficas de esos conjuntos nos impiden determinar directamente el rango de los dirigentes, aunque suponemos que también fueron "*ajaw-oob'* menores".

La presencia de monumentos esculpidos e inscripciones en el Grupo IV establece una diferencia sustantiva con respecto a esos conjuntos, pues in-

[18] 9.8.14.17.5 8 Chikchan 13 Sotz', 20 de mayo de 608. Palenque, Incensario de piedra del Grupo IV.

dica un grado muy alto de participación en el poder político y cesión de privilegios por parte de la dinastía central. Sin embargo, el aspecto que aquí nos interesa resaltar es la estructura interna, genérica, de las unidades residenciales palencanas. Los grupos B-Murciélagos, I-II y C han sido excavados parcialmente y en ellos se ha podido documentar la presencia de estructuras habitacionales de élite y áreas funerarias, que eran, a su vez, zonas de culto para los antepasados particulares dentro de cada una de ellas (López Bravo, 1995, 2000).

Las pocas investigaciones arqueológicas, en el resto de las unidades habitacionales de la ciudad, nos impiden caracterizar de manera más completa el cuadro general del tejido social de la capital palencana. Más aún, tampoco conocemos cabalmente las características de las poblaciones foráneas comprendidas dentro de Palenque, aunque las investigaciones dirigidas por el arqueólogo Rodrigo Liendo (1999, 2000, 2005) han documentado algunos de sus rasgos (tamaño, distribución y vías de comunicación).[19] Solamente podemos especular que estas últimas también estaban regidas por principios similares a los que tenían los barrios o conjuntos habitacionales de la ciudad.

Tomando las precauciones del caso y con base en la información disponible podemos proponer la existencia de los siguientes segmentos o linajes subordinados del *ajawlel*.

a) Linajes subordinados de Palenque que habitaban en barrios o Conjuntos Residenciales Urbanos (CRU) y que eran dirigidos por "*ajawoob'* menores", algunos de los cuales desempeñaban cargos de la administración central.
Barrio/CRU-1 Grupo Yax y parte del Picota;
Barrio/CRU-2 Grupo Escondido;
Barrio/CRU-3 Grupo Nauyaca;
Barrio/CRU-4 Grupo Limón y parte del Picota;
Barrio/CRU-5 Grupo Piedras Bolas;
Barrio/CRU-6 Grupo Xinil Pa';

[19] López Bravo (2005) ha practicado excavaciones formales en el sitio de El Lacandón, asentamiento localizado al este de Palenque, sobre la ribera del río Chacamax.

Barrio/CRU-7 Grupos Retiro de Moisés, G y Motiepá;
Barrio/CRU-8 Grupo IV (incluye el Grupo Galindo);
Barrio/CRU-9 Grupo Encantado;
Barrio/CRU-10 Grupos C, Lik'in y Ch'ul Na;
Barrio/CRU-11 Grupos B, Murciélagos, Suutz y Xaman;
Barrio/CRU-12 Grupos I y II, A y Museo (Bernal y Venegas, 2005)

b) Linajes Subordinados Foráneos o Rurales. Quizá operaban como cabeceras provinciales que integraban un gran número de poblaciones pequeñas.
1. Xupá.
2. El Lacandón.
3. Santa Isabel.
4. La Cascada.
5. Miraflores. Durante la época de K'inich Janahb' Pakal esta población estaba regida por un *sajal* y *yajaw k'ahk'*.
6. El Retiro.
7. Cerro Limón.
8. *Us*: población foránea mencionada en una inscripción palencana (Tablero de K'an Tok); ubicación arqueológica desconocida (Bernal, 2009).
9. Ux Te' K'uh: sede de la familia Okib', encabezada por el "*ajaw* menor" Tuun Ajaw, mencionado en las fuentes epigráficas; ubicación arqueológica desconocida.

Algunas poblaciones externas de la ciudad de Palenque realmente se convirtieron en asientos de poderosos linajes foráneos subordinados, tal como ocurrió con Ux Te' K'uh. No obstante, es posible que otras localidades fuesen ramificaciones distantes o continuaciones regionales de los linajes urbanos.

Conclusiones

Dinastía real, sociedad heterárquica y clanes cónicos de Palenque: aspectos de integración

De acuerdo con la hipótesis aquí planteada, el sistema de gobierno palencano estaba básicamente articulado mediante una estructura cónica. Esta constitución (repetimos, básica) generaba a través del parentesco los elementos de cohesión esenciales, estructurales y funcionales que mostraba cualquier otro linaje cónico. El linaje gobernante estaba formado por un subconjunto restringido: la familia gobernante, que era el eje del poder político; el núcleo de las grandes decisiones de la administración pública. Hacia afuera, en el entorno colectivo, la familia del *k'uhul ajaw* era conceptuada como la familia representativa o emblemática de todos los linajes subordinados representados y afiliados: era la unidad o eje del estado en sentido estricto, esta relación social se constituía como el primer punto de apoyo del andamiaje esencial o primordial del *ajawlel*.

Al igual que cualquier linaje cónico, este subconjunto restringido ostentaba su propia identidad arraigada en sus antepasados prestigiados. De modo semejante, el *k'uhul ajaw* se convertía, en primera instancia, en el líder de su propia familia, porque descendía directamente de una serie de *k'uhul ajaw-oob'* que también, en primera instancia, habían sido las cabezas del linaje familiar gobernante.

Tal como lo hemos planteado, todos los linajes subordinados constituían unidades familiares encabezadas por un "*ajaw* menor". Estos "*ajaw-oob'* menores" poseían un poder político intrínseco, pues tenían un fuerte liderazgo sobre sus respectivas y particulares redes de parentesco segmentarias, ya que implementaban las políticas públicas, eran brazos ejecutores de las decisiones superiores. Sus conglomerados familiares eran en buena medida autosuficientes y producían los excedentes en bienes y mano de obra que se apropiaba la familia superior o emblemática. Puede decirse que el poder del *k'uhul ajaw* dependía de la solidez y grado de cohesión que podía establecer con el concierto de *ajaw-oob'* subordinados. Como un fiel reflejo de ello, cuando el *k'uhul ajaw* se entronizaba las inscripciones a veces refieren este hecho como *chum-waan-iy ta ajaw-lel*, "Él se

asienta o inicia en el señorío". Aquí, el sustantivo *ajaw*, "señor" recibe el abstractivo *-lel*, para darle una cualidad genérica o universal: institucional. Generalmente se ha interpretado que la figura del "señorío" era el cargo específico del gobernante supremo, pero el sentido exacto era que regía sobre una serie de dignatarios de rango *ajaw-oob'*, sobre los líderes principales de los segmentos familiares. En el imaginario colectivo, cada "*ajaw* menor" reclamaba ser descendiente de antepasados que, por sus dotes de mando, méritos y hazañas, le daban una primacía y *derecho natural* a encabezar su segmento familiar (es decir, a los miembros de sus unidad residencial). Por ello, una actividad esencial dentro de la vida ceremonial de cada unidad residencial era el culto a los ancestros propios o específicos del grupo, con esto, socialmente desplegaban su identidad y se diferenciaban del resto de los segmentos de la entidad política.

No obstante, los linajes subordinados se sumaban a la entidad colectiva del eje del poder dinástico. El *k'uhul ajaw* y su estirpe al comportarse como el linaje cónico emblemático de los diferentes segmentos y linajes (como la familia representativa de todas las familias) y de su parentela se convertían, de manera sublimada, en los *antepasados abstractos* de todos los *linajes subordinados concretos*. Es por esta razón que los antepasados de la dinastía gobernante no fueron exclusivamente venerados por los miembros de ésta, sino que se convirtieron en figuras de culto colectivo. Esto explica el porqué los edificios mortuorios de los ancestros dinásticos —que eran los lugares primordiales del culto funerario— no se ubicaron en áreas reservadas o dotadas de privacía, sino frente a anchurosas plazas que permitían congregar a la colectividad palencana, como los templos de Las Inscripciones, XIII (o "de la Reina Roja") y XII (o de la Calavera").

La imagen de *k'uhul ajaw* asumía un ropaje sacralizado porque, en efecto, él se constituía como el intermediario más elevado entre los hombres y los dioses, era el eje que integraba el mundo profano y el mundo sagrado. Desde el punto de vista político era el máximo integrador de todos los clanes, por ello era el árbol del universo social en un sistema déndrico.

Tal como se puede observar, la hipótesis del gobierno heterárquico durante el Clásico maya supone principios de cohesión y articulación sociales de dos clases. Vertical, en cuanto que entrañó escalas de jerarquización al interior de los clanes cónicos, con una serie de mandos superiores bajo el

control directo del *k'uhul ajaw*. En la cumbre de ellos estaba el *aj k'uhu'n*, quien pudo ser un funcionario que mantenía los lazos de solidaridad y lealtad entre los linajes subordinados, quizá operando como el representante del *k'uhul ajaw*. Consensaba y aglutinaba las voluntades de los *principales* y aseguraba su coparticipación en la ejecución de los mandatos superiores. Algunos individuos que no eran de origen aristocrático —como Aj Sul, Chak Suutz' y Chan Ajaw— detentaban puestos que unían distintas potestades y jurisdicciones, quedando incorporados dentro de la parte vertical del sistema político. Así, ellos ocuparon cargos de *aj k'uhu'n*, *yajaw k'ahk'*, *sajal* y "nahb'at". Por ello también eran vehículos de enlace entre diversos estatus sociales. Lo que significa apertura, e inclusión del grupo subordinado en la vida oficial del Estado.

En términos colectivos, este principio vertical fue replicado mediante la subordinación efectiva de dirigentes cupulares de los clanes (los *ajaw-oob* menores) con respecto a su base social.

Al menos en términos hipotéticos, esta forma de integración tuvo como mecanismo esencial el consenso y la cohesión voluntaria, más que la coerción y la violencia. Desde luego, la coerción violenta debió ser un recurso empleado para eliminar trabas a los consensos al interior de la dinastía, dentro de linajes subordinados o como último recurso para resolver diferendos entre los dirigentes o de éstos con el *k'uhul ajaw*. La coerción vista como un recurso secundario no deriva de una estimación idealista del gobierno maya Clásico, sino de una apreciación de su mecánica interna. Al menos en Palenque, el soporte del poder dinástico no estaba fincado esencialmente en relaciones de fuerza, porque la élite gobernante nunca tuvo la capacidad de mantener un cuerpo militar profesional e incondicional capaz de imponer decisiones que no fueran aprobadas por la generalidad de los líderes subordinados. De hecho, la dinastía a menudo manejó a estos jerarcas de barrio como jefes combatientes muy eficaces y leales. La violencia generalmente se encaminó —y con gran virulencia— hacia los conflictos con las unidades políticas rivales.

El principio de articulación horizontal estuvo sustentado en las redes de parentesco, reales o "sublimadas". Los vínculos reales de estas bases sociales, a través de sus líderes, se enlazaron en redes en la estructura de poder, y dieron uniformidad y estabilidad a las cadenas que se generaron

dentro de los clanes cónicos. La vida política fluía entre las fuerzas centrífugas de los segmentos y las fuerzas centrípetas de los mandos superiores.

En suma, nos encontramos con que Palenque puede ejemplificar la organización política de las ciudades mayas como estados segmentarios de clan cónico, heterárquicas y déndricas, de acuerdo con argumentos epigráficos y arqueológicos que dan buen cimiento a esta hipótesis.

En buena medida, la estabilidad de este andamiaje dependió de fuerzas ideológicas y valores compartidos que dieron cohesión y armonía a esas tendencias de orientaciones contradictorias. Es posible que el colapso de los señoríos mayas, a finales del periodo Clásico, tenga sus causas profundas en el desfase de esas fuerzas y en el abandono de creencias que daban sustento a la sociedad heterárquica, proceso que podría haberse acentuado por el incremento de las guerras y quizá por fenómenos climáticos y ecológicos que habrían afectado las formas de subsistencia. Sin embargo, estos fenómenos naturales debieron de haberse presentado en épocas anteriores sin que ellos provocasen —por sí mismos— la caída generalizada de los señoríos mayas.

Bibliografía

Acosta, Jorge R.

1968 *Exploraciones en Palenque*, 1967, México: INAH, Departamento de Monumentos Prehispánicos.

1975 "Exploraciones en Palenque, 1970", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época 7ª, tomo IV, 1972-1973, México: SEP / INAH.

1977 "*Excavations at Palenque*, 1967-1973", en *Social Process in Maya Prehistory. Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, pp. 265-285, Norman Hammond (ed.). Londres: Academic Press.

Barnhart, Edwin L.

2001 "'The Palenque Mapping Project': Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City", Ph. D. Dissertation. Austin: Universidad de Texas en Austin.

Bernal Romero, Guillermo

2000 "Palenque (Tok Tan o Baak). Secuencia dinástica", *Arqueología Mexicana* III (45): 26-27, sep.-oct.

2002 "U Pakal K'inich Janahb' Pakal, el nuevo gobernante de Palenque", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque* 4: 4-9. México: Conaculta / INAH.

2002b "Análisis epigráfico del Tablero de K'an Tok, Palenque, Chiapas", en *La organización social entre los mayas, Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, 1999*, vol. I, pp. 401-423, Vera Tiesler Blos y Merle Greene Robertson (coords.). México: Conaculta / INAH / UADY.

2005 "El linaje de Ox Te' K'uh, una localidad provincial de Palenque. Comentarios sobre la identidad histórica de las señoras Tz'ak-b'u Ajaw y Kinuuw Mat", *Mayab* 18: 77-87. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

2006 " 'El trono de K'inich Ahkal Mo'Nahb': una inscripción glífica del Templo XXI de Palenque", tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Bernal Romero, Guillermo
2009 *El Tablero de K'an Tok, una inscripción glífica del Grupo XVI de Palenque, Chiapas.* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

Bernal Romero, Guillermo y Benito Jesús Venegas Durán
2005 "Las Familias de Palenque. Poder dinástico y tejido social del señorío de B'aak-al durante el periodo Clásico Tardío", *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque* 16: 9-13. Palenque, Chiapas, México: INAH.

Bishop, Ronald
1994 "Precolumbian Pottery: Research in the Maya Region", en *Archaeometry of Precolumbian Sites and Artifacts*, David A. Scott y Pieter Mayers (eds.), The Getty Conservation Institute.

Carmack, Robert
1981 *The Quiche Mayas of Utatlan: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom.* Norman: University of Oklahoma Press.

Culbert, Patrick
1988 "Political History and the Decipherment of Maya Glyphs", *Antiquity* 62: 135-152. Tucson: University of Arizona, Department of Anthropology.

Cuevas García, Martha
2000 "Los incensarios del Grupo de las Cruces, Palenque", *Arqueología Mexicana* III (45): 54-61, sep.-oct. 2000. México: Editorial Raíces.

2004 "The Cult of Patron and Ancestor Gods in Censers at Palenque", en *Courtly Art of the Ancient Maya*, pp. 253-255, Mary Ellen Miller y Simon Martin (eds.), Thames and Hudson.

2004b "Los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces. Evidencia de rituales mayas en Palenque", tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Cuevas García, Martha y Guillermo Bernal Romero
2000 "Palenque, una ciudad maya del periodo Clásico", en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, pp. 205-241. Chiapas, México: Conaculta / Coneculta.

Cuevas García, Martha y Guillermo Bernal Romero
2002 "P'uluut K'uh, Dios Incensario. Aspectos arqueológicos y epigráficos de los incensarios palencanos", en *La organización social entre los mayas, Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, 1999*, vol. I, pp. 375-400, Vera Tiesler Blos y Merle Greene Robertson (coords.). México: Conaculta / INAH / UADY.

2002b "La función ritual de los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces de Palenque", *Estudios de Cultura Maya* XXII: 13-32, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

Cook, G. W., A. F. Chase y D. Z. Chase
1996 "Cuestions of Political and Economic Integration. Segmentary versus Centralized States among the Ancient Maya", Forum on Theory in Anthropology. The Maya State: Centralized States among the Ancient Maya, *Current Anthropology* 37(5): 795-801. The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, University of Chicago Press.

Fox, John
1987 "Maya Postclassic State Formation. Segmentary Lineage Migration", en *Advancing Frontiers*. Cambridge: New Studies in Archaeology.

Garrison, T. G.
s/f "La transición del Preclásico Tardío al Clásico Temprano en la zona intersitio de Xaltún y San Bartolo en Petén", http://www/famsi.org/reportes.

Garza, Mercedes de la
1992 *Palenque*. México: Gobierno del estado de Chiapas / Miguel Ángel Porrúa.

González Cruz, Arnoldo
1991 *Proyecto Especial Palenque, Tercera temporada de campo*. Informe al Consejo de Arqueología. México: INAH.

2003 "Los templos XXI y XXII. Dos monumentos arqueológicos explorados en Palenque, Chiapas", *Lakamha', Boletín Informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque* 9: 4-9, octubre-diciembre. México: Conaculta / INAH.

2004 "Los templos XXI y XXII de Palenque. Algunos resultados de la Temporada 2004", *Lakamha', Boletín Informativo del Museo y Zona Ar-*

queológica de Palenque 13: 3-7, octubre-diciembre. México: Conaculta / INAH.

González Cruz, Arnoldo
2005 "El retorno de los dioses G: la consagración de tres templos en Palenque, Chiapas", *Mayab* 18: 113-126. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

en prensa "El Templo de la Reina Roja de Palenque, Chiapas", en *El tiempo en espiral*. México: INAH / Plaza y Janés.

González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero
2003a "El trono del Templo XXI de Palenque, Chiapas. El reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb'", *Arqueología Mexicana* XI (62): 70-75. México: Editorial Raíces.

2003b *El Trono de Ahkal Mo' Nahb' III: un hallazgo trascendental en Palenque, Chiapas*. México: Conaculta / INAH / Nestlé [publicado en inglés bajo el título *The Throne of Ahkal Mo' Nahb' III: A Unique Finding at Palenque, Chiapas*].

2004 "The Throne Panel of Temple 21 at Palenque", en *The Courtly Art of the Ancient Maya*, Kathleen Berrin (curadora), Mary E. Millen y Simon Martin (eds.). San Francisco, Cal.: Fine Arts Museums of San Francisco / Thames and Hudson.

Houston, Stephen D.
1997 "Estados débiles y estructura segmentaria: la organización interna de las entidades políticas mayas", *Apuntes Arqueológicos* 5 (1). Guatemala, Universidad de San Carlos, Escuela de Historia (Publicaciones del Área de Arqueología).

Jackson, Sarah y David Stuart
2001 "The Aj K'uhun Title: Deciphering a Classic Term of Rank", *Ancient Mesoamerica* 12: 217-228.

Kirchhoff, Paul
1955 "The Principles of Clanship in Human Society" (The Bobbs Merrill Reprints Series in the Social Sciences, A-128) [reimpresión de Davidson en *Journal of Anthropology* I, Summer].

Liendo Stuardo, Rodrigo
1999 "The Organization of Agricultural Production at a Maya Center Settlement Patterns in the Palenque Region, Chiapas, Mexico", Ph. D. Dissertation. Pittsburgh, Mass.: University of Pittsburg.

2000 "Reyes y campesinos: datos e inferencias acerca de la población rural de Palenque", *Arqueología Mexicana* III (45): 34-37, septiembre-octubre. México: Editorial Raíces.

2005 "Estrategias de dominio político regional en el reino de B'aak", *Mayab* 18: 69-75. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

López Bravo, Roberto
1995 "El Grupo B, Palenque, Chiapas. Una unidad habitacional maya del Clásico Tardío", tesis de licenciatura en Arqueología. México: ENAH.

2000 "La veneración de los ancestros en Palenque", *Arqueología Mexicana* III (45): 38-43, septiembre-octubre. México: Editorial Raíces.

2005 "El Preclásico Tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes", *Mayab* 18: 45-55. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito J. Venegas García
2003 "Del Motiepa al Picota: la primera temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)", *Lakamba', Boletín Informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque* 9: 10-15, octubre-diciembre. México: Conaculta / INAH.

2004 "Del Motiepa al Murciélagos: la segunda temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque", *Lakamba', Boletín Informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque* 13: 8-12, octubre-diciembre. México: Conaculta / INAH.

Lopiparo, Jeanne
2007 "House Society and Heterarchy in the Terminal Classic Ulúa Valley, Honduras", en *The Drable House: House Society Models in Archaeology*, Robin (ed.). Carbondale, IL: Southern Illinois University (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper 35).

Martín, Simon y Nikolai Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya.* Londres: Thames and Hudson.

Martin, Simon, Marc Zender y Nikolai Grube
2002 *Palenque and its Neighbours. Notebook for the XXVIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas.* Austin, Texas: Maya Workshop Foundation.

Maudslay, Alfred Percival
1974 *Biologia Centrali-Americana*, Duncan Godman y Osbert S. Alvin (eds.), 1889-1902, 6 vols. Londres: edición facsimilar preparada por Francis Robicsek, Milpatron Publishing Corp.

Michels, Joseph
1977 "Political Organization at Kaminaljuyu: Its Implications for Interpreting Teotihuacan Influence", en *Teotihuacan and Kaminaljuyú:A Study in Prehistoric Culture Contact*, W. T. Sanders y Joseph Michels (eds.). University Park: The Pennsylvania State University Press (Monograph Series on Kaminaljuyú).

Rands, Robert L.
1967 "Cerámica de la región de Palenque", *Estudios de Cultura Maya* VI: 111-147. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

1973 "The Classic Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology", en *The Classic Maya Collapse*, pp. 43-62, T. Patrick Culbert (ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press, School of American Research.

1974 "The Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas", en *Mesoamerican Archaeology. New aproaches*, pp. 51-75, Norman Hammond (ed.). Austin: University of Texas Press.

1985 "Ceramic Patterns and Traditions in the Palenque Area", en *Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference, part I*, P. M Rice y R. J. Sharer (eds.). Oxford (BAR International Series 345).

Rands, Robert L. y Ronald L. Bishop
2002 "The Dish-Plate Tradition of Palenque: Continuity and Change", en *Patterns and Process. A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre*, Lam-

bertus van Zelst (ed.). Suitland, Maryland: Smithsonian Center for Materials Research and Education.

Robertson, Merle Greene

1984 *The Sculpture of Palenque, vol I: the Temple of Inscriptions*. Nueva York: Princeton University Press.

1985a *The Sculpture of Palenque, vol. 2: The Early Buildings of the Palace and the Wall Paintings*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

1985b *The Sculpture of Palenque, vol. 3: The Late Buildings of the Palace*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

2001 "Los Murales de la Tumba del Templo XX Sub de Palenque", en *La pintura mural prehispánica en México II, área maya, tomo IV*, pp. 381-388, Beatriz de la Fuente (dir. del proyecto), Leticia Staines Cicero (coord.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Ruz Lhuillier, Alberto

1952a "Exploraciones arqueológicas en Palenque (1949)", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* IV (32): 49-60. México: INAH / SEP.

1952b "Exploraciones en Palenque: 1951", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* V (33): 47-66. México: INAH / SEP.

1958a "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* X (39): 117-184 (1956). México: INAH / SEP [sobretiro de 1958].

1958b "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1954", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* X (39):117-184 (1956). México: INAH / SEP [sobretiro de 1958].

1958c "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1955", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* X (39):185-240 (1956). México: INAH / SEP [sobretiro de 1958].

1958d "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1956", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* X (39):241-299 (1956). México: INAH / SEP [sobretiro de 1958].

Ruz Lhuillier, Alberto
1962 "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1957", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* XIV (43): 35-90 (1961). México: INAH / SEP [sobretiro de 1962].

1962b "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1958", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* XIV (43): 91-112. México: INAH / SEP [sobretiro de 1962].

1973 *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. México: INAH (Colección Científica, 7).

Sáenz, César
1954 *Exploración y restauración del Templo XVIII*, Archivo Técnico del INAH, Consejo de Arqueología. México, mecanuscrito.

San Román Martín, Elena
2005 "La secuencia de ocupación de dos unidades habitacionales en Palenque. Análisis del material recuperado en los Grupos I y C", *Mayab* 18: 89-98. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Southall, A.W.
1956 *Alur Society: A Study in Processes and Types of Domination*, Cambridge: Cambridge University Press.

Scarborough, V. L., F. Valdez y N. Dunning
2003 *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya: The Three Rivers Region of the East Central Yucatan Peninsula*. Tucson: University of Arizona Press.

Sharer J., Robert y Loa Traxler
2006 *The Ancient Maya*. Stanford, California: Stanford University Press.

Schele, Linda y David Freidel
1990 *A Forest of Kings: The Untold History of the Ancient Maya*, Nueva York: Morrow.

Schele, Linda y Peter Mathews
1998 *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Nueva York: Scribner.

Stuart, David
2000a "Ritual and History in the Stucco Inscription from Temple XIX at Palenque", *The PARI Journal* I(1): 13-19. San Francisco, Cal.: Pre-Columbian Art Research Institute.

2000b "Las nuevas inscripciones del Templo XIX, Palenque", *Arqueología Mexicana* III (45): 28-33, septiembre-octubre. México: INAH, Editorial Raíces.

2003 "Longer Live the King: The Premature Demise of K'inich K'an Joy Chitam", *The PARI Journal* 4: 1-4.

2004 "History, Mythology, and Royal Legitimization at Palenque's Temple 19", en *Courtly Art of the Ancient Maya*, pp. 261-264, Mary Ellen Miller y Simon Martin (eds.), Thames and Hudson.

2005 *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque. A Commentary*. San Francisco: The Pre-Columbian Art Research Institute.

2006 *Sourcebook for the 30th Maya Meetings. The Palenque Mythology: Inscriptions and Interpretations of the Cross Group*. Austin: The University of Texas, Department of Art and Art History.

2008 *Palenque, Eternal City of the Maya*. Londres: Thames and Hudson.

Venegas Durán, Benito Jesús
2005 "En busca de los orígenes de Palenque: investigaciones recientes del Proyecto Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)", *Mayab* 18: 57-67. España: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Weber, Max
1974 *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zender, Marc Uwe
2004 "A Study of Classic Maya Priesthood", Ph. D. Dissertation. Canadá: Universidad de Calgary.

RECONSTRUYENDO LOS VÍNCULOS GENEALÓGICOS REALES ENTRE LOS REINOS DEL MUNDO MAYA CLÁSICO[1]

Peter Mathews
Universidad La Trobe, Melbourne, Australia

ABSTRACT

Taking as a startintg point the Tatiana Proskouriakoff's research during the sixties of the twentieth century (1963 and 1964) a great deal of knowledge has been taking shape over the links among the mayan communities (1985-1997). My work is mapping the historical relations among the kingships in order to find out the nature and development of these political entities.

This article deals with the royal marriages and the political reasons behind them, mainly the upgrade of the capital cities status and the assimilation of settlements around a power axis, as well as alliances to strengthen political units and submission signs with "brides trophies".

Vínculos familiares

El mejor ejemplo historiográfico de vínculos familiares lo encontramos en las referencias de parentesco escritas por el hijo de la pareja, quien era, comúnmente, el sucesor de su padre en el poder.

En este tipo de expresiones jeroglíficas, si la madre no tiene títulos extranjeros, podemos asumir que pertenecieron al reino local. Sin embargo, en algunas ocasiones aparece en la frase nominal de la madre un glifo emblema foráneo, que especifica que se trata de una "señora sagrada" de un poblado extranjero. El hijo, en su propia frase nominal, incluye la re-

[1] Traducción de Ana Luisa Izquierdo.

ferencia a sus padres tanto para honrarlos como para mostrar que es un hijo que hereda una entidad conocida, como lo hicieron los "hidalgos" españoles y los "almehen" maya yucatecos. Afortunadamente, el hecho de que las consortes reales hayan tenido sus propios glifos emblema nos da la clave para entender que se trata de personajes extranjeros en un reino local. Además, la identidad extranjera le da una categoría de superioridad.

Tenemos otros casos donde carecemos de datos explícitos de parentesco, pero el contexto histórico de las inscripciones nos permite inferir entre la pareja real de un gobernante local y una esposa que procede de otra ciudad. Existe una considerable evidencia indirecta sobre este tipo de matrimonios; uno de ellos lo encontramos en los textos del gobernante de Bonampak llamado Yajaw Chan Muwan, quien, en la Estela 2 (figura 1),



FIGURA 1. Estela 2 de Bonampak.

aparece —según el registro jeroglífico— frente a su madre y, detrás de él, una princesa de Yaxchilán que, con seguridad, fue su esposa. Sin embargo, la escena de este monumento muestra que el poder recae en la madre del gobernante, pues entre sus manos sostiene una espina de mantarraya para su hijo.

Por otro lado, existe la evidencia de que algunos gobernantes tuvieron más de una esposa y, en varios casos, una de ellas pudo ser extranjera.

A partir de los datos obtenidos, a través de los estudios epigráficos, podemos reconstruir las genealogías de algunas familias reales de los mayas antiguos y, también, notar las referencias a las personas foráneas en estas genealogías.

Yaxchilán (figura 2)

En la familia real de Yaxchilán tenemos a tres señoras extranjeras. La primera de ellas fue la esposa de Itzamnaj B'alam III ("Escudo Jaguar el Grande"). Su nombre puede ser leído como Ix Uh Chanal, y fue una princesa de Calakmul. Fue una de las tres esposas de Itzamnaj B'alam, pero, según las inscripciones, no fue la principal, debido a que existió otra reina llamada Ix K'abal Xok, quien fue representada en los dinteles 24, 25 y 26. De hecho, Ix Uh Chanal no fue mencionada en los textos comisionados por Itzamnaj B'alam III, y su notoriedad en Yaxchilán deriva principalmente del hecho de haber sido la madre del siguiente gobernante del reino, Yaxun B'alam IV ("Pájaro Jaguar el Grande"). El matrimonio entre Itzamnaj B'alam III y la señora Ix Uh Chanal debió de tener enormes implicaciones políticas para Yaxchilán, especialmente en vista de las tensas relaciones que existieron con su vecino del norte: Piedras Negras. La alianza política entre Yaxchilán y Calakmul fue quizá el mayor factor para que Yaxun B'alam IV llegara al poder después de la muerte de su padre.

Las otras dos princesas foráneas de Yaxchilán fueron esposas de Yaxun B'alam IV. Una de ellas, Ix Mut B'alam, venía de un reino cercano a Yaxchilán llamado Hix Witz, lugar que hoy conocemos como Zapote Bobal y La Joyanca, en el Petén. Curiosamente, Hix Witz fue un enemigo tradicional de Yaxchilán —y aliado de Piedras Negras—. El matrimonio de Ix

Mut B'alam con Yaxun B'alam IV indica que los dos reinos llegaron a un acuerdo —posiblemente por mediación de Calakmul o porque Yaxchilán derrotó a las fuerzas de Hiz Witz, y la señora Ix Mut B'alam fue, literalmente, una "novia trofeo"—. La otra novia extranjera de Yaxun B'alam IV fue Ix Wak Tun, también llamada Jalam Chan Ajaw, que venía del reino que probablemente se localice en el sitio de Motul de San José, al norte del lago Petén Itzá.

Una princesa extranjera asociada a Yaxchilán fue Ix ? Jun ? Na Chan, quien pudo ser hija de Yaxun B'alam IV. Ella se casó con el rey de Bonampak, Yajaw Chan Muwan II, para fortalecer una larga alianza entre los dos reinos.

Ix Pakal Xok **Yaxun B'alam III** (15) Yuknom Yich'ak K'ak' (CLK)
| b. ~606 | b.~603 ? b. 649
| m. 626 ? | a. 629 ? a. 686
| d. 705 | d. 681 ? ? d. 695 ?
| | ?
|-| ?
| ?
| ?
| ?
Ix K'ab'al Xok **Itzamnaj B'alam III** Ix Sak B'iyan Ix Uh? Chanal? (CLK)
| v. 681-726 | n.~644 | v. 738 | n.~684
| m. 749 | e. 681 | | m. 751
	m. 742	
-		
-	
\ |-|
\ ______ |
\ | | |
Yopat B'alam II \ Chak Kimi Ix Chak Kimi **Yaxun B'alam IV** Ix Wak Tun (MSJ) Ix Mut B'alam (HIX WITZ)
g. 749 ? \ v. 741-768 | n.~727 | n. 709 | v. 752-763 | v. 752-759
m.~751? \ | v. 741-756 | e. 752 | |
\ | | m.~769 | |
____		
	____	
		_____
Yajaw Chan Muwan II (BPK) Ix Yax ?? Jun ?? Na Chan **Itzamnaj B'alam IV** Ix Ch'ab' Ajaw

I n.~757 ? I n.~760 ? I n. 752 ? I n.~755 ?
I e. 776 I I e.~769 I c.~775 ?
I m. 792> I I m.~804 ? I
I I I I
I-I I_I
I I
I I
I I
[El joven príncipe de Bonampak] **K'inich Tatb'u "Skull" III**
n.~785 ? n. ~780 ?
m. 792> e. ~804 ?
m.~808>
n. nacimiento CLK Calakmul
e. entronización MSJ Motul de San José
c. casamiento BPK Bonampak
g. gobernando
v. vivo negrita gobernante
m. muerte Ix Señora

FIGURA 2. La familia real de Yaxchilan, 681-808 d. C.

Palenque (figura 3)

Existen tres casos de vínculos genealógicos en la historia palencana. Uno tiene relación con el sitio llamado Ux Te' K'uh, aparentemente localizado en las planicies de Tabasco en algún lugar al norte de Palenque. Este sitio no sólo es mencionado en los textos de Palenque, también lo encontramos en las inscripciones de Tortuguero; sin embargo, las menciones de Tortuguero reflejan una enemistad, pues se registran dos ataques militares en 644 d.C. y 655 d.C. En contraste, las relaciones de Palenque con Ux Te' K'uh, aparentemente, fueron amistosas. K'inich Janab' Pakal ("el Grande") se casó con una princesa llamada Ix Tz'akb'u Ajaw que pudo ser de Ux Te' K'uh. Uno de los hijos de K'inich Janab' Pakal I, Tiwol Chan Mat, también contrajo matrimonio con una mujer de Ux Te' K'uh llamada Ix Kinuw Mat. De esta forma, dos mujeres de este sitio fueron madres de soberanos palencanos. Tiempo después, en el trono del Templo XIX de Palenque fue representado otro personaje de Ux Te' K'uh: la figura central del lado oeste de la banca, cuyo nombre es Salaj B'olon y fue mencionado como una "persona de Ux Te' K'uh".

Otro personaje que pudo ser un extranjero dentro de la realeza palencana fue el padre de K'inich Janab' Pakal I, K'an Mo' Hix. En el texto del sarcófago del Templo de las Inscripciones, K'an Mo' Hix es asociado al glifo emblema de Palenque, pero en los lados sur y norte del mismo monumento, su cláusula nominal termina con un glifo emblema diferente. Sabemos que K'inich Janab' Pakal llegó a ser gobernante de Palenque a través de su madre, la señora Sak K'uk', y K'an Mo' Hix, su padre, pudo ser de una pequeña entidad política situada al oeste de las Tierras Bajas Mayas. Quizá este sitio fue alguno de los asimilados políticamente por reinos más poderosos como Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán o Toniná. Tenemos algunas referencias a ellos y parece ser que conservaron su identidad y algún grado de autonomía interna, como ocurrió con los poblados sometidos al *altepetl* del imperio mexica tardío.

Es necesario recordar que las familias reales de Palenque estuvieron relacionadas con la "Dama de Palenque" mencionada en la Estela 8 de Copán. El glifo emblema incluido en su cláusula nominal es idéntico a la "cabeza de pájaro" de Palenque, y la mayoría de los investigadores ha asumido que la referencia de Copán pertenece a una princesa de Palenque. Esta señora tuvo un papel importante en la historia de Copán, debido a que fue la madre del último gobernante de Copán del que tenemos noticia: Yax Pasaj Chan Yopat. Mi reconstrucción genealógica indica que ella nació probablemente en 729 d. C., de tal suerte que —si verdaderamente fue de Palenque— pudo ser hija de U Pakal K'inich Janab' Pakal I, de K'inich Kan B'alam III o de K'inich K'uk' B'alam II, los tres gobernantes más importantes de Palenque. Es interesante notar, además, que en la Estela 8 de Copán, Yax Pasaj Chan Yopat sólo menciona a su madre. El padre de Yax Pasaj quizá no fue miembro del patrilinaje real de Copán, por lo que reclamó sus méritos reales a través de su madre.

Ix Yol Ik'nal Janab' Pakal "the Elder" Yax Itzamnaj At (UX TE' K'UH)
? n.~551 ? ? n. ~548 ? | n.~557
? e. 583 ? m. 612 | v. 561
? m. 604 ? |
? ? |
?????????????????????? |

? |
???????????????????? |
? ? |
Ajen Yol Mat Ix Sak K'uk'? K'an Mo' Hix ??? (UX TE' K'UH)
n.~576 | n.~578 | n.~575 | n. 585
e. 605 | e. 612 ? | m. 643 |
m. 612 | m. 640 | |
| | |
|-| |
| |
| |
| |
K'inich Janab' Pakal I Ix Tz'akb'u Ajaw (UX TE' K'UH?)
| n. 603 | n.~610 ?
| e. 615 | e. 626 ?
| m. 683 | m. 672
|-|
|
|____________________________________
| | ? |
| | ? |
K'inich Kan B'alam II K'inich K'an Joy Chitam II Tiwol Chan Mat Ix Kinuw Mat (UTK) ???
n. 635 n. 644 | n. 648 | n.~653 | n.~650?
e. 684 e. 702 | m. 680 | |
m. 702 m.~721 ? | | |
| | |
|_| |
| |
| |
| |
K'inich Akul Mo' Nab' III Ix "Men Nich" Janab' Ajaw
| n. 678 | n.~681? n.~678
| e. 721 | v. 712-721
| m.~740 |
|__________|
|
????????????????????|______________________
? ? |
? ? |
U Pakal K'inich Janab' Pakal II K'inich Kan B'alam III K'inich K'uk' Balam II
? n. ~706 ? n. ~709 ? n. ~712 ?
? e. ~740 ? e. ~750 ? e. 764
? m.~750 ? m.~763 ? m.~799 ?
?

?????????????????????
? ?
? ?
? ?
??? (COPAN?) Ix Yax Nik? ?? Ye Xok Ix ???
| | n.~734 ? ? n.~734?
| | ?
| | ? | | ? |________________| ?
| ?
| ?
| ?
Yax Pasaj Chan Yopat (COPAN) **Wak Kimi Janab' Pakal III**
n.~759 ? n.~759?
e. 799
n. nacimiento
e. entronización
v. viviente
m. muerte
UTK Ux Te' K'uh
negrita gobernante
Ix Señora

FIGURA 3. La familia real de Palenque, 583-799 d. C.

Naranjo (figura 4)

El sitio de Naranjo, al este del Petén, fue el centro de un enorme y vibrante reino durante la época Clásica. Sin embargo, Naranjo mantuvo constantes guerras con sus vecinos durante gran parte de su historia debido, quizá, a que la dinastía real vivió en una crónica inestabilidad: tuvo dos quiebres y se involucró de distintas formas con otros sitios.

Poco antes del año 682 d. C., Naranjo fue aliado del poderoso reino de Calakmul, pero algo cambió. La alianza con Calakmul terminó y éste, junto con otros aliados de la región —como Caracol—, iniciaron una serie de ataques contra Naranjo. Entre 626 y 631 d.C., Naranjo sufrió algunas derrotas militares a manos de Caracol. Subsecuentemente, Naranjo comenzó a recuperarse y atacó a Caracol en 680 d.C. (Martin y Grube, 2000: 72-73). La mayoría de los registros bélicos están en los textos de Caracol, y el ataque de 680 fue registrado como la *casus belli*, una clase de experiencia

histórica de la justificación del ataque de revancha, siguiendo un patrón ampliamente distribuido entre los mayas —y en Mesoamérica—. No se han encontrado referencias al posterior ataque de Caracol, pero uno o dos años después, el linaje real de Naranjo desapareció.

Después de 682 d.C., un nuevo jugador llegó a la escena. Una princesa de Dos Pilas —otro gran aliado de Calakmul— llegó a Naranjo para empezar una dinastía. Esta mujer, llamada Ix Wak Chan ? Ajaw, tomó las riendas del poder de Naranjo y continuó como gobernante regente de su joven hijo K'ak' Tiliw Chan Chak —quien nació en 688 d.C.— por un tiempo, probablemente bajo la mirada vigilante de Calakmul. Tiempo después, K'ak' Tiliw Chan Chak se casó con una mujer extranjera del sitio Tub'al, un lugar que aún no se ha ubicado pero que fue atacado por Naranjo en 693 d.C. bajo Ix Wak Chan ? Ajaw. Es posible que un sitio subordinado a Naranjo lo haya sometido a través de una serie de batallas entre 693 y 716 d.C. La señora de Tub'al pudo ser una "novia trofeo".

Otra victoria militar de Naranjo ocurrió en 710 d.C. contra el enorme sitio de Yaxha y, de manera similar a lo que ocurrió con Tub'al, posteriormente los gobernantes de Naranjo se casaron con dos princesas de Yaxha, en 760 d.C. y 780 d.C.

B'alaj Chan K'awil (DOS PILAS) Ix B'ulu'
| n. 625 | n.~638 ?
| e. ~648 |
| m.~695 |
|-|
|
|
|
|
??? **Ix Wak Chan ?? Ajaw** (desde DOS PILAS)
| n.~660 ? | n. ~663 ?
| | ll. 682
| | m. 741 ?
|-|
|
|
|
|
K'ak' Tiliw Chan Chak Ix U Ne' B'alam (TUB'AL)

| n. 688 | n.~700 ?
| e. 693 |
m.~741 ?
??????????????????????????____
? ? |
? ? |
Yax Mayuy Chan Chak K'ak' Yipiy Chan Chak K'ak' U Kalaw Chan Chak Ix "Shell Star" (YAXHA)
n.~725 ? n.~728 ? | n.~731 ? | n.~743 ?
e.~741 ? e. 746 | e. 755 |
m. 744 ? m. 755 ? | m. 782 ? |
|-|
_|_____
| |
| |
| |
"Bat" K'awil Itzamnaj K'awil Lady "Scroll" (YAXHA)
n.~768 ? ? n. 771 ? n.~774 ?
e.~782 ? ? e. 784 ?
m. 783 ? ? m.~814 ? ?
? ?
??????????????????????????
?
n. nacimiento ?
ll. llegada ?
e. entronisación **Waxaklajun U B'ah K'awil**
m. muerte n.~799 ?
e. 814
negrita gobernante m. 820>
Ix Señora

FIGURA 4. La familia real de Naranjo, 682-820 d. C.

Dos Pilas (figura 5)

Ya hemos mencionado los vínculos matrimoniales que existieron entre Dos Pilas y Naranjo, pero Dos Pilas nos da el ejemplo más amplio de matrimonios interdinásticos. Dos Pilas fue aliado de Calakmul, aunque su dinastía real era una rama de Tikal, el eterno enemigo de Calakmul. El problema de Tikal fue que Dos Pilas "cambió de lado" y se solidarizó con

Calakmul en el año 648 d.C. A esta alianza le siguieron una serie de sangrientos enfrentamientos que culminaron con la victoria de Calakmul-Dos Pilas sobre Tikal en 679 d.C.

Tiempo después, Dos Pilas inició un programa de agresiva expansión (Mathews y Willey, 1991). La capital de Dos Pilas se estableció en el centro de una región donde existían algunos reinos antiguos en el Petexbatun. Aparentemente, una de las estrategias de Dos Pilas fue lograr vínculos familiares con los gobernantes vecinos —como Itzán y Arroyo de Piedra— quizá con la intención de asimilar políticamente los reinos más antiguos. Estas alianzas lograron que, una generación después, el hijo llevara la sangre de los dos linajes reales.

Con el análisis de los registros glíficos sobre los matrimonios de los gobernantes mayas con mujeres extranjeras, podemos proponer una interpretación en relación con los objetivos y resultados que tuvieron los linajes reales en el desarrollo de las estrategias políticas.

En primer lugar, advertimos que hay una gran diferencia entre el patrón de la guerra entre los reinos y el de los matrimonios reales. Usualmente, las guerras se llevaron a cabo entre vecinos, mientras que los matrimonios se arreglaron entre personas que vivieron en sitios distantes, como en el caso de la princesa palencana, quien fue la madre del gobernante Yax Pasaj Chan Yopat de Copán. En tales casos, cuando el matrimonio se realizó entre personas de ciudades muy distantes, podemos suponer que la boda tuvo el propósito de integrar una alianza entre ellas, o bien para reforzar una alianza previa.

En otros casos, como en Dos Pilas y Tamarindito, tenemos un tipo distinto de matrimonio, pues en este caso parece que Dos Pilas tuvo la intención de asimilar a Tamarindito dentro de su propio reino cuando el hijo del gobernante 1 de Dos Pilas ascendió al trono con la sangre de los dos linajes que le dieron un fuerte sustrato de legitimación.

Tenemos, también, casos en los que hay referencias a matrimonios entre un gobernante de un reino mayor y una mujer de un sitio más pequeño, dentro de la misma unidad política. En tales casos, suponemos que la intención fue vincular los dos linajes, uno real y otro de la nobleza, con el fin de consolidar la estabilidad del reino.

En conclusión, las inscripciones mayas tienen una vasta historiografía acerca de las alianzas y las enemistades, visitas reales y guerras; pero también evidencian que los matrimonios reales formaron parte de las estrategias políticas para acordar alianzas, consolidar ámbitos de poder e incluir nuevos poblados dentro de su estado.

K'inich Muwan? Jol? II (TIKAL)
| n. ~594 ?
| e. ~620 ?
| m.~648 ?
|
|_____
||
||
||
Nun U Jol Chak (TIKAL) (2) Ix ??? (ITZAN) B'alaj Chan K'awil (1) Ix B'ulu'?
n.~622 ? | n.~645 ? | n. 625 | n.~638 ?
e.~648 ? | | e. ~648 |
m. 679 ? | | m.~692 |
|_|_|
|___| K'awil Chan K'inich I of AGT
| | | | e. 677
| | | | m.~727 ?
U Chan Mo' ??? B'alam (ADP) Ix Mutul Ajaw Itzamnaj B'alam Itzamnaj K'awil Ix Wak Chanal? Ajaw
| n. ~660 ? | n.~665 ? n. ~670 ? | n. 673 | n.~663 ?
| e. ? | e.~685 ? e. ~692 | e. 698 | m. 741
m.~711	m.~698	m. 726
_	_	
Chak B'i?? Ak (ADP) Ix "GI" K'awil (CANCUEN) ?? K'awil ["Gob. 3"] (DPL/AGT) K'ak Tiliw Chan Chak (NARANJO)
n.~690 ?	n.~704 ?	n.~701 ? n. 688
g. 711		e. 727 e. 693
	m. 741 m.~741 ?
_
____
K'awil Chan K'inich II (DPL/AGT) ???
n. ~729 ?
e. 741

m.~761 ?
U Chan K'in B'alam (AGT?)
n. nacimiento | n. ~720 ?
e. entronisación | e. 761 ?
c. casamiento | m.~770 ?
g. gobernando |
m. muerte |
|
ADP Arroyo de Piedra |
DPL Dos Pilas **Tan Te' K'inich** (AGT)
AGT Aguateca n.~748 ?
e. 770
negrita gobernante m. 790>
Ix Señora

FIGURA 5. La familia real de Dos Pilas (y Aguateca), 648-790 d. C.

Bibliografía

Biro, Peter
2004 "La organización política del Clásico maya (200-900 d. C.): la ciudad de Piedras Negras", tesis de maestría. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Graham, Ian
1982 "Yaxchilán", en *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, vols. 1 y 2. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Press.

Martin, Simon y Nikolai Grube
2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, traducción de Lorenzo Ochoa. México: Planeta.

Mathews, Peter
1997 *La escultura de Yaxchilán*, traducción de Antonio Saborit. México: INAH (Serie Arqueología).

Mathews, Peter y Gordon R. Willey
1991 "Prehistoric polities of the Pasion region: hieroglyphic texts and their archaeological settings", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, pp. 30-71, T. Patrick Culbert (ed.). Nueva York: Cambrigde University Press.

Proskouriakoff, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Washington: Carnegie Institution of Washington (Publication 593).

1963 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan (I)", en *Estudios de Cultura Maya* III: 149-168. México: UNAM.

1964 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan (II)", en *Estudios de Cultura Maya* IV: 177-202. México: UNAM.

Tate, Carolyn E.
1987 "The Royal Women of Yaxchilan", en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas, 5-10 de agosto de 1985*, pp. 807-826. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

CH'IBAL Y CUUCHCABAL: UNA CONSIDERACIÓN SOBRE SU FUNCIÓN EN LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LOS MAYAS YUCATECOS DEL POSCLÁSICO

Tsubasa Okoshi Harada
Universidad Sofía, Tokio, Japón

ABSTRACT

Ch'ibal and *cuuchcabal*: A Study of their Function in the Terminal Postclassic Yucatec Maya Sociopolitical Organization.

In the Terminal Postclassic Yucatec Maya society there were two sociopolitical groups, i.e. *ch'ibal* and *cuuchcabal*. Each one of them permitted the kin groups of the *halach uinic* or *batab* to manage their polities and sovereignty. The leading *ch'ibal* or *yax ch'ibal* (lit. primordial lineage) had been functioned as exclusive sociopolitical group. They formed the core of the *cúuchcabal* or pre-Columbian polity of jurisdictional nature and the relationship with other subordinate *batabob* represented their own *ch'ibalob* might be considered in the term of "pact" established between the both sociopolitical groups. Once established a *cúuchcabal*, all of the leading members of their political components were considered as a part of the *cuuchcabal*, a sociopolitical institution held by *halach uinic* including even those who didn't belong to the *yax ch'ibal*. The number of the *batabob* of the same *ch'ibal* of *halach uinic* determined the suitable strategy to expand, consolidate and maintain the *cúuchcabal* such as conquest, alliance through political marriage, practice of redistribution system, long distance commerce, etc. The Terminal Postclassic Yucatec Maya society, therefore, was never been static and rigid, but was highly dynamic which permitted its members to chose more convenient *halach uinic* who could offer them better condition to live.

1. Introducción

El 3 de septiembre de 1562, en el pueblo de Santiago de Homún, Diego Chuc, natural del pueblo de Hocabá, declaraba ante fray Miguel de la Puebla, guardián de Condal, y fray Andrés de Bruselas, guardián de Homún, sobre lo que había presenciado al asistir al sacrificio efectuado en Bolonycxán; de cómo Lorenzo Luit, cacique de Huhí, y demás miembros de esta familia, habían sacrificado a una muchacha en dicho sitio:

> con un navajón de pedernal [...] con el cual cortó la cabeza. [...] después [...] le sacó el corazón y lo puso en un cajete de barro y lo quemaron, ofreciéndolo a cuatro ídolos que allí tenían presentes de barro. Y que hecho lo suso dicho tomaron el cuerpo de la dicha muchacha y con una piedra grande envuelta en una manta la echaron en un cenote que está en el dicho asiento (Scholes y Adams, 1938: I: 137).

También decía Diego Chuc que al término de esta ceremonia, Lorenzo Luit se levantó en presencia de los caciques y principales participantes y dijo:

> A vosotros los caciques que no sois de los luites ni sabéis guardar secreto como nosotros, digo que calléis y guardéis este secreto, donde no, el que no guardare y lo descubriere será colgado de los pies y después se enviará a la ciudad a nuestro amo por esclavo (Scholes y Adams, 1938: I:138).

Al día siguiente, Diego Tzab, cacique del pueblo de Sanahcat, decía a los mismos frailes franciscanos que cuando el gobernador de Yucatán ordenó a los caciques de la "provincia de Hocabá"[1] que fuesen a la ciudad de Mérida, Francisco Namón Luit, gobernador de dicha provincia, reunió a los demás y dijo:

[1] Cuando los españoles iniciaron la exploración y luego la conquista de Yucatán, observaron que esta región estaba subdividida en varias entidades políticas. Para los hispanos éstas eran "provincias" y los mayas las llamaban *cuchcabalob*. Para las discusiones más detalladas sobre este último término, véase el inciso 2. Cabe señalar que estas entidades políticas estaban encabezadas por un *halach uinic* o *batab*, representante del linaje gobernante de un *batabil* o señorío, desde cuyo asentamiento principal, la capital, ejercía su poder sobre los demás *batabilob* subordinados. Véase también la nota 2 *infra*.

> Ya sabéis que estoy cansado y estamos cansados de estar presos en cárceles por mandado de los padres. Bien será que tomemos la guerra porque ya os acordaré que en Izamal yo tomé al padre fray Diego de Landa por el brazo y no me azotaron ni me hicieron nada aunque estuve preso, y ahora será bien que tomemos los padres y los azotemos y matemos, y a nuestro amo también, que tampoco nos matarán ni harán nada (Scholes y Adams, 1938: I: 150).

Su hermano, Juan Luit, respondió a esto diciendo: "Bien has dicho. Hágase así". A Diego Tzab no le pareció este plan y le aseguraba que "no era bien hecho que se tocase en los padres ni en su amo porque se sabrá y seremos bien castigados" (Scholes y Adams, 1938: I: 150). Lorenzo Luit, cacique de Huhí, no pudo contener su ira ante estas palabras y levantando la voz dijo: "Calla tú. No hables aquí" (Scholes y Adams, 1938: I: 150).

A simple vista, estos episodios registrados en 1562 apuntan que en la jurisdicción[2] con capital en Hocabá, el grupo gobernante (*ch'ibal*),[3] es decir, los Luit, formaba el núcleo del poder de la misma con un comportamiento excluyente frente a los demás señores subordinados. Inclusive su actitud nos hace preguntar cómo este linaje, o bien en una perspectiva más general, cómo los gobernantes mayas de Yucatán obtenían la cohesión política y social de su entidad política, pues estas formas de gobernar sin duda provocarían mucha tensión hacia su interior.

Paradójicamente, ellos manejaban otra institución sociopolítica que, tal como lo discutiré más adelante, se expresaba con la voz maya *cuuchcabal* de carácter inclusivo. Según el *Calepino maya de Motul*, este término tiene la acepción de: "la familia y gente que uno tiene a su cargo", en la cual estaban incorporados otros señores subordinados al poder del grupo gobernante de una jurisdicción.

[2] En la época prehispánica, cualquier nivel de la organización política ya sea de *cuchcabal* o bien de *batabil* se construía sobre las relaciones humanas de índole diversa establecidas entre el gobernante y los que lo aceptan como tal. De manera que ninguna de estas entidades contaba con una espacialidad continua ni límites lineales definidos. Por tanto, hablar del aspecto espacial de su gobierno era sinónimo del alcance del ejercicio del poder del gobernante, de ahí que se trata de una "jurisdicción" y no de un "territorio". Véase también la nota 1 *supra*.

[3] Respecto a su definición, véase el siguiente inciso.

¿Cómo funcionaban estas instituciones en la época Posclásica Tardía? La primera, es decir, el sistema excluyente de *ch'ibal*, parecería señalar que el gobernante supremo de las jurisdicciones prehispánicas sí ejercía su poder de manera centralizada y la segunda, la inclusiva, indicaría la posible existencia de un "pacto" entre ese gobernante supremo y los señores subordinados. En este trabajo exploraré el tema para comprender mejor la dinámica de la formación de las jurisdicciones prehispánicas.

2. *Ch'ibal*: su definición

De acuerdo con el *Calepino maya de Motul*, *ch'ibal* tiene la acepción de "casta, linaje, genealogía por línea recta", y se usa como lo siguiente: "*ch'ibal a tal*; *a talel ti almehenil, tah miatzil, tah ocolil* etc. vienes de casta y linaje de principales, de sabios, de ladrones, etc. *Tu ch'ibal batab a talel* de linaje de caciques vienes. *Tu ch'ibal ca tal ti batabil* venimos de casta de caciques" (Ciudad Real, 2001: 214). En otra entrada de este mismo término se lee: "casta, linaje. De aquí sale: *u ch'ibal be* camino grande, principal y real, respecto de los otros pequeños y sendas que salen de él. *Ual kaben a ch'ab u ch'ibal be a p'atabe* vuélvete atrás a tomar el camino principal y real que dejastes (*sic.*) o que perdiste" (Ciudad Real, 2001: 214).

Si dividimos esta palabra en dos morfemas: *ch'ib-bal* podemos comprender mejor su significado. Según el mencionado vocabulario colonial *ch'ib* tiene el sentido de: "las costillejas y aristas que se sacan de las hojas de los cocos y cocoyoles y de los guanos, de que hacen cestillos" (Ciudad Real, 2001: 214). Además, *ch'ib cay* es: "robalo, pez de la mar conocido, que tiene dos listas negras por los lados, desde la cabeza a la cola" (Ciudad Real, 2001: 214) y *ch'ib ch'ib uinic* significa: "hombre delicado, de pocas carnes" (Ciudad Real, 2001: 214). Todas estas palabras tienen un elemento común: "algo ramificado como vena o nervadura de hojas", ya sea en forma de rayadura de robalo (*ch'ib cay*) o bien de huesos que se ven saltados (*ch'ib ch'ib uinic*). En tanto que el segundo morfema *-bal* significa "alguna cosa" (Ciudad Real, 2001: 74).

A este respecto, tenemos el árbol genealógico de los Xiu (figura 1), elaborado por Gaspar Antonio Chi Xiu entre 1557 y 1560 (Quezada y

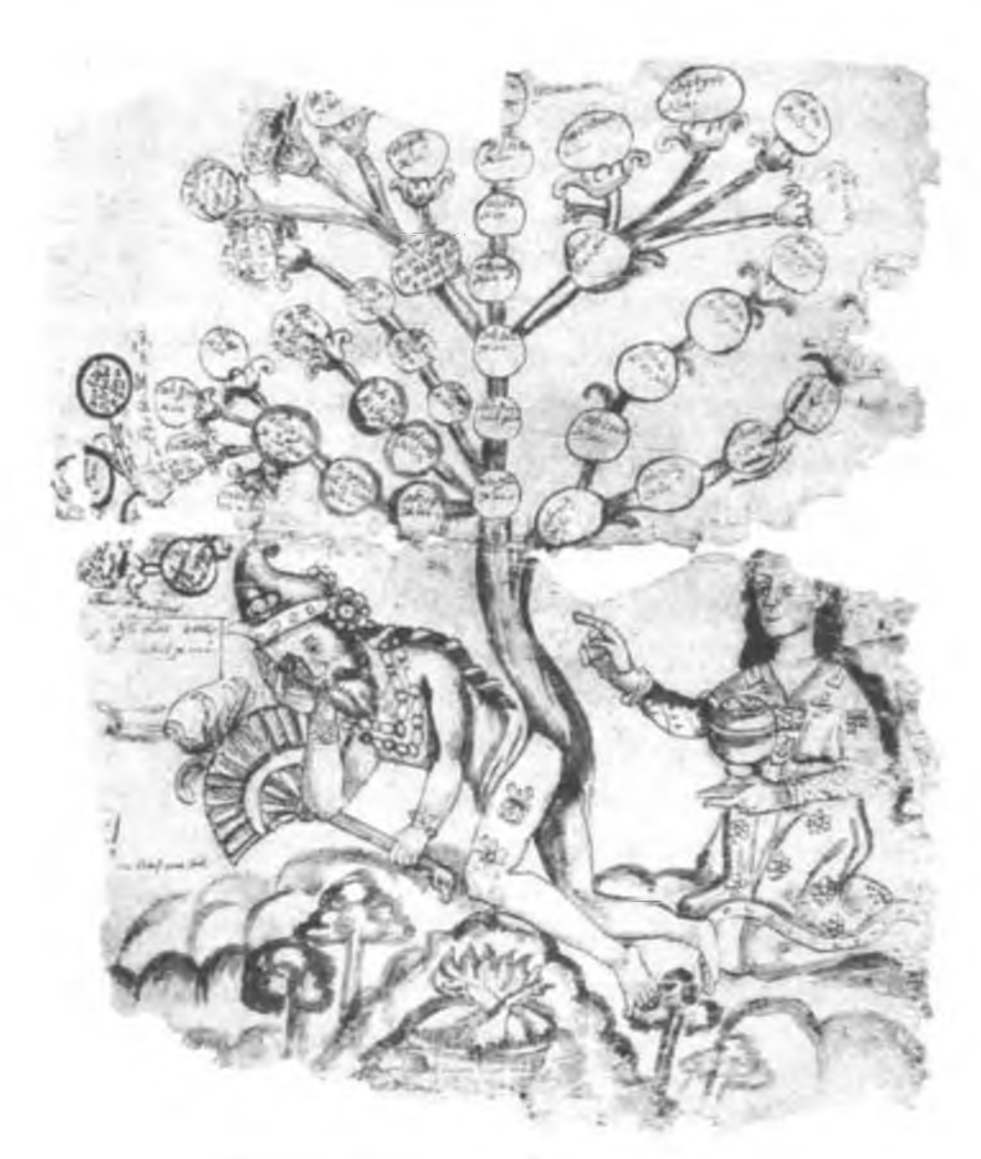


Figura 1. "Árbol genealógico de los Xiu" (Quezada y Okoshi Harada, 2001: 51).

Okoshi Harada, 2001: 25), el cual es, sin duda alguna, una representación gráfica de *ch'ibal* que los mayas, en este caso Gaspar Antonio Chi Xiu, tenían. En la parte inferior se aprecia al fundador de esta casa, Hun Uitzil Chac Tutul Xiu, y a su costado derecho se encuentra su esposa, hija de un gobernante de Ticul.[4] Del cuerpo de Hun Uitzil Chac nace un árbol con varias ramas y cada una tiene frutos-cartuchos con nombres de los descen-

[4] En el texto se lee: *Yx* [...] *ticul m*[...] *hunuitzi*[...] *chac*. Es decir, *Yx* [...] *de Ticul*, mujer de Hun Uitzil Chac (Quezada y Okoshi Harada, 2001: 21, nota 15).

dientes Xiu. Estas "ramas" son, en términos reales, el campo semántico básico de *ch'ib*, y de ahí su definición: "grupo del mismo patronímico que consiste en varias ramas, cuyos miembros comparten la misma identidad por provenir del fundador común".

A partir de mediados del siglo xv, después de la caída de Mayapán, en las Tierras Bajas Mayas del norte varios *ch'ibalob*, representantes de sus propios *batabilob*, establecieron entidades políticas sujetando a los demás. De acuerdo con el "Título de Yaxkukul", cuando un *ch'ibal* logra establecer una jurisdicción bajo su gobierno y ser el grupo gobernante de la misma, éste sería llamado como *yax ch'ibal* (el primer *ch'ibal* por excelencia).[5] En el caso de los Pech, quienes al tiempo de la invasión española gobernaban la jurisdicción denominada Ceh Pech y entre sus *batabilob* componentes estaba el *batabil* de Yaxkukul, a través de distintas estrategias lograron obtener la sujeción de los demás *ch'ibalob*, poderes locales de la región, para levantar su gobierno. La capital de esta jurisdicción era Motul y, a principios del segundo tercio del siglo xvi, Na Um Pech fue su *balach uinic*. Las evidencias históricas señalan que el *ch'ibal* Pech había sido el núcleo político de su jurisdicción e inclusive 83% de los *batabilob* componentes de su jurisdicción estaban gobernados por sus miembros, y de ahí su noción de exclusividad frente a otros grupos sujetos.[6]

3. *Cuuchcabal* y su definición

El término *cuuchcabal* se usa siempre anteponiéndolo al patronímico del *ch'ibal* gobernante de una jurisdicción (*cúuchcabal*)[7] como: *tu cuchcaba-*

[5] "Crónica de Yaxkukul" (MS: 8): "*u kabatacil chun can u nup u than Kinchkakmo ah kin yetel ah Tutul Xiu yahaulil cabecera Mani u pol lum u hedzahob yax ch'ibal*". Martínez Hernández tradujo este pasaje como: Se llamaba Chun-Caan, era compañero de Kinichkakmó el sacerdote y de Tutul Xiu el rey de la cabecera de Maní; fundaron la capital de los primeros señoríos (Martínez Hernández, 1926: 17).

[6] Aun en los casos de las jurisdicciones de los Chel, los Cocom y los Xiu, donde estos linajes ocupaban únicamente 18, 25 y 44% respectivamente de la totalidad de los señoríos subordinados, ni siquiera la mitad numérica, esta exclusividad se apreciaba.

[7] Las evidencias filológicas indican que la voz *cuchcabal* se utilizaba en dos contextos distintos: con un topónimo o asiento donde descansaba el poder gobernante de una jurisdic-

lob Tutul Xiu. (Quezada y Okoshi Harada, 2001: 56)[8] El significado de la voz *cuuchcabal* es: "la familia y gente que uno tiene a su cargo. *Hay tulx a cuchcabal?* ¿cuánta gente o criados o familia tienes?" (Ciudad Real, 2001: 123), y el morfema principal de esta voz, *cuucb*, tiene la acepción de: "carga que trae el hombre, o la bestia, llevan a cuestas", y de ahí "carga que trae el oficio, y el mismo cargo y oficio". Por lo tanto, de entrada, el sentido de esta palabra podría definirse como: "familia y gente que el representante de *yax ch'ibal* tiene a su cargo" y el contexto del uso de este término nos aclara lo que significa la frase "familia y gente" que dicta esta definición.

Veamos un ejemplo del uso de esta voz maya para definir concretamente su sentido. El documento que se usa aquí tiene el título de la "Memoria de la distribución de los montes (15 de agosto de 1557)" que forma parte de los *Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán*. Según narra el texto, en ese año los gobernantes de los pueblos sujetos a los Xiu, con la capital en Maní, fueron convocados ante el *halach uinic* don Francisco de Montejo Xiu para discutir sobre la redistribución de los montes con sus pueblos adyacentes,[9] y dice:

8. u hunmolcinah u baob ti multumut
   Se reunieron para acordar
9. ycnal halach uini[*c*] *don* Francisco de Motejo Xiu
   junto al halach uinic *don Francisco de Montejo Xiu,*
10. *governador* uay ti cah lae
   gobernador de aquí de este pueblo,
11. yetel tu cuchca[*ba*]lob Tutul Xiu
   los cuchcabalob *Tutul Xiu,*

ción, o bien con el patronímico del linaje gobernante. Debido al carácter tonal de la lengua maya, en este trabajo se empleará la grafía de *cuuchcabal* para el primero y *cuuchcabal* para el segundo, con el fin de marcar con claridad las diferenciaciones *émicas* que hacían los mayas. Así, aquí hablo del segundo uso.

[8] En la "Crónica de Maní" (1557-1813: 1), se lee: *tu cuchcabal Tutul Xiu*. Es de señalar que según la ortografía colonial tanto *cuuchcabal* como *cúuchcabal* se escribían con una sola vocal.

[9] Respecto al significado de la "redistribución de los montes" dentro del sistema de la tenencia de la tierra, véanse Quezada y Okoshi Harada (2001: 55); Okoshi Harada (1995).

12. yetel almehenob
[es decir] los nobles,
13. *don* Francisco Che *governador* Ticul
[en especial] don Francisco Che, gobernador de Ticul;
14. *don* Francisco Pacab *governador* Oxkutzcab
don Francisco Pacab, gobernador de Oxkutzcab;
15. *don* Diego Ez *governador* Tikax
don Diego Ez, gobernador de Tekax;
16. *don* Alonso Pacab *governador* Dzaan
don Alonso Pacab, gobernador de Dzan;
17. *don* Juan Che *governador* Mama
don Juan Che, gobernador de Mama;
18. *don* Alonso Xiu *governador* Tikit
don Alonso Xiu, gobernador de Tekit;
19. yetelobix u chayanob *governador*sob
y los demás gobernadores,
20. yanob tu cuchcabalob Manie
[que] son de su cuchcabal *de Maní,*
21. yetel u chun thanob[10]
con sus chun thanob.

En este pasaje se observa la presencia de un paralelismo semántico (renglones versales 11, 12 y 19) que repite una misma idea con diferentes expresiones (Edmonson y Bricker, 1985: 59; Hanks, 1989: 97-98),[11] además del paralelismo gramatical consistente en frases nominales que comienzan por la conjunción *yetel* y terminan con el sufijo pluralizador *-ob* (exceptuando el renglón versal 11). La detección de las características internas, así como la división estructural del texto nos facilitan la comprensión global del significado del mismo, que se puede resumir como sigue: "se re-

[10] Los números de los renglones corresponden al texto publicado en Quezada y Okoshi Harada, (2001: 45-46). He realizado una modificación de la traducción para precisar su significado, además de aplicar "sangrado" con la finalidad de señalar la estructura discursiva con mayor claridad.

[11] Algunas veces, en lugar de diferentes expresiones se usan también los sinónimos o antónimos en renglones cercanos.

unieron los *cuuchcabalob Tutul Xiu* junto al gobernador don Francisco de Montejo Xiu. Ellos eran los nobles (*almehenob*) y algunos de sus nombres están registrados. Estos eran de la jurisdicción de Maní y tenían que participar en la junta con sus principales (*chun thanob*)".

Los nombres de los gobernantes que asistieron a esta junta son de diferentes *ch'ibalob* incluyendo uno proveniente de los Xiu, *ch'ibal* gobernante, lo cual indica que la agrupación expresada con la frase nominal *cuuchcabal Tutul Xiu* consiste tanto en el *yax ch'ibal* (los Xiu), como en los demás *ch'ibalob*, cabezas o responsables de los señoríos (*batabilob*)[12] componentes de la jurisdicción del anterior. La voz *cuuchcabal*, por tanto, es de carácter incluyente y, en el contexto de la organización sociopolítica maya, el significado de "la familia y gente que uno tiene a su cargo" que asienta el *Calepino maya de Motul* cobraría la acepción real: la "familia" se refiere al *ch'ibal* gobernante y "gente" parecería apuntar a los *ch'ibalob*, grupos gobernantes de los *batabilob* sujetos.

4. Interrelación entre *ch'ibal* y *cuuchcabal*

En todo sentido, la formación y mantenimiento de una jurisdicción (*cúnchcabal*) se traduce en un proceso de constante interacción entre el *ch'ibal* que intenta convertirse en el *yax ch'ibal* y los *ch'ibalob*, responsables de los demás *batabilob* que, frente a insistentes "ofrecimientos" o "amenazas" de parte del anterior, tomarían una decisión de acuerdo con sus propios intereses y conveniencia, apostando de esta manera el futuro de sí mismos y de la gente a su cargo.

Por lo general, en la primera etapa el *yax ch'ibal* aspirante iniciaría el procedimiento de incorporación de los demás *ch'ibalob* buscando establecer un vínculo que le garantice una relación sociopolítica duradera y confiable. La alianza matrimonial, por ende, era una de las formas más recurrentes. Buen ejemplo sería el árbol genealógico de los Xiu. Como ya lo dijimos, al lado de su fundador Hun Uitzil Chac Tutul Xiu aparece di-

[12] *Batabil* es una jurisdicción en la cual un *batab* ejercía su poder político, religioso y económico. Sus componentes eran las familias extensas (*cuchteelob*).

bujada una mujer, su esposa, cuyo nombre comienza con la voz Ix, hija del señor de Ticul (figura 1). Sin duda alguna, este matrimonio permitió a Hun Uitzil Chac emprender una política expansionista desde Uxmal hacia la región oriental de la serranía Puuc,[13] además de tener el dominio de la zona occidental de la misma (figura 2). Su intención es obvia: los Xiu quisieron tener acceso a estas dos áreas donde se podía esperar una mayor productividad agrícola por tener el suelo profundo,[14] y desde luego contaba con mucha gente que allí laboraba. El control de recursos humanos y su potencial productividad era primordial para los *yax ch'ibalob* del Posclásico Tardío, por lo que antes que nada intentaron establecer una relación más firme contrayendo matrimonio con las hijas de los señores locales de importancia.

Cabe aclarar que la alianza matrimonial, no obstante, no se trataba de una estrategia aislada que los *yax ch'ibalob* manejaban, sino que formaba parte de un esfuerzo para buscar los puntos de coincidencia de intereses con los demás *ch'ibalob* de los señoríos adyacentes. Para aclarar este importante tema, regresamos de nuevo al documento "Memoria de la distribución de los montes" que tiene la fecha del 15 de agosto de 1557. Según narra el texto, luego de reunirse los señores de la jurisdicción de los Xiu, acordaron que era importante invitar a los "principales y gobernadores que viniesen con sus séquitos de los pueblos (*u batabil cahal gobernador-*

[13] Asienta Landa (1938: 16) que "aportaron a las sierras que caen algo enfrente de la ciudad de Mayapán, X leguas de ella, y que allí comenzaron a poblar y hacer muy buenos edificios en muchas partes, y holgaron que labrasen la tierra como naturales, y que así estos de Tutulxiú se sujetaron a las leyes de Mayapán, y así emparentaron unos con otros, y que como el señor Xiui de los Tutuxios era tal, vino a ser muy estimado de todos".

[14] A decir de la "Relación de Dzan, Panabchén y Muna (1581)" (Garza e Izquierdo, 1983: I: 253): "El asiento donde están poblados los dichos pueblos de Zan [Dzan] y Panabachen [Panabchen] y Mona [Muna] es tierra llana y sana para los naturales, y a donde se coge mucho maiz, ají, frijoles y otras legumbres que siembran los naturales y de que pagan sus tributos, y se coge dos veces en el año maíz, por estar los dichos pueblos junto a una cordillera de sierra". En la misma página de este documento se lee: "Los dichos pueblos y toda su tierra y comarca están junto a una cordillera de sierra baja que atraviesa toda la provincia de este a oeste, y son dos o tres sierras juntas que hacen una cordillera y encima de ellas hay grandes llanuras y de muy buena vista, y en ellas se hallan muchas frutas silvestres y muy buenas para los naturales, por lo cual se padece pocas veces hambre en la dicha provincia de Maní, por tener muy buena tierra y haber en ella muchas frutas".

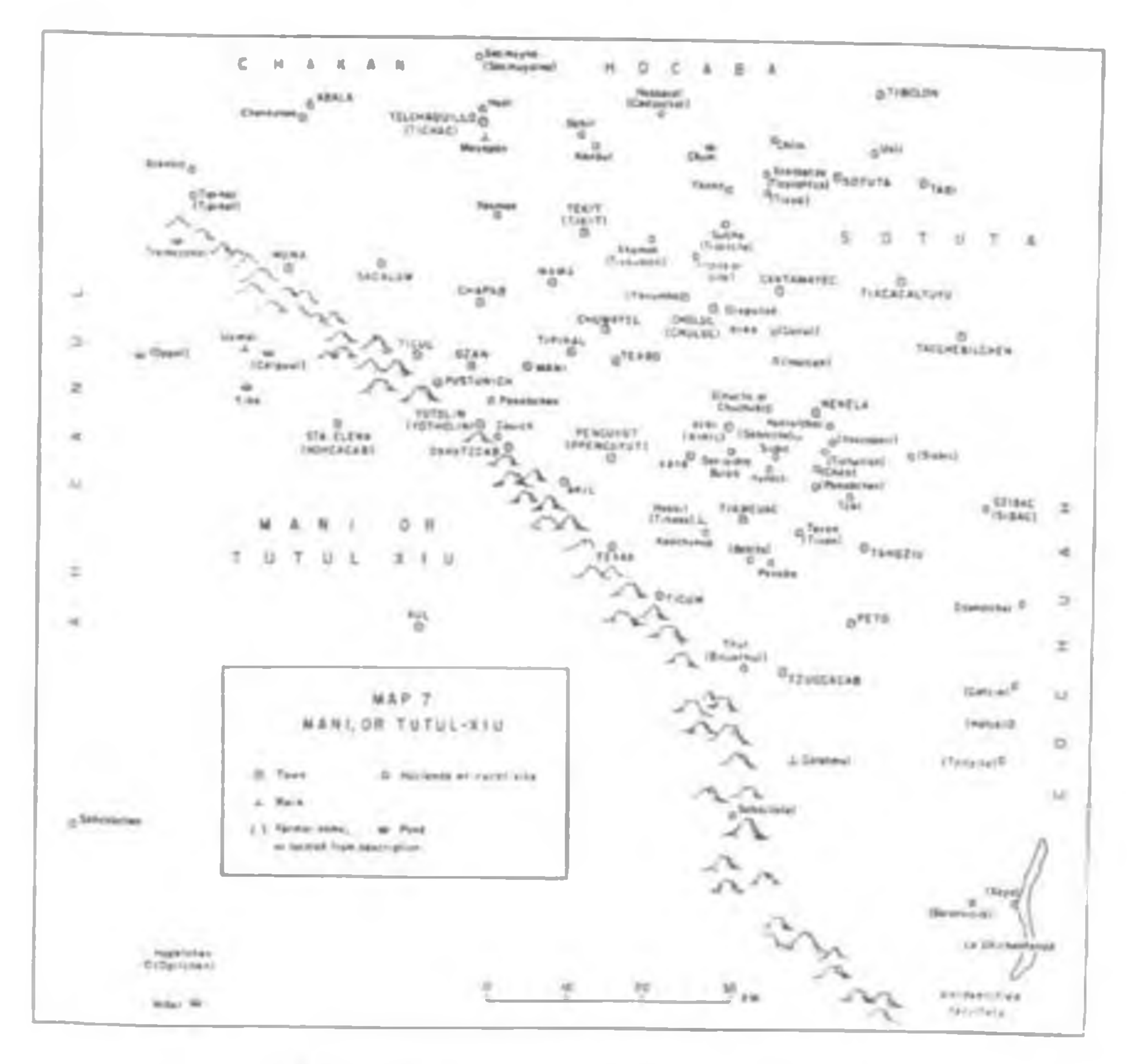


FIGURA 2. "La región bajo el dominio Xiu" (modificado de Roys, 1958: 62, mapa 7).

sob talob ti bunbuntzuc ti cabe)" a su capital, Maní.[15] Cuando llegaron a dicho pueblo, éstos "recibieron sus presentes": cinco veces cuatrocientos [granos de cacao] cada uno y cinco patíes de cuatro piernas cada uno y un brazo de largo de cuescas coloradas enhiladas y cinco veintenas de piedras verdes enhiladas (*ti kami u canil ti bobobak ti baa yetel bobopac ti pati*

[14] Los que se reunieron en ese momento fueron: don Juan Canul, gobernador de Nunkiní; don Francisco Ci, su compañero; don Juan Cocom, gobernador de Tecoh; don Gaspar Tun, de Cuzamá; don Juan Cocom, gobernador de Sotuta, Gonzalo Tayú, gobernador de Tixcacal, don Juan Hau de Yaxcabá (Quezada y Okoshi Harada, 2001: 57).

yetel ti tatac xik u bulul chachac kan yetel bobokal u bulul yayax tunich) (Quezada y Okoshi, 2001: 58), además de haber sido ofrecidas "tres arrobas de vino [español]" (Quezada y Okoshi Harada, 2001: 59).[16]

Los "presentes" es una traducción del término maya *can* cuya acepción es: "dádiva o presente que se da al juez por vía de soborno, y darla o presentarla así. *Yan ua a kamic u can ah kat justicia tech?* ¿Por ventura, has recibido presente de los que te piden justicia?" (Ciudad Real, 2001: 100). Dentro del contexto histórico colonial, en la que fue elaborado el *Calepino maya de Motul*, esta voz tiene una carga bastante negativa, pues se interpreta como un soborno al juez del Tribunal de Indios. En la época anterior a la invasión hispana, sin embargo, este sustantivo maya tenía un campo semántico completamente diferente. Landa asienta que "los indios, en sus visitas, siempre llevan consigo don que dar según su calidad; y el visitado, con otro don, satisface al otro" (Landa, 1938: 41). Era su costumbre llevar un regalo a quien se visita, lo cual era una expresión de cortesía y respeto hacia esa persona. En el caso de que uno consulte o solicite algo al otro, este regalo tendría el significado, además de lo anterior, de pedir previamente tolerancia y perdón por la molestia que se va a ocasionar a dicha persona, lo cual también fue interpretado con un sentido negativo por el compilador del *Calepino*.

Esta aclaración nos permite interpretar de otra manera el significado del pasaje antes citado. Es de recalcar el hecho de que aquellos que recibieron los "presentes" no pertenecían a la jurisdicción de don Francisco de Montejo Xiu y éste los ofrecía para que hicieran el favor de participar en el acto concreto, presenciando la tumba y colocación de las mojoneras (*u xoticob yetel u dzaicob u xul*) que la "distribución de los montes" implicaba (Quezada y Okoshi Harada, 2001:56), además de disculparse por las molestias que esto ocasionaría a ellos.

Contamos con numerosas referencias de que los principales *yax ch'ibalob* de Yucatán se dedicaban al "intercambio" de larga distancia con las regio-

[16] Cabe señalar que por la procedencia de cada uno de estos "presentes", la mayoría de los cuales son de Guatemala, en otro lugar discutí el significado de este pasaje en términos de la legitimación del poder del gobernante que los reparte, así como el carácter social y ceremonial de esta reunión. Al respecto, véanse, Quezada y Okoshi Harada (2001: 29); Okoshi Harada (2000: 233).

nes lejanas. Los Cocom tenían contacto con Tabasco y Honduras. Landa asienta que hasta dos veces los Cocom trajeron del primer lugar a los mercenarios, que serían llamados posteriormente los Canul, y al tiempo de la caída de Mayapán, uno de sus hijos estaba ausente, pues se dedicaba a mercadear en Ulúa, Honduras.[17] Los Xiu probablemente comerciaban con gente de Honduras, de donde obtenían los bienes de lujo —antes mencionados— que fueron repartidos por don Francisco de Montejo Xiu.[18] Por otro lado, los Chel al parecer, conocían la ruta terrestre a Campeche.[19]

Sin duda alguna, los bienes traídos de estas lejanas regiones no permanecían en poder de estos señores, sino que eran utilizados para su redistribución tanto entre los ya incorporados como, probablemente, entre aquellos a los que querían anexar en el futuro. Los demás *ch'ibalob* que representaban los *batabilob* no anexados, al ver los bienes de lujo que ofrecía la cabeza del *yax ch'ibal*, sin duda, meditarían acerca de la conveniencia de pertenecer a su jurisdicción o no y ésta, a su vez, se comprometía a seguir repartiendo, según las necesidades, los "presentes" de los lugares lejanos. Es así que obtener la sujeción voluntaria implicaba incorporar a los señoríos a la red de redistribución y su centro de repartición se ubicaba en el asiento del representante del *yax ch'ibal*. Con ello este último contraía el compromiso de mantener constantemente esta red económico-política,

[17] "Que el gobernador Cocom entró en cudicia (*sic*) de riquezas, y que para esto trató con la gente de guarnición que los reyes de México tenían en Tabasco y Gicalango, que les entregaría la ciudad, y que así trujo gente mexicana a Mayapán [...]. Que entre los sucesores de la casa Cocomina hubo un muy orgulloso, imitador de Cocom, y que éste hizo otra liga con los de Tabasco, y que metió más mexicanos dentro de la ciudad". Y en el siguiente capítulo señala: "que el hijo de Cocom, el cual escapó de la muerte por estar ausente en sus contrataciones en tierra de Ulúa que es delante de la villa de Salamanca [...] vino muy presto" (Landa, 1938: 16-17, 18).

[18] Los "Documentos de Tabí" (1569-1808: 33v), además, apuntan que Diego Pox, vecino del pueblo de Dzan, cuyo gobernador fue don Juan Xiu, había ido cuatro veces a Bakhalal para mercadear (*p'olmal*) y había traído cacao.

[19] "Que el Adelantado [...] acordó de irse a Campeche y a México, [...] y que dieron parte a Namuxchel, señor de Zilán, y él se ofreció de asegurarles el camino y acompañarlos, y que el Adelantado trató con el tío deste señor, que era señor de Yobaín, que le diese dos hijos que tenía bien dispuestos para que le acompañasen, de manera que con estos tres mancebos primos hermanos, los dos en colleras y el de Zilán a caballo, llegaron seguros a Campeche, donde recibidos en paz y se despidieron los Cheles y volviéndose a sus pueblos, se cayó muerto el de Zilán" (Landa, 1938: 25).

pues cuando el gobernante descuidara la base de su reconocimiento, su jurisdicción podría sufrir la desintegración inmediata.[20]

Si esta interpretación diera una impresión un tanto materialista, sería conveniente mencionar otro elemento que manejaban los *ch'ibalob* mayas. Al decidir un determinado *ch'ibal* a ascender al rango de *yax ch'ibal*, tenían que elaborar, sin excepción, el mito de origen con la finalidad de legitimar su poder y otorgarle el valor y sentido cosmovisional. Por lo general, en él aparecen personajes míticos o ancestros deificados de renombre que tras diversos tipos de aventuras o hazañas logran obtener el poder legítimo. El actual gobernante sería retratado como su descendiente, y por tanto, encarnaría todas las cualidades mencionadas en su mito de origen. Estoy hablando de los quichés quienes elaboraron el *Popol Vuh*, y de los cakchiqueles, autores de los *Anales de los cakchiqueles* o *Memorial de Sololá*. Otros grupos de Yucatán, si bien no cuentan con obras literarias equiparables a las de Guatemala, tienen sus pequeños mitos de origen diciendo provenir de los señores de Mayapán,[21] y otros de origen extranjero.[22] En el caso de los Chel, el fundador de la jurisdicción, Ah Chel, aprovechó que tenía como suegro a un sacerdote Xiu, entre otros tantos ejemplos. Las evidencias históricas asientan que estos mitos sí fueron un punto de atractivo para los demás señores al decidir aceptar el poder de los *yax ch'ibalob*.[23]

[20] En este sentido, la alianza matrimonial debe ser interpretada como uno de los medios para arreglar los intereses de las partes, pero ésta ofrecía una relación mucho más sólida y duradera.

[21] Landa (1938: 42) dice: "Que tienen mucha cuenta con saber el origen de sus linajes, especial si viene de alguna casa de Mayapán; y eso procuran de saberlo de los sacerdotes, que es una de sus ciencias, y játanse (*sic*) mucho de los varones que en sus linajes ha habido señalados".

[22] Los Canul y los Xiu eran de éstos. Ambos declaraban provenir del "poniente de Suyúa" ("Códice de Calkiní", s/f: 36; Landa, 1938: 15-17; Solís Alcalá, 1949: 264-267). También véase el caso de los Canché que entrando a la época colonial vieron la necesidad de elaborar su mito de origen, aunque resultó sumamente simple, carente de elementos atractivos en comparación con el de los Canal ("Códice de Calkiní", s/f: 13-17).

[23] Landa (1938: 18) asienta: "Dicen que entre los XII sacerdotes de Mayapán hubo uno muy sabio que tuvo una sola hija, a la cual casó con un mancebo noble llamado Achchel, [...] y dicen que este sacerdote avisó a su yerno de la destrucción de aquella ciudad, y que éste supo mucho en las ciencias de su suegro, el cual dicen que escribió ciertas letras en la tabla del brazo izquierdo, de gran importancia para ser estimado, y que con esta gracia pobló en la costa [...]".

Por último, cuando el *ch'ibal* gobernante de un señorío decidía no aceptar las ofertas materiales, es decir la incorporación a la red de redistribución, ni de alianza, se resolvía el problema recurriendo al ejercicio del poder militar. En tal caso, los dirigentes del *batabil* vencido serían sacrificados[24] o convertidos en esclavos (Okoshi Harada, 1992: 240-242), y el *yax ch'ibal* enviaría un grupo de oficiales encabezado por un *batab* del mismo *ch'ibal*, para que éste pudiera comenzar inmediatamente la administración del señorío ahora sujeto.[25] La presencia de muchos pueblos gobernados por los señores pertenecientes al mismo *ch'ibal*, como los casos de los Canul, los Pech y los Luit, parecería reflejar este proceso bélico.

Independientemente de las estrategias manejadas por un determinado *yax ch'ibal* para establecer su jurisdicción, en cuanto éste lograba anexar a un *batabil*, su *ch'ibal* representante ya formaba parte del *cuuchcabal* del primero. Es de señalar, asimismo, que la realidad sociopolítica referida por la voz *cuuchcabal* estaba constantemente en el flujo de cambio. Muchas veces iba hacia el aumento del número de los *ch'ibalob* incorporados, pero en otros casos, podría ser lo contrario al no querer permanecer en la jurisdicción del dicho *yax ch'ibal*.

5. Consideraciones finales

De acuerdo con el análisis filológico del término, el carácter excluyente de *yax ch'ibal* parece haberse acentuado, aún más, cuando sus miembros gobernaban la mayoría de los *batabiloh* componentes en su jurisdicción. Tal fue el caso de la jurisdicción de los Luit, mencionado al inicio de este trabajo, donde su *cuuchcabal* consistía principalmente en los miembros de esta estirpe con muy pocos *ch'ibaloh* ajenos. Los testimonios de los

[24] López Cogolludo (1957: 28) narra: "que presto comenzó a declarar la victoria por la parte de Aguilar, que matando muchos enemigos desbarató el campo contrario quedando presos muchos principales, que después de la victoria fueron sacrificados a sus ídolos como lo tenían en costumbre".

[25] La *Crónica de Yaxkukul* (Martínez Hernández, 1926: 11) señala que al *batab* que va a establecer su gobierno en un pueblo recién incorporado a la jurisdicción le acompañaban *ah kinob* y *ah kulelob*.

indígenas dan la fuerte impresión de que frente a la mayoría, los grupos minoritarios no tuvieron más remedio que callarse y acatar sus imposiciones.[26] Pese al hecho de que los testigos, también participantes de los actos idolátricos, intentaban evadir los posibles cargos en su contra, inculpando a los señores Luit, no se puede negar la probabilidad de que el comportamiento de la mayoría sociopolítica podría haber llegado a ser un tanto imponente.

En las demás jurisdicciones, donde contaban con la participación del buen número de diferentes *ch'ibalob*, la tarea de los gobernantes, representantes de los *yax ch'ibalob* y al mismo tiempo responsables de sus *cuuchcabalob*, era, antes que nada, escuchar a estos señores. De hecho, en la "Memoria de la distribución de los montes" se menciona varias veces el haber llegado a un acuerdo comunal entre los miembros del *cuuchcabal* de los Xiu. En este caso, don Francisco de Montejo Xiu estaba presente en la junta, pero no participaba en la discusión. De ahí que los gobernantes de las jurisdicciones del Posclásico Tardío aparentemente jugaban el papel de intermediarios entre los seres humanos y lo sagrado, y el resolver problemas terrenales caía más bien dentro de las responsabilidades de los miembros de los *cuuchcabalob*. Esto no necesariamente significaba que el régimen de la sucesión del señorío incluía a estos ajenos al *yax ch'ibal*, pues era un asunto exclusivo de este último.

Al analizar el proceso de la formación de las jurisdicciones de los mayas yucatecos del Posclásico Tardío en términos del "pacto" entre el *yax ch'ibal* y los demás *ch'ibalob* representantes de los *batabilob*, podemos apreciar la diversidad dinámica de las estrategias desempeñadas por los gobernantes mayas y de tal manera, comprendemos también la característica cambiante de la entidad sociopolítica expresada con el término *cuuchcabal*.

[26] De los Luit, contamos con varias informaciones obtenidas de los testigos indígenas, participantes de los actos idolátricos dirigidos por este *ch'ibal*. Curiosamente, sobre las jurisdicciones de los Canul y los Pech, donde también eran los *yax ch'ibalob* mayoritarios, aparentemente no tenemos tal evidencia.

Bibliografía

"Códice de Calkiní"

s/f "Chilam Balam of Calkini". Garrett Collection, Gates No. 4, Robert Garrett Collection of Manuscripts in Indigenous Middle American Languages in the Princeton Collections of Western Americana. Princeton: Biblioteca de la Universidad de Princeton.

Ciudad Real, Antonio de

2001 *Calepino maya de Motul*, edición de René Acuña. México: Plaza y Valdés Editores.

"Crónica de Maní"

1557-1813, "Mani Land Treaty (Crónica de Maní)". Yucatán Collection 1557-(1803-1880)-1930, Box 1, Folder 1. Nueva Orleans: Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane.

"Crónica de Yaxkukul"

1574 "Manuscripts: Crónica de Yaxkukul 1574". Yucatán Collection 26, Box 1, Fólder 3, 4, 5, 6, 7. Nueva Orleans: Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane.

"Documentos de Tabí"

1569-1808, "Cuaderno en que constan los documentos de tierras de Hacienda San Juan Bautista Tabi en idioma maya o yucateco". Nueva Orleans: Biblioteca Latinoamericana de la Universidad Tulane.

Edmonson, Munro S. y Victoria R. Bricker

1985 "Yucatecan Mayan Literature", en *Supplement to the Handbook of Middle American Indians: Volume 3: Literatures*, pp. 44-63, Victoria R. Bricker y Munro S. Edmonton (eds.). Austin: University of Texas Press.

Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo *et al.* (eds.)

1983 *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, 2 vols. México: UNAM.

Hanks, William F.

1989 "Elements of Maya Style", en *Word and Image in Maya Culture. Explorations in Language, Writing, and Representation*, pp. 92-111, William F. Hanks y Don S. Rice (eds.). Salt Lake City: University of Utah Press.

Landa, fray Diego de
1938 *Relación de las cosas de Yucatán*. México: E.G. Triay e Hijos Imps.

López Cogolludo, fray Diego
1957 *Historia de Yucatán*. México: Ed. Academia Literaria.

Martínez Hernández, Juan
1926 *Crónica de Yaxkukul*. Mérida: Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca

Okoshi Harada, Tsubasa
1993 "Los Canules: análisis etnohistórico del Códice de Calkiní", tesis de doctorado en Antropología. México: UNAM.

1995 "Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española", en *Conquista, transculturación y mestizaje: raíz y origen de México*, pp. 67-94, Lorenzo Ochoa (ed.). México: UNAM.

2000 "Los Xiu del siglo XVI: una lectura de dos textos mayas coloniales", *Mesoamérica* 39: 225-238.

Quezada, Sergio y Tsubasa Okoshi Harada (eds.)
Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán. México: UNAM.

Roys, Ralph L.
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Washington: Carnegie Institution of Washington.

Scholes, France V. y Eleanor B. Adams (eds.)
1938 *Don Diego Quijada alcalde mayor de Yucatán, 1561-1565*. 2 vols. México: Porrúa.

Solís Alcalá, Ermilo (trad.)
1949 *Códice Pérez*. Mérida: Liga de Acción Social.

El despliegue del poder entre los mayas: nuevos estudios sobre la organización política,

editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas, siendo jefe del departamento de publicaciones SERGIO REYES CORIA. Se terminó de imprimir el 11 de noviembre de 2011 en los talleres de Formas e Imágenes, S. A. de C. V., ubicados en Av. Universidad 1953, edif. 2, loc. E, col. Copilco el Bajo, Coyoacán, 04340, México, D. F. La composición tipográfica se hizo en tipos Sabon 11:14.2, 10:13, 9:11 puntos y Optima 9:13 puntos. La edición consta de 500 ejemplares impresos en papel Cultural de 90 g. Cuidado de la edición: ANA LUISA IZQUIERDO y ADDA STELLA ORDIALES. Composición tipográfica: MARÍA GUADALUPE MARTÍNEZ GIL. Diseño de portada: OFELIA HURTADO REYES. Dibujos de portada: MOISÉS AGUIRRE. Foto de portada: ANA LUISA IZQUIERDO. Tipo de impresión: offset.

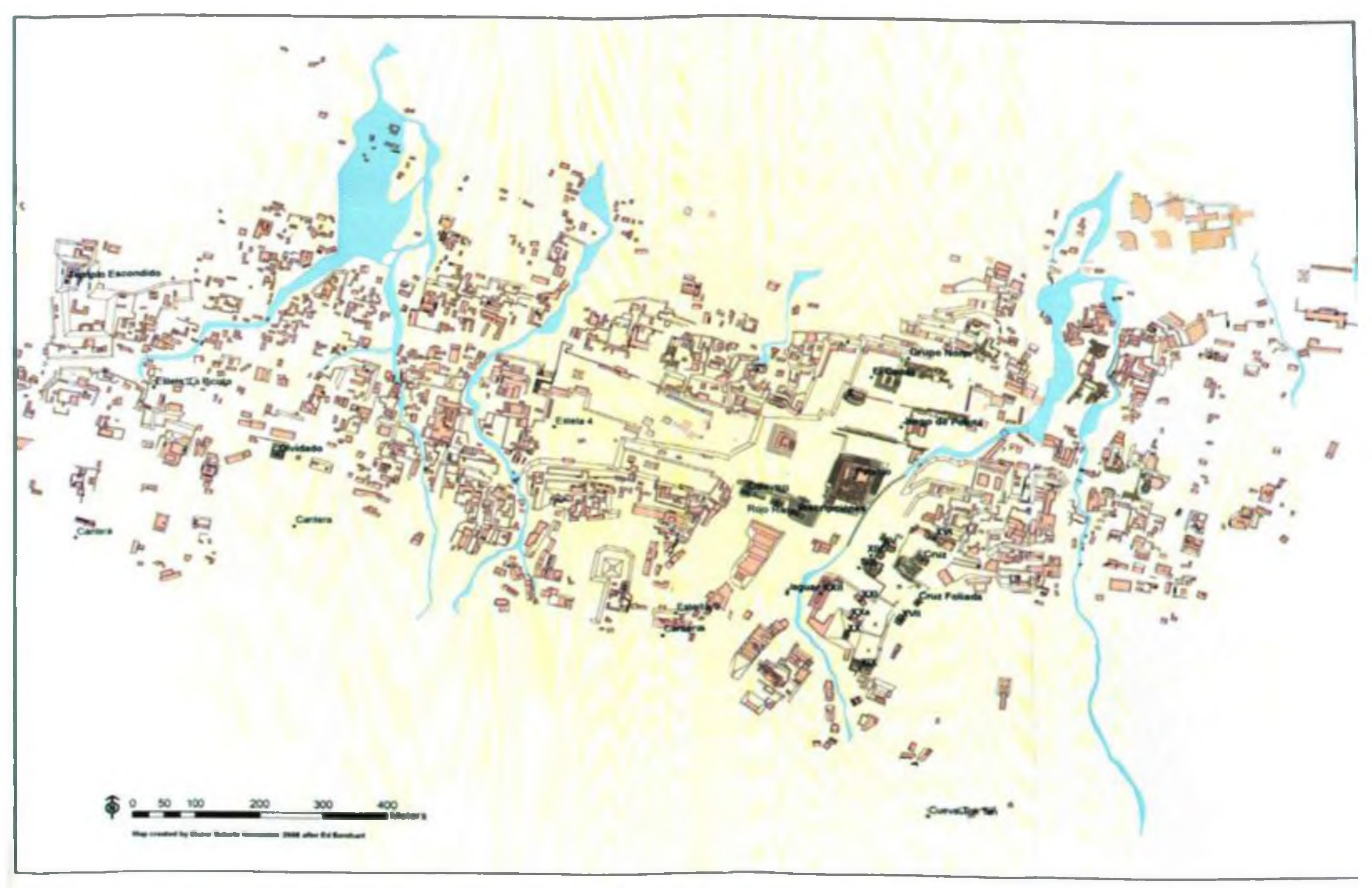


FIGURA 2. Mapa de Palenque elaborado por Edwin Barnhart, modificado por Elaine Schele